SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 46

VINARRAGELL

(BURRIANA-CASTELLON)

por

NORBERTO MESADO OLIVER

VALENCIA
1974

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 46

VINARRAGELL

(BURRIANA-CASTELLON)

por

NORBERTO MESADO OLIVER

VALENCIA
1974

ISSN 1989-0540

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA — INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO
SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
SECCION DE PREHISTORIA EN VALENCIA DEL PATRONATO SAAVEDRA FAJARDO DEL C.S.I.C

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 46

I. S. B. N. 84-400-6871-9 — Depósito legal V. 4663-197[illegible]
9-06773 - Imp. F. Domenech, S. A. - Mar, 31 - Valencia

I

ANTECEDENTES

El topónimo Vinarragell es ya citado, al parecer, en el siglo X, en estos parajes de la Plana, por d'Ahmad al-Razi (1).

En el siglo XI, el toledano Abu-Chafar al-Waqaxi, describiendo las tierras valencianas, dice que: «Azzeca-Binarragell es parada importante de los caminos que proceden de Tortosa y Montalbán, siendo un lugar hermoso y pantanoso» (2).

En el sitio y conquista de Burriana por D. Jaime I, en 1233, el propio Rey empezó a repartir extensas zonas del ubérrimo término entre las órdenes militares, posesionándose de Vinarragell la milicia de San Juan del Hospital (3), por haberla dado D. Jaime al Maestre sanjuanista Nuc de Fullalquer, en julio de 1233 (4).

Tiempo después (1321), Jaime II de Aragón manda que no se impida a los habitantes de esta aldea y a los de Seca, aldea vecina, que presten juramento de homenaje y fidelidad a la orden de Montesa (5).

En 1328 los montesianos hacen donación enfitéutica de tres pedazos

---

(1) E. SAAVEDRA: «La Geografía de España de Al-Edrisi». Madrid, 1881, pág. 39.

(2) Nota hallada en el Archivo Municipal de Toledo por don Antonio Gil de Paz, al que testimoniamos nuestro agradecimiento.

(3) P. RAMON DE MARIA, C. D.: «El Repartiment de Burriana y Villarreal». Valencia, 1936, pág. 176.

(4) F. ROCA Y ALCAYDE: «Historia de Burriana». Castellón, 1931, pág. 167.

(5) Loc. cit. n. 3, pág. 180.

de tierra pertenecientes a Vinarragell. Al dar los lindes de uno de ellos se dice: «el más cercano a Vinarragell, linda con tierra de Simón Terraça; con tierra de Arnal Solzina; por otra parte con huertos de Arnal Punyet y de Bernardo Linerola; con tierra de Geraldo Busquet; por otra parte con el *cementerio de la iglesia de Vinarragell y con el Altozano;* y por la cuarta parte, con el camino público y con la acequia. El otro trozo de tierra confronta por una parte con el camino de Oropesa y con tierra de Simón Terraça...» (6).

Sabemos, por el mencionado libro de «El Repartiment», que la aldea de Vinarragell, poblada a fuero de Barcelona, constaba en 1320 de unas 25 casas («alberchs»); que poseía, junto a un altozano, iglesia y cementerio, teniendo, asimismo, Baile con su Concejo y Cura de almas. Sus habitantes vivían de la industria de la cera, pimienta y cría de aves.

Nada hemos hallado, por el momento, en el Archivo Parroquial de Burriana referente a Vinarragell, si exceptuamos alguna cita esporádica de su topónimo como simple partida del término municipal, siendo ello lógico, pues en tiempos de Diago está ya despoblado el caserío (7). El Archivo Municipal desapareció durante las guerras Carlistas, por lo que llegamos al principio del presente siglo sin tener más referencias del villorrio, objeto del presente estudio.

Es en las páginas del Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura donde, nuevamente y en un extenso artículo (8), vuelve a hablarse de Vinarragell. En él, su autor escribe: «Buscar esta colonia, ahora, en la playa o costa mediterránea del término de Burriana, o en la orilla izquierda del Mijares..., supondría pérdida de tiempo y de trabajo...»

El P. Ramón de María dice al respecto: «Con el nombre de Vinarragell se denomina una de las antiguas y más populosas alquerías de Burriana. Su nombre proclama su origen árabe...» (9).

La «Hoja Parroquial» de Burriana, núm. 339 (10), dedica, en su sección «Historia», un pequeño comentario a las Alquerías de Sta. Bárbara del que entresacamos: «Allí donde se elevaba Santa Bárbara la Vieja existió un poblado antiguo —y quien esto escribe aún ha visto restos de él, unos dentro del cauce del río Mijares, otros a la orilla— llamado Vinarrangell... El escudo de este poblado llevaba un rape en su centro. Junto a la iglesia antigua había cementerio e incluso existe una galería subte-

---

(6) Loc. cit. n. 3, pág. 182.

(7) Fray F. DIAGO: «Anales del Reino de Valencia».

(8) V. FORNER TICHELL: «Una colonia fenicia en término de Burriana». Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XIV. Castellón, 1933, págs. 252-272.

(9) Loc. cit. n. 3, pág. 176.

(10) Hoja Parroquial de Burriana, núm. 339, de abril de 1967.

rránea, sobre cuya boca se ha plantado un naranjo, y cuando en el huerto, bajo el cual se hallaba el cementerio, se han hecho zanjas u obras, han aparecido restos humanos y residuos de cerámica antigua.»

En el mismo año dábamos nosotros a conocer Vinarragell como yacimiento ibérico (11). También en diciembre de 1967, y ya realizadas nuestras excavaciones oficiales, don T. Tomás Utrilla dedicaba, en el Boletín de la Agrupación Burrianense de Cultura (12), un artículo sobre Vinarragell en el que, tras analizar el citado estudio de don Vicente Forner Tichell, añade que ha recogido personalmente «muestras de todas las culturas: modernas, medievales, romanas, ibéricas, célticas, griegas de la primera época, e incluso neolíticas en las capas inferiores...».

(11) D. FLETCHER y N. MESADO: «El poblado ibérico de El Solaig». Trabajos Varios del S. I. P., núm. 33. Valencia, 1967, fig. 1, punto 7.

(12) T. TOMAS UTRILLA: «Vinarracell». Buris-Ana, núm. 106. Burriana, diciembre de 1967, págs. 13-14.

II

EL TOPONIMO «VINARRAGEL»

Transcribimos a continuación el informe que nos proporciona el profesor Pierre Guichard, de la Universidad de Lyon, sobre el topónimo Vinarragell:

«Aunque la forma actual aparezca un poco diferente, el nombre VINARRAGEL pertenece seguramente al mismo tipo que los topónimos en BENI- (BENICARLO, BENICASIM... sin salir de la provincia de Castellón), que tanto abundan en las comarcas levantinas. Se sabe que estos nombres derivan del prefijo árabe BANI (que es la forma del genitivo de Banu), con el significado de: «los descendientes de», seguido por un nombre propio de persona, y que pueden considerarse como verdaderos nombres de familia o gentilicios. Asín Palacios, en su «Contribución a la toponimia árabe de España» consideraba que los nombres en BENA- (o VINA-) no procedían de la forma del plural (BANI) sino más bien de la del singular (IBN), haciendo derivar los topónimos VINAROZ, BENAMIRA, etcétera, de las formas IBN ARUS, IBN AMIRA (el hijo de Arus, o de Amira), en las que se denota con menos fuerza el gentilicio. Pero esa diferencia entre los topónimos en BENA- o VINA- y los en BENI- no parece muy fundada. En la documentación antigua se encuentran muchas veces ambas formas indiferentemente de un mismo topónimo (BENAGUACIL y BENIGUACIL, BENIHUAQUIL y BENAHUAQUIL...), y podemos reforzar esa opinión con el juicio del más calificado de los especialistas que se han ocupado del tema, Oliver Asín, quien hablando precisamente del nombre «VINAROZ», indica que la mayoría de los nombres en BENA-

vienen en realidad del plural y pueden ser considerados también como gentilicios («Historia y prehistoria del castellano «Alaroza», en Boletín de la Real Academia Española, XXX, 1950). Nos parece, pues, probable que la forma primitiva del nombre era: BENI RAGEL o BENI AL-RAGEL, o sea «la alquería de los descendientes de RAGEL», aunque el nombre parece haber sido escrito siempre bajo su forma actual.

En el año 1233, encontramos la donación de una alquería del término de Burriana llamada Benirrage (Ramón de María, «Repartiment» de Burriana, págs. 16-17), donación hecha por el Rey a la milicia de San Juan de Jerusalén. Luego no volvemos a tener ninguna noticia de esta alquería. En cambio, y a partir de 1261 solamente, o sea una generación más tarde, empieza a encontrarse documentación referente a la alquería de Vinaragell o Vinarragell, cuya donación no tenemos, pero perteneciente también a San Juan del Hospital de Jerusalén (Ramón de María, «Repartiment», pág. 176, e índice).

Me parece, pues, casi cierto que se trata de la misma alquería, cuyo nombre, en el espacio de tiempo de unos treinta años, ha sido ligeramente deformado por los cristianos que lo poblaban y por los otros habitantes de Burriana.

Siguiendo la opinión del arabista Saavedra, tendríamos una referencia muy antigua al topónimo que nos interesa. En un artículo publicado en varios números del «Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid» que se titula: «La geografía de España del Idrisi» (tomos X al XIV, años 1881-1883), considera este autor que VINARRAGEL aparece en la obra del geógrafo cordobés —pero de origen persa— Al-Razi, a mediados del siglo X. Se ha perdido el texto árabe de la obra original, pero poseemos traducciones medievales al castellano y al portugués, publicadas en parte por Gayangos (Memorias de la Real Academia de la Historia, tomo VIII, 1852). Más recientemente, el historiador y arabista Levi Provençal intentó dar una versión francesa de la parte geográfica del texto árabe de Razi, reconstituido a partir de las numerosas citas que se encuentran en las obras de los geógrafos posteriores (Al-Andalus, XVIII, 1953). Hablando del distrito de Tortosa, Al-Razi señala la existencia de dos vías entre Valencia y Tortosa e indica que la distancia entre las dos ciudades es de 150 millas, pero que «si se toma la calzada antigua, llamada: de los hijos de Darache, la distancia es superior». Saavedra piensa que este nombre de hijos de Darache debe ser una deformación del topónimo VINARRAGEL, identificando la calzada de los «Banu Darache» con la vía costera. Le sigue en su parecer Manuel Peris quien, en «Vías romanas de la provincia de Castellón» (1914), escribe: «El moro Razis designaba este camino como de los fijos de Darache traduciendo imperfectamente el nombre

de VINARAGELL, partida del término de Burriana. Vinarragell, en árabe Beniarragel, con significado de el hijo del hombre, era una población a canto de la margen derecha del Mijares...»

El nombre VINARRAGEL parece en efecto proceder de un nombre de persona cuya forma exacta es difícil de precisar: se puede pensar primeramente en un «Raŷil», «Râŷil» o «Raŷîl», con el significado primitivo de «peatón», «que va a pie», pasado a «raŷel» en dialectal, que significa simplemente «hombre». No nos parece frecuente tal nombre de persona en la España musulmana, y no nos acordamos haberle encontrado en un texto árabe. Sin embargo, existe en Túnez el topónimo Bu-Radjel. Hay que indicar también que se conoce un escritor del siglo XI que los cristianos llamaban ABENRAGEL, pero su nombre árabe era en realidad Ibn Abi-l-Riŷâl. En cuanto a la poca frecuencia del nombre, hay probablemente que tener en cuenta el hecho de que, en la toponimia levantina aparecen muchos gentilicios parecidos a éste, que no se relacionan muy bien con la onomástica clásica del árabe, quizá por ser de formación popular, aunque sean indudablemente de origen árabe. La documentación de época medieval confirma la existencia de un nombre de familia presentando esa forma poco corriente; varias veces se encuentra entre los musulmanes valencianos el gentilicio IBN AL-RAGIL: En el «Repartimiento de Valencia», todavía en el siglo XIII, aparece un personaje llamado AMNARRAGIL, que es evidentemente IBN AL-RAGIL (ed. Bofarull, pág. 584); en las listas de colecta del morabatí, publicadas por Mateu y Llopis, y con la fecha de 1409, se ve un ALI ARRAGIL en la morería de Finestrat (Al Andalus, VII, 1942, pág. 370) en un pergamino existente en el Archivo municipal de Villarreal (perg. núm. 3.694) y fechado en 1493, encontramos varios musulmanes de Fanzara, cuyo apellido se escribe ARAGEL, ARAXEL, ARRAGIL. Investigando más detenidamente en la documentación de la misma época, podríamos seguramente encontrar otros personajes llevando el mismo nombre, pero estos ejemplos nos bastan para afirmar que el nombre AL-RAŶIL existió realmente como nombre de familia y es muy probable que los musulmanes que todavía lo llevan en los siglos posteriores a la Reconquista cristiana tienen una lejana relación con el núcleo primitivo que dio su nombre a la alquería de VINARRAGEL. Queda evidentemente sin resolver el problema del momento en que una población que ya existía mucho antes de la época musulmana —como lo prueba la cerámica allí encontrada— perdió su nombre antiguo para tomar el nombre árabe de una familia musulmana.

En cuanto a la relación entre el camino de los hijos de Darache de Al-Razi y la alquería de los BANU AL-RAYIL, no nos parece del todo evidente. En su traducción francesa del texto reconstruido de Al-Razi,

Levi Provençal da la forma árabe que tiene que haber dado lugar al «Darache» de los traductores medievales: se trata seguramente de Darrayŷ, nombre propio poco frecuente también, pero que se encuentra algunas veces en España, y al igual que Rayŷil siempre como gentilicio. Lo llevaba un gran poeta de fines del siglo X, y sabemos que los Banu Darrayŷ de donde procedía este Ibn Darrayŷ al-Qastalli eran una familia de la gran confederación bereber de los Sinhaŷa cuyo asentamiento en España estaba situado en la desembocadura del río Guadiana (Qastallat Darrayŷ). No podemos afirmar que los Banu Darrayŷ de la provincia de Castellón procedían de la misma estirpe; Levi Provençal lo supone (pág. 72, nota), fundándose muy probablemente en la poca frecuencia con que aparece este nombre en España. Pero lo que se puede afirmar es que RAŶIL y DARRAŶ son dos nombres perfectamente diferenciados, y que podrían muy difícilmente ser confundidos en la grafía. No tenemos, pues, ninguna razón para suponer que Al-Razi o sus traductores hayan escrito el segundo por el primero. Hubo una familia o fracción de tribu llamada BANU DARRAŶ, posiblemente de origen bereber, que se asentó cuando la conquista musulmana entre Tortosa y Valencia y todavía en el siglo X daba su nombre a una de las dos carreteras que unían esas ciudades, y encontramos en el trayecto de una de ellas, o muy cerca, una alquería llamada BENI AL-RAYIL; no podemos decir mucho más.»

Testimoniamos al Dr. Guichard nuestro agradecimiento por su documentado informe sobre el topónimo Vinarragel.

III

SITUACION

En la ribera derecha del río Mijares, a sólo tres kilómetros y medio de su desembocadura, junto al viejo camino de «Sta. Pau» (fig. 1; Lám. I y II), existe un pequeño montículo que, pese a su poca elevación —apenas llega a los tres metros de altura sobre los campos circundantes— domina desde su plataforma la totalidad de la Plana. Pertenece este punto al término municipal de Burriana, de cuya ciudad dista cinco kilómetros, y forma parte de la extensa finca que D. Ramón Huguet Cabrera posee en la partida de Sta. Bárbara, antaño llamada de Vinarragell.

Hasta bien entrado el presente siglo existió, al SO. del mencionado «alter», camino de Sta. Pau en medio, un viejo ermitorio bajo la advocación de Sta. Bárbara la Vieja (fig. 2). Al S. del montículo, colindando con él, un cementerio, y, ya sobre el otero, un derruido casal, en cuyo portón campeaba un escudo, llamado por los vecinos más viejos de las cercanas alquerías de Sta. Bárbara el «Ajuntament», cuyas ruinas aún señala el polígono núm. 4, hoja 1.ª del mapa parcelario del Instituto Geográfico y Catastral de 1947, aunque nada dice ya de la ermita y cementerio (fig. 3).

El conjunto de estos restos arquitectónicos, según los vecinos del mencionado caserío de Sta. Bárbara, pertenecieron a la aldehuela árabe de Vinarragell.

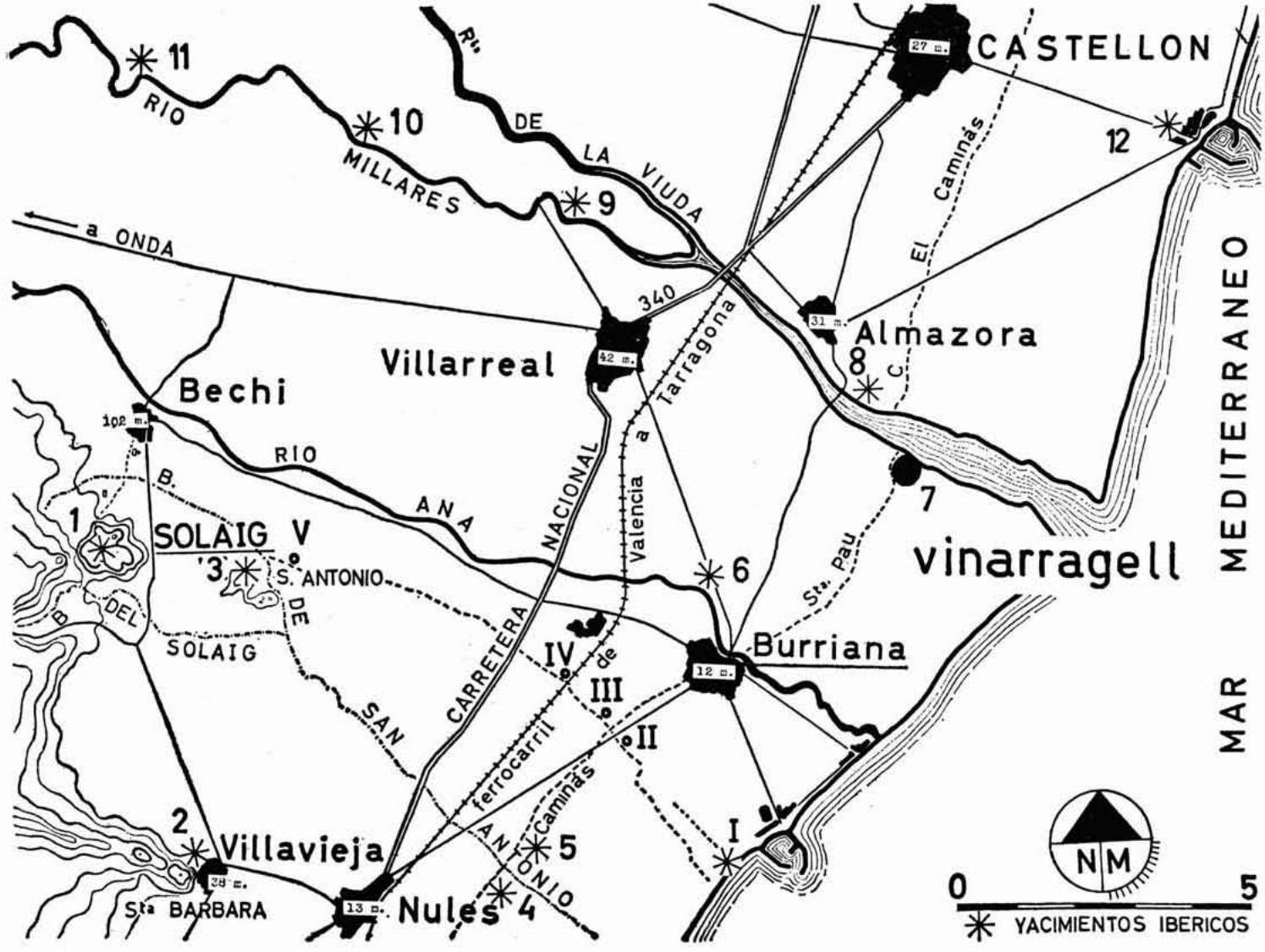


Fig. 1
Mapa de emplazamiento del poblado de Vinarragell, con indicación de otros yacimientos de la comarca

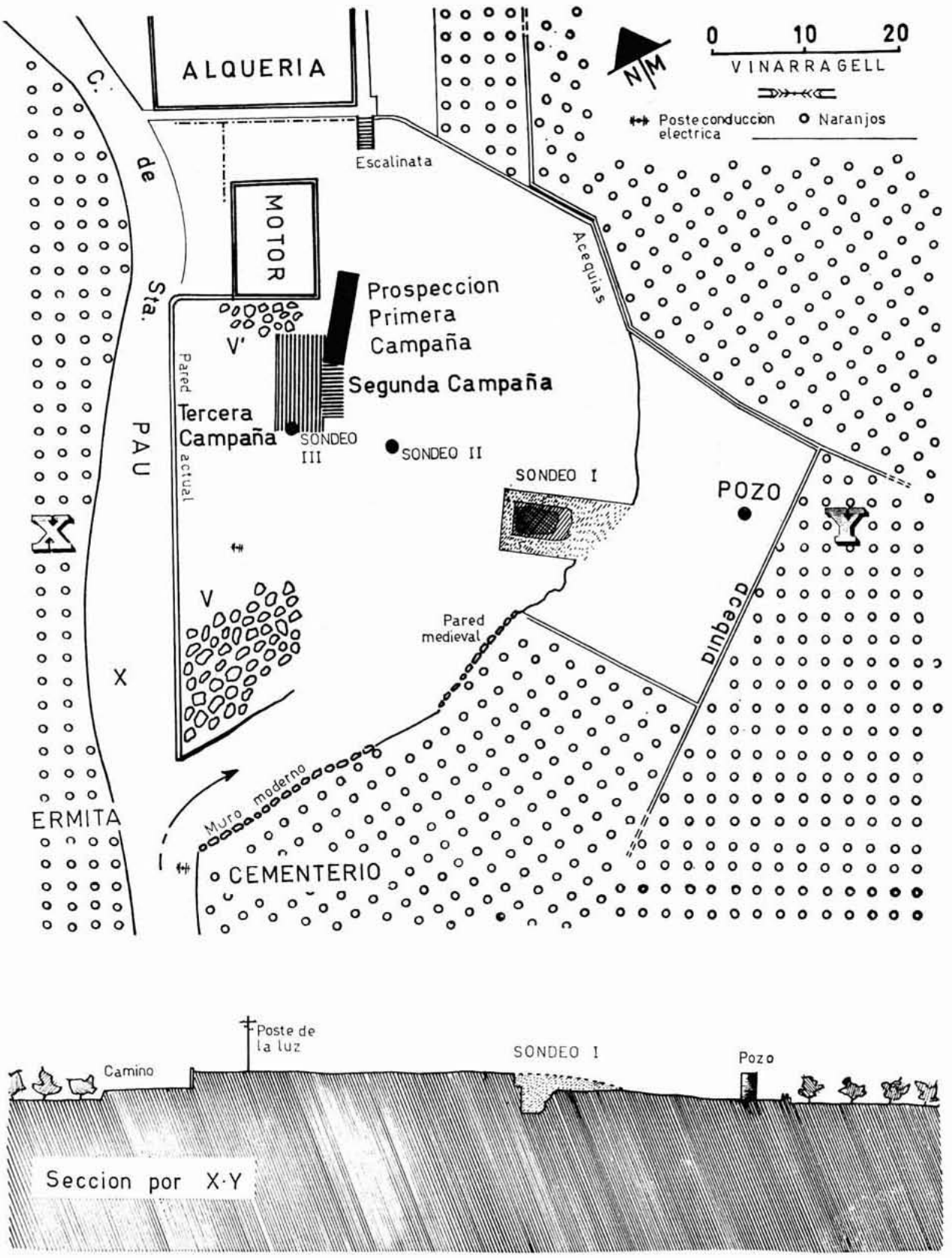

ALQUERIA
C. de Sta.
MOTOR
Escalinata
Acequias
0 10 20
VINARRAGELL
N/M
Poste conduccion electrica
Naranjos
Prospeccion Primera Campaña
Segunda Campaña
Tercera Campaña
V'
Pared actual
SONDEO III
SONDEO II
SONDEO I
POZO
PAU
X
Y
V
Pared medieval
Pinbaco
Muro moderno
ERMITA
CEMENTERIO
Poste de la luz
Camino
SONDEO I
Pozo
Seccion por X-Y

Fig. 2

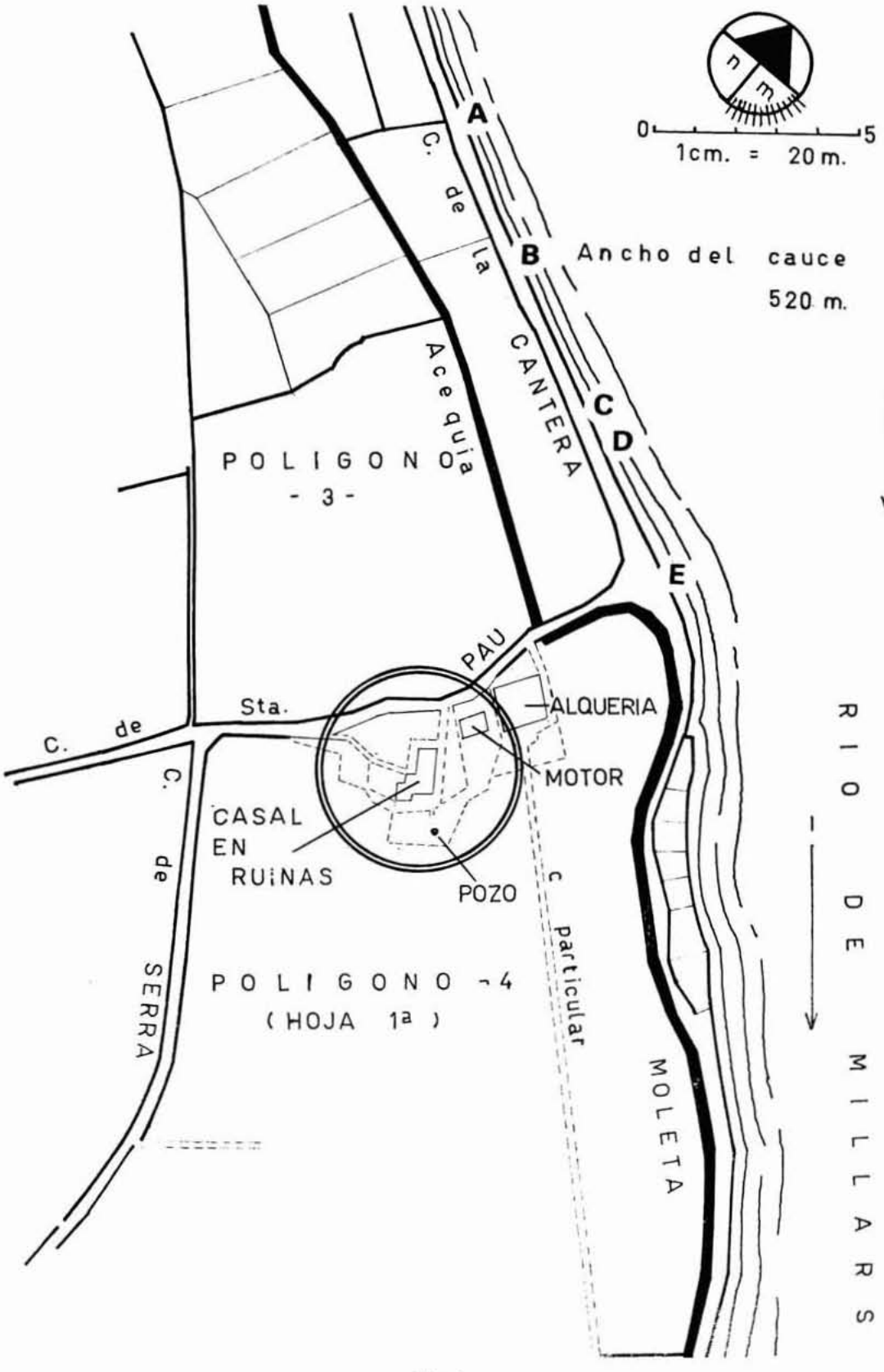

A
B
C
D
E
Ancho del cauce
520 m.
0
5
1cm. = 20 m.
C. de la CANTERA
Acequia
POLIGONO
- 3 -
PAU
ALQUERIA
MOTOR
Sta.
C. de
C. de SERRA
CASAL
EN
RUINAS
POZO
c particular
POLIGONO - 4
(HOJA 1ª)
MOLETA
RIO DE MILLARS

Fig. 3

IV

EL YACIMIENTO

Se trata de una pequeña elevación artificial que ha ido «creciendo» con el correr de los siglos a causa de los sucesivos «habitats». Es, pues, un verdadero «tell».

Su forma es hoy irregular, con un diámetro máximo, NE.-SO., de 80 m. y otro mínimo, NO.-SE., de 60 m. De 2 a 3 m. sobresale de los campos limítrofes, estando cortado por poniente por el camino de Sta. Pau (fig. 2; Lám. II).

Al N. del altozano se construyó hacia 1930 un motor para riego. En el lado E., un viejo pozo suministra agua potable a los huertanos vecinos que también designaban el yacimiento con el nombre de «El Muntanyal». En la actualidad el «tell» dista del río 80 m.

Hay que tener presente que, en época remota, toda una larga faja paralela al mar eran extensas marismas o albufera, con lo que el otero de Vinarragell, al igual que los cercanos de Castellón (13), pudo tener el marcado valor estratégico de todo yacimiento prerromano.

---

(13) J. Bta. PORCAR: «Les cultures en la Platja de Castelló». Boletín de Sociedad Castellonense de Cultura, XIV. Castellón, 1933, págs. 79-89.

V

HALLAZGOS DE SUPERFICIE

CERAMICA

A) *Cerámica de los siglos XX/XVI*

a) Conjunto de pastas recientes, platos, tazas, etc.
b) Cerámica melada, generalmente tiestos de cazuelas, de los alfares de Vall d'Uxó y Bechí.
c) Fragmentos pertenecientes a cántaros tipo Traiguera con digitaciones o pinceladas de manganeso.
d) Otro lote lo forman fragmentos de platos decorados con temas florales en azul, procedentes de alfares maniseros y provinciales.
e) Varios tiestos de plato decorados con motivos vegetales en reflejos metálicos. Su pasta es de coloración blanco-amarillenta y muy blanda (Lám. III, 4).
f) Fondo de plato con pequeño aro basal, de epidermis amarillenta y rotura rosada. Su superficie interior está decorada, en color sepia sobre cubierta blanca, con una cara (?) de trazo infantil (Lám. III, 6).

B) *Cerámica medioeval*

a) Pequeño fragmento de coloración sienoamarillenta muy claro, decorado a la cuerda seca con verde de cobre entre líneas de manganeso (fig. 4, núm. 6; Lám. III, 5).
b) Tiesto perteneciente al cuello del recipiente con decoración negra y rojizovinosa (fig. 4, núm. 7; Lám. III, 1).
c) Fragmento amarillento claro, decorado en tono sepia con puntos y trazos verticales. También pertenece al cuello del recipiente (fig. 4, núm. 8; Lám. III, 2).
d) Conjunto cerámico muy homogéneo perteneciente a galbos globulares con cuello vertical y base plana. Las asas, acintadas, se pegan cerca de la boca,

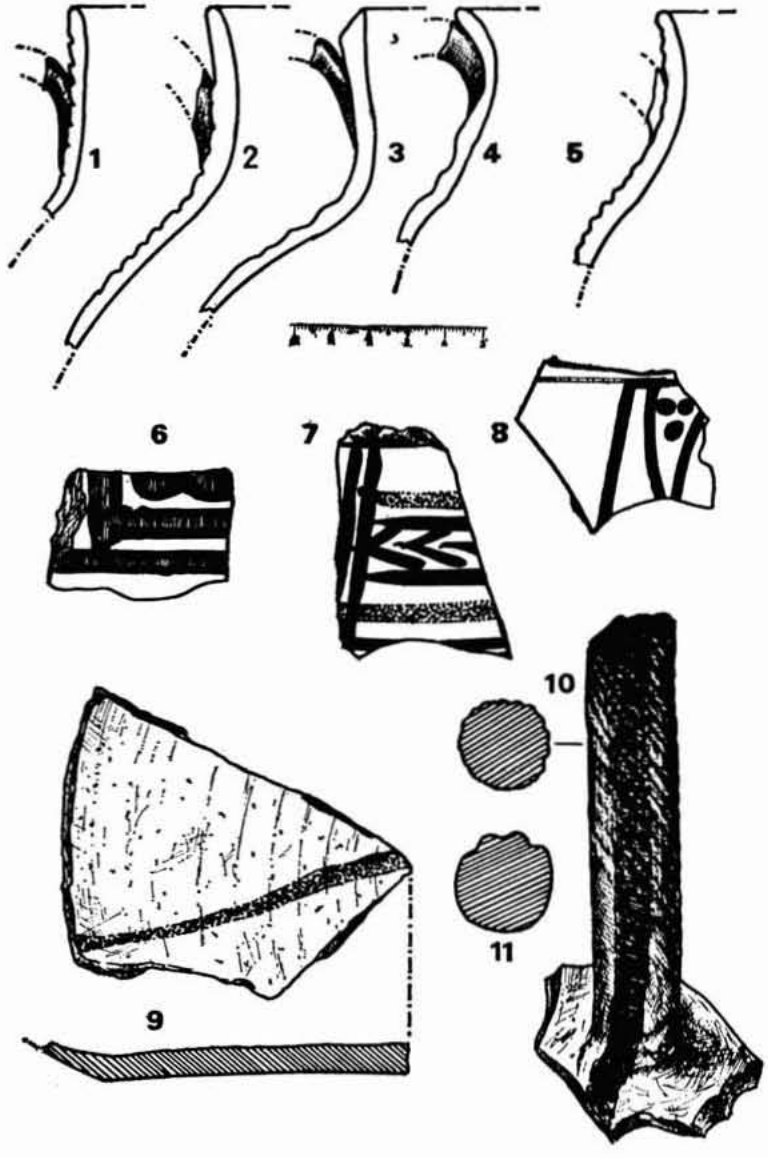


Fig. 4

elevándose hasta su plano para descender, verticales, sobre la panza del vaso donde suelen presentar un ligero hundido. La poca calidad de sus pastas, con abundante arenilla y el descuidado torneado, dieron unos tabiques desiguales y bastos con dos zonas: la superior formada por los hombros y cuello, más fina, decorada siempre, con anillos moldurados, y la inferior con múltiples zarpazos y rebajes producidos por un afeitado en tierno de sus paredes. Pre-

sentan la superficie exterior, de tonos siena o gris, ahumada y con requemados.

El fragmento núm. 4 de la figura 4, conserva restos de la pobre decoración de estos recipientes: un banda o goterón de color beig. Sus diámetros bucales oscilan de 11 a 14 cm. (fig. 4, núms. 1/5; Lám. III, 3).

A este tipo cerámico pertenece también un asa decorada con falso trenzado inciso y una línea de color castaño obscuro que recorre su lomo, y el fondo de un plato de base recta con línea de similar tono en su interior (fig. 4, núms. 9 y 10).

C) *Cerámica romana*

Fragmentos escasos de tégulas y ánforas; de sigillata tres pequeños trozos, es aretina (14).

D) *Cerámica ibérica*

Es el lote principal de la cerámica de superficie. Para su exposición la dividimos en varios grupos:

1.º Conjunto perteneciente a grandes recipientes (tinajas), siempre decorados tanto en la boca (bandas) como en las panzas (motivos geométricos en general).

Sus pastas de suma calidad, con tabiques delgados, de 3 a 5 mm. en sus máximos perímetros y con agudos sonidos a la percusión, muestran a la rotura una coloración siena claro, difuminando hacia el interior del recipiente con un gris también claro; otros tiestos marcan una capa rojiza limitada por grisáceas, o una central gris entre otras sienosas.

Los diámetros bucales oscilan entre 30 y 44 cm. y sus motivos decorativos, siempre geométricos, se distribuyen con una gran soltura y sentido rítmico, que en modo alguno en la región valenciana pueden corresponder a una primera etapa artístico-autóctona, pues se trata de una fase de síntesis producto de una larga tradición artesana. El pigmento, negro y rojizo-castaño, se aplica sobre una débil cubierta general del vaso de tono beig tostado, fundiendo tan bien que no salta sin herir la cerámica. Las bandas negras, siempre menores, aparecen en las panzas de los vasos, submontando en parte a las rojizas. En uno de los tiestos (Lám. IV, 2) los motivos en negro han desaparecido, habiendo absorbido al perderse la aguada de cubierta, dejando desnuda la arcilla, por lo que puede apreciarse a modo de un tenue dibujo en negativo los motivos perdidos; círculos concéntricos y randa de líneas verticales.

A este tipo establecido corresponden: los perfiles de bocas de la fig. 5, números 12/16 y 18/20; el asa núm. 1 de la fig. 6; la boca de tinaja, núm. 4 de la fig. 7; los fragmentos de plato, fig. 9, núm. 1 y 9; los fragmentos de la Lám. IV, núms. 2, 3, 5 y 6; el tejo de la Lám. V, núm. 5, siendo representativa del conjunto la cerámica de la fig. 10 y Lám. VI, perteneciente al tercio superior de la tinaja con borde en escocia, decorada en negro y rojizo-marrón con bandas, filetes, círculos concéntricos, flecos y virgulados sobre cubierta castaño clara, de excelente

---

(14) La clasificación de toda la cerámica campaniense y «sigillata» del presente estudio, se debe a la doctora Gabriela Martín y al personal del S. I. P., a quienes reiteramos nuestro agradecimiento.

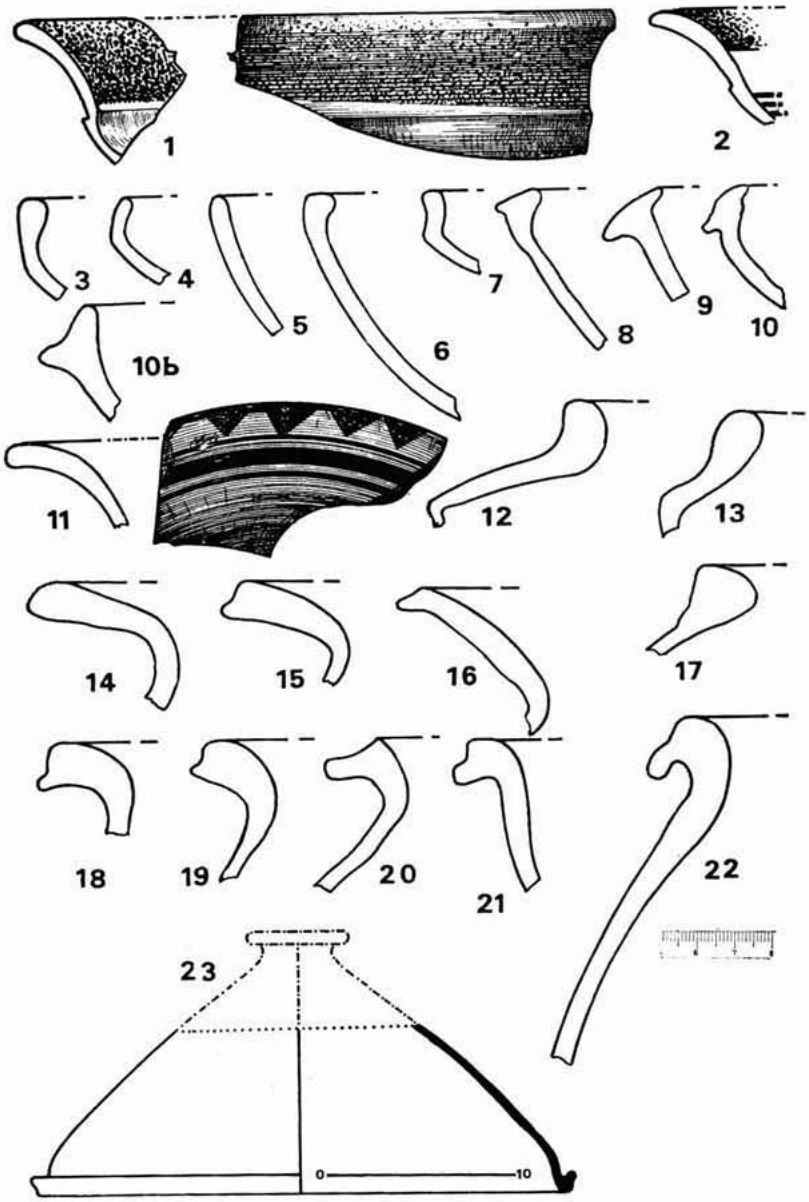


Fig. 5

cerámica, de tabique uniforme de un grosor de 5 mm., es, en la rotura, de coloración siena claro hacia la superficie exterior y ligeramente gris hacia la interior. Cerca de la boca, de 37 cm. de diámetro, conserva un asa horizontal de doble tendón geminado con goterones en su dorso.

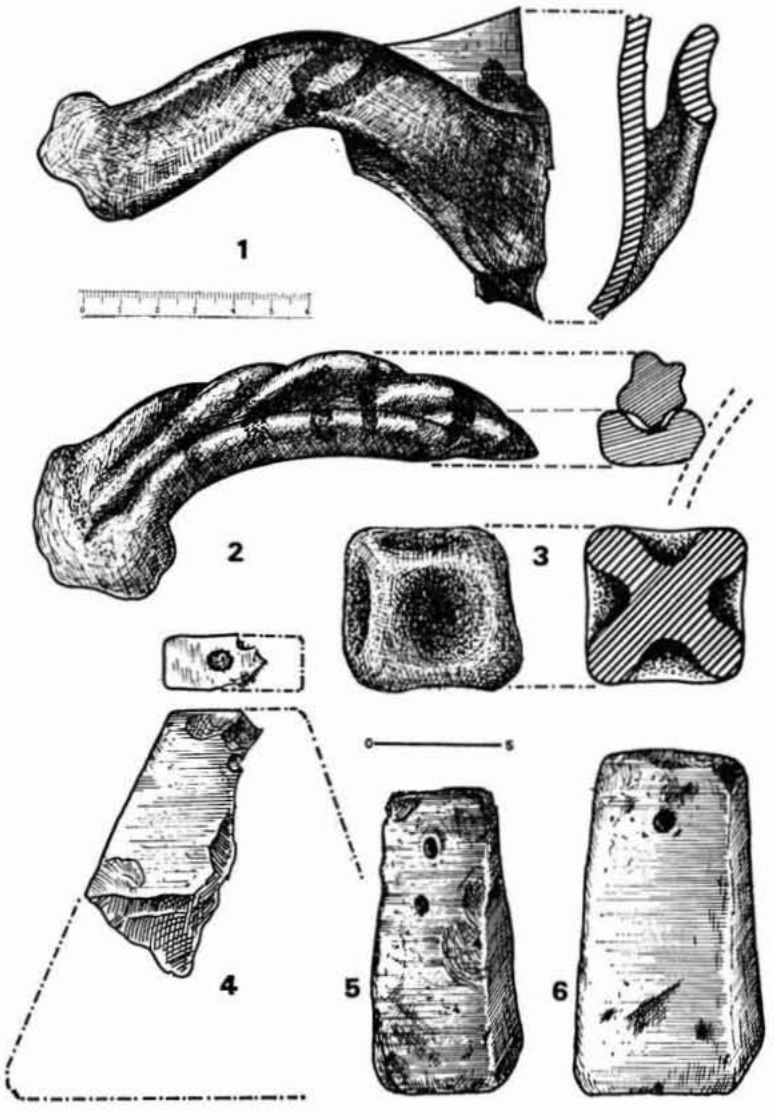


Fig. 6

2.º Lote tan abundante como el precedente, cuya diferenciación es notoria. Su decorado, cuando existe, es siempre monócromo, habiendo desaparecido el pigmento negro; no usa la suave cubierta a la aguada de las precedentes, desarrollando sus temas sobre la arcilla virgen; temas que, aunque son copia de aquellos, no alcanzan su fluidez y belleza.

Los barros son similares aunque de mayor tabique y de superficies más claras debido a la falta del baño de cubierta. Las siluetas de sus bocas suelen acusar más el perfil en cabeza de ánade.

A este apartado responden: el fragmento sin decorar de la fig. 5, núm. 22, con 48 cm. de diám.; los fragmentos de tapaderas, también sin decoración, núms. 21 y 23 de la fig. 5, con 29 y 36 cm. de diám.; las bocas, núms. 1, 2 y 3 de la fig. 7, con 32, 30 y 32 cm. de diám. bucal; los núms. 1, 2 y 3 de la fig. 8,

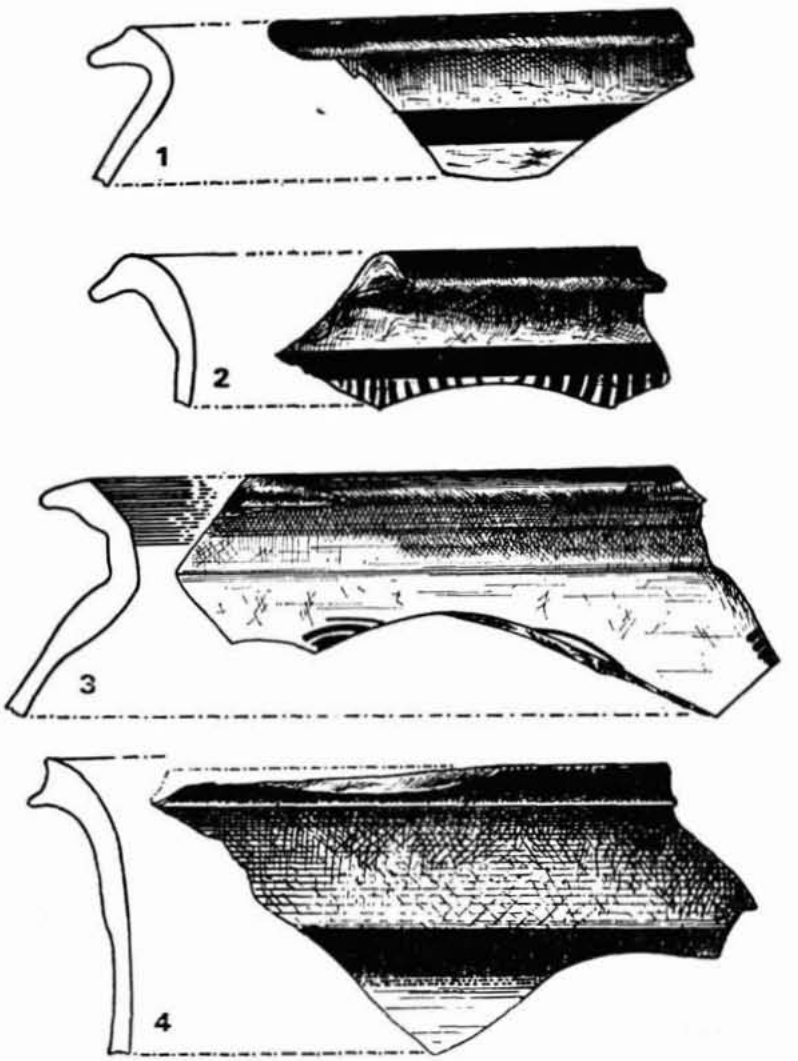


Fig. 7

decorados con bandas, filetes, randa de círculos concéntricos y vírgulas, con 22, 32 y 39 cm. de diám. bucal, respectivamente.

A sus panzas responden los fragmentos 1, 4 y 7 de la Lám. IV y los fondos de pequeños vasos núms. 2, 3, 5 y 8 de la fig. 9; los bordes de platos con banda rojiza sobre la boca, núms. 5/7 de la fig. 5, con 16, 22 y 15 cm.; los probables bordes

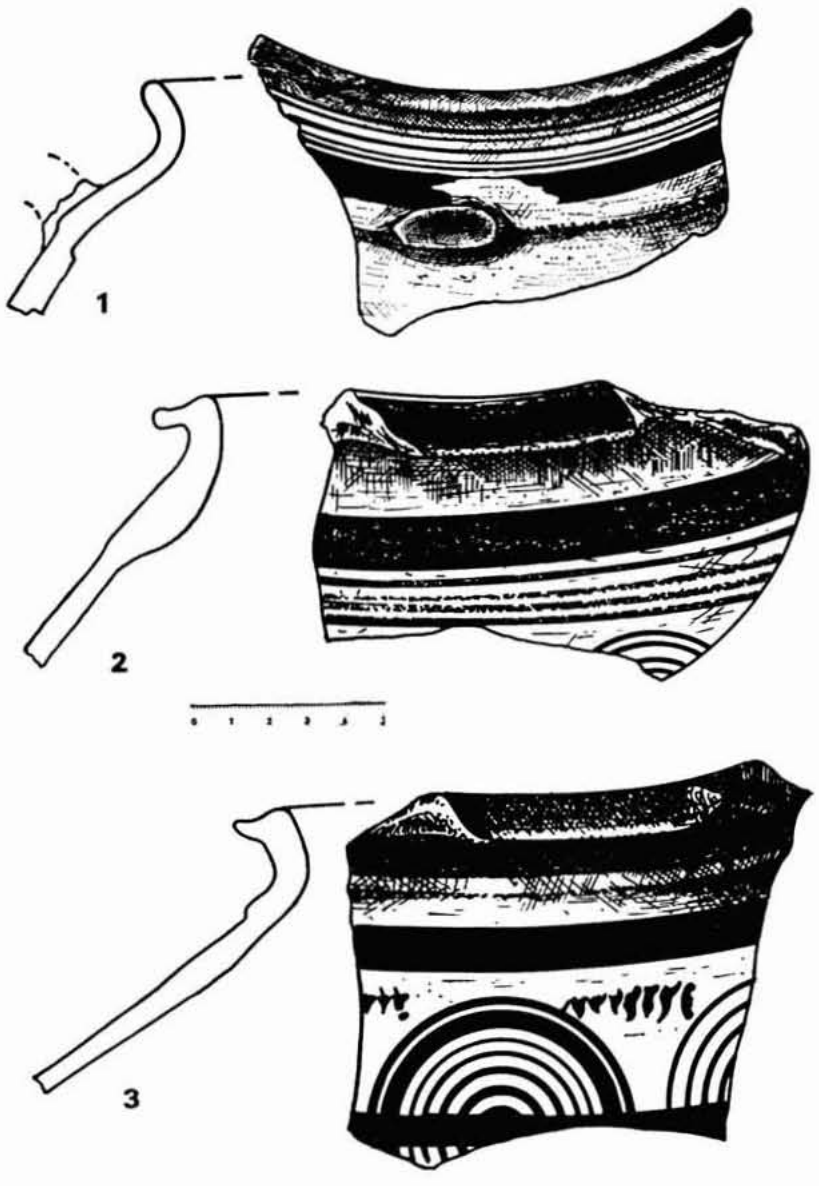


Fig. 8

de mortero sin decoración de la misma figura, núms. 8/10 b, de 21, 30, 26 y 28 cm. de diám.; y el borde de ánfora, fig. 5, núm. 17, con 16 cm. de diám. bucal. También pudiera pertenecer el tejo núm. 4 de la Lám. V, y las pesas de telar tronco-piramidales con marquilla circular de la fig. 6, núms. 4, 5 y 6, y Lám. V, 1 y 2.

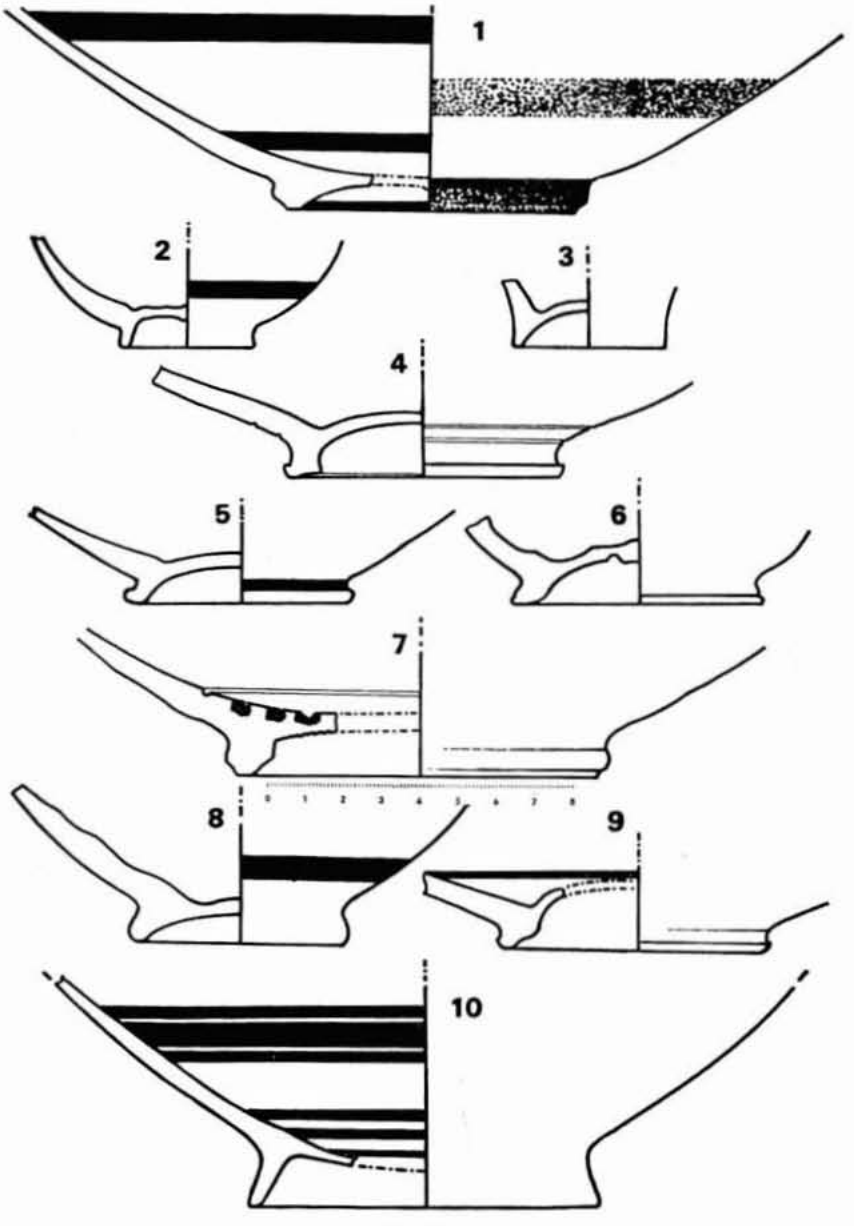


Fig. 9

3.º Muy escasa es en superficie la cerámica gris, pues, solamente se han recogido: 2 bordes de platos exvasados con banda castaño obscura que envuelve sus bocas, fig. 5, núms. 1 y 2, de 27 y 20 cm. de diám.; sin decorar y con el borde entrado los fragmentos, núms. 3 y 4 de la misma figura, de 16 y 10 cm., respectivamente; un fondo de mortero (fig. 9, núm. 7) con las típicas piedrecillas; un fondo de plato

con pie troncocónico y bandas rojizas en su interior (fig. 9, núm. 10) y el fragmento basal con incisiones paralelas, junto al anillo de sustentación (fig. 9, núm. 4). También la base núm. 6 de la fig. 9 es de dura pasta gris, aunque presenta las superficies sienogrisáceas.

4.º Unos 15 tiestos tenemos para este apartado. Su característica principal es el encontrar los motivos de su decoración ejecutados a mano alzada salvo las invariables bandas y filetes, estando compuesto su más amplio repertorio por temas geométrico-vegetales. El pigmento, siempre rojizo, es blando y salta con facilidad; también sus pastas cerámicas suelen ser más blandas (Lám. VII).

Los únicos bordes que podemos incluir con seguridad en este grupo, es el fragmento núm. 11, de la fig. 5; unos pocos tiestos de "sombreros de copa" en ala plana, también decorados con dientes y filetes y el asa núm. 2 de la fig. 6, de puente ciego, compuesta de un tendón acanalado y otro contorneado en espiral, ambos geminados. Sobre su dorso se aprecián restos de trazos paralelos.

5 º Pequeño grupo formado por la cerámica arcaizante, a torno, y preibérica, a mano.

a) A torno:

— Fragmento que permite reconstruir su galbo, pertenece a una tapadera anillada, de pasta negra, con un diám. máx., de 17 cm., y una altura, de 7'60 cm. (fig. 11, núm. 1).

— Fragmento de plato o tapadera, de pasta negra. Diám. 20 cm. (fig. 11, núm. 2).

— Bordes lisos de olla de pasta sienogrisácea. Diáms. 15 y 20 cm., respectivamente (fig. 11, núms. 3 y 4).

— Bordes moldurados de pastas sienogrisáceas con la moldura bucal negra en superficie. Diáms. 24 y 25 cm. (fig. 11, núms. 5 y 6).

b) A mano:

— Borde perteneciente a una olla de cuerpo globular con ligera boca exvasada. Su pasta, porosa, es sienomarrón en su cara interna y negruzca en la externa. Diám. 12 cm. (fig. 11, núm. 7).

— Fragmento de cuenco de dura pasta negruzca. Diám., 14 cm. (fig. 11, núm. 8).

— Fragmento de boca perteneciente a un cuenco con el borde ligeramente digitado y la superficie exterior ennegrecida. Diám., 20 cm. (fig. 11, núm. 9).

— Fragmento de olla de pasta rojiza y superficie exterior negruzca. Su corto cuello, ligeramente alzado, tiene un menudo digitado en su labio. Diám., 18 cm. (fig. 11, núm. 10).

— Fragmento de boca perteneciente a un gran recipiente. Su pasta, rojiza en la superficie interna, es, en la externa, siena castaño. El labio aparece moldurado con profundas digitaciones. Su pasta es compacta y presenta como desgrasante rodeno y caliza. Diám., 30 cm. (fig. 11, núm. 11).

— Fragmento de ollita globular de pasta marrón en la cara interna y negruzca en la externa. Junto al borde bucal, ligeramente abierto, presenta un pequeño tetón aplanado. Diám., 15 cm. (fig. 11, núm. 12).

— Dos tejos. Diáms., 4'8 y 4'4 cms. (Lám. V, 3).

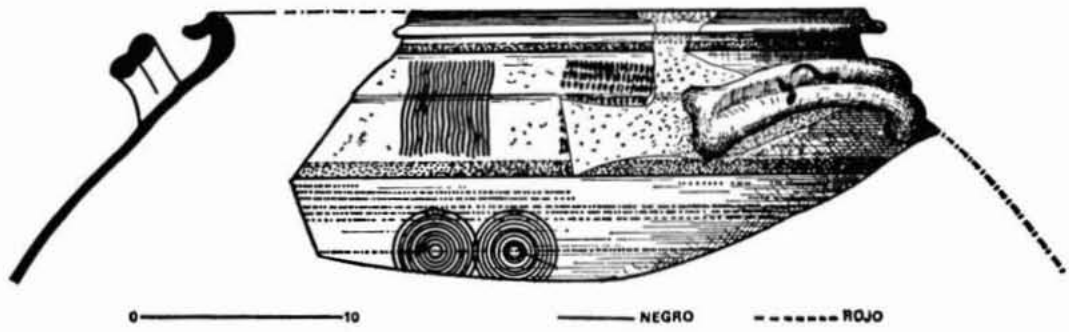


Fig. 10

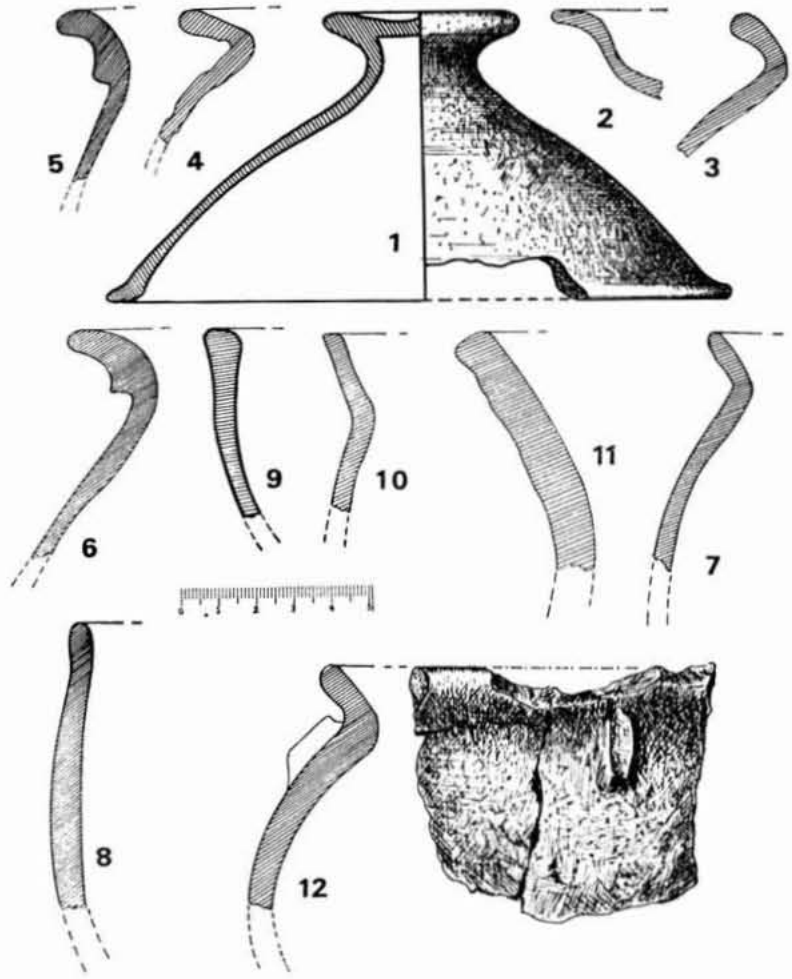


Fig. 11

E) *Cerámicas grecoitálicas.*

Campaniense B

— Pequeño fragmento basal de copa con anillo de sustentación ligeramente abierto. El engobe está picado en la superficie interna. Diám. de la base, 3 cm. (fig. 12, núm. 5 y Lám. VIII, 2).

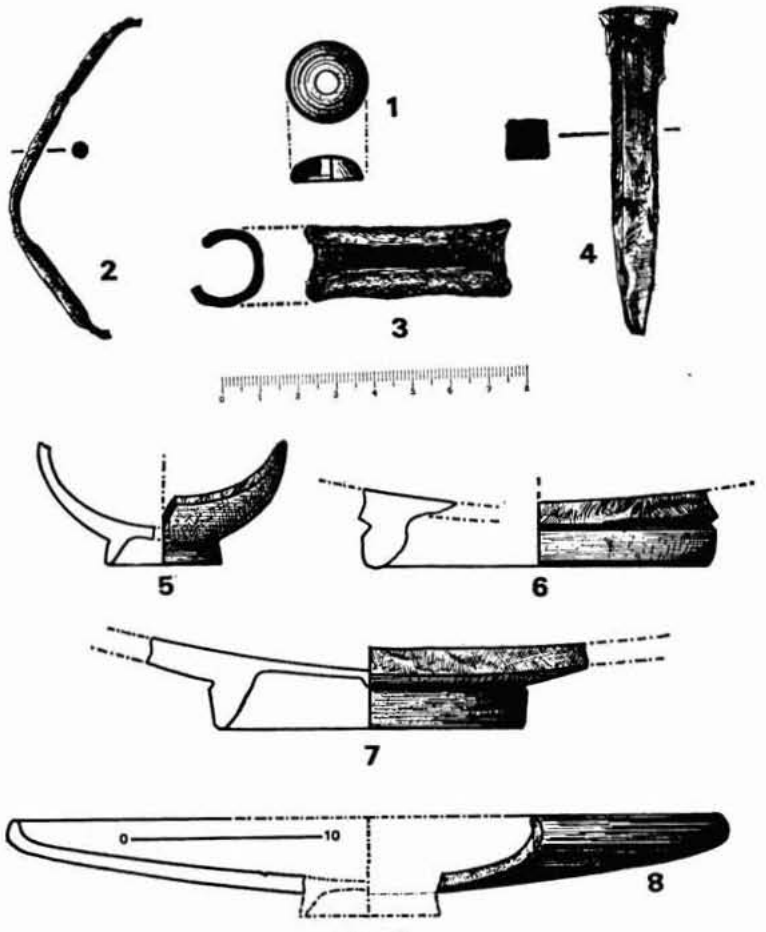


Fig. 12

— Fragmento de una gran pátera de la forma 5, con ruedecilla impresa en el interior de un círculo inciso. Su pasta de color siena claro presenta un engobe uniforme negro (fig. 12, núm. 8 y Lám. VIII, 4).

Campaniense A

— Base de pátera con solero anillado. La cara interna presenta dos círculos concéntricos estampados en este fondo. El recipiente que en el horno se le super-

puso dejó señalado un ligero círculo en el interior, donde presenta una coloración marrón. Diám. de la base, 8 cm. (fig. 12, núm. 7 y Lám. VIII, 3).

Precampana

— Fragmento de anillo basal con el engobe de la superficie interna rojo-sigillata; al exterior, salvo el círculo de contacto que no presenta engobe, la cubierta negra es excelente. Diám. de la base, 8 cm. (fig. 12, núm. 6 y Lám. VIII, 1).

OTROS HALLAZGOS

Piedra

— Lápida romana (C. I. L. 4.029) donada al Museo de Burriana, por don Manuel Almela. Procede de los restos de una torre ubicada entre nuestro yacimiento y el mar. Se hallaba constituyendo un sillar cantal (Lám. IX, b), siendo arrancada de donde la viera Diago para su ingreso en el Museo. El bloque, de caliza negrogrisácea, mide en la actualidad, pues, está incompleta la altura, 44 cm. de ancho, 26 de grueso y 45 de alto.

La inscripción se encuentra en el interior de una cartela cuadrada de 33 cms. de lado, estando bastante deteriorada por lo que su lectura se hace, en varios signos, difícil.

— Volandera de molino circular de arenisca conchífera. Fue hallada por don Vicente Borillo en el cauce del río. Diám., 35 cm.; altura, 11'50 cm. (fig. 13, núm. 1).
— Fragmento de una pieza pasiva de molino circular.
— 12 fragmentos de molinos barquiformes y uno completo, que mide 42 cm. de largo, 25 cm. de ancho y 7'5 de grueso (fig. 13, núm. 2).

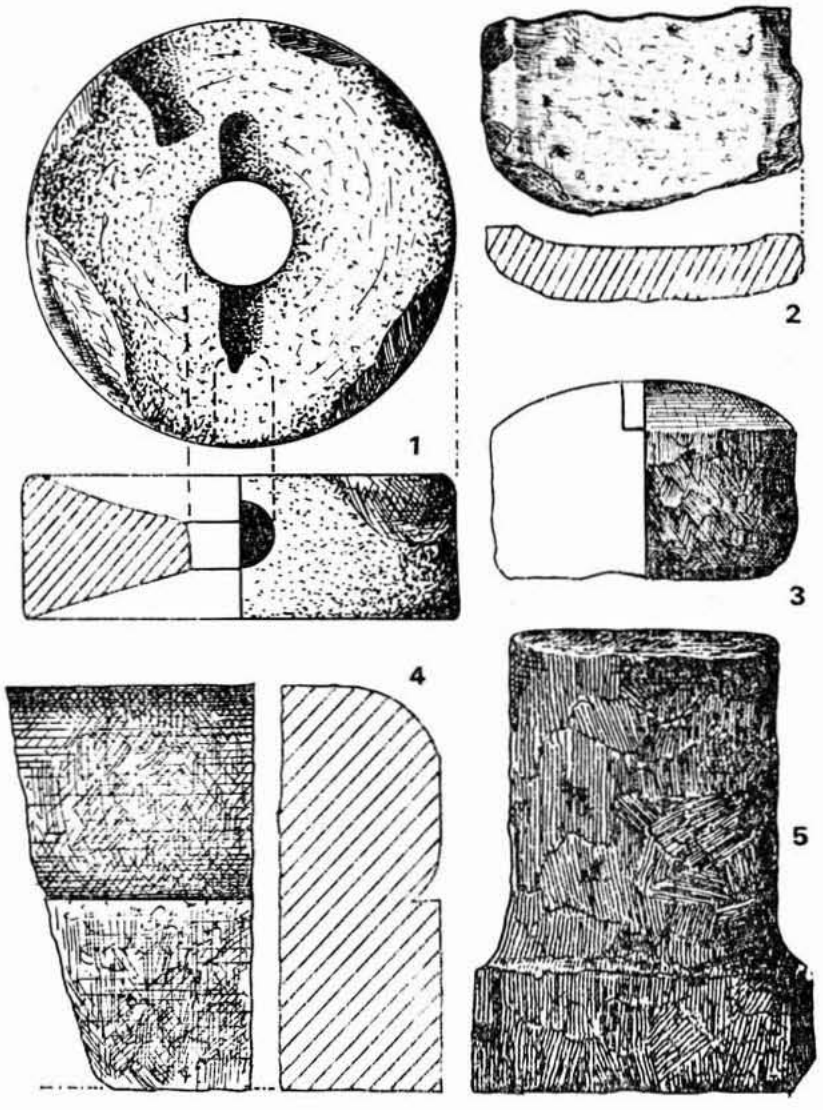


Fig. 13

— 3 piedras pasivas de molino circular. Se labraron en sendos cantos rodados de rodeno triásico, procedente del lecho del río. La que damos en el gráfico mide: 45 cm. de diámetro basal por 23 cm. de altura (fig. 13, núm. 3).

— Fragmento de caliza negrogrisácea probablemente de una jamba. Altura, 54 cm.; grueso, 21 cm.; ancho, 33 cm. (fig. 13, núm. 4).

— 2 basas de caliza negrogrisácea, de tosca labra, con el plinto de sección cuadrada y tambor cilíndrico. Altura, 60 cm.; base, 45 cm. de lado (fig. 13, núm. 5).

— Del mismo tipo de piedra y labra existen dos sillares que miden 75 cm. de alto, 45 de ancho y 38 de grueso.
— De pequeño volumen destaca un canto de cuerpo cúbico con las aristas romas, de arenisca blancuzca, que presenta en todas sus caras una fuerte concavidad simétrica. Altura, 7 cm. (fig. 6, núm. 3 y Lám. IX, a).

Paredes

— Al rebajar del promontorio la ladera de poniente para el ensanche del camino hoy llamado de Sta. Pau, fueron segados varios paredones de bolos, que hasta el reciente asfaltado de esta vía, podía verse el trazado de su primitiva fábrica en el punto X de la fig. 2.

Marfil

— Botón planoconvexo con taladro circular. Diám., 2 cm. (fig. 12, núm. 1).

Hierro

— Varilla de sección circular, incompleta en ambos extremos. Largo, 10 cm. (fig. 12, núm. 2).
— Abrazadera cilíndrica. Largo, 5'2 cm. (fig. 12, núm. 3).
— Clavo de sección cuadrada y cabeza circular. Largo, 8'6 cm. (fig. 12, núm. 4).

VI

CONSTRUCCIONES EN EL CAUCE DEL MIJARES

Al citar la bibliografía que hemos hallado sobre Vinarragell, vemos que la «Hoja Parroquial» núm. 339 nombra restos del poblado «dentro del cauce del río». No dimos en principio fe a esta afirmación, por cuanto en su tramo final no presenta su lecho accidente alguno, estando cubierto por rodados cantos calizos que cubren una regular plataforma de pudingas que a veces afloran del albero pedregoso; pero no dejamos por ello de explorar la ribera derecha y pronto dimos con restos de construcciones a todas luces con fines hidráulicos del más alto interés, no por ellos en sí, pues bien poca cosa resta, sino por su remota antigüedad que lógicamente les hemos de atribuir.

La presa

— Río arriba y a 238 m. de la terminal del camino de Sta. Pau, existen los restos de lo que a todas luces constituyó una presa (fig. 3, punto A y Lám. X). Grandes rocas, sin la menor labra, penetran en abierto semicírculo hacia el centro del cauce 35 m. Pese a su tamaño (algunas alcanzan 1'50 m. de eje máximo y rondarán los 600 kg. de peso) (Lám. XI) las torrenciales avenidas del Mijares las arrastraron más de 30 m., no quedando en la actualidad piedra sobre piedra (Lám. XII, a). Solamente surgiendo de la margen del río las podemos ver superpuestas en cuatro toscas hiladas pudiéndose apreciar que fueron asentadas con limo y gravón (Lám. XI).

La canal

— Río abajo y a 72 y 154 m. de la presa, sobre un banco de pudingas, se rastrean los restos de una de las paredes de la acequia o canal de desagüe de la citada presa (fig. 3, puntos B y C, y Lám. XII, c).

El tramo mayor (B), de 28 m. de largo por 0'90 m. de alto, está hecho de medianas rocas, al igual que las de la presa, sin labra, rellenando los desacoples otras menores a modo de cuñas y, sin excepción, trabadas también con barro.

Las rocas de estas dos construcciones (presa y canal), proceden del conglomerado cuaternario propio del subsuelo de esta zona.

Varaderos

— A 70 m. del camino de Sta. Pau (fig. 3, punto D), la horizontal plataforma de pudinga que constituye en este punto la margen del Mijares, fue recortada en línea recta paralela al río 30 m., labrándose en su extremo inferior una especie de rampa de 1'80 m. de anchura (Lám. XII, b) que creemos pudo servir como varadero para extraer y poner a buen recaudo de las peligrosas avenidas otoñales del río las pequeñas embarcaciones indígenas. Otra rampa similar (fig. 3, punto E), existe en frente mismo del mencionado camino, recientemente cegada por escombros y cañaverales.

Desde este punto hasta el Mediterráneo, las márgenes del río son amorfas y bajas y en la antigüedad este tramo de la desembocadura constituiría un buen estuario en comunicación con la almarjalería costera, que debió aprovechar como puerto natural la primitiva navegación de cabotaje del litoral levantino.

VII

PROSPECCIONES ANTERIORES A 1967

A lo largo de 1964 y 65, se realizaron por los braceros del señor Huguet, dirigidos por su capataz don Vicente Borillo, los tres pozos y galería de los que a continuación nos ocupamos.

En dichas exploraciones solamente se recogió, por encontrarse prácticamente entero, el gran vaso del pozo o sondeo III que por gentileza del señor Huguet pasó al Museo Municipal de Burriana, y un lote cerámico del pozo I.

El resto del material que nos ha servido para las siguientes notas, lo extrajimos personalmente de las paredes de estos sondeos, y, aunque escaso, es muy significativo.

Referente a los niveles, hemos de advertir que no dudamos que de haberse realizado con meticulosidad dichos pozos, habríanse encontrado otros que no figurarán ahora, pues sólo reseñamos aquellos que por su potencia quedaron perfectamente marcados.

De la galería nada diremos, ya que por haber sido abierta en una profundidad inferior a la de los niveles fértiles del «tell», salvo en su último tramo, no afectaron para nada a éstos.

SONDEO I

Fue realizado en el límite SE. del yacimiento (fig. 2), sobre parte de la cimentación de un casal que estuvo en uso hasta principios del presente siglo. El sector de Levante de la casa se construyó a los pies del declive

del «alter», declive que con los recortes y nivelaciones que ha sufrido el yacimiento, ha ido cambiando hasta ofrecer en la actualidad un perfil amesetado. Por ello, dichas cimentaciones y suelos de la mencionada vivienda alcanzaron hacia Poniente una profundidad de 1'70 m. de la superficie actual (Lám. XIII, x). En principio, esta prospección se extendía sobre un tramo de 60 m.[2]

ESTRATIGRAFIA Y HALLAZGOS

Nivel A

Capa de 0'80 m. de potencia, constituida por tierras de humus y bolos.

Nivel B

Capa de 1'30 m. de grosor hecha de tierras más limpias y compactas que la precedente, pero que, al parecer, todavía no presenta material arqueológico «in situ», aunque es fácil hallar cerámica prerromana hacia la zona de Levante, límite hoy del «tell».

De ella mencionamos:

— Parte superior de un recipiente de boca lisa exvasada, con restos de una pequeña asa de doble tendón geminado que arranca de un suave acodado o arista que envuelve, cerca de la boca, el vaso. Su fina pasta es siena claro, tanto en superficie como en rotura, y está decorado en marrón por filetes y banda muy perdida sobre la revertida boca. Diámetro bucal, 20'4 cm. (fig. 14 y Lám. XIV, a).

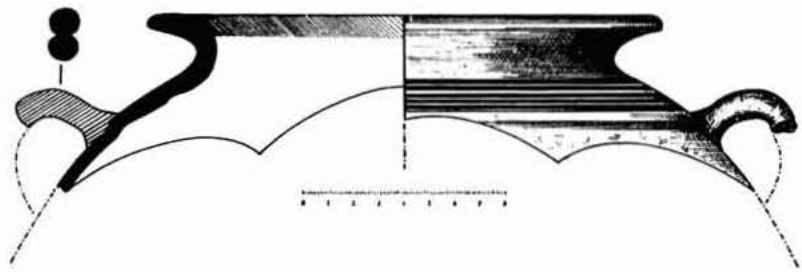


Fig. 14

— Recipiente del que hemos podido hallar su perfil y que, habiendo sido recogido a 3 m. de profundidad, pertenece a niveles superiores por haber sido extraído del interior de un desagüe ya cegado que perteneció a la casa de campo ubicada en este sector y cuyos restos hemos mencionado ya.

Se trata de un mediano vaso de cuerpo globular con boca algo moldurada de la que arrancan sendas asillas de doble tendón. La base terminaba en on-

falo. Sobre la panza, en tono marrón, presenta grupos de tres bandas y filetes y sobre la escocia de la boca y rampa interior, banda también marrón. Su cerámica es igual a la precedente. Alt., 21 cm.; diám. de la boca 18'2 cm.; diám. máx., 23'8 cm. (fig. 15 y Lám. XIV, b).

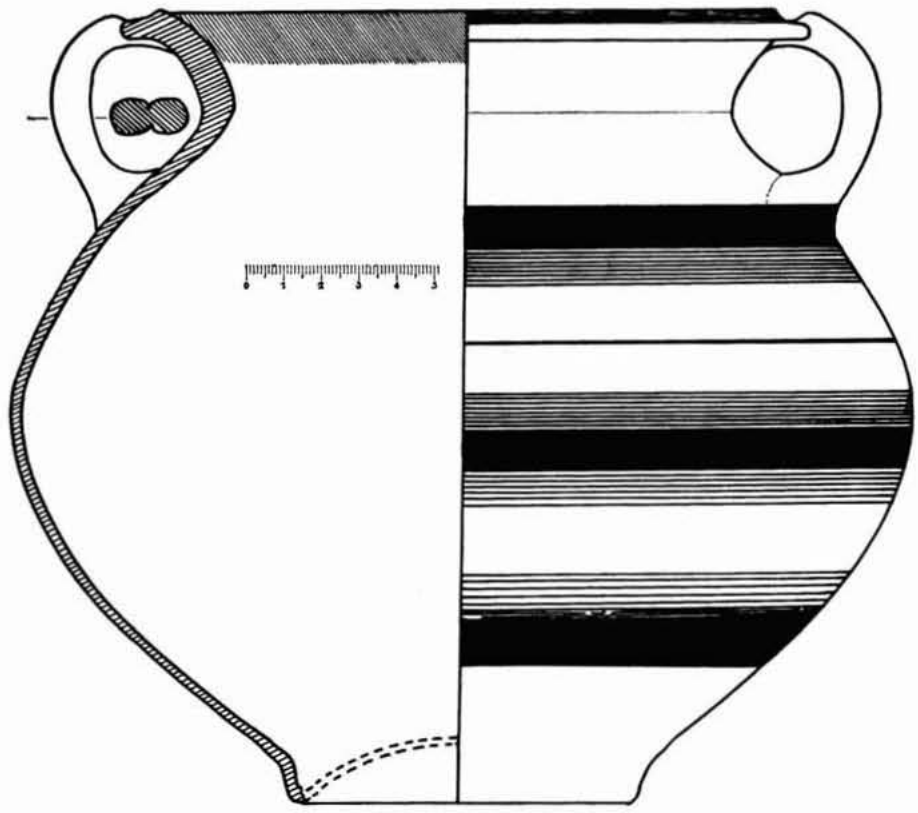


Fig. 15

Nivel C

Nivel fértil formado por un manto gris-verdoso de 15 cm. de potencia que analizado por el Servicio Agronómico de Fertiberia en Castellón, obtiene el siguiente resultado: Textura, franco; pH, 8'0; Materia orgánica, 0'4 (%); CO_3Ca, 36'7 (%); Fósforo, 179 (ppm.); Potasio, 13'40 (meq./100 gm.); Conductividad, 5'10.

Nivel D

Mantillo de tierra de 5 cm. de grueso sin restos de material arqueológico.

Nivel E

Estrato de 5 cm. de potencia idéntico a simple vista al C.

Nivel F

Estrato de 55 cm. de potencia que en su base da una fina capa cenicienta. Destaca el hallazgo de 2 molinos barquiformes completos y otro medio que, colocados verticalmente (Lám. XIII, y, z), parecían puestos exprofeso, envolviendo un probable enterramiento de cuyos vasos y huesos hemos hallado lo siguiente:

Cerámica

— Fragmento a mano de pasta negra con la superficie espatulada, estando decorada la exterior con incisiones de líneas paralelas y reticulado. Grosor medio del tiesto, 5 mm. (fig. 16, núm. 1 y Lám. XV, 2).
— Cerámica también a mano, como toda la de estos niveles más profundos del yacimiento, perteneciente a la mitad superior de un cuenco abierto con ligera carena. Su pasta, siendo negra, presenta en la cara externa una gran zona sienonaranja. Ambas superficies están pulidas. Diám. de la boca, 18 cm.; alt. aprox., 7'2 cm. (fig. 16, núm. 2 y Lám. XV, 1).
— Base plana, de pasta y coloración igual a la precedente, salvo la cara interna, requemada y con la "piel" saltada. Diám. basal, 9 cm. (fig. 16, núm. 3).

Huesos

— Restos de una mandíbula y falange de ovicáprido.

Piedra

— Molino barquiforme de rodeno, labrado sobre un "bolo" precedente del río. Largo, 37'7 cm.; ancho, 15 cm.; grueso, 7 cm. (fig. 16, núm. 4 y Lám. XIII, y; Lám. XV, 3).
— Molino también de rodeno, sobre canto rodado o bolo. Largo, 38 cm.; ancho, 21'5 cm.; grueso, 5'5 cm. (fig. 16, núm. 5 y Lám. XIII, z; Lám. XV, 4).
— Medio molino similar a los anteriores.
— Mano, asimismo de rodeno rojizo, de 10 cm. de eje (Lám. XV, 3, sobre el molino).

Nivel G

Capa virgen de restos cerámicos, de 25 cm. de grosor. En su base da un mantillo de 5 cm. de gravilla.

Nivel H

Nivel de tierras vírgenes de 1'25 cm. de grosor.

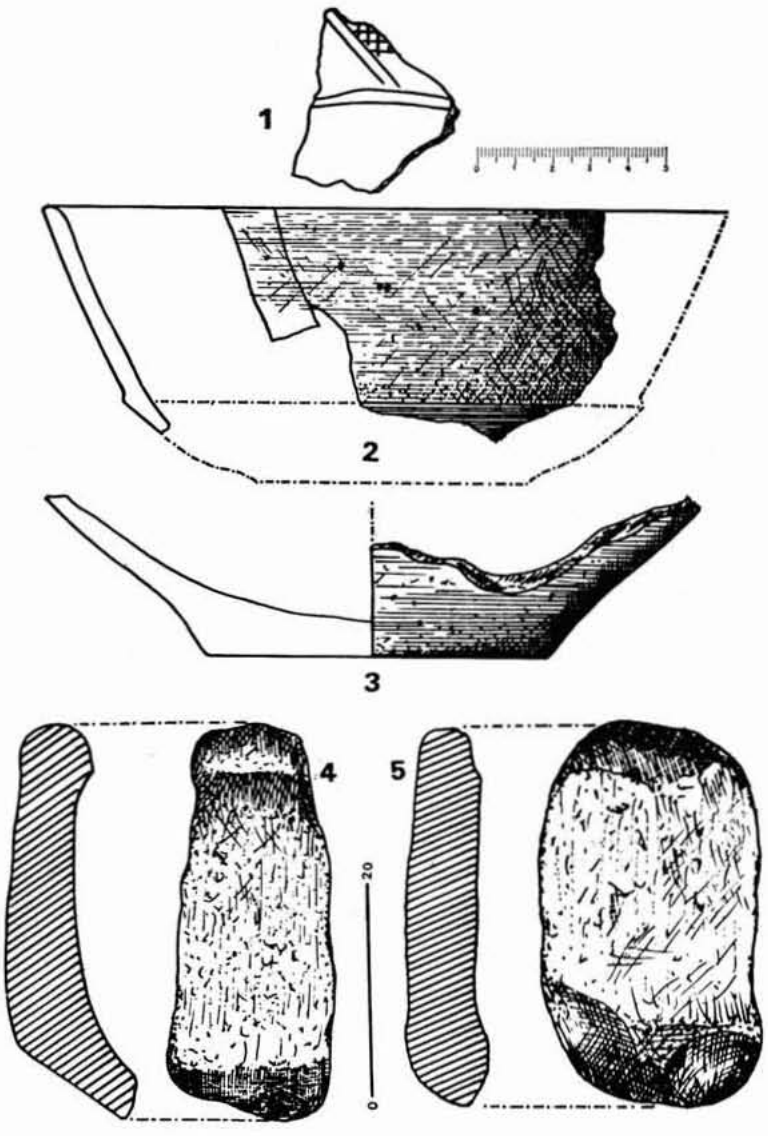


Fig. 16

El presente sondeo o pozo I, se paralizó a los 4'40 cm. de profundidad, sirviendo de entrada a la galería que hacia el centro del yacimiento comunica los sondeos II y III.

Además del material reseñado, y procedentes de los niveles C y E, se recogió, por los operarios del señor Huguet, el siguiente material:

— Cerámica espatulada y bruñida:

Lote constituido por unos 30 fragmentos de buena calidad, de pastas negras o grises en las que hay tiestos que presentan a modo de un fina piel de coloración sienorojiza. Destaca un tiesto, de pasta gris claro y superficies negras, que es sin duda, el de mejor técnica y calidad del yacimiento. Es sonoro a la percusión y presenta una superficie exterior tan pulida que llega a reflejar al contacto los cuerpos claros. Pertenece al perímetro máximo de un gran recipiente globular. Su grosor es de 8 mm.

Otro fragmento de pasta gris corresponde al tercio superior de otro vaso globular con suave cuello acampanado, estando decorado en el interior del cuello y arranque del cuerpo, por incisiones finas de segmentos paralelos a modo de zig-zag. El diámetro de su boca es de 19 cm. (fig. 17 y Lám. XVII). Pertenecen al mismo recipiente el fragmento núm. 4 de la Lám. XVI.

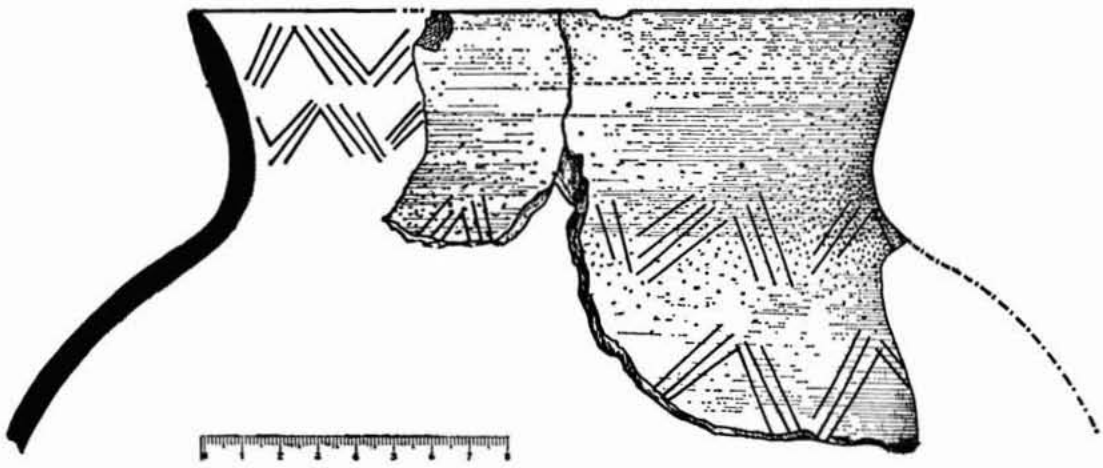


Fig. 17

A recipientes de parecido galbo pueden pertenecer varios fragmentos de bocas (fig. 18, núm. 2 y 4 y Lám. XVI, 1 y 3; y 6 y Lám. XVII, 2), con 18, 19 y 24 cm. de diámetro respectivamente.

A un cuenco (?) pertenece el tiesto núm. 3 de la mencionada fig. 18 (Lám. XVI, 2), de unos 30 cm. de diámetro. Otro de los fragmentos bucales con el labio aplanado presenta, sobre una superficie negra de buen brillo, un decorado a punta de espátula con motivos en espina sobre el arranque del cuerpo y grupos de segmentos sobre su boca, cuyo diámetro señala los 18 cm. (fig. 18, 1 y Lám. XVI, 5).

Otros fragmentos pertenecen a vasos de cuello acampanado y carenas redondeadas (fig. 18, núm. 5 y 7 y Lám. XVII, 1 y 3), de 18 y 22 cm. de diámetro, o carenas aristadas, (Lám. XVI, 6).

— Cerámica tosca:

Conjunto de un centenar de fragmentos de pastas sieno-rojizas, requemadas en grandes zonas y con abundantes piedrecillas en su masa. Pertenecen

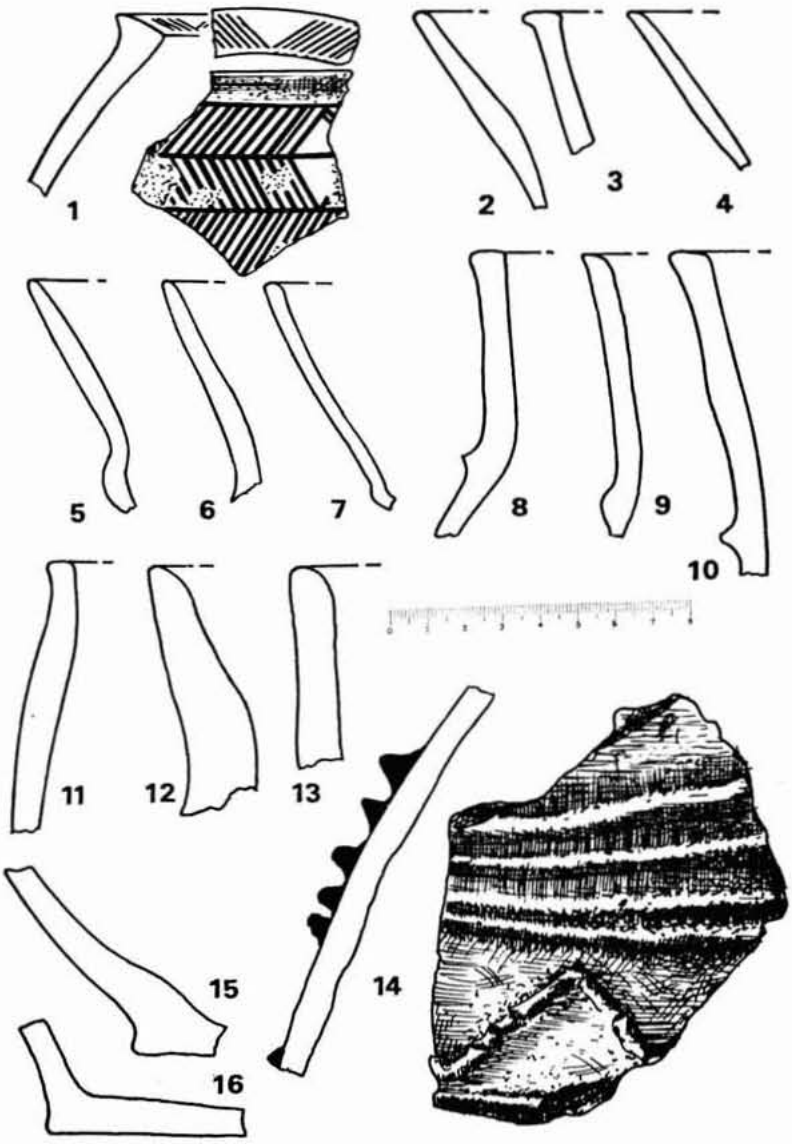


Fig. 18

a recipientes de cuellos verticales de unos 20 cm. de diám., cuerpo globular y base recta. Su decorado, cuando aparece, lo constituyen toscos cordones digitados alrededor de la base de los cuellos (fig. 18, núm. 8/10 y Lám. XVII, 4 y 7), o cordones sobre sus panzas (fig. 18, núm. 14; Lám. XVII, 5 y 8). Otro fragmento con cordones de mejor ejecución, presenta la superficie interior, negra, espatulada (Lám. XVIII, b).

El borde núm. 11 de la fig. 18 (Lám. XVII, 6), responde a un recipiente

sin cuello, de 16 cm, de diám., y el perfil de la boca núm. 12 de la misma figura, con el labio digitado, alcanza un diámetro de 34 cm. y las bases planas núms. 15 y 16 de la citada fig. 18, tienen 12 y 11 cm. de diám.

Huesos

— Botón incompleto, plano convexo, hecho de una apófisis. Presenta taladro circular. Diám. máx., 4'8 cm.
— Varios incisivos de jabalíes (Lám. XVIII, c) y otras osamentas de animales.

Metal

En avanzado estado de descomposición, hallamos 5 fragmentos. Se trata de bronce y el trozo mayor parece corresponder a un brazalete aplanado, decorado con segmentos paralelos inclinados. Mide 3'3 cm. de largo (Lám. XVIII, a).

SONDEO II

Se halla al NO. del I, del que dista 13 m., siendo su diámetro de 1'4 m. (fig. 2 y Lám. XIX).

ESTRATIGRAFIA Y HALLAZGOS

Nivel A

Tierra de labor de 35 cm. de potencia, conteniendo escasos fragmentos de cerámica ibérica y medioeval.

Nivel B

Capa de gravón. Espesor, 35 cm.

Nivel C

Compacta tierra siena clara. Espesor, 60 cm.

Nivel D

Estrato no uniforme con vetas de ceniza. Espesor, 10 cm.

Nivel E

Tierras más rojizas que las superiores, con manchas de ceniza y carbón. Espesor. 30 cm.

Nivel F'

Estrato de 20 cm. en el que el lado SE. del pozo contiene cenizas y núcleos de carbón sobre nido cerámico, cuyas pastas hemos clasificado del siguiente modo:

Lote a)

73 tiestos de ánfora de pasta gris oscuro con delgadas capas sienorojizas, tonalidad que conserva la superficie interior y que se hace más clara en la exterior. Su desgrasante lo forma la arenilla negra. La cara interna es áspera y con suaves anillos. Sus tabiques son bastante uniformes: sobre 6 mm.

Lote a')

46 tiestos semejantes a los anteriores, pero con la cara interna ligeramente gris. Uno de los fragmentos conserva un taladro circular, y otro la típica arista que, a la altura de la inserción superior de las asas, circunvala las ánforas de este yacimiento.

Lote b)

8 tiestos pertenecientes a un gran recipiente. Sus roturas son grises difuminando en sienomorado hacia las periferias. La cara externa presenta una ligera aguada blancoamarillenta; la interna, sin esta cubierta, es sienoacarminada. Las pastas contienen diminutos puntos de yeso, no faltando las arenillas negras. Sus tabiques alcanzan de 7 a 10 mm. Los anillos digitales son suaves, pero aparecen en ambas superficies, conservando uno de los tiestos un taladro circular.

A esta calidad pertenece también una robusta boca de tinaja con corto cuello vertical y boca lisa exvasada de la que nacerían, de estar completa, cuatro asas de doble tendón geminado. Sobre el ala exvasada de su boca presenta una banda sienoacarminada con el pigmento cuarteado. En la base del cuello la plantilla que lo moldeó hizo una viva aristilla. Grosor máx., 16 mm.; diám. de la boca, 28 cm. (fig. 19, núm. 1 y Lám. XX), y un pequeño fragmento de aro bucal de 13 cm. de diám. (fig. 20, núm. 1).

Lote b')

5 tiestos de calidad semejante a la precedente, pero salvo dos de ellos, sin el seudoengobe. Un fragmento está decorado con ancha faja sienotostada y filete negro superpuesto (fig. 20, núm. 7 y Lám. XXI, 5) y el resto con desvaídos filetes negruzcos, conservando uno de ellos el arranque de un asa de doble tendón. Sus grosores medios son de 8 mm. (fig. 20, núms. 4/6 y 8, y Lám. XXI, 2/4).

Lote c)

13 fragmentos de ánfora semejantes al lote "a", pero con la superficie interior más roja y las arenillas con predominio de las claras. Un fragmento presenta la típica arista en el hombro. Sus grosores medios son de 7 mm.

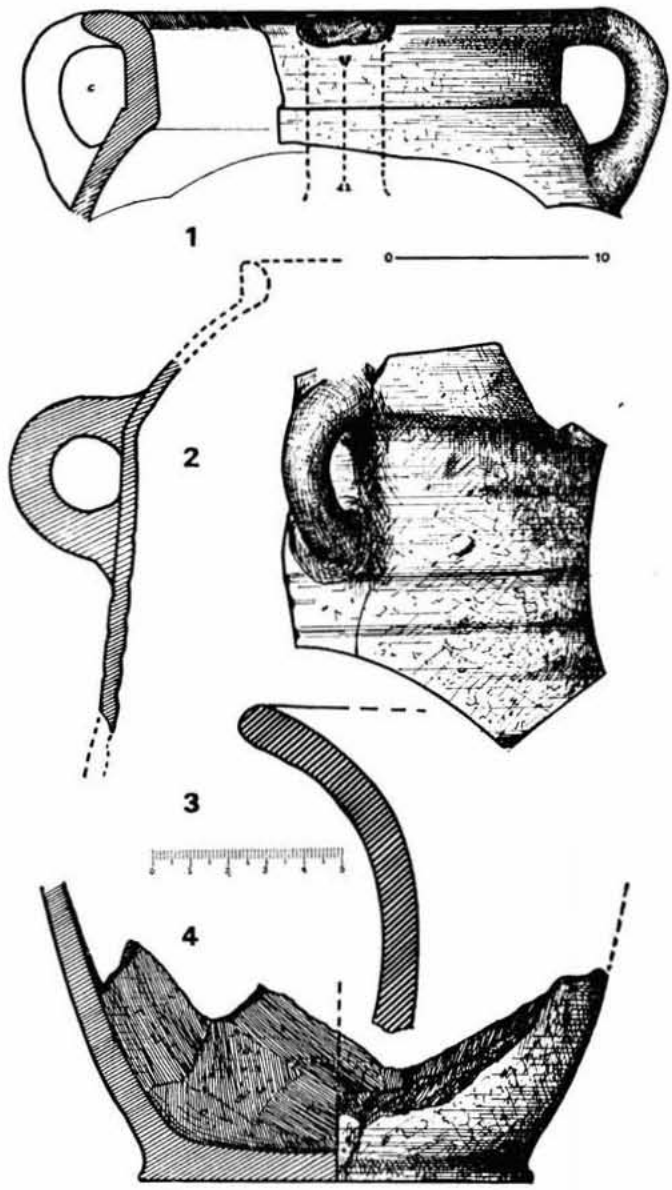


Fig. 19

Lote d)

15 fragmentos semejantes también al tipo "a", pero con pastas grises en rotura y cara interna. Pertenecen al tercio inferior de un ánfora de solero ligeramente convexo. Se señalan bastante los anillos internos y sus tabiques son de 6 mm. de grosor.

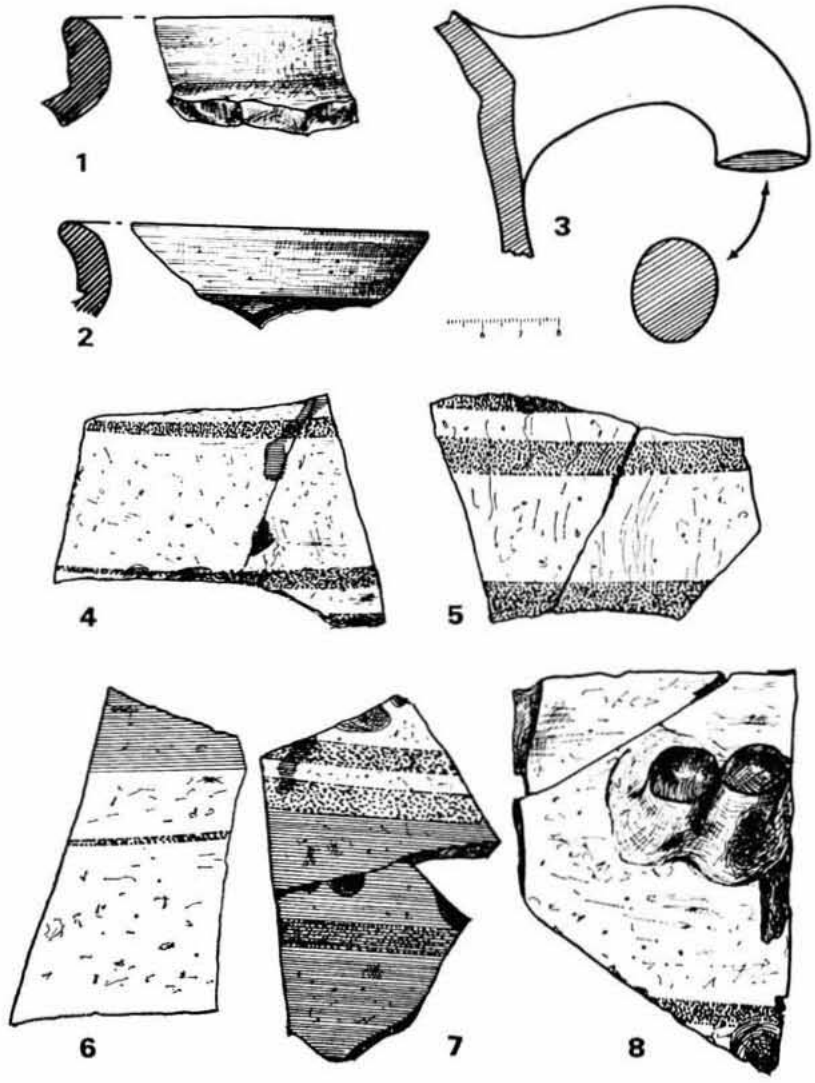


Fig. 20

Lote e)

17 tiestos semejantes a los del lote "b", pero sin la aguada de cubierta. Uno corresponde a una boca de bordón, probablemente de ánfora, de 12 cm. de diám. (fig. 20, núm. 2); otro a la mitad superior de un asa circular inserta sobre la conocida carena de estas ánforas protoibéricas (fig. 20, núm. 3).

Lote f)

Semejante al "a", pero sin tantas arenillas, por lo que tiene un tacto más fino, y con la cara externa aún más clara. Este apartado lo forma un sólo y buen fragmento de ánfora con robusta asa circular sobre un hombro menos aristado. En sus superficies se señalan anchos anillos. Grosor del tabique, 7/10 mm. (fig. 19, núm. 2 y Lám. XXI, 1).

Lote g)

32 tiestos, a mano, pertenecientes a un vaso de boca lisa exvasada, cuerpo globular y base llana. Su pasta es tosca, con espejuelo y rodeno y su coloración es tabaco, con zonas requemadas en el exterior. Diám. de la boca, 28 cm.; de la base, 10'5 cm. (fig. 19, núm. 3 y 4).

Se hallaron asimismo huesos de animales.

Nivel G

Estrato de 105 cm. de tierras duras, sienorrojizas exentas de material arqueológico. Hacia su base aparecen, algunas piedras de buen tamaño.

Nivel H

Capa de cenizas de 10 cm. de potencia que solamente aparecen en el lado E. del pozo. Contiene cerámica a mano.

Nivel I

Tierras sieno-rojizas, de 5 cm. de espesor.

Nivel J

Delgado estrato uniforme de 5 cm. de grosor, constituido por verdosas cenizas que, al igual que el nivel H, contienen cerámicas a mano, en general de los dos tipos conocidos: espatulada y tosca.

Nivel K

Estrato de 175 cm., constituido por duras arcillas arenosas, exentas de restos arqueológicos.

SONDEO III

Al NO. del pozo anterior, y correspondiendo con el fin de la galería, se abrió este tercer pozo, que alcanza una profundidad de 3'4 m. (fig. 2 y Lám. XXII).

ESTRATIGRAFIA Y HALLAZGOS

Salvo un primer nivel de 0'70 m. formado por gravones, reposando sobre una veta cenizo-carbonosa (Lám. XXII, A) se hace ya difícil precisar una estratigrafía segura, hasta alcanzar 1'90, máxima profundidad en que puede recogerse, junto con la cerámica a mano, algún fragmento torneado. Son los niveles pertenecientes a un ambiente protoibérico o colonial y donde fue hallada, por don Vicente Borillo, la urna que días después pasaba, por gentileza del señor Huguet, al Museo de Burriana.

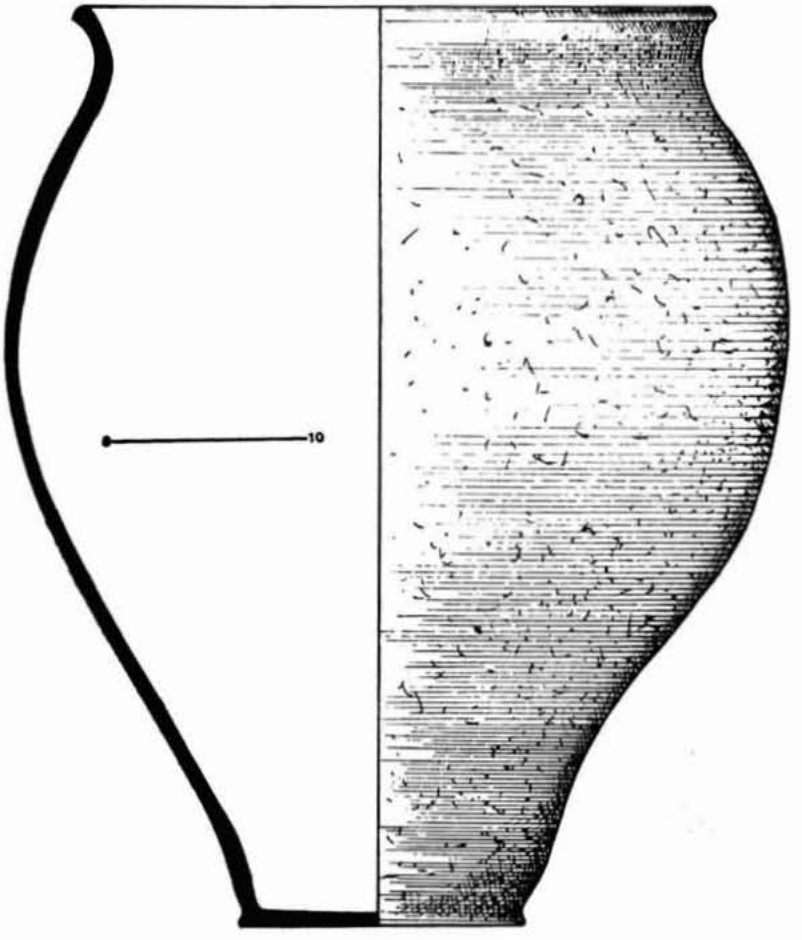


Fig. 21

Según testimonio del mentado señor Borillo, el recipiente empezó a aflorar, tras rebasar un lecho de cantos rodados que podían cubrir su boca, a 1'50 m. de hondo. Estaba derecho y su interior sólo contenía

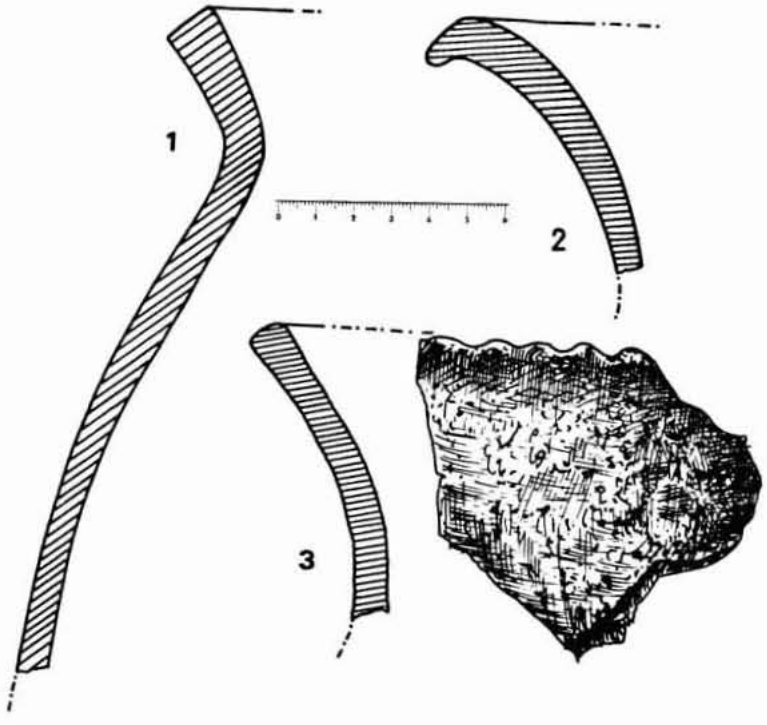


Fig. 22

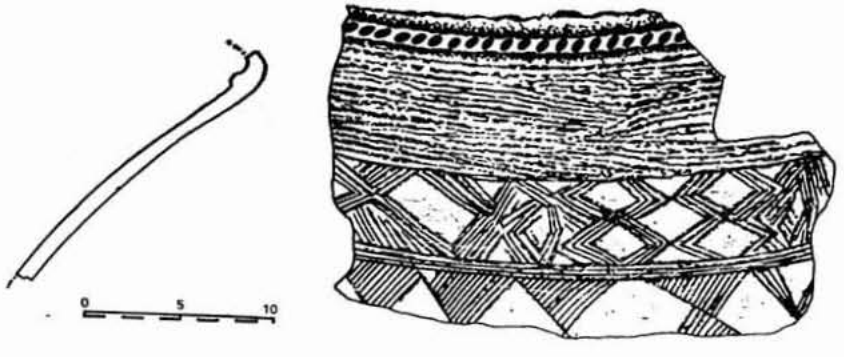


Fig. 23

huesos de ovicáprido y tierra. Salvo un buen fragmento de boca que falta, el resto pudo recomponerse fácilmente. Se trata de un recipiente de cuerpo ovoide asimétrico, con boca ligeramente abierta y pequeña base plana. Su pasta, de coloración castaño con zonas negruzcas al exterior, presenta abundante espejuelo y rodeno en menor proporción. Su tabique apenas alcanza los 10 mm. de grosor.

Alt., 48 cm.; diám. bucal, 35 cm.; diám. basal, 14'5 cm. (fig. 21 y Lám. XXII).

Juntamente con el recipiente mencionado aparecieron tres fragmentos de bocas que, aunque semejantes, son de diferentes vasos. Sus diáms. miden, 32, 36 y 36 cm. (fig. 22, núms. 1/3).

Tras rebasar la profundidad de 1'90 m. (Lám. XXII, C) apenas se aprecian en las paredes del pozo resto alguno, hasta alcanzar los 3'20 m. donde se pone de manifiesto un fuerte nivel, de ceniza y carbón de 20 cm., restos del primer asentamiento humano de Vinarragell (Lámina XXII, D).

Entre abundante osamenta de animales recogimos los restos de un gran recipiente, magníficamente espatulado en ambas caras, de pasta negra y superficie exterior también negra, pero con zonas beiges. El arranque de su perdido cuello, seguramente acampanado, lo circunvala un cordón «digitado» a canto romo de espátula, debajo del cual se extienden abigarradas cenefas de rombos concéntricos, triángulos y líneas horizontales. El grosor de su tabique es de unos 8 mm. (fig. 23 y Lám. XXIII).

VIII

PRIMERA CAMPAÑA OFICIAL DE EXCAVACIONES

Percatados de la importancia de esta estación arqueológica de llanura, y tras visita realizada por el S. I. P. de Valencia, en mayo de 1967, se procedió, previa la correspondiente autorización concedida en 27 de junio de 1967 a nombre de don Domingo Fletcher, por la Dirección General de Bellas Artes, a una primera campaña de excavación, la cual se llevó a cabo, del día 10 de septiembre al 30 del mismo mes y año, siendo subvencionada por el Ayuntamiento de Burriana, en cuyo Museo Municipal ingresó el material arqueológico (15).

El primordial interés de la primera campaña se centró en la estratigrafía, por lo que se procedió a acotar, en el lado N. del «alter» junto al motor (fig. 2; Lám. XXIV, a), un sector de 10 m. por 2 m., dirección NE.-SO., con el objeto de que, al proseguir la zanja en futuras campañas, quede el tell explorado longitudinalmente.

Comenzados los trabajos el día 10 de septiembre, la zona acotada hubo de reducirse, el 20 del mismo mes, a su mitad, o sea desde el metro 5 al 10 (fig. 24), con lo que prácticamente la primera campaña queda reducida a un hondo sondeo de exploración.

---

(15) Damos las gracias a don Ramón Huguet Cabrera, dueño de los terrenos y a don Vicente Borrillo Socarrades por las atenciones tenidas con nosotros durante los trabajos de campo.

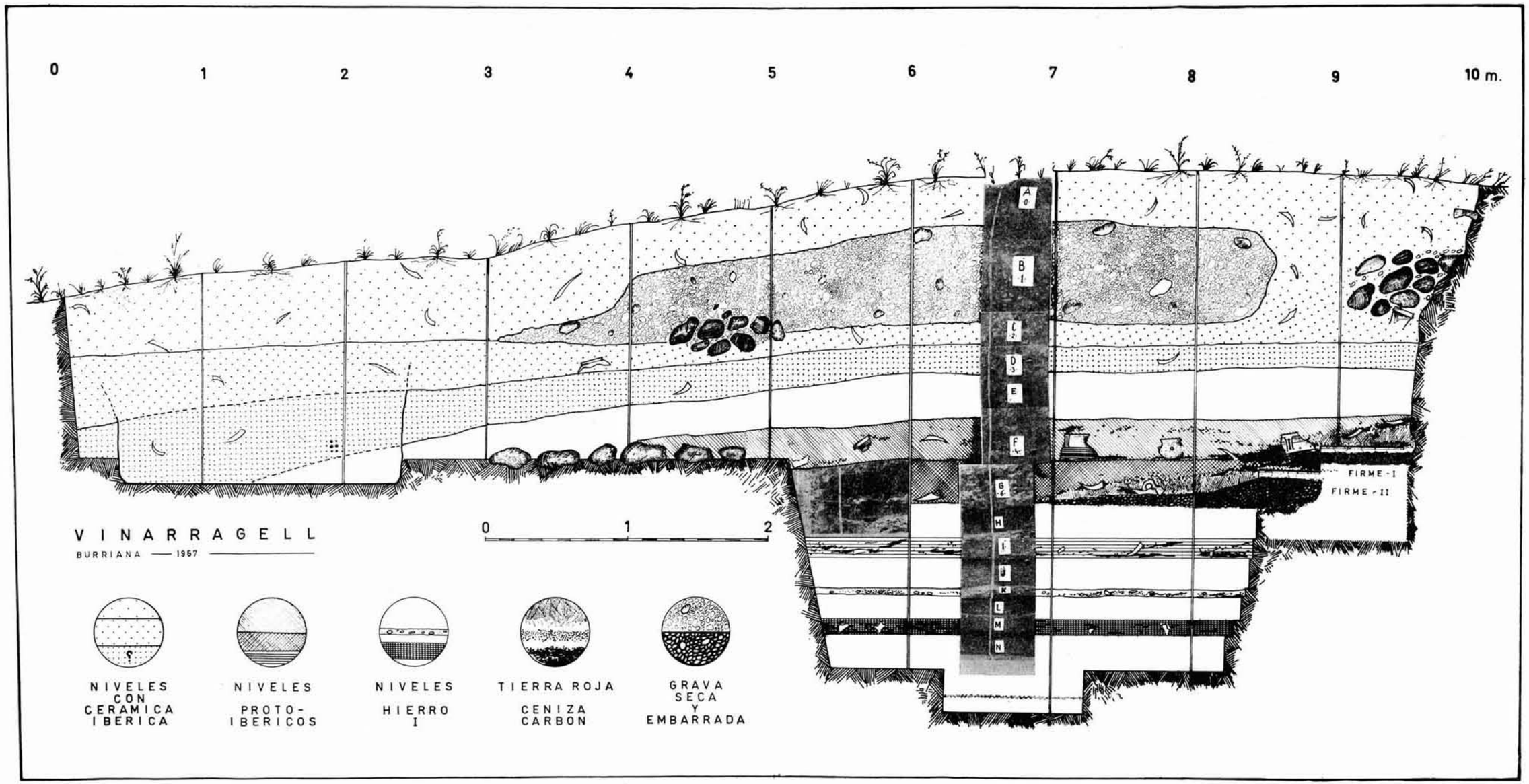

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10 m.
A 0
B 1
C 2
D 3
E
F
G
H
I
J
K
L
M
N
FIRME - I
FIRME - II
V I N A R R A G E L L
BURRIANA — 1967
0
1
2
NIVELES CON CERAMICA IBERICA
NIVELES PROTO-IBERICOS
NIVELES HIERRO I
TIERRA ROJA CENIZA CARBON
GRAVA SECA Y EMBARRADA

Fig. 24

ESTRATIGRAFIA Y DESCRIPCION DE LOS MATERIALES

La presente estratigrafía fue constante en toda la prospección, aunque con ligeras variantes en lo que respecta al grosor de los niveles. Las

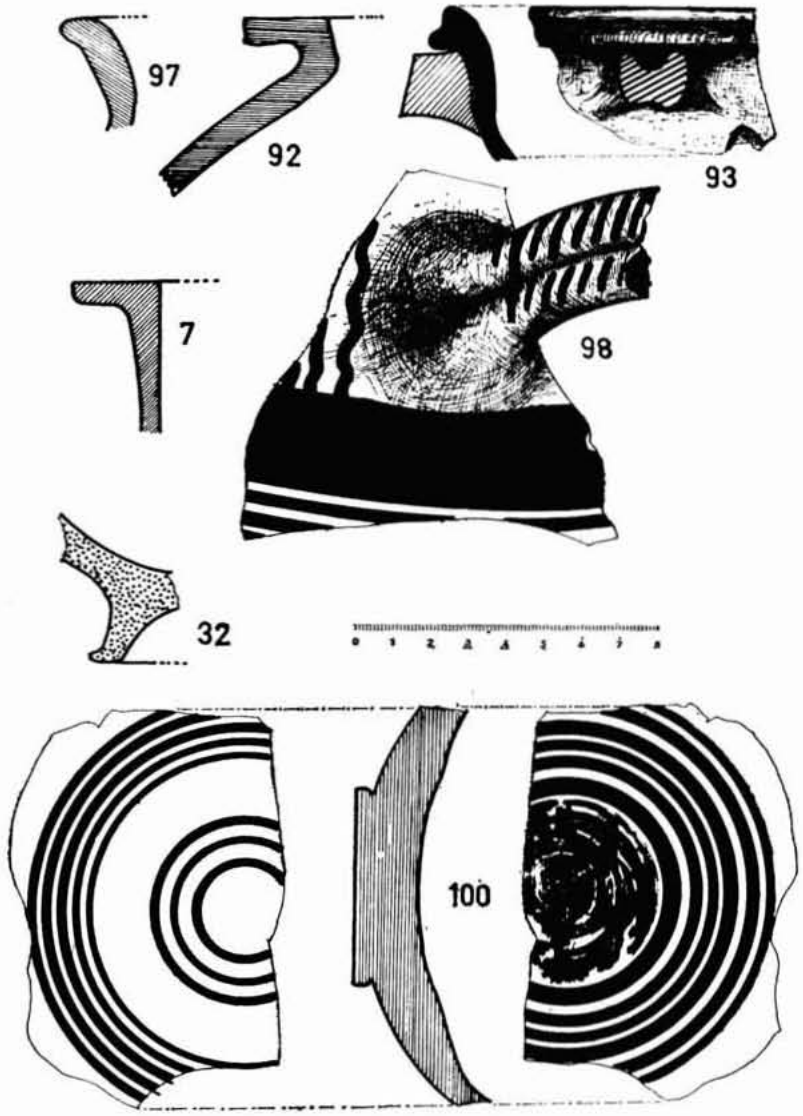


Fig. 25

medidas de éstos, aquí dadas, corresponden al tramo comprendido entre los metros 6 y 7 (fig. 24). En los niveles A, C y D, mientras no se indique lo contrario, las cerámicas son siempre ibéricas a torno.

Nivel A

(De 0'00 m. a 0'35 m.) (fig. 24).
Estrato que viene formándose desde 1930.

Material inventariado:

1-6.—Asas de ánfora ibérica, sencillas y dobles. Las primeras presentan, en su arranque, la típica concavidad digital.

7-9.—Fragmentos de boca pertenecientes a "sombreros de copa". Sobre su ala plana llevan en rojo "dientes de lobo". Sus diámetros bucales son de 40, 24 y 25 cm. (fig. 25 y 26).

10-14.—Bordes de ollas de perfil en "cabeza de caballo". Sobre la escocia conservan banda rojiza. Diámetros bucales, de 20 a 30 cm.

15-30.—Bordes simples, apenas exvasados, de ollas y páteras. Diámetro bocas, de 8 a 24 cm.

31.—Base anillada de pasta anaranjada. Diám., 5 cm.

32.—Fragmento de solero de pasta negra, a mano, con pie inclinado y base cóncava. Diám., 10 cm. (fig. 25).

33.—Anillo de tapadera. Diám., 7 cm.

34.—Contera cónico-roma, de ánfora romana.

35.—Fragmento de sigillata sudgálica, con restos ilegibles de marquilla.

36-60.—Fragmentos de cerámica ibérica decorada, en negro, marrón o rojo, con bandas, filetes, flecos, círculos y semicírculos concéntricos, tableros de ajedrez, retículas, roleos y dientes (fig. 26 y Lám. XXV).

61.—Fragmento cerámico con la superficie pintada de rojo.

62.—Tejo de 6'6 cm. de diámetro.

63.—Fragmento de teja romana.

64-86.—Cerámicas medievales bizcochadas, decoradas a mano alzada con semicírculos concéntricos y flecos en negro.

87-88.—Tabas.

89.—Concha de pectúnculo, con el natis perforado.

90.—Hachita medieval de hierro, con el filo roto y aro de enastamiento triangular. Longitud, 13'5 cm. (fig. 27).

91.—Medio molino barquiforme y una moledera; ambas piezas de arenisca.

92.—Borde de olla en ala plana, decorado con trazos paralelos. Diám., 30 cm. (fig. 25 y 26).

93.—Borde de perfil en "cabeza de caballo", con arranque de asa acanalada. Diám. 16 cm. (fig. 25).

94-97.—Fragmentos arcaizantes, a torno, de pastas negras, pertenecientes a bocas lisas, algo exvasadas. Diám., de 16 a 22 cm. (fig. 25).

98.—Fragmento cerámico, con arranque de asa doble, decorado con bandas, flecos y segmentos paralelos. (fig. 25).

99.—Fragmento cerámico, con arranque de asa triple.

100.—Fondo de plato con el solero llano decorado, interior y exteriormente, con círculos concéntricos. Diám. de la base, 5'2 cm. (fig 25).

101-114.—Tiestos decorados con círculos concéntricos, filetes, bandas y flecos (fig. 26).

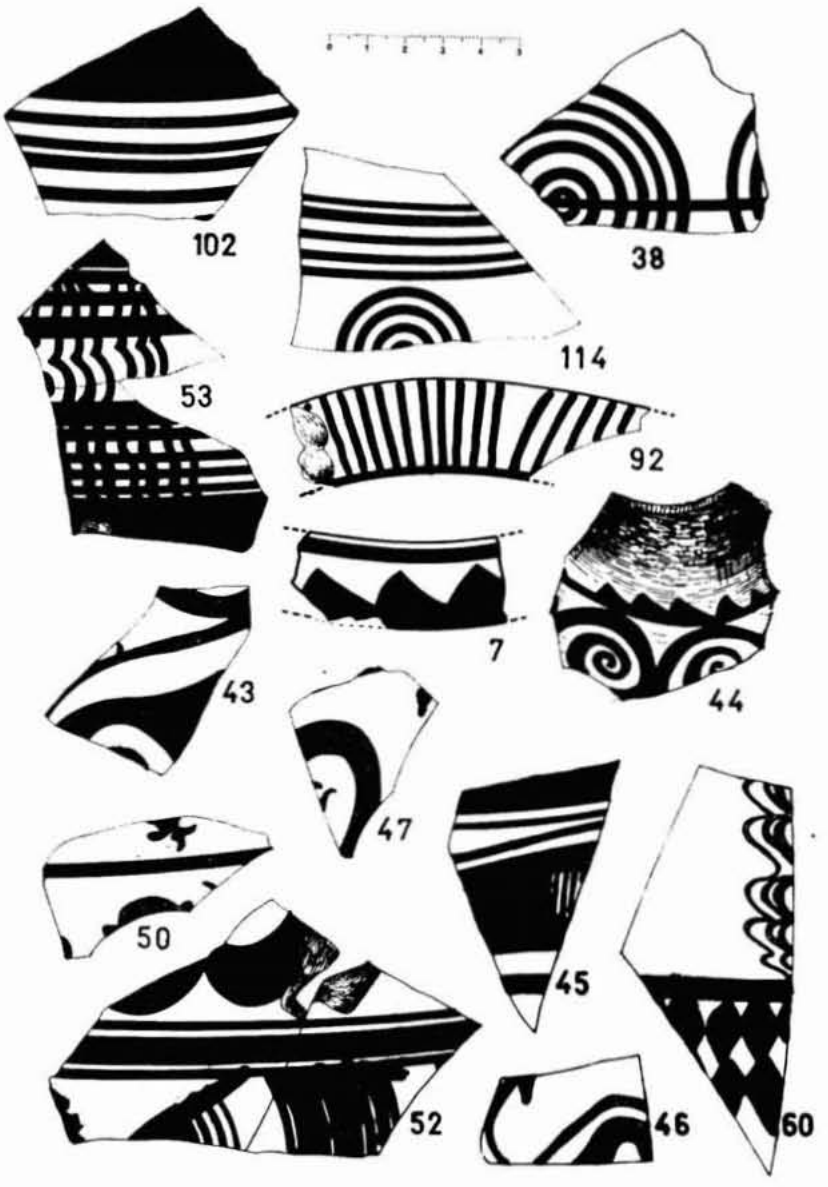


Fig. 26

Nivel B

(De 0'35 m. a 1'00 m.) (fig. 24).

Estrato de gravas y cantos rodados, procedentes de la perforación hecha en 1930 para el pozo del motor que riega la finca de don Ramón Huguet. Hacia la base de este nivel, y entre los metros 4 al 5 y 9 al 10,

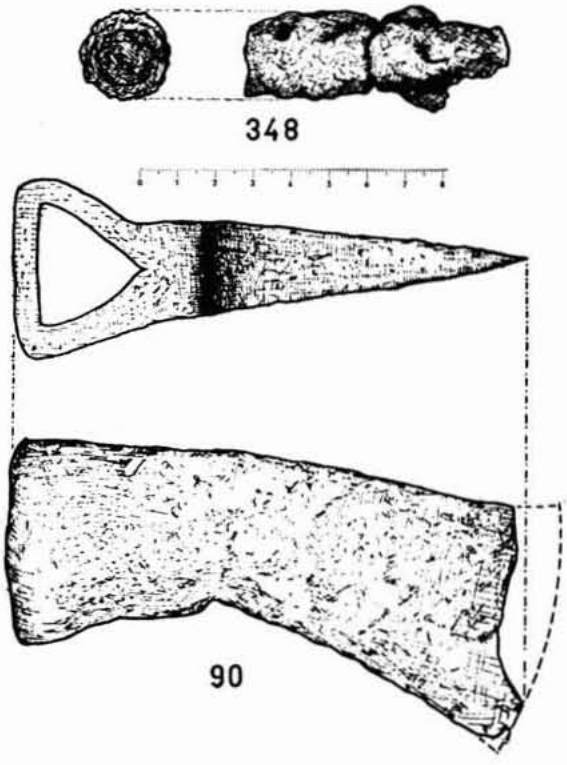


Fig. 27

aparecieron sendos amontonamientos de «bolos». Tras aislarse convenientemente, fueron desmontados por no constituir paramento alguno.

Nivel C

(De 1'00 m. a 1'20 m.) (fig. 24).

Humus anterior a 1930. Entre los 0'25 y 2'30 m., a una profundidad algo mayor de los 0'65 m., fue advertida una cavidad repleta de tierra suelta, cuyo fondo llegó a 1'50 m. de la superficie del tell.

Fue realizada por don José Zeriza, quien personalmente nos informó, que con motivo de efectuar hacia 1930 labores de nivelación de tierras en este punto del alter, advirtió la presencia de abundante cerámica que yacía en compacto amontonamiento. De ella llegaron a componerse varios recipientes entre los que figuraba un ánfora y platos con bandas rojas. Estos hallazgos pasaron a poder de doña Ana Nebot López, antigua propietaria de la finca y, al parecer, se perdieron en 1936.

Material inventariado:

115.—Fragmento de boca de ánfora protoibérica. Su pasta contiene como desgrasante, arena negra. Diám., 11 cm.

116.—Fragmento de asa de ánfora ibérica de sección circular. Grosor, 2'5 cm.

117.—Fragmento de boca decorada, por el interior, con banda marrón y sobre su labio liso, en vertiente exterior, segmentos paralelos inclinados. Diám., 44 cm. (fig. 28).

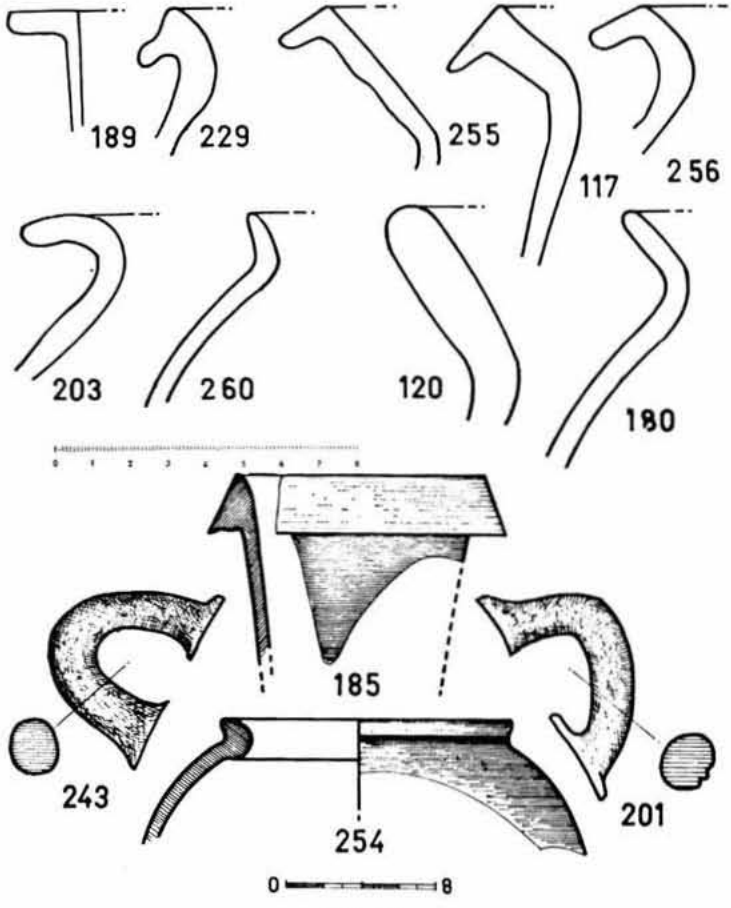


Fig. 28

118.—Fragmento de borde, de perfil semejante al inventariado anteriormente. Diám. 28 centímetros.

119.—Fragmento de borde en ala plana exvasada, con trazos paralelos en marrón. Diám., 30 cm.

120.—Grueso borde, a mano, liso, perteneciente a un gran recipiente de boca exvasada. Diám., 45 cm. (fig. 28).

121-131.—Cerámica decorada con bandas, filetes, círculos concéntricos y flecos en tono marrón.

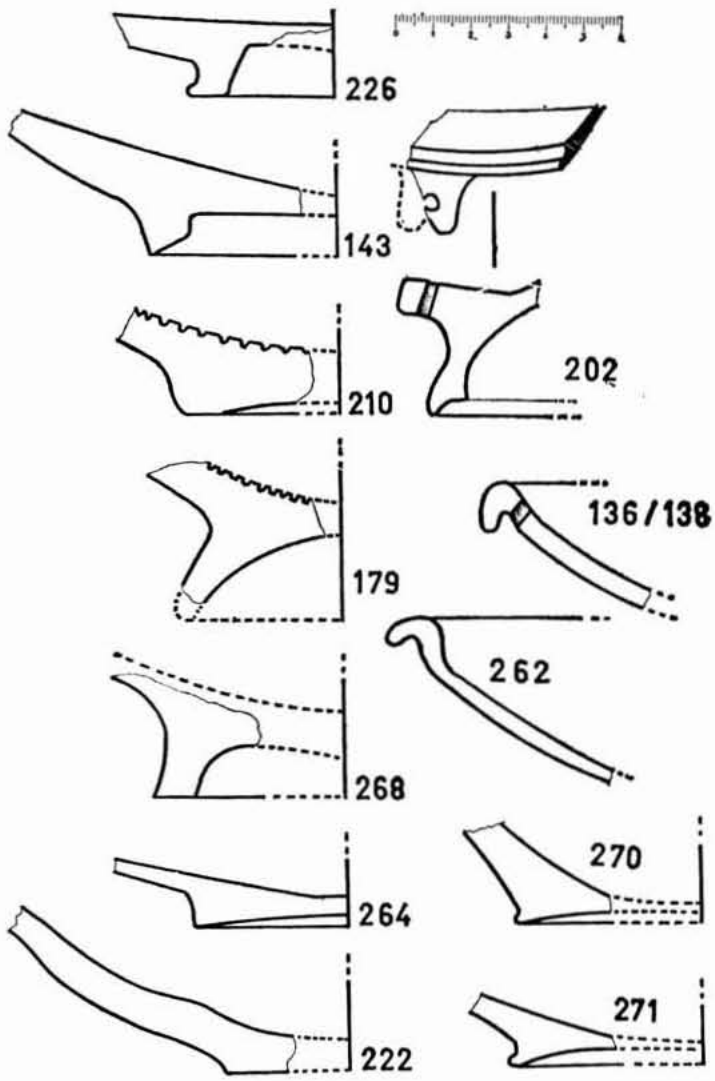


Fig. 29

132.—Pequeño borde caliciforme, de fino tiesto rojizo. Diám., 14 cm.
133-134.—Cerámicas actuales.
135.—Varios huesos de animales.
136-138.—Fragmentos de bordes pertenecientes a un mismo plato. Llevan, junto al labio, dos taladros y, tanto interior, como exteriormente, presentan círculos concéntricos en rojo. Diám., 26 cm. (fig. 29).
139.—Fragmento de boca de ánfora ibérica. Diám., 15 cm.
140.—Fragmento de asa de ánfora ibérica. Grosor, 2'5 cm.
141-142.—Fragmentos de asas dobles. La inventariada con el núm. 141 nace del borde del recipiente, y la 142 está decorada con trazos paralelos en marrón.

143.—Fragmento perteneciente al solero de un plato con aro de sustentación de fondo cóncavo-plano. Tanto interior como exteriormente lleva circunferencias concéntricas en rojo claro. Diám. base, 9 cm. (fig. 29).

144-146.—Fragmentos de cerámica, a mano.

147-154.—Cerámicas decoradas en marrón, con bandas, filetes, circunferencias y semicircunferencias concéntricas y flecos apenas tremolados. El fragmento núm. 154 presenta interiormente un barniz mate, negro-verdoso.

155.—Fragmento, a torno, con taladros circulares. Por su deficiente calidad parece de tipo protoibérico.

156.—Borde de olla en ala plana, al parecer, medioeval. Diám., 30 cm.

157.—Astrágalo de 5'7 cm. de longitud.

158.—Vidrio de botella actual.

159.—Borde de recipiente de labio liso, exvasado, decorado con trazos paralelos. Diám., 28 centímetros.

160-162.—Fragmentos de bocas lisas exvasadas. Diáms., 20, 24 y 26 cm.

163-168.—Fragmentos de bocas lisas exvasadas, con restos de bandas color rojizo-marrón. Diáms., 32, 28, 40, 26, 10 y 28 cm.

169.—Fragmento de boca de ánfora ibérica. Diám., 13 cm.

170.—Fragmento de boca de urna o tinaja ibérica. Diám., 30 cm.

171-172.—Fragmentos de asas de ánfora ibérica. Grosor, 3 y 2'5 cm.

173-176.—Fragmentos cerámicos decorados con filetes y flecos. (fig. 30).

177.—Fondo de plato, con base de sustentación incipiente y círculos concéntricos rojizos. Diám. de la base, 9 cm.

178.—Fragmento de plato decorado, en ambas superficies, con círculos rojizos.

179.—Fondo de plato ibérico de deficiente cocción, decorado, en su interior, con círculos concéntricos incisos. Anillo basal cónico-cóncavo. Diám., 8 cm. (fig. 29).

180.—Borde exvasado de olla a mano; lleva como desgrasante rodeno. Diám., 24 cm. (fig. 28).

181.—Astrágalo de 5 cm. de largo.

182.—Maxilar inferior de animal.

183-184.—Fragmentos de platos actuales.

185.—Fragmento de boca de ánfora romana, semejante a las recogidas en el fondeadero de Torre d'Onda (Burriana), junto con campaniense B. Diám., 13 centímetros (fig. 28).

186.—Fragmento de dolia de 3'5 cm. de grosor.

187.—Fragmento de recipiente medioeval, de perfil troncocónico invertido. Diám., 36 cm.; alt., 10 cm.

188.—Fragmento de solero, ligeramente cóncavo, perteneciente a una urna ibérica. Diám., 18 cm.

189.—Borde de "sombrero de copa", decorado con dientes y círculos sobre el ala plana, y bandas con filetes sobre la porción que resta de su cuerpo. Diám., 26 cm. (fig. 28).

190.—Pequeño fragmento cerámico, con decoración barroca en rojo (fig. 30 y Lám. XXV).

191.—Pequeño fragmento de boca, campaniense B. Diám., 9 cm.

192.—Candil de asta de ciervo, con retoques longitudinales. Largo, 13 cm. (Lám. XXV).

193-194.—Fragmentos de maxilares.

195.—Fragmento de base anillada de un pequeño vaso ibérico. Diám., 4 cm.

196.—Fragmento cerámico, a mano.

197-199.—Arranques de asas dobles que nacen de un borde bucal liso exvasado, de-

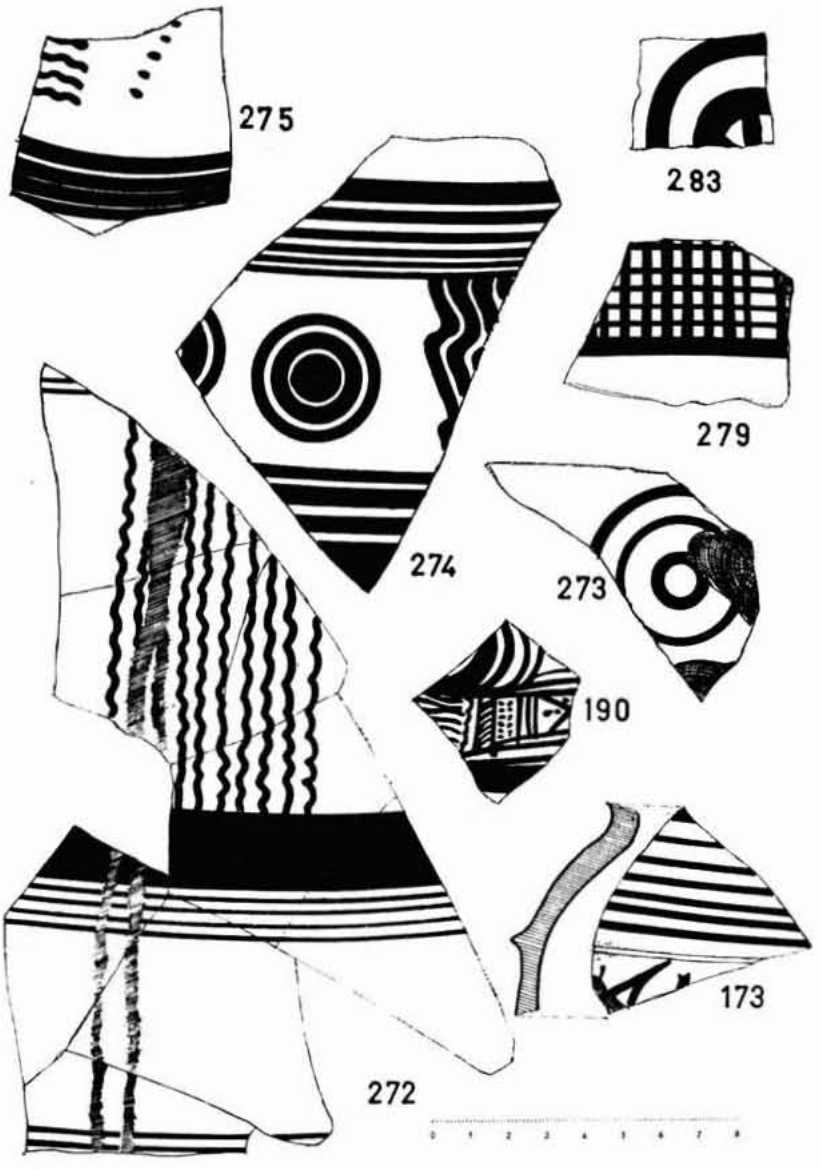


Fig. 30

corado interiormente con ancha banda negra, excepto la 199 que, en marrón, presenta, sobre su dorso, trazos paralelos inclinados. Diám., 26, 40 y 44 cm.

200.—Fragmento de asa de tres nervios de 3'7 cm. de anchura.

201.—Asa completa de ánfora ibérica, con escocias pequeñas sobre su lomo. Grosor, 2'8 cm. (fig. 28).

202.—Fragmento de tapadera de pasta gris, con orejeta perforada. Probable imitación indígena de la gris oriental (Jónica). Diám., 20 cm. (fig. 29).

203-206.—Bordes lisos, exvasados, de ollas, decorados con bandas negro-rojizas. Diáms., 28, 22, 30 y 20 cm. (fig. 28).

207-209.—Bordes de ánforas ibéricas. Diám., 14, 16 y 14 cm.

210.—Fragmento de base de plato con círculos concéntricos incisos en su interior. Diám. de la base, 7 cm. (fig. 29).

211-212.—Fragmentos de bases de plato, con bandas rojizo-marrón. Diáms., 5 y 8 cm.

213-218.—Fragmentos cerámicos decorados, en rojizo-marrón, con bandas, filetes y flecos.

219.—Fragmento de uralita.

220-221.—Fragmentos cerámicos medioevales (?) barnizados con plumbífero.

222.—Fragmento de plato de pasta gris, con el solero llano. Diám., 6 cm. (fig. 29).

223.—Fragmento medioeval de solero llano. Diám., 9 cm.

224.—Pequeño fragmento de cerámica muy clara, con filete, de barniz negro. Es ático o de Asia Menor.

225.—Borde de urna ibérica. Diám., 22 cm.

226.—Fragmento de plato, campaniense B antigua, con ruedecilla impresa. Diám., 7 cm. (fig. 29).

227.—Fragmento de asa doble decorado con trazos paralelos. Ancho, 2'7 cm.

228.— Borde de ánfora ibérica. Diám., 13 cm.

229.—Boca con galbo en "cabeza de caballo", lleva bandas rojas. Diám., 30 cm. (fig. 28).

230-232.—Bordes lisos exvasados con restos de bandas muy oscuras. Diáms., 24, 36 y 32 cm.

233-237.—Cerámicas decoradas en tono rojizo-marrón con bandas, filetes, circunferencias y semicírculos concéntricos y líneas perpendiculares en ligero zig-zag.

238-239.—Fragmentos cerámicos a mano; como desgrasante contienen caliza.

240.—Pequeño fragmento de sigillata sudgálica, probablemente de una forma 27.

241.—Quijada.

242.—Concha de cardium.

243.—Asa completa de robusto tendón circular; su pasta es rojiza y contiene como desgrasante arena negra. Grosor, 2'7 cm. (fig. 28).

244-247.—Fragmentos de asas de ánfora ibérica de sección circular. Grosores, 3, 2'7, 2'5 y 3 cm.

248-253.—Fragmentos de asas dobles decoradas, tres de ellas, con trazos paralelos. Grosores, 3'5 a 2'3 cm.

254.—Boca completa de ánfora ibérica. Diám., 15 cm. (fig. 28).

255-261.—Bordes lisos exvasados con labio en vertiente exterior —excepto el 260— decorados, los inventariados con los núms. 256 y 259, con trazos paralelos y los restantes con bandas negro-rojizas. Diáms., 28, 32, 22, 30, 30, 25 y 20 cm. (fig. 28).

262-263.—Fragmentos de plato con el borde revertido. Llevan sus superficies decoradas con círculos concéntricos en rojo-marrón. Diám., 25 y 24 cm. (fig. 29).

264-267.—Fragmentos de platos con solero incipiente, ligeramente cóncavos. Presentan, tanto interior como exteriormente, círculos concéntricos en marrón. Diáms. de la base, 8, 7, 7 y 7 cm. (fig. 29).

268.—Fragmento cerámico de superficies espatuladas, perteneciente a un plato, a mano, de pasta negra, con anillo de sustentación ligeramente inclinado y base cóncava. Diám. basal, 10 cm. (fig. 29).

269.—Fragmento, a mano, de base llana; contiene como desgrasante, rodeno. Diám., 7 centímetros.
270-271.—Soleros, ligeramente cóncavos, de pasta gris depurada. Diáms., 9 y 10 cm. (fig. 29).
272-288.—Tiestos decorados con bandas, filetes, líneas tremoladas, círculos concéntricos y retículas (fig. 30).
289.—Tiesto medioeval con barniz.
290.—Media afiladera de rodeno. Largo, 10 cm.; ancho, 4'5 cm.; grueso, 2'4 cm.
291-292.—Quijadas de animales.
293.—Escoria de fundición.
294-295.—Bordes de ánforas de 14 cm. de diámetro.

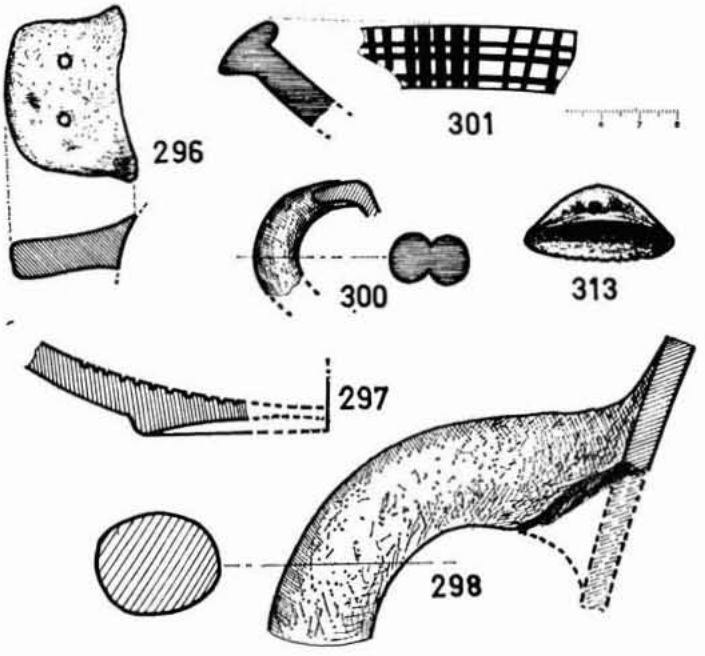


Fig. 31

Nivel D

(De 1'20 m. a 1'40 m.) (fig. 24).
Contiene núcleos de carbones y cenizas.

Material inventariado:

296.—Orejeta con doble perforación. (fig. 31).
297.—Fragmento de base de plato, con círculos incisos en su interior y banda marrón en su exterior. Diám. basal, 9 cm. (fig. 31).
298.—Fragmento de robusta asa circular, de ánfora protoibérica. Grosor, 2'8 centímetros (fig. 31).

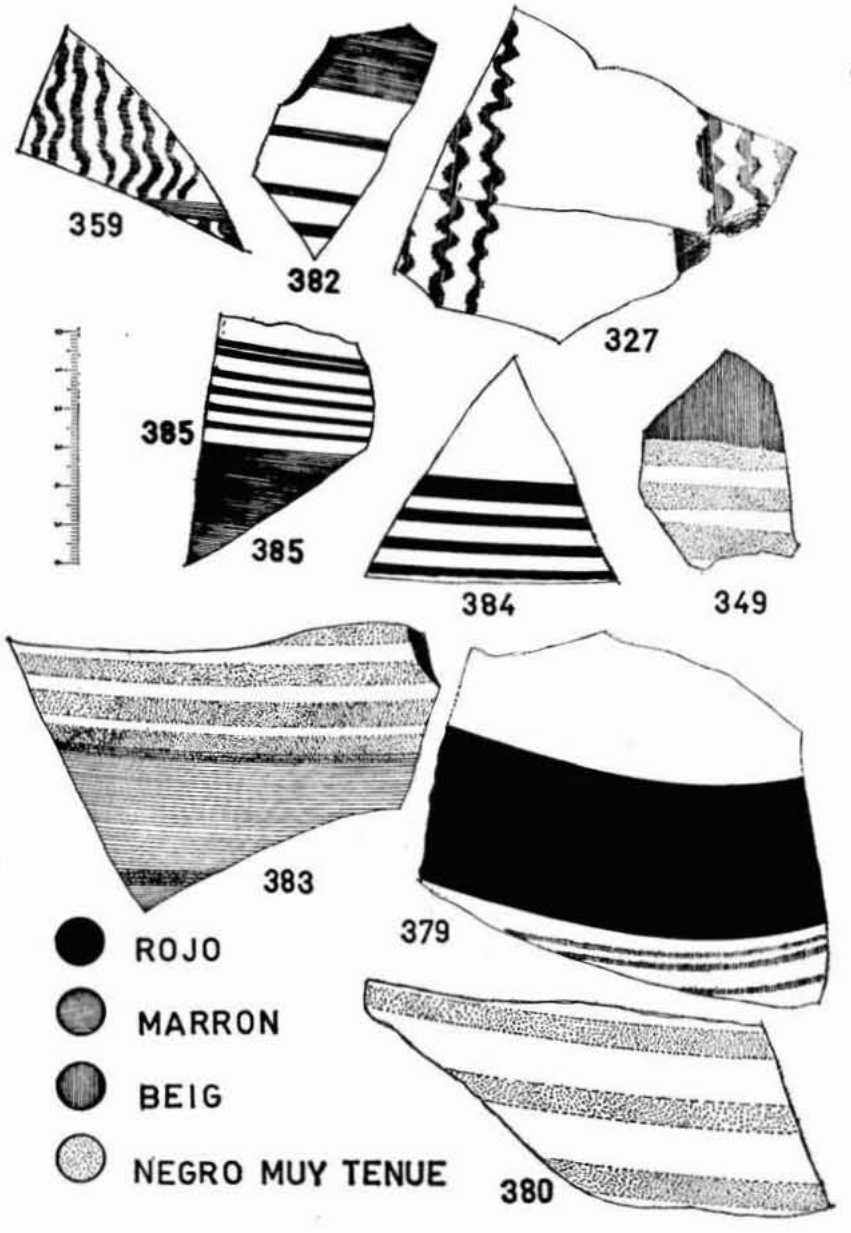


Fig. 32

299.—Fragmento de asa doble, decorado con trazos paralelos. Grosor máximo, 3'3 cm.
300.—Fragmento de asa doble, que nace de un borde bucal liso. Grosor, 2 cm. (fig. 31).
301.—Fragmento de borde de plato, decorado con trazos paralelos sobre su ala plana en vertiente exterior. Diám., 22 cm. (fig. 31).

302-311.—Fragmentos decorados con bandas, filetes, flecos y banda de círculos concéntricos con tangencia del mayor.
312.—Fragmento de borde liso de plato, con banda roja. Diám., 28 cm.
313.—Concha de pectúnculo, con fino taladro en el natis, (fig. 31).
314-315.—Fragmentos de cerámica, a mano.

Nivel E

(De 1'40 m. a 1'70 m.) (fig. 24).

Estrato estéril de cerámicas, aunque sigue conteniendo briznas de carbón. Su dureza es mayor que la de los niveles C y D. De los metros 3 al 5 sobresalen, al parecer, sueltas, grandes piedras.

Nivel F

(De 1'70 m. a 2'00 m.) (fig. 24).

Estrato más blando que el E, conteniendo abundantes cenizas y carbones, especialmente hacia su base. Abundancia de osamenta, de grandes animales.

En el extremo S. de la cata, a 1'95 m. de la superficie, se halló un suelo de terracota (Firme I), de unos cuatro centímetros de grueso, asentado sobre lecho de gravón embarrado de 10 cm. de grosor puesto exprofeso. La superficie exhumada, perfectamente lisa, de 40 por 50 cm., llevaba ligero desnivel hacia el O. por donde sigue buzando. Sobre él reposaba un mantillo de ceniza y tierra roja. (Lám. XXIV, c-d).

Material inventariado:

316-326.—Cerámica a mano. Suelen pertenecer a panzas de medianos vasos.
327-335.—Tiestos a torno. Uno de ellos, núm. 327, lleva cubierta blancuzca y líneas verticales tremoladas de tonalidad beig; otros tres fragmentos (núms. 329, 330 y 331) están decorados con bandas rojizas, cuyo pigmento, al contacto con el agua, se disuelve de nuevo. Como desgrasante llevan arena negra o mica (fig. 32).
336.—Base con anillo vertical de fondo cóncavo-plano. Pasta negro-rojiza, a mano. Diám. 6 cm. (fig. 33).
337.—Quijada de pequeño tamaño.
338.—Borde liso, a mano, de pasta espatulada negro-rojiza. Diám., 12 cm. (fig. 33).
339.—Fragmento cerámico, a torno, perteneciente a la boca y cuerpo de un plato trípode, con pie prismático-triangular. Cerámica muy consistente con arena como desgrasante. Diám., 23 cm. (fig. 34 y Lám. XXV).
340-341.—Fragmentos, a mano, de bocas lisas ligeramente exvasadas. La 341 presenta la superficie exterior espatulada. Diáms., 40 y 20 cm. (fig. 33).
342.—Fragmento de boca de ánfora piriforme. Diám., 14 cm.
343-344.—Bases de urnas, a mano, con el solero llano. La núm. 344 contiene como desgrasante, rodeno. Diáms., 9 y 8 cm. (fig. 33).

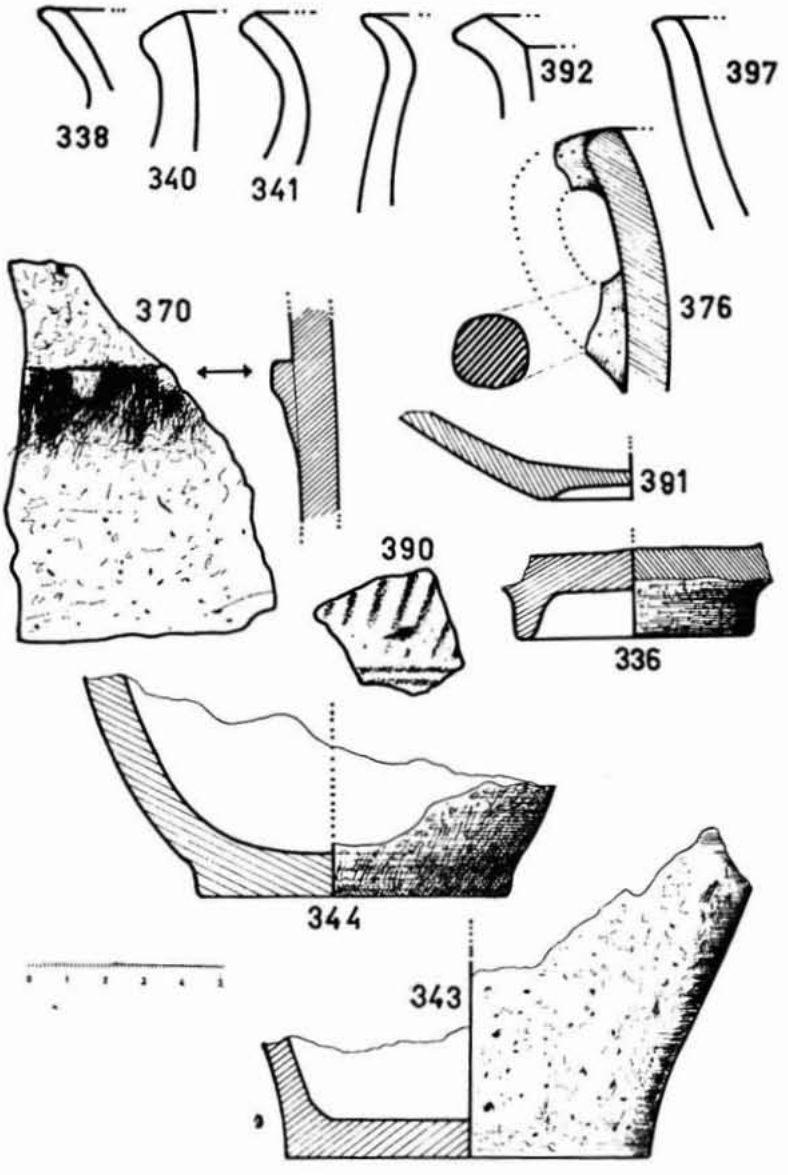


Fig. 33

345.—Base troncocónica, a torno, con ligera concavidad en el solero. Diám., 6 cm. (fig. 34).

346-347.—Huesos de toro.

348.—Probable regatón de hierro muy desfigurado por fuerte oxidación, largo, 7 cm. (fig. 27).

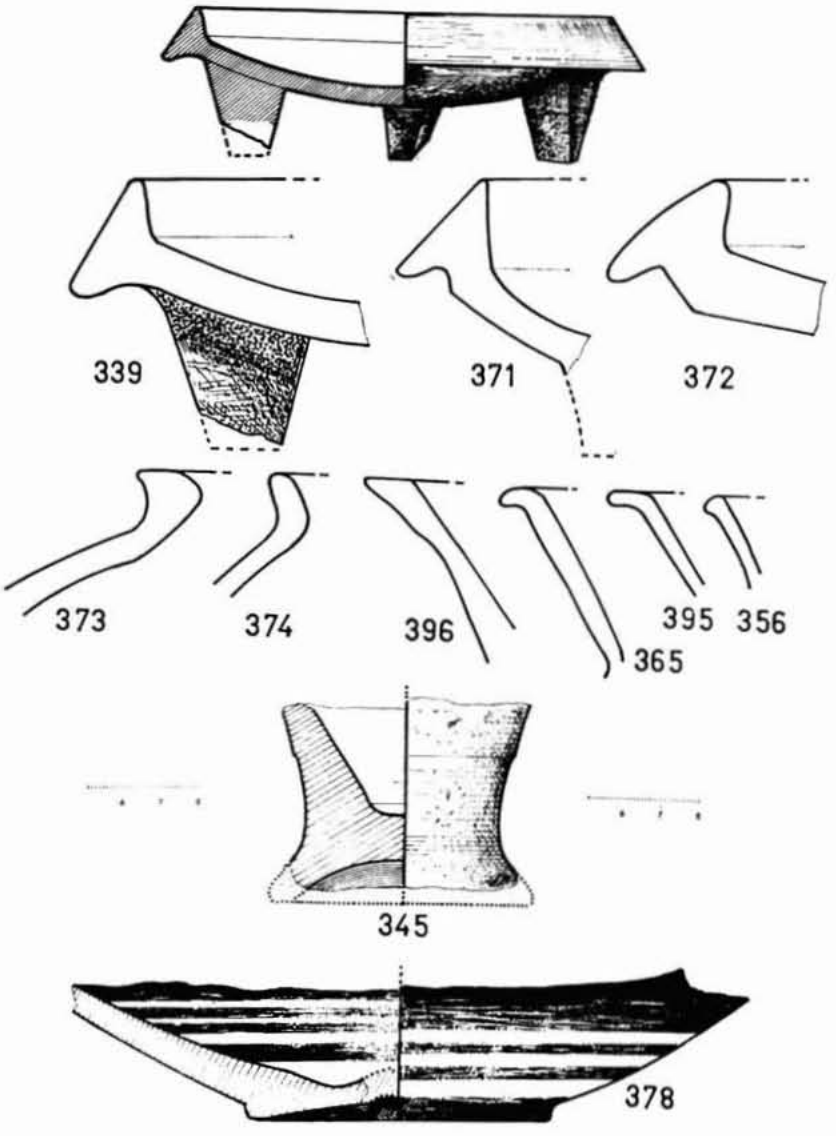


Fig. 34

349.—Tiesto con filetes en negro muy difuminados y banda beig. Hecho a torno y conteniendo como desgrasante arena. (fig. 32).

350.—Tiesto con banda difuminada en marrón.

351.—Fragmento, a torno, de boca lisa con banda marrón. Diám., 20 cm.

352.—Fragmento del tercio superior de una gran tinaja, a torno, decorada, sobre fondo blancuzco, con banda y filetes color marrón claro, muy desvaído. De su boca lisa, exvasada, arranca un asa doble. Diám., 24 cm. (fig. 35 y Lám. XXVI, b).

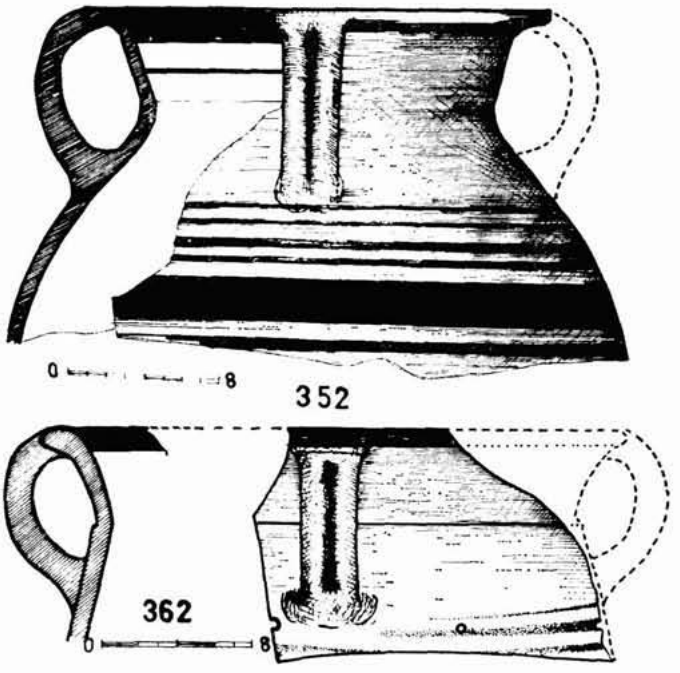


Fig. 35

353.—Recipiente, reconstruido, ligeramente troncocónico. Está hecho a mano, su pasta es negra y como elemento decorativo posee cuatro (?) tetoncillos que circunvalan su tercio superior. El diámetro de su boca, ligeramente exvasada, mide 13'5 cm., y su altura es de 13 cm. aproximadamente (fig. 36 y Lám. XXVI, a).

354.—Fragmentos cerámicos, a mano, de superficies toscas, con rodeno y cuarzo como desgrasantes. Pertenecen a un vaso de labio liso, apenas exvasado, y cuerpo en S alargada. Diám. de la boca, 16 cm. (fig. 36).

355.—Gran fragmento de tinaja, a torno, con taladros circulares.

356.—Fragmento bucal liso de galbo exvasado. Lleva bandas muy perdidas. color marrón y como materia desgrasante, mica. Diám., 14 cm. (fig. 34).

357-358.—Fragmentos cerámicos con banda y filetes en marrón.

359.—Cerámica con cubierta blanca y flecos en marrón. (fig. 32).

360.—Taba semicarbonizada, de 2'5 cm. de longitud.

361.—Hueso de 3'3 cm. de diámetro, con fuerte esquirlado en uno de sus extremos, producido por un filo metálico.

362.—Fragmento de tinaja, a torno, semejante a la inventariada con el núm. 352. A la altura de la inserción inferior del asa lleva, equidistantes, taladros circulares y filetes negros. Sobre el liso borde, banda rojiza y filete superpuesto en negro. Su desgrasante es arena negra. Diám. de la boca, 28 cm. (fig. 35).

363-364.—Fragmentos cerámicos, a mano, de pasta rojiza con desgrasante calizo.

365.—Fragmento de borde liso, exvasado, a torno. Contiene como desgrasante, mica. Diám., 23 cm. (fig. 34).

366.—Fragmento de base llana a mano. Diám., 8 cm.

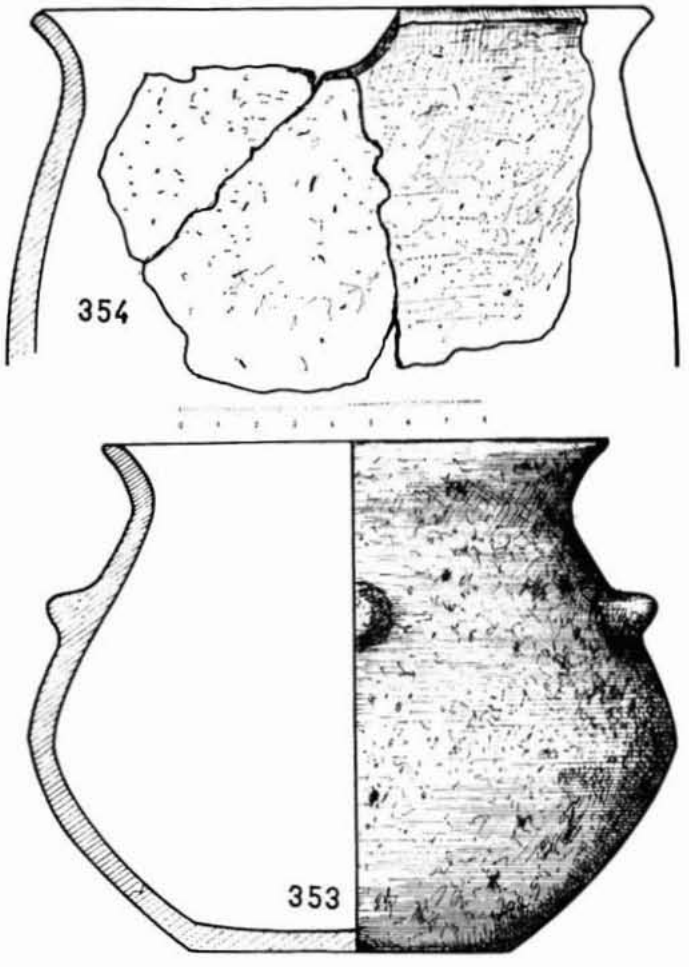


Fig. 36

367-368.—Lotes de huesos pertenecientes a grandes animales.

369.—Borde liso, a torno, de 24 cm. de diámetro.

370.—Fragmento cerámico, a mano, decorado con cuerda de tetoncillos (fig. 33).

371-372.—Fragmentos de trípodes, de cerámica muy consistente, semejantes al inventariado con el núm. 339. El 371 lleva sobre la vertiente exterior de su boca una banda marrón muy perdida. Diámetros de ambos fragmentos, 24 cm. (fig. 34).

373.—Fragmento, a torno, de boca de ánfora. Diám., 11 cm. (fig. 34).

374.—Fragmento de vaso, a torno, de borde liso, apenas exvasado, con resto de banda rojiza que se pierde. Diám., 14 cm. (fig. 34).

375.—Dos fragmentos, a mano, de borde bucal, apenas exvasado. Diám. 14 cm.

376.—Fragmento, a mano, de borde bucal liso, con asa circular hoy perdida. Diám., 24 cm. (fig. 33).

377.—Fragmento cerámico, a torno, con arranque de asa triple vertical. Anchura del asa, 4 cm.

378.—Fondo de plato, a torno, decorado por ambas superficies con círculos concéntricos en marrón, que se pierden al lavado. Diámetro de la base, 8 cm. (fig. 34).

379.—Fragmento cerámico, a torno, de pasta gris, decorado en rojo, con ancha banda y filetes. La cerámica, antes de recibir la pintura, se alisó con un espatulado vertical. (fig. 32).

380-385.—Tiestos, a torno, decorados con bandas y filetes; la tonalidad del pigmento es roja, marrón o negra (fig. 32).

386-387.—Grandes quijadas.

388.—Borde de puchero, a mano, de labio abierto (fig. 33).

389.—Concha de pectúnculo, perforada.

390.—Cerámica, a mano, de pasta negra. La superficie exterior va decorada con espatulado de líneas paralelas oblícuas. (fig. 33).

391.—Base de plato, a mano, de pasta marrón y superficies espatuladas. El solero es ligeramente cóncavo. Diám. de la base, 8 cm. (fig. 33).

392.—Fragmento, a mano, de borde liso, apenas exvasado. Diám., 36 cm. (fig. 33).

393.—Solero, a mano, de base llana. Diám., 8 cm.

394.—Fragmento cerámico, a mano.

395-396.—Bordes, a torno, de perfil liso exvasado. El 395 conserva banda marrón sobre el aro de la boca. El fragmento 396 pudiera pertenecer a un solero cónico muy desarrollado. Diáms. respectivos, 18 y 11 cm. (fig. 34).

397.—Fragmento cerámico, a mano, con borde liso. Diám., 25 cm. (fig. 33).

398.—Fragmento cerámico, a mano, con la superficie exterior espatulada, conservando el nacimiento de un asa circular.

399.—Firme I (Lám. XXIV, c).

400-401.—Sobre el firme anterior, y entre cenizas, dos piedras discoidales de 13 y 17 cm. de diámetro (Lám. XXIV, d).

Nivel G

(De 2'00 m. a 2'30 m.) (fig. 24).

Tierra dura y menos hidratada que la del nivel anterior. Junto al Firme I, y a 18 cm. de profundidad de su cara superior, otro suelo (Firme II. Lám. XXIV, d) de iguales características asentado sobre un paquete de gravas de 30 cm. de grosor.

Material inventariado:

402-403.—Bocas de ánforas piriformes, a torno, de pasta gris-amoratada a la sección y superficie blancuzco-amarillenta. Como desgrasante llevan arenilla y mica. Diám., 12 cm. (fig. 37).

404-409.—Fragmentos, a mano, de bocas lisas ligeramente exvasadas. Los barros son negro-rojizos, contienen cuarzo y sus superficies son ásperas. Diáms., 24, 16, 20, 22, 30 y 14 cm. respectivamente. (fig. 38).

410.—Tiesto, a torno, con filetes negros bien señalados y asomo de banda beig. (fig. 37).

411.—Fragmento de cerámica, a mano, de pasta negro-marrón, con desgrasante blanco. Corresponde a una base de cuello y conserva un cordón digitado.

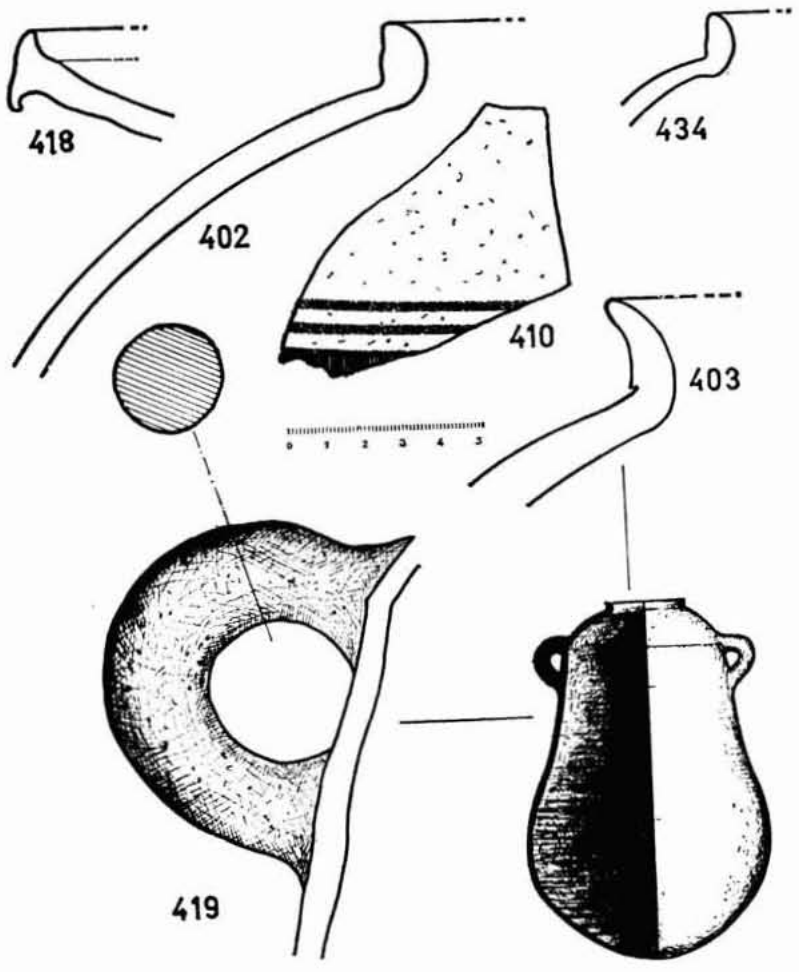


Fig. 37

412.—Pitón de asta de toro.

413.—Pequeño fragmento, a mano, de pasta gris muy consistente y superficies espatuladas. Pertenece a un pequeño vaso de cuello cilíndrico y labio convexo. Su calidad es la típica de cerámicas del nivel "M". Diám., 9 cm. (fig. 38).

414-416.—Fragmentos de ánforas piriformes, a torno, con señalada arista exterior. En sus superficies interiores se acusan los anillos y surcos digitales del ceramista.

417.—Fragmento de ánfora piriforme, con arranque de un asa simple.

418.—Borde, a torno, de plato. Diám., 28 cm. (fig. 37).

419.—Fragmento, a torno, de ánfora en forma de pera. Su pasta es gris en la superficie interior y siena en la exterior. Como desgrasante contiene arena negra. Conserva completa un asa simple de robusto tendón (fig. 37).

420-422.—Bocas, ligeramente exvasadas, de superficies ásperas, pertenecientes a un mismo recipiente, a mano. Diám., 14 cm. (fig. 38).

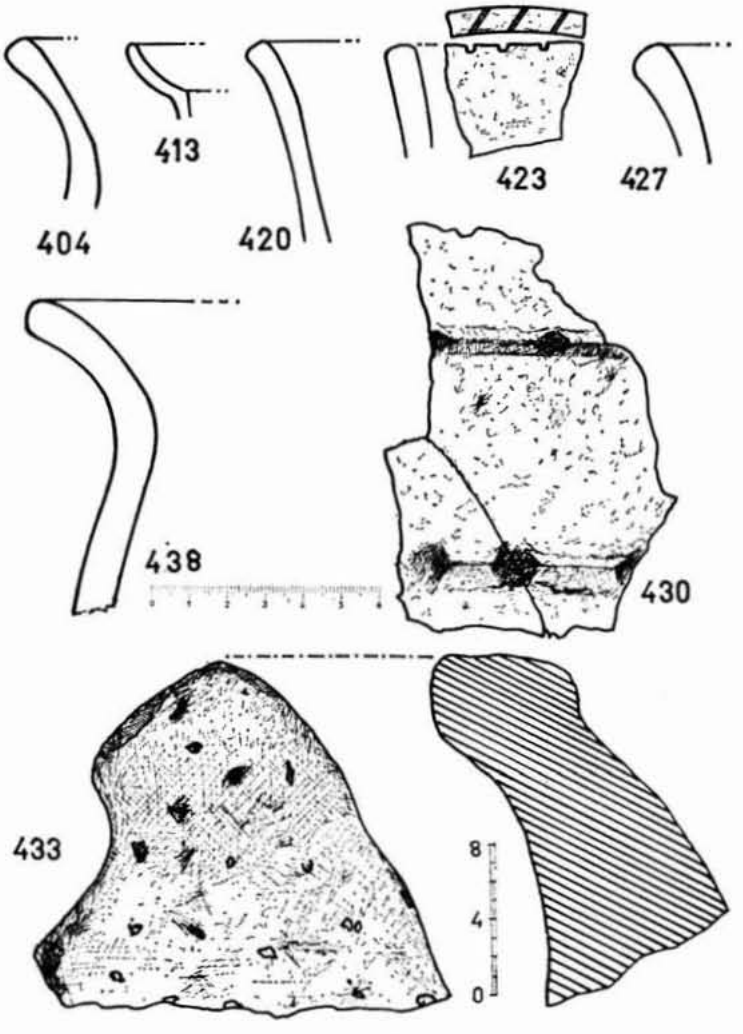


Fig. 38

423.—Borde, a mano, de barro negro y áspera superficie. Lleva sobre su labio incisiones paralelas oblícuas. Diám., 16 cm. (fig. 38).

424-425.—Fragmentos, a torno, semejantes a los inventariados con los núms. 414-416.

426.—Firme II (Lám. XXIV, d).

427.—Borde de vaso, a mano, apenas exvasado de 30 cm. de diámetro (fig. 38).

428.—Concha de pectúnculo.

429.—Cepa de asta de toro.

430.—Fragmento, a mano, con dos cordones paralelos digitados de sección triangular. Su superficie interna es negra, siendo rojiza la exterior (fig. 38).

431.—Borde de boca, a mano, suavemente exvasado. Diám., 16 cm.

432.—Afiladera de rodeno de 15'5 cm. de longitud.

433.—Extremo de molino barquiforme, con la superficie muy cóncava (fig. 38).
434.—Borde de pequeño vaso, a torno, en perfil de boca de ánfora. Diám., 8 cm. (fig. 37).
435-437.—Fragmentos de ánforas, a torno, ligeramente acodados con arista exterior. Su sección es gris en el interior y siena claro o rojizo en el exterior. Como desgrasante llevan arenilla negra. Su grosor es de unos 6 mm.
438.—Cerámica, a mano, perteneciente al cuello y boca de un recipiente de perfil en S abierta. Su sección, rojizo-marrón, es de 10 mm. de grosor. Contiene como desgrasante, rodeno. Diám. de la boca, 40 cm. (fig. 38).

Nivel H

(De 2'30 m. a 2'55 m.) (fig. 24).
Suelo estéril.

Nivel I

(De 2'55 m. a 2'70 m.) (fig. 24).
Tierra negruzca por el carbón que contiene.

Material inventariado:

439.—Fragmento, a mano, de boca apenas exvasada. Diám., 18 cm. (fig. 39).
440.—Fragmento, a mano, de boca casi vertical. Diám., 10 cm. (fig. 39).
441.—Dos fragmentos de bocas, a mano, pertenecientes a un mismo vaso. Su perfil es casi vertical y el labio, plano por encima, presenta un saliente exterior apenas digitado. Diám., 16 cm. (fig. 39).
442.—Boca vertical, a mano, de pasta negro-marrón, con cuarzo. Diám., 14 centímetros (fig. 39).
443.—Borde semejante al anterior, pero con el labio dentado. Diám., 12 cm. (fig. 39).
444.—Fragmento, a mano, de borde apenas inclinado, con la superficie del labio plana. Diám., 20 cm. (fig. 39).
445.—Borde, a mano, ligeramente exvasado. Diám., 13 cm. (fig. 39).
446.—Cerámica, a mano, de tabique fino y superficies espatuladas. Pertenece a un recipiente de cuello vertical y labio liso exvasado. Diám., 14 cm. (fig. 39).
447.—Pequeño fragmento bucal semejante al reseñado con anterioridad.
448.—Fragmento, a mano, de base llana y arranque de cuerpo ovoide. Diám., de la base, 9 cm. (fig. 39).
449.—Fragmento cerámico, a mano, con cordón horizontal digitado (fig. 39).
450.—Fragmento, a torno, perteneciente a la panza de un vaso. Su sección es gris y la cara superior siena-marrón. Se halla ennegrecido y quemado.
451.—Fragmento cerámico, a mano, de superficie exterior negra, con espatulado vertical. La sección del barro es rojizo-marrón.
452.—Borde, a mano, probablemente de puchero o cuenco, con el labio denticulado. Diám., 16 cm. (fig. 39).
453.—Astrágalo, de 5 cm. de longitud.
454.—Quijada.
455.—Hueso largo.
456.—Tiesto, a mano, de pasta gris, delgado tabique y superficie exterior espatulada.

457.—Fragmento cerámico perteneciente al cuello y boca de un gran vaso, a mano, de pasta negra, con grueso desgrasante calizo. Diám., 30 cm. (fig. 39).

458-489.—Fragmentos pertenecientes a las panzas de grandes vasos de técnica, igual a la del fragmento anterior.

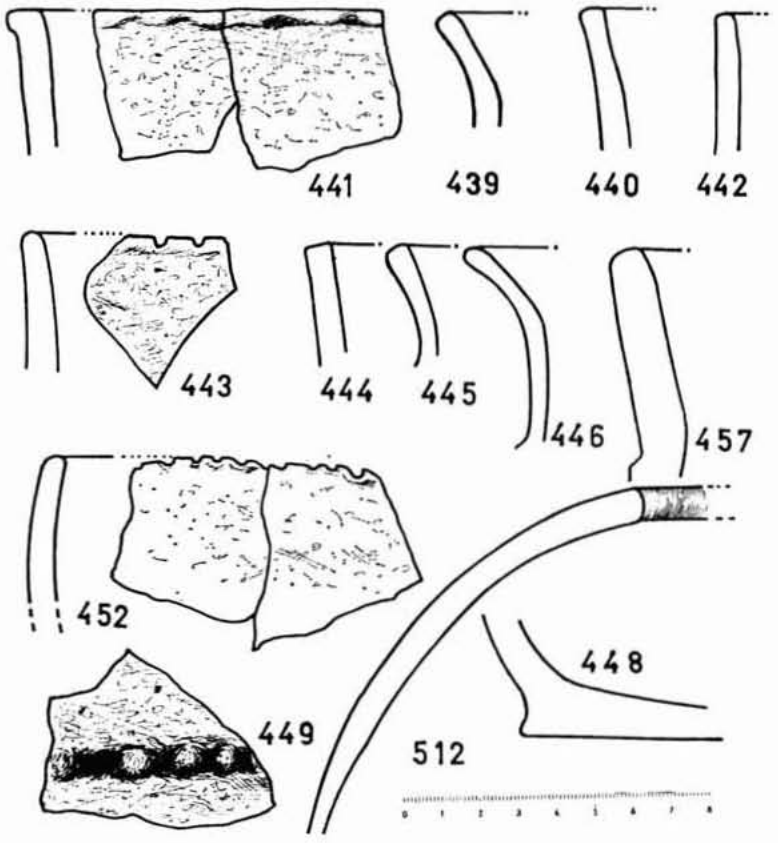


Fig. 39

490-509.—Fragmentos, a mano, de pasta rojiza con fino desgrasante blanco.

510-511.—Valvas de pectúnculo, con el natis perforado.

512.—Borde romo de ánfora, a torno, de pasta negro-grisáceo y superficie exterior blancuzca. Diám., 12 cm. (fig. 39).

Nivel J

(De 2'70 m. a 2'87 m.) (fig. 24).

Estrato estéril, aunque contiene alguna brizna de carbón.

Nivel K

(De 2'87 m. a 2'92 m.) (fig. 24).

Delgado estrato con gravilla suelta y manchas de ceniza.

Material inventariado:

513-526.—Fragmentos cerámicos, a mano, de textura grosera, con la superficie exterior rojiza y la interior negra. Su desgrasante, caliza y rodeno, es fino. Hay dos fragmentos que responden a soleros llanos.

Nivel L

(De 2'92 m. a 3'10 m.) (fig. 24).

Estrato estéril de material arqueológico, aunque conteniendo algún núcleo de carbón.

Nivel M

(De 3'10 m. a 3'20 m.) (fig. 24).

Tierra negruzca, por contener carbón y ceniza.

Material inventariado:

527.—Borde de boca, a mano, probablemente de cuenco, de pasta rojizo-marrón y superficie exterior oscura y pulida. Diám., 16 cm. (fig. 40).

528.—Borde bucal, a mano, de pasta gisácea de gran dureza. Perfil oblícuo, exvasado, con señalado ángulo en la unión del cuello con la panza del vaso. Sus superficies aparecen bien espatuladas. Diám., 16 cm. (fig. 40).

529.—Borde de boca, a mano, con labio en bisel, de pasta rojizo-marrón, con las superficies espatuladas, aunque no con la calidad de los dos fragmentos anteriores. Diám., 19 cm. (fig. 40).

530.—Pequeño fragmento, a mano, de pasta grisácea, con la superficie exterior áspera e inicios de leve espatulado en la superficie interior. Pudiera pertenecer a un cuenco pequeño. Diám., 14 cm. (fig. 40).

531.—Borde bucal, a mano, de pasta rojiza y paredes toscas. La superficie de la boca se encuentra ligeramente digitada. Diám., 20 cm. (fig. 40).

532.—Fragmento de boca semejante al anterior. Diám., 18 cm. (fig. 40).

533.—Taba de 5'6 cm. de longitud (fig. 40).

534.—Fragmento de maxilar (fig. 40).

535.—Fragmento de bronce, de 7 mm. de longitud.

536.—Fragmento cerámico, a mano, gris oscuro, perteneciente a un cuello exvasado, semejante al inventariado con el núm. 528 y carena convexa. Sus superficies, espatuladas, son de mucha calidad (fig. 40).

537.—Cerámica idéntica a la anterior, pero con bisel en la carena (fig. 40).

538.—Cerámica, a mano, de sección rojizo-marrón y superficies grisáceo-negruzcas, bien espatuladas. En su centro, y su parte exterior, presenta un suave bisel (fig. 40).

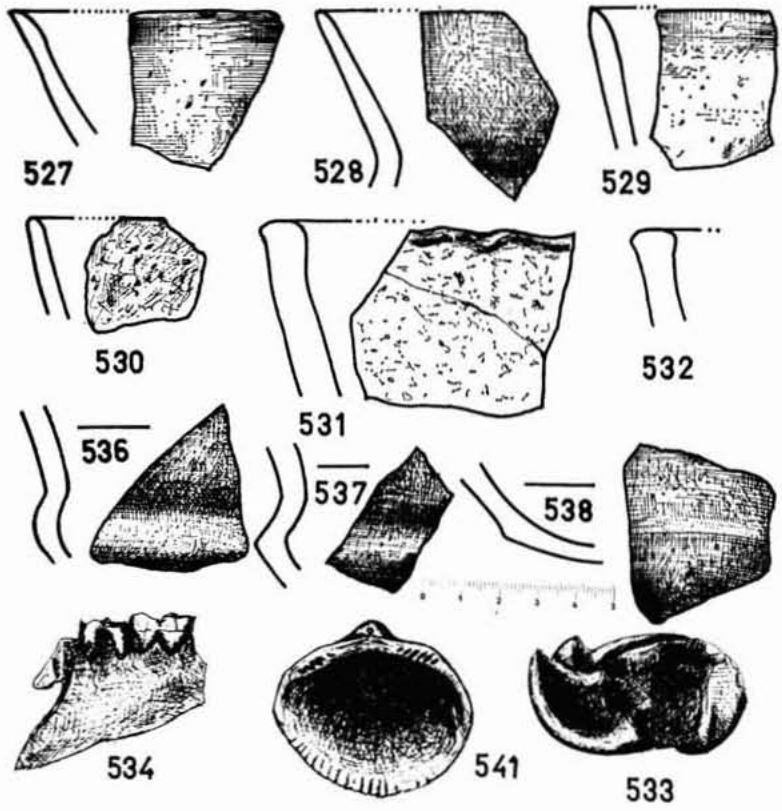


Fig. 40

539.—Tiesto, a mano, de sección rojiza y superficies ásperas, con fino desgrasante calizo.

540.—Cerámica consistente, de sección negra y superficie exterior, siena-amarillo, espatulada.

541.—Valva de pectúnculo, con fino taladro en el natis. (fig. 40).

Nivel N

(De 3'20 m. a 3'80 m.) (fig. 24).

Suelo estéril de material arqueológico, la tierra es arenosa y a 45 cm. del estrato anterior hay un débil mantillo de grava.

IX

SEGUNDA CAMPAÑA OFICIAL DE EXCAVACIONES

De nuevo, en septimbre de 1968 y, al igual que el pasado año, el día 10, se dio comienzo la segunda campaña de excavaciones en Vinarragell que duró hasta el día 9 de octubre (16).

Su objeto principal fue proseguir hacia el centro del «tell», la trinchera abierta el pasado año, con el fin de ampliar en lo posible el conocimiento sobre los diferentes niveles para, en campañas futuras, y cuando una mayor subvención económica lo permita, delimitar y trazar la planta del poblado preibérico, a la par que estudiar más ampliamente su interesante alfarería así como sondear la zona donde estuvo el cementerio católico, en busca de la necrópolis anterior a J. C.

Proseguimos la zanja 6 metros más, desviándola ligeramente hacia el SSO. para evitar el peligro del pozo núm. III (fig. 2), aunque más tarde señalamos en este mismo lado un área de 7 por 10 m. con el ánimo de trazar la planta de algún departamento del nivel colonial, exploración que no pudo realizarse, excepto parte del primer nivel, con lo que quedó al descubierto el gravón del estrato B, hasta mediados de diciembre y

---

(16) La campaña siguió subvencionada por el Ayuntamiento de Burriana. Este año bajo la Alcaldía de don José Igual Lloréns, a quien testimoniamos nuestro agradecimiento y que, al igual que su antecesor don José Monsonis Alfonso, viene demostrando, con su apoyo, un interés por la prehistoria, altamente loable. Asimismo queremos hacer constar la ayuda prestada en todo momento por el señor concejal ponente don José Aymerich Tormo, y don José Esteve Patuel a cuyo cargo estuvo toda la labor burocrática.

que para mayor exposición llamaremos III Campaña de Excavaciones. Damos, pues, seguidamente, los resultados obtenidos en la trinchera, cuyos hallazgos reseñamos por niveles.

ESTRATIGRAFIA Y HALLAZGOS (fig. 41 y Lám. XXVII).

Se agrupan aquellos materiales que guardan analogía y pertenecen a determinados grupos bien conocidos. Al propio tiempo, cuando creamos de interés, consignaremos el número de tiestos cerámicos hallados, ya que en general de cerámica se trata, agrupando en una sola unidad, cuando sea factible, los fragmentos pertenecientes a un mismo vaso.

Nivel A

De carácter igual al de la pasada campaña viene formándose, como apuntamos, desde 1930 por las constantes nivelaciones del «alter» con objeto, en parte, de cubrir el fuerte manto de gravón —nivel B— y poder realizar una plantación de pinos hecha en 1965, para ornato de un chalet que pensaba edificarse sobre el yacimiento. Alcanza unos 60 centímetros de grosor.

Material inventariado:

A) Cerámicas modernas y medioevales

1-6.—Fragmentos recientes.
7-24.—Diez y ocho fragmentos pertenecientes a ollas y cazuelas, estando totalmente barnizada su superficie interior y presentando la exterior gotas y chorrones del mismo barniz melado.
25-87.—Lote homogéneo, de sesenta y tres fragmentos, cuyas particularidades vimos en "Hallazgos de superficie" apartado B, lote d.

B) Cerámica romana

Sigillata

88.—Fragmento aretino de la forma Drag. 15/17 (fig. 42, núm. 6 y Lám. XXVIII, 6).
89.—Fragmento de una copita aretina (fig. 42, núm. 3 y Lám. XXVIII, 3).
90.—Fragmento de pátera aretina.
91.—Fragmento de pie de sigillata sudgálica (fig. 42 núm. 8 y Lám. XXVIII, 8).

Anforas

92-93.—Tiestos de hombro con el arranque de las asas. Uno de ellos con el lomo aristado. Sus pastas son rojizas con arenilla y baño de cubierta amarillento.
94.—Fragmento de asa de sección oval y pasta semejante a la de los tiestos anteriores.

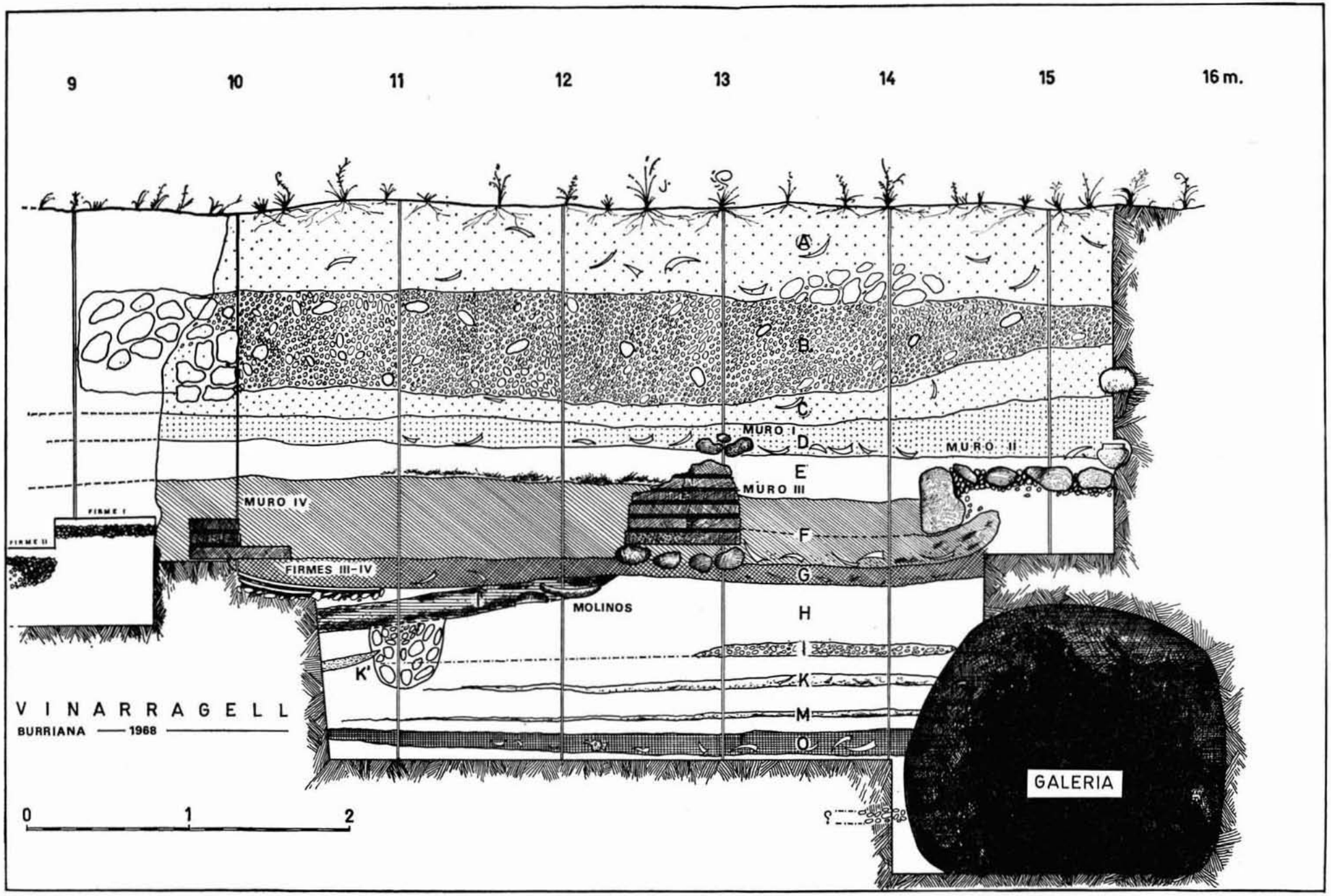

9
10
11
12
13
14
15
16 m.
A
B
C
D
E
F
G
H
I
K
M
O
K'
MURO I
MURO II
MURO III
MURO IV
FIRME I
FIRME II
FIRMES III-IV
MOLINOS
GALERIA
VINARRAGELL
BURRIANA — 1968
0
1
2

Fig. 41

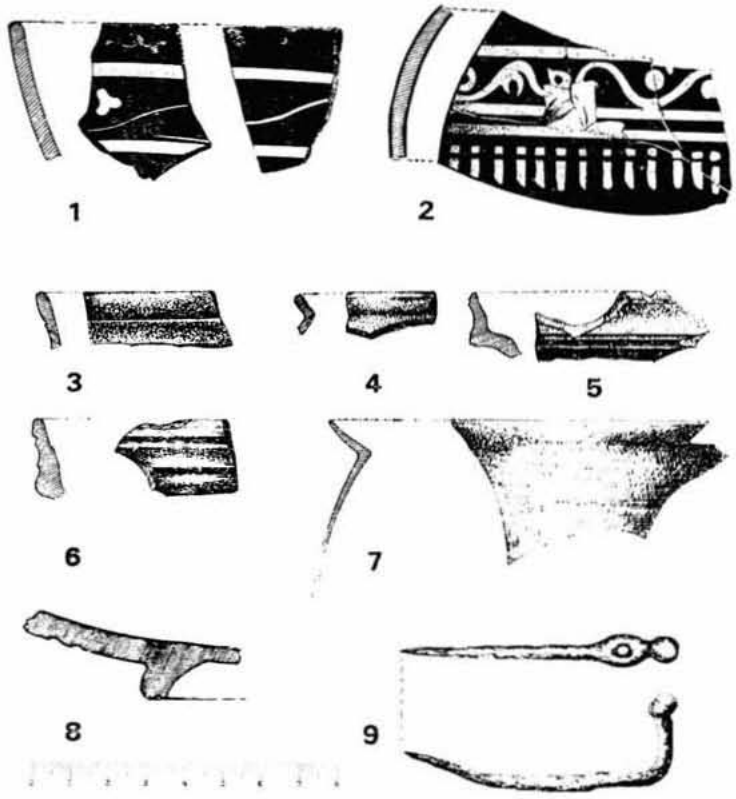


Fig. 42

95-99.—Fragmentos de panzas.
100.—Una contera de 13 cm. de altura, de pasta sienoamarillenta, también con arenillas.

Otras cerámicas

101-112.—Lote conteniendo fragmentos de tégulas e indeterminados.

C) Cerámica ibérica

Arcaizante

113-114.—Tejos de 4'2 cm. de diámetro (fig. 43, núm. 1 y 2, y Lám. XXIX, 1 y 2).
115-127.—Fragmentos de bocas; 13, perteneciendo a medianos vasos o pequeñas orzas con el borde liso exvasado. Sus diámetros oscilan de 10 a 20 cm. (fig. 43, núm. 5/13 y Lám. XXIX, 5/7).
128-129.—Fragmentos de tapadera anillada (fig. 43, núms. 3/4 y Lám. XXIX, 3/4).
130-225.—Fragmentos de panza.
226-227.—2 bases. Diáms. 8 y 10 cm. (fig. 43, núms. 14/15).

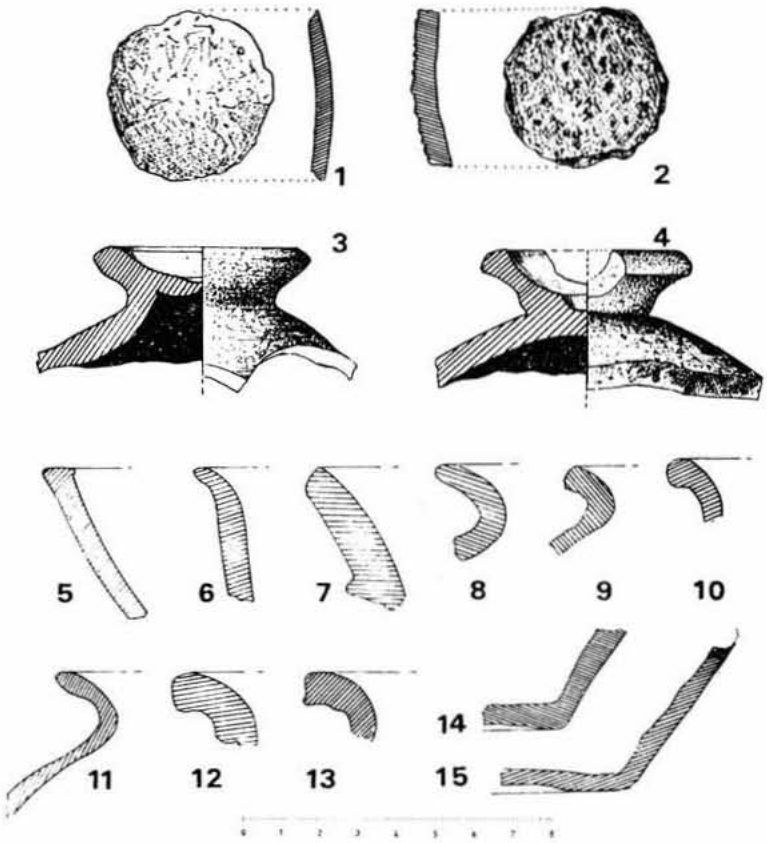


Fig. 43

Ibérica típica

a) Bocas:

228-233.—Seis fragmentos de pátera, con el borde simple ligeramente entrado. Dos de ellos conservan sobre su labio banda marrón, y uno presenta taladro circular. Las pastas son claras y apenas muestran alteración de color en rotura. Diáms. 20/28 cm. (fig. 44, núm. 1).

234-238.—Cinco fragmentos de pátera, con el borde simple alzado. Suelen ser de tabiques similares a los reseñados con anterioridad. Dos conservan en el exterior, junto al labio, banda marrón; otro, cenefa en ambas caras de zig-zag y ssss. A la rotura son, por lo general, gris perla y tonos siena claro en superficies. Diáms., 16/22 cm. (fig. 44, núm. 2; fig. 45, núm. 13 y Lám. XXXI, 13).

239-249.—Once fragmentos de pátera, con el borde exvasado. Aparecen recubiertos por pintura rojizo-marrón. Sus roturas son grisáceas, salvo dos de los tiestos que son marrón claro, siendo exteriormente de esta última tonalidad. Diám., 26/30 cm. (fig. 44, núms. 3 y 4).

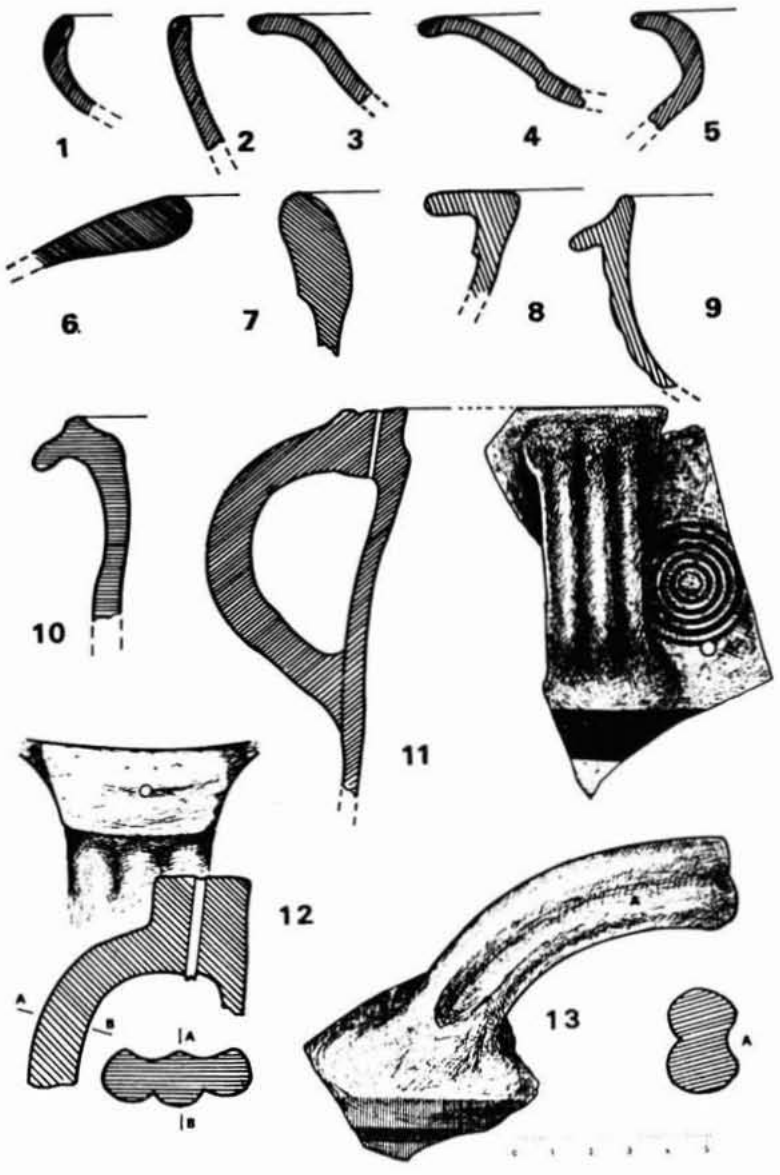


Fig. 44

250-251.—Dos fragmentos de ánfora. Pastas siena clara al exterior y siena-grisáceas a la rotura. Diám., 12 cm. (fig. 44, núm. 6).

252-253.—Dos fragmentos de urna. De borde alzado y pastas más amarillentas que las de las ánforas. Se hallan visiblemente rodadas, motivo por el cual no conservan pintura. Diáms., 40/43 cm. (fig. 44, núm. 7).

254.—Fragmento de mortero (?). Pasta rosada al exterior y siena en rotura. Presenta moldura consistente en una alilla exvasada y anillos que circunvalan su cuerpo para darle una mayor resistencia. Diám. menor, 20 cm. (fig. 44, núm. 9).

255-265.—Once fragmentos de olla, con el borde liso exvasado. De ellos hay dos de ala plana, pudiendo pertenecer a "sombreros de copa" y sus diáms. tienen 22 y 34 cm. Sus pastas son rojizas. Conservan restos de pintura sobre el arranque del cuerpo (fig. 44, núm. 8). Las restantes bocas conservan sobre sus labios bandas de color rojizo-castaño e inicios de filetes o bandas sobre sus hombros. Diáms., 24/28 cm. (fig. 44, núm. 5), alcanzando en un caso los 40 cm.

266-278.—Trece fragmentos de olla, con el borde moldurado. Son las típicas siluetas de "caballo" o "ánade", de pastas excelentes y gran cochura. De tonos rosados al exterior pasa, en rotura, a tener bien delimitada un alma gris. Nueve de los tiestos llevan banda rojizo-morada sobre la escocia; dos sobre escocia y rampa interior de la boca, y dos no presentan pintura. Diáms., 30/34 cm. (fig. 44, núm. 10).

b) Asas:

279-282.—Cuatro fragmentos de sección circular. Pertenecen, por su corto puente y gran robustez a las ánforas.

283-287.—Cinco fragmentos de doble tendón geminado. Pertenecen a agarraderos horizontales, generalmente de tinajas o urnas, pues conservan inicios de pintura en sus arranques (fig. 44, núm. 13 y Lám. XXX, 3).

288.—Fragmento de sección cóncavo-convexa. Pertenece a un asa vertical de corto y robusto puente.

289-291.—Tres fragmentos de sección plano-convexa. Pertenecen a pequeñas asas, y una va decorada con filetes paralelos.

292-293.—Dos ejemplares de triple tendón unido. Arrancan de una orejeta perforada del plano bucal. La menor pertenece a un vaso perforado, decorado con círculos concéntricos, bandas y filetes, de color castaño (fig. 44, núms. 11 y 12 y Lám. XXX, 1 y 2).

294.—Fragmento de sección elipsoidal. Pertenece a un asa horizontal, acodada sobre el recipiente (de puente ciego).

c) Decorada:

295-514.—Doscientos veinte fragmentos, con bandas y filetes (fig. 45, núm. 1 y Lám. XXXI, 1).

515-542.—Veintiocho fragmentos, con círculos concéntricos, semicírculos o cuartos de círculo, acompañados siempre por bandas y filetes (fig. 45, núms. 2/6, 8 y Lám. XXXI, 2/6, 8).

543-545.—Tres fragmentos con escamas (fig. 45, núm. 7 y Lám. XXXI, 7).

546-549.—Cuatro fragmentos con rombos. También están presentes en este tema las líneas paralelas (fig. 45, núms. 10 y 11 y Lám. XXXI, 10 y 11).

550-551.—Dos fragmentos con segmentos paralelos verticales (fig. 45. núm. 9 y Lám. XXXI, 9).

552-558.—Siete fragmentos con círculo cruzado, roleos y sss (fig. 45, núms. 12 y 14 y Lám. XXXI, 12).

Los tonos con que se realizaron estos temas son: negruzcos, marrones o rojizos en la decoración geométrica y siempre (como vimos en los hallazgos de superficie y pa-

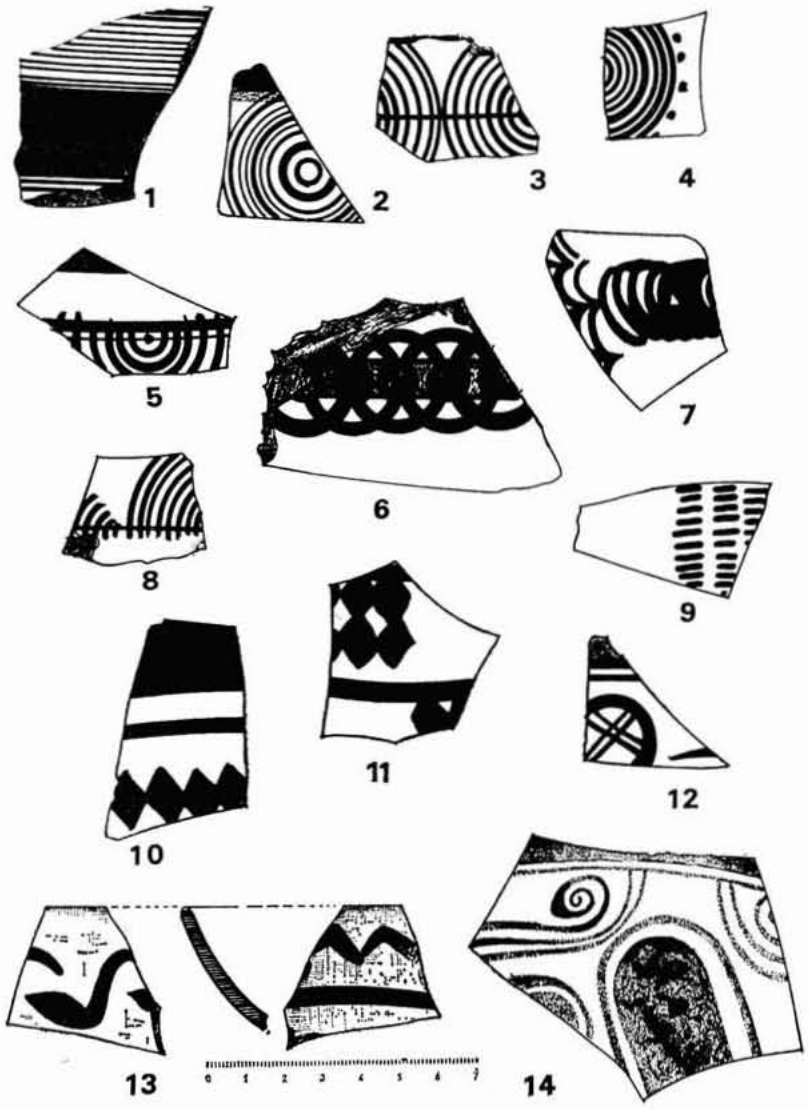


Fig. 45

sada campaña) con pigmento rojizo-morado, sobre pastas más blandas en los motivos trazados a mano alzada.

d) Sin decorar:

559-1.208.—Seiscientos cincuenta fragmentos. Suelen pertenecer a las panzas de los vasos.

e) Bases:

1.209-1.219.—Once fragmentos. Pertenecen generalmente a páteras y, salvo una que es de fondo casi plano, el resto presenta anillo de centro cóncavo. Excepto un fragmento de fino barro gris, compacto y brillante, con dos taladros en el pie, el resto son de pasta siena claro, presentando en el arranque de tres de ellas, bandas paralelas al exterior. Diám., de 6 a 10 cm.

f) Tejos:

1 220-1226.—En este nivel hallamos 7; de ellos 6 tienen un diámetro de 4/5 cm. y el que resta (imcompleto), 8'5 cm. Este último y otro de los menores, están decorados con círculos concéntricos. Ni en la arista de sus perímetros, ni en parte alguna, presentan señal de desgaste (Lám. XXX, 4/6).

D) Cerámica grecoitálica

Campaniense A:

1.227.—Fragmentos pertenecientes a un vaso cerrado, de Gnazia, con decoración perdida, pero que dejó, en negro mate, una cenefa geométrico-vegetal entre filetes y randa de iii (fig. 42, núm. 2 y Lám. XXVIII, 2).

1.228.—Fragmento rodado, perteneciente al anillo basal de una gran pátera.

E) Otros hallazgos

a) Bronce:

1.229.—Aguja acodada con cabeza en boliche y taladro, perteneciente, probablemente a fíbulas con aguja enchufada al arco. Longitud total, 9'3 cm. (fig. 42, núm. 9 y Lám. XXVIII, 9).

b) Piedra:

1.230.—Canto rodado perforado. Eje mayor, 4 cm.

c) Concha:

1.231-1.236.—Seis valvas de pecten. Varias con el natis roto.

d) Hueso:

1.237-1.238.—Dos astrágalos. Presentan la cara "chuca", alisada por el constante uso (Lám. XXVIII, 10).

1.239.—Fauna sin clasificar.

Nivel B

Ver campaña 1.ª. Grosor medio, 50 cm.

Nivel C

Manto con arenas —«sauló»— en íntimo contacto con el estrato superior. Grosor, 20 cm.

Material inventariado:

A) Cerámica medioeval

1-2.—Dos fragmentos de pasta grosera, grisácea, sin señal de barniz ni pintura.

B) Cerámica romana

a) Sigillata:

3.—Fragmento perteneciente a una copita aretina (fig. 42, 4 y Lám. XXVIII, 4).

4.—Fragmento de pátera aretina, de la forma Drg. 15/17 (fig. 42, núm. 5 y Lám. XXVIII, 5).

b) Sin barniz:

5-6.—Dos fragmentos pertenecientes a dos urnitas de paredes finas y gran cochura. Sus pastas, bien depuradas, presentan al exterior bandas paralelas espatuladas. Diáms. bucales, 6 y 9 cm.; grosor tabique, 1'5 mm. (fig. 42, núm. 7 y Lám. XXVIII, 7).

c) Antoras:

De barros similares a los recogidos en el estrato A.

7-8.—Dos bocas. Las incluimos en el tipo I de Pelichet, aunque presentan un perfil de "arpón", variante no existente en la mencionada tipología. Diám., 15 cm.

9-10.—Dos asas. Son de sección elipsoidal.

11-15.—Cinco fragmentos de cuerpos. Uno de ellos se redondeó para hacerlo servir probablemente como tapadera. Su diámetro es de 10'5 cm.

C) Cerámica ibérica

Arcaizante:

16-19.—Cuatro bocas. Una, hecha a mano, pertenece a un recipiente de cuello cilíndrico. Su pasta de gran dureza, es negro-grisácea, estando espatulada débilmente. Diám., 12 cm. (fig. 46, núm. 1 y Lám. XXXII, 1). Las tres restantes, hechas a torno, presentan labio liso exvasado, salvo una, que lo da moldurado por doble escocia (fig. 46, núms. 2 y 3 y Lám. XXXII, 2).

20-27.—Ocho fragmentos de panzas. Sus pastas, a mano, son negras, con desgrasante y superficies castañas, estando uno de ellos, espatulado.

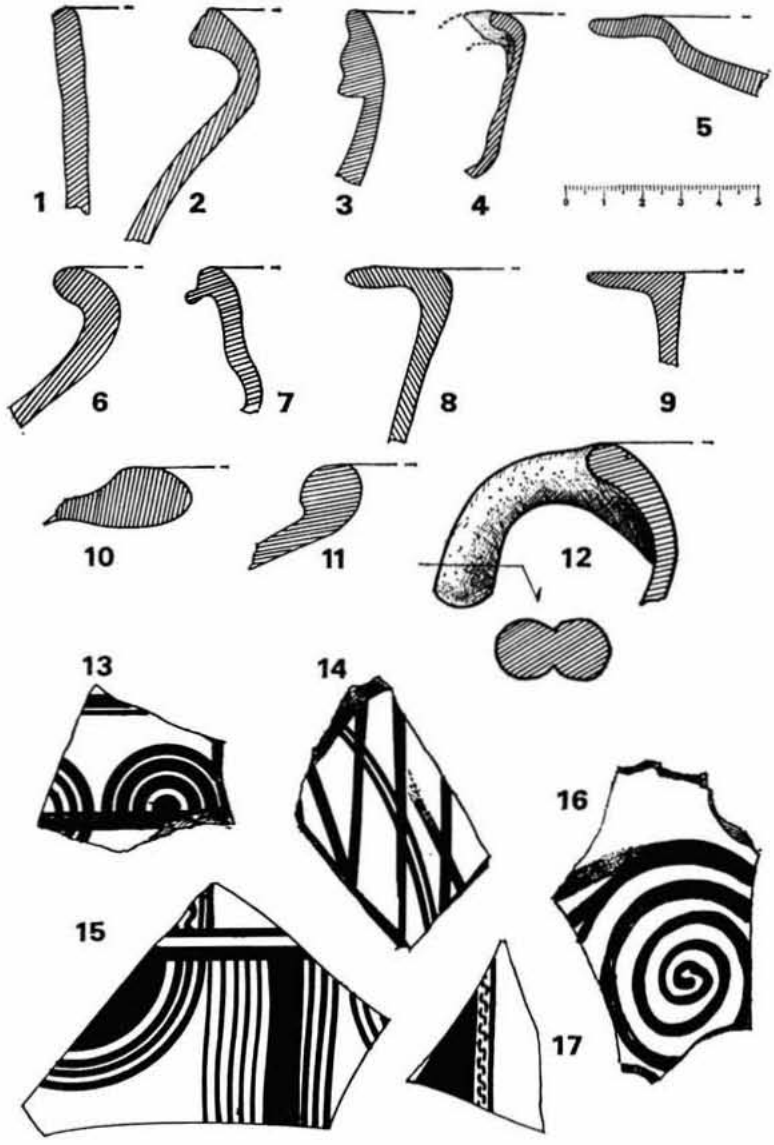


Fig. 46

Ibérica típica

a) Bocas:

28.—Un fragmento de pátera, de borde liso, plano y muy abierto. Pasta rosada, uniforme en rotura. Diám., 21 cm. (fig. 46, núm. 5).

29-32.—Cuatro fragmentos de olla, con el borde liso exvasado. Tres, tienen banda sobre el labio, y filetes sobre el arranque del cuerpo (fig. 46, núm. 6).

33.—Un fragmento de olla, con el borde moldurado. Su perfil en "ánade", no está decorado (fig. 46, núm. 7).

34-36.—Tres fragmentos de ala plana, pertenecientes a "sombreros de copa", estando decorados sobre el ala por dientes y banda; el mayor sólo por banda escoltada de filetes y banda con cuartos de círculos encarados, sobre el nacimiento de su cuerpo (fig. 46, núms. 8 y 9).

37.—Un fragmento de jarra. Es de fina pasta gris perla con gollete estranguiado y labio vuelto, del que arrancaba una pequeña asa. Altura del cuello, 4 cm. (fig. 46, núm. 4 y Lám. XXXII, 6).

38.—Un fragmento de ánfora. Fuerte cocción. Sección sieno-rojiza y superficies amarillentas (fig. 46, núm. 10).

39-40.—Dos fragmentos de urna o tinaja. Uno, presenta filete y banda sobre el hombro (fig. 46, núm. 11).

b) Asas:

41-45.—Cinco fragmentos. Son de doble tendón circular. Un ejemplar nace del mismo borde bucal, su pasta es amarillenta y porosa (fig. 46, núm. 12 y Lám. XXXII, 3). Hay una, completa, de robusto tendón circular, pegada a un fragmento del ánfora que en su cara interior, grisácea, presenta anillos. Es típica de las ánforas piriformes del yacimiento.

c) Decorada:

46-84.—Treinta y nueve fragmentos, con bandas y filetes.

85.—Un fragmento, con retícula (fig. 46, núm. 14 y Lám. XXXII, 5).

86-90.—Cinco fragmentos con círculos concéntricos y semicírculos (fig. 46, núms. 13 y 15 y Lám. XXXII, 4 y 7).

91.—Un fragmento con espiral (fig. 46, núm. 16 y Lám. XXXII, 9).

92.—Un fragmento con sss (fig. 46, núm. 17 y Lám. XXXII, 8).

En los dos últimos casos, que sus motivos entran en lo geométrico-vegetal, (máximo desarrollo en la temática decorativa de Vinarragell) el pigmento es fluido, siempre rojizo-morado y se raya con facilidad.

d) Sin decorar:

93-142.—Cincuenta fragmentos.

D) Cerámica grecoitálica

Campaniense A:

143.—Fragmentos del mismo recipiente, forma 31 de Lamboglia, tipo Gnathia, con las características bandas en blanco en el interior del vaso y fina incisión ondulante de la que nacen flores pintadas (fig. 42, núm. 1 y Lám. XXVIII, 1).

Campaniense B:

144-145.—Dos fragmentos de la forma 5, de Lamboglia.

146.—Pequeño fragmento indeterminado.

E) Otros hallazgos

a) Hueso:

147-148.—Dos astrágalos. Sin señal de desgaste.
149.—Un cuernecillo de rumiante.

b) Piedra:

150.—Percutor esférico de 8 cm. de diám.

Nivel D

En el metro 13 (ver fig. 41 y Lám. XXXIII), hallamos los cimientos de un murete (Muro I), que corta verticalmente la prospección. Está formado por una sola hilada de bolos calizos, procedentes del cauce del río. Sobre ellos se levantaría la pared con adobes, al igual que las halladas en el nivel F. Las piedras están ennegrecidas por el fuego. Su ancho es de 35 cm.; su altura de 12, y su largo descubierto, 80 cm. pues aparece cortada hacia el SE. Al nivel de su base se extiende un fino manto de ceniza. Grosor del estrato, 23 cm. por término medio.

Material inventariado:

A) Cerámica protoibérica, a torno

a) Bocas:

1.—Un fragmento de pátera. Es de perfil en "s", decorado con banda marrón, que envuelve por completo su boca. El resto del tiesto, tanto interior como exteriormente, aparece con filetes del mismo color. La cochura es buena y la pasta contiene diminutos puntos blancos que pueden ser de cal (fig. 47, núm. 1 y Lám. XXXIV, 8).

2-3.—Dos fragmentos de ollas. Uno con ala plana y arranque de cuerpo globular (?) con decoración a modo de dientes sobre la boca y banda escoltada por filetes sobre su cuerpo; el otro fragmento, de cuello acampanado y borde liso aplanado, tuvo banda marrón sobre su labio. Ambas pastas, como las restantes de este nivel, han perdido la típica calidad de las cerámicas ibéricas vistas en los estratos superiores. Su desgrasante es, también como el de las ánforas, que luego mentaremos, yesífero (fig. 47, núms. 2 y 3).

b) Decorada:

4-18.—Quince fragmentos, decorados con anchas bandas y filetes, en tonos marrón, muy perdido (fig. 47, núm. 4) y, en menor proporción, rojizos. En un caso (fig. 47, núm. 5 y Lám. XXXIV, 7) alterna el rojo, prácticamente desaparecido, con el beig.

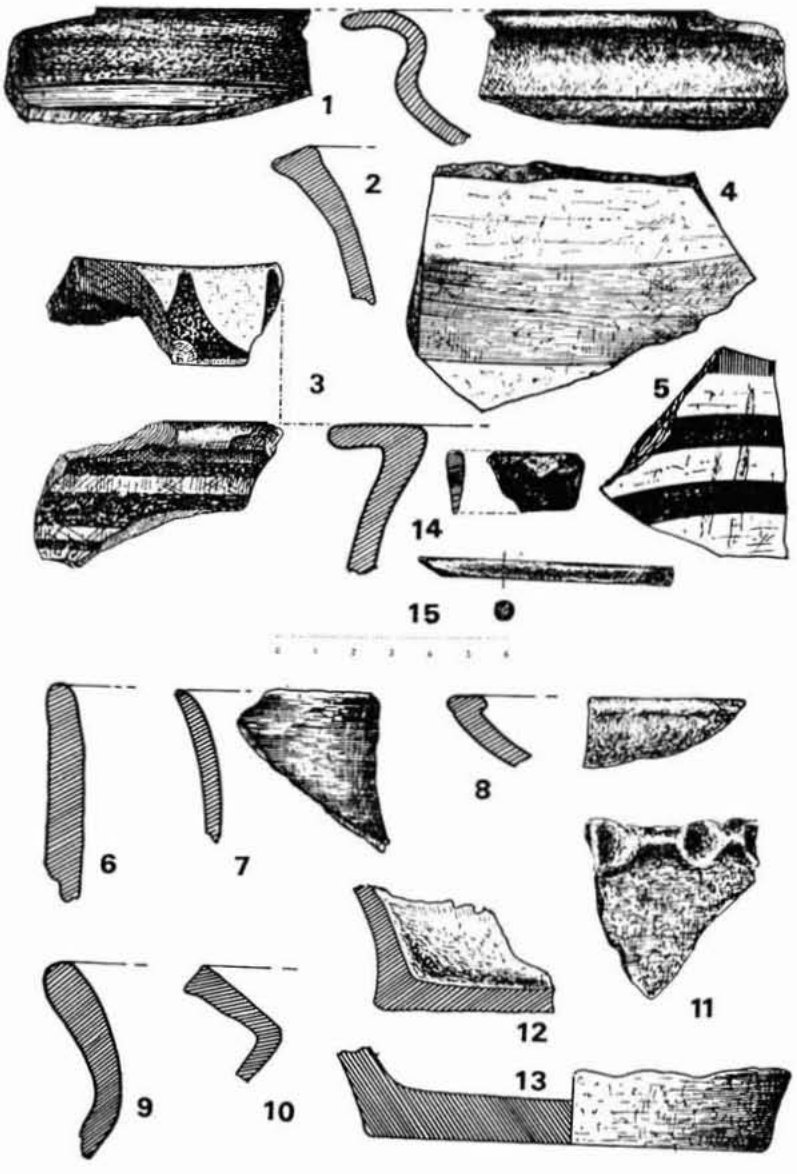


Fig. 47

Junto con el desgrasante yesífero aparece, en poca proporción, la mica y las arenillas. Las pastas se rayan con la uña, suelen ser claras en superficie y varios casos presentan espatulado vertical u horizontal al exterior.

c) Sin decorar:

19-21.—Tres tiestos.
22.—Un tejo. Diám., 4'5 cm.; grosor, 10 mm. (Lám. XXXIV, 4).

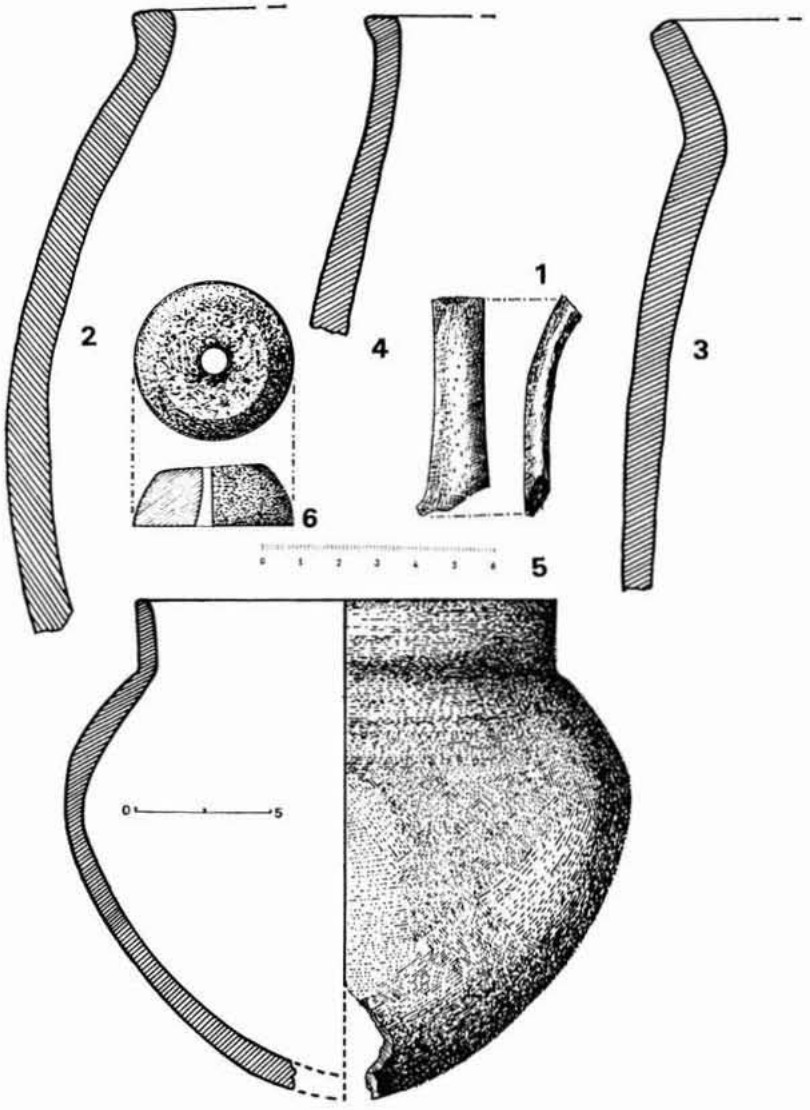


Fig. 48

d) Asas:

23.—Un fragmento de sección elipsoidal aplanada. Es de fina pasta gris oscuro, de gran dureza. Presenta la superficie espatulada. Altura, 5'6; ancho, 1'3 cm. (fig. 48, núm. 1 y Lám. XXXV, 2).

e) Anforas:

24-141.—Ciento dieciocho fragmentos. Muchos pertenecen con seguridad a un mismo recipiente, aunque pocos hemos logrado unir, lo que indica que pueden pertenecer, cuanto menos, a 3 ánforas.

Son de galbo piriforme ya conocido. Consignamos que siguen presentando los fragmentos del hombro, la arista típica de los recipientes de raigambre fenicia, y los soleros redondos con acusados anillos interiores. Por lo general sus pastas, al exterior son de tonos claros (sieno-amarillentos) y grises en rotura y superficie interior. El desgrasante está compuesto por arenillas con predominio de negras, alternando con materia yesosa, y dan, en conjunto, una cerámica compacta y áspera al tacto (Lám. XXXV, 4).

B) Cerámica protoibérica, a mano

a) Espatulada:

142.—Vaso, reconstruido en parte, de cuerpo globular sin pie y cuello vertical. Su tercio superior es negro-grisáceo; el inferior, beig, con zonas acarminadas. Su espatulado se hunde hasta el tercio superior del interior del recipiente. Piedrecillas y rodenos forman su desgrasante, constituyendo una cerámica compacta y resistente. Diám. de la boca, 15'5 cm.; alt., 18'5 cm.; alt. del cuello, 2'5 cm., y ancho máx. 22 cm. (fig. 48, núm. 5 y Lám. XXXV, 6).

143.—Pequeño fragmento de boca lisa y pasta semejante a la anterior. Pertenece a un cuello alzado (fig. 47, núm. 7 y Lám. XXXIV, 2).

144-150.—Siete pequeños fragmentos de tabiques delgados —unos 5 mm.— y resistentes; pastas rojizo-castaño en rotura y sus superficies presentan, a modo de piel, un color castaño oscuro. Su fino desgrasante es blanco.

b) Tosca:

151.—Fragmento de borde, perteneciente a un gran puchero de cuerpo esférico, sin cuello y borde liso apenas destacado. Su modelado es desigual y basto, pero la masa con mucho desgrasante, rodeno y yeso cristalizado, es compacta y fuerte. De tonos sieno-grisáceos, con grandes zonas requemadas, pasa, en rotura, a tonos grisáceos o negro-castaños (fig. 48, núm. 2 y Lám. XXXV, 3).

152.—Fragmentos pertenecientes a un mediano vaso de formas bastantes verticales y boca lisa, ligeramente exvasada. Sus paredes están quemadas y presentan, hacia la boca, tonos rojizos. Entre su desgrasante se distingue el rodeno. Su dureza es buena (fig. 48, núm. 3).

153.—Fragmento bucal perteneciente a un puchero de paredes verticales. Su calidad cerámica es semejante a la del vaso anterior (fig. 48, núm. 4 y Lám. XXXV, 5).

154-155.—Dos fragmentos de bocas lisas, pertenecientes a un recipiente de iguales pastas que los anteriores, aunque de cuello más vertical (fig. 47, núm. 6 y Lám. XXXIV, 1).

156.—Bordes lisos, pertenecientes a un vaso de cuello ligeramente acampanado (fig. 47, núm. 9).

157.—Borde liso, de galbo muy abierto y pasta semejante a las reseñadas anteriormente (fig. 47, núm. 10).

158.—Pequeño fragmento espatulado (?), de plato o tapadera, con el labio aplanado. Superficie exterior y rotura, grisáceas (fig. 47, núm. 8 y Lám. XXXIV, 3).

159.—Fragmento de igual tipo cerámico con falso cordón digitado (fig. 47, núm. 11 y Lám. XXXIV, 6).
160-162.—Fragmentos de soleros llanos (fig. 47, núms. 12 y 13 y Lám. XXXIV, 5).

C) Otros hallazgos

a) Bronce:

163.—Pequeño fragmento aplanado con bisel. Se halla muy descompuesto (fig. 47, núm. 14 y Lám. XXXIV, 9).

b) Hueso:

164.—Probable fragmento de aguja (fig. 47, núm. 15 y Lám. XXXIV, 10).
165.—Cepa de candil, probablemente de ciervo.
166.—Botón troncoesférico, labrado sobre una apófisis. Diám. máx., 4'2 cm.; alt. 1'6 cm. (fig. 48, núm. 6 y Lám. XXXV, 1).

Nivel E

Manto de arcillas claras, ligeramente arenosas y con gravillas. En el límite SSO. a 1'65 m. de profundidad, empiezan a descubrirse grandes cantos rodados, pertenecientes al Muro II (Lám. XXXIII y XXXVI).

En el lado SE. del corte, del metro 11 al 13, a 15 cm. de la base del Muro I, se dibuja una veta de carbón y grava de la que extraemos dos tiestos. Uno, a torno, requemado en la cara interna y perteneciente a una de las típicas ánforas de estos niveles preibéricos. El otro, a mano, tosco, de pasta rojiza con abundante espejuelo y superficies también quemadas post-cocción. Pese a ello, el resto del nivel aparece limpio de material arqueológico. Grosor: 25 cm.

Nivel F

Manto de unos 40 cm. de potencia, con capa de tierras siena-claras y duras, producto del derrumbamiento de paredes de adobe que cubren un lecho de 20 cm. de grosor formado por cenizas, carbones y arcillas enrojecidas por el fuego. Este nivel de incendio se presenta claramente entre los Muros II y III, lo que nos hizo sospechar que los paredones III y IV pudieran ser los paramentos de contención de la muralla que circunvaló este pobladillo de llanura, dándole una fortaleza de la que carecía, bien notable, pues llegaría a tener, terraplenado este cajero, 3'40 m. de ancho. Hipótesis que sólo nuevas campañas de excavación, podrán esclarecer.

Los muros mencionados se sitúan: en la vertical del metro 13 hallamos el III y se termina de descubrir, en el metro 15, el II, equidistando

1'10 m. Al mismo tiempo, en la vertical del metro 10, se da con otro muro, el IV, distante del III, 2 m. Los tres cortan la zanja, apenas inclinados NO-SE. los dos primeros, y con más acusada inclinación NNO-SSE, el IV.

Sus técnicas:

Muro II.—Grandes y medianos cantos rodados (bolos) procedentes del cauce del Mijares, se emplearon para su fábrica. Fueron asentados con barro. Alguno de ellos alcanza un eje de 50 cm. (Lám. XXXVI. Altura, 45 cm.; ancho descubierto, 1'15 m.

Muro III.—Presenta, al igual que el I, una única solera de bolos, generalmente de mayor tamaño los esquineros que los centrales (Lám. XXXVI). Sobre este lecho se levantó la pared con grandes adobes, que mientras en el lado NO. de la trinchera alcanzan una altura de 60 cm., en el SE. sólo resta sobre las piedras una hilada de ellos (Lám. XXXVI). que pasaron inadvertidos en el momento de su excavación, debido a que las tierras que los limitaban, producto de estos paramentos, presentaban igual coloración y dureza. Altura de las piedras, 15 cm.; ancho total, 77 centímetros.

Muro IV.—Difiere de los anteriores en que su fábrica es sólo de adobes, que miden $7 \times 30 \times 63$ cm., confeccionados con el limo que recubre el cauce del río tras torrenciales avenidas y que constituyen una materia prima de coloración cremosa de alto poder adhesivo, tras la necesaria incorporación de materias vegetales. Se asentaron en hiladas invertidas para dar una mayor solidez y se trabaron con lechada de barro de 2 cm. de grosor. En el lado de poniente vemos hasta 4 hiladas de estos adobes, restando sólo 2 en el opuesto (Lám. XXXVII y XXXVIII).

El escaso material cerámico se recoge solamente de las cenizas, entre los Muros II y III.

Material inventariado:

A) Cerámica protoibérica, a torno

a) Bocas:

1.—Pequeño aro bucal de borde simple, ligeramente exvasado, de pasta sienorrosada con arenillas. Conserva restos de banda marrón sobre inicios del hombro y rampa interior de la boca. Su dureza es excelente (fig. 49, núm. 9 y Lám. XXXIX, 2).

2.—Robusto aro bucal de ánfora piriforme, en pasta sieno-morada y rotura grisácea (fig. 49, núm. 10 y Lám. XXXIX, 1).

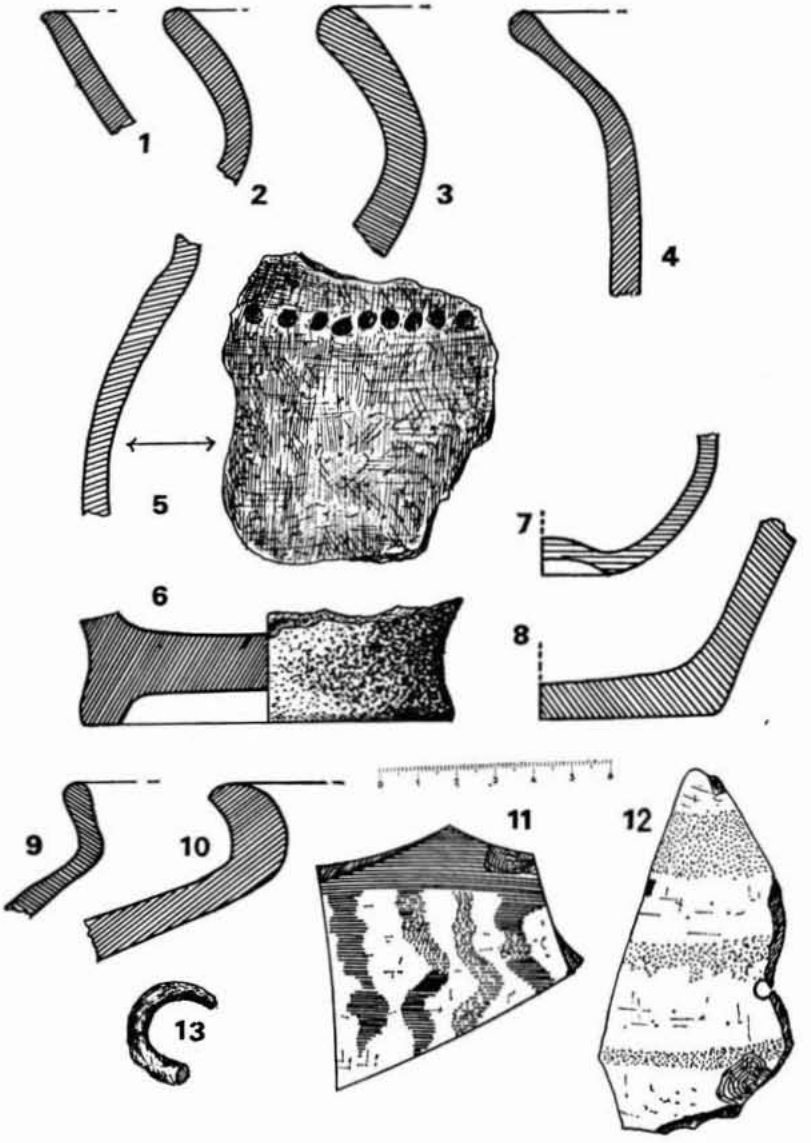


Fig. 49

3.—Fragmento de pátera, de baja concavidad, decorada en ambas superficies por bandas y filetes de color marrón. Es semejante al fragmento inventariado con el núm. 1 del nivel anterior.

b) Decorada:

4-18.—Quince fragmentos pertenecientes a panzas de grandes recipientes. Sus tabiques alcanzan un grosor de 10 mm. De superficies sieno-amarillentas pasan, en

rotura, a tonos grises. En su desgrasante predominan las arenillas negruzcas. En la cara interna se aprecian siempre los anillos o surcos digitales del alfarero. La decoración, salvo un tiesto con burdos flecos verticales, de trazo individual y color marrón (fig. 49, núm. 11 y Lám. XXXIX, 3), presenta siempre anchas bandas de tonos beig o marrón muy claro, con superposición de filetes negros. Ambos pigmentos se aplicaron muy diluidos, por lo que rara vez forman líneas de uniforme grosor, haciendo el efecto de estar trazadas sin ayuda del torno rápido y dejaron sobre los tiestos leves sombras que no capta la cámara fotográfica, si previamente no se humedecen. Uno de ellos pertenece a un vaso de cuerpo perforado (fig. 49, núm. 12 y Lám. XXXIX, 4).

c) Sin decorar:

19-82.—Sesenta y cuatro fragmentos, en su mayoría de ánfora.

B) Cerámica protoibérica, a mano

a) Espatulada:

83.—Fragmento de labio liso que parece pertenecer a un cuenco. Su superficie interior es negra, y la exterior, sieno-negruzca, con manchas rojizas. Su desgrasante es cuarzo y rodeno (fig. 49, núm. 1 y Lám. XL, 1).

84.—Anillo basal completo, con onfalo cóncavo-plano. Sólo presenta espatulada la superficie exterior del anillo (fig. 49, núm. 6).

b) Tosca:

85-126.—Cuarenta y dos tiestos de tabiques bastante delgados, de tonos sieno-negruzcos, con zonas rojizas y negras; cuarzo y rodeno como desgrasante. El lote está compuesto por: 85-93.—Nueve bocas de labio liso exvasado (fig. 49, núms. 2/4 y Lám. XL, 2/3). 94-122.—Veintinueve fragmentos de panzas, de los cuales uno conserva randa de hoyuelos en el arranque del cuello (fig. 49, núm. 5 y Lám. XL, 4). 123-126.—Cuatro bases: tres de soleros llanos y una que apenas señala su concavidad (fig. 49, núms. 7 y 8 y Lám. XL, 5).

C) Otros hallazgos

a) Bronce:

127.—Planchuela muy destrozada y redoblada (Lám. XXXIX, 5).

128.—Anillo incompleto de sección circular (fig. 49, núm. 13 y Lám. XXXIX, 6).

b) Arcilla:

129.—Pellas de barro, con improntas de vegetales y fragmentos de terracota, así como múltiples de adobes.

c) Concha:

130.—Varias valvas de pecten, con el natis perforado (roto).

d) Hueso:

131.—Variada fauna, sin analizar.

Nivel G

El nivel anterior reposa sobre un lecho de tierras de unos 25 cm., algo cenicientas y, aunque no hay una clara diferencia entre ambos estratos, separamos el material encontrado en un plano inferior al de las bases de los mencionados muros, por constituir, lógicamente, un nuevo nivel. En él, debajo ya del Muro IV, hallamos entero el firme III (fig. 50 y Lám. XXXVII y XXXVIII). Es de forma elipsoidal, con un eje máximo —ENE.-OSO.— de 1'00 m.

Este horno, pues de ello debe de tratarse, al igual que los dos hallados durante la pasada campaña, era de tierra cocha muy alisada en su

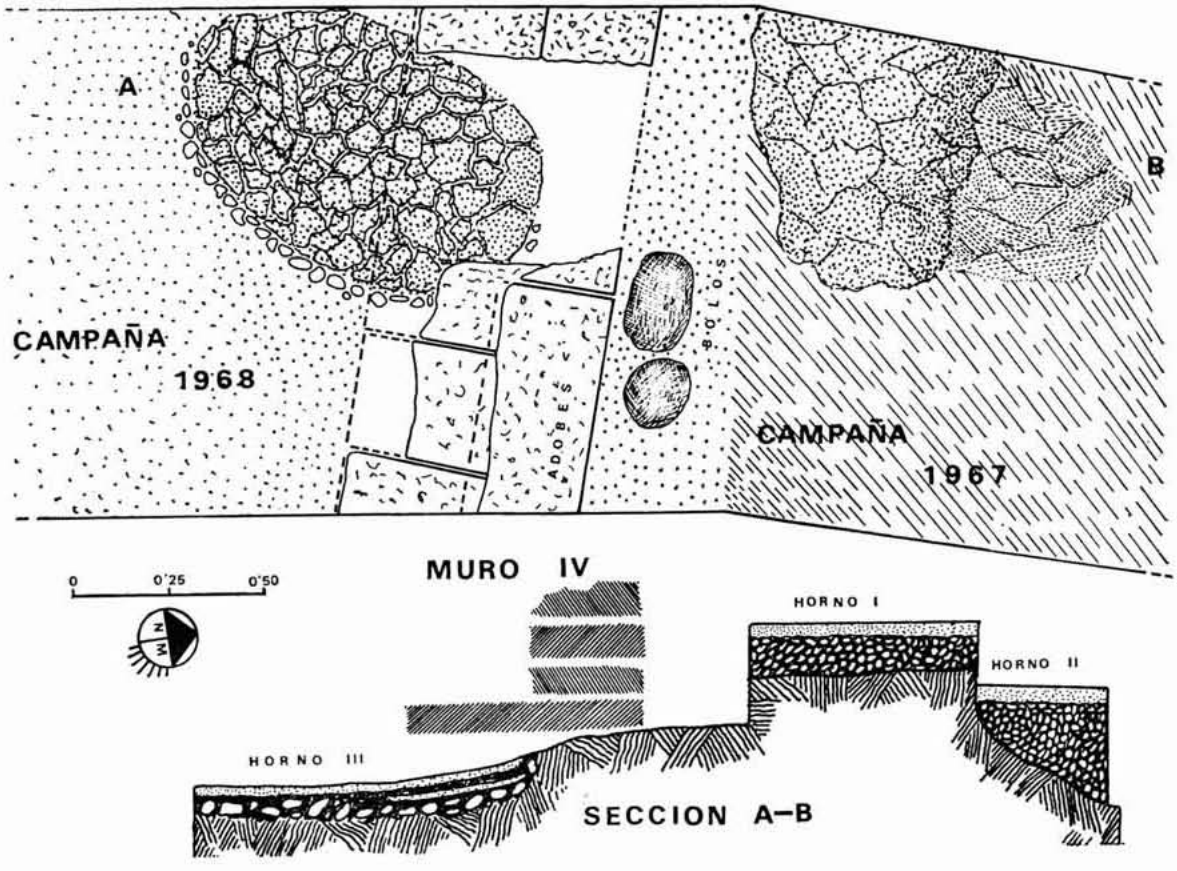


Fig. 50

superficie, cuarteado en exceso y con acusada inclinación hacia el NO. Descenso que acusan ya todos los niveles inferiores, salvo el último. Pronto vimos lo que había motivado tal cuarteamiento, pues, al proceder a su examen, resultó que estaba cimentado sobre el perímetro de un firme anterior que se hallaba incompleto, el IV (Lám. XLI), y entre ambos yacía una solera de posibles semillas sin identificar, que al carbonizarse habíanse contraido, dando una cimentación falsa que pronto debió provocar la rotura del lecho superior (Lám. XLII). El mentado hogar IV se cimentaba sobre el ya conocido lecho de grava que vimos en los firmes I y II. Alrededor de los nuevos hogares la tierra presentaba un anillo claro de tono rojizo, envuelto a su vez por otro más oscuro (pueden apreciarse en la Lám. XXXVIII), producto de las temperaturas alcanzadas durante su funcionamiento. El hogar III nos demuestra una fase de renovación «in situ» del IV.

Material inventariado:

A) Cerámica a torno

a) Anforas:

1-26.—Tiestos de ánforas piriformes, de pastas semejantes a las vistas en el nivel precedente. La única asa recogida está completa (fig. 51, núm. 8 y Lám. XLIII, 6). Una base nos sigue dando para estos recipientes, perfiles muy esféricos (fig. 51, núm. 9).

B) Cerámica a mano

a) Bruñida:

27-28.—Fragmentos de panzas, pertenecientes a grandes vasos de tonos castaños, con zonas rojizas o negras en la superficie exterior, única cara pulida.

b) Basta:

29-35.—Siete fragmentos de boca, de tabique bastante fino y labios lisos, con nacimientos de cuello vertical. De alma rojiza y caras sieno-negruzcas, salvo dos fragmentos de núcleos negros y superficies claras sieno-grisáceas. Uno de los bordes conserva un hoyuelo sobre su labio y arranque de asa perdida (fig. 51, núms. 1/5 y Lám. XLIII, 1/4).

36-70.—Treinta y cinco fragmentos de panzas de las mismas calidades. Sólo dos presentan cordón superpuesto con digitados (fig. 51, núm. 7 y Lám. XLIII, 5).

71-76.—Cinco fragmentos de bases y una completa. Son todas de solero recto (fig. 51, núm. 6).

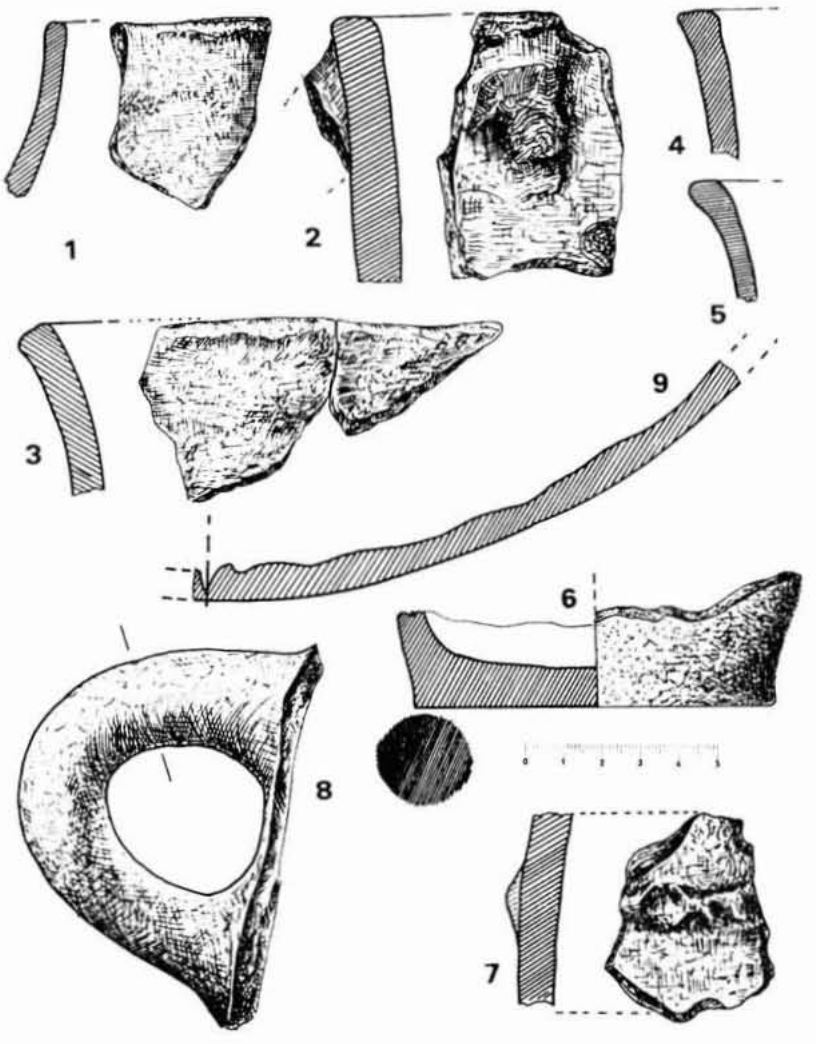


Fig. 51

C) Otros hallazgos

a) Hueso:

77.—Colmillo de jabalí; taba de 6'70 cm. y fauna sin clasificar.

b) Concha:

78-80.—Valvas de pecten, con el natis roto.

Nivel I'

Manto de carbón que nace junto al Muro III, pasa por debajo del hogar III (Lám. XLV) y buza en descenso hacia el NO. y zona excavada el pasado año (nivel I de la primera campaña). En la vertical del metro 12 se extraen dos molinos barquiformes (Lám. XLIV) —tal vez el más ligero, pieza de vaivén—, y en el metro 11 damos con un hoyo de unos 40 cm. de hondo, repleto de cantos rodados aplanados, dispuesto con cierto orden y que pudieron falcar un poste (Lám. XLIV). El grosor de este nivel es bastante variable, alcanzando los 15 cm. en el paramento de poniente.

Material inventariado:

A) Cerámica a torno

1-10.—Fragmentos de ánforas de tabiques más delgados, sobre 6 mm., que los anteriores, e iguales pastas, la mayoría, requemadas.

11.—Fragmento de pátera, con inicios de solero cóncavo. Sus superficies están descostradas, siendo la exterior sieno-rrojiza, y sieno-grisácea la opuesta (fig. 52, núm. 10 y Lám. XLVI, 7).

B) Cerámica a mano

a) Bruñida:

12.—Pequeño fragmento de 5 mm. de tabique y sección rojizo-castaña, con fina "piel" negra.

13.—Fragmento semejante al anterior, pero con la pasta más oxidada y bruñido interior saltado. Ambos tiestos son semejantes a los encontrados en el estrato D, inventario núms. 144-150.

b) Espatulada:

14.—Arco de cuello vertical, ligeramente abierto, tabique de 5 mm. y labio liso, con ambas superficies negras, bien espatuladas. En rotura presenta una banda limitada por otras de tonos castaños, sobre las que se extiende el espatulado que ha saltado en la mitad inferior del interior de la boca (fig. 52, núm. 5).

c) Tosca:

Tiestos de superficies muy ásperas y pastas requemadas, con abundante yeso cristalizado:

15-19.—Bocas pertenecientes a vasos de cuellos bastante abiertos (fig. 52, núms. 1, 2, 4, 6 y 7 y Lám. XLVI, 1/4).

20-22.—Fragmentos de panzas decorados con cordones digitados (fig. 52 núms. 3 y 8 y Lám. XLVI, 5-6).

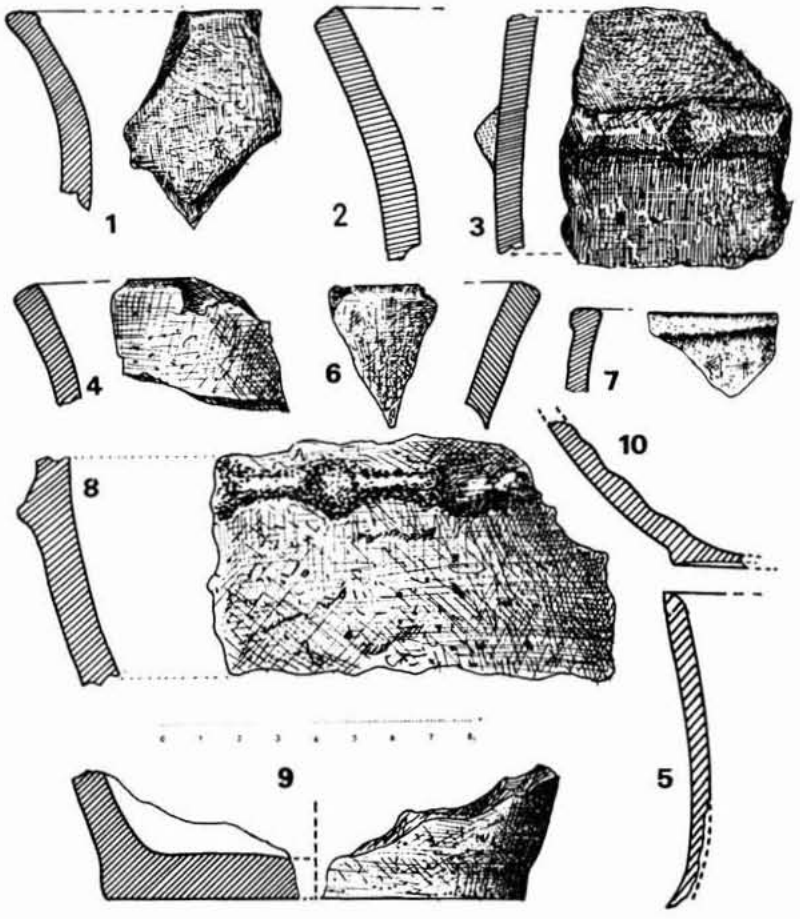


Fig. 52

23-43.—Fragmentos de panzas sin decoración.

44.—Fragmento de base llana (fig. 52, núm. 9).

C) Otros hallazgos

a) Piedra:

46.—Molino barquiforme de rodeno, roto. Ancho, 15'5 cm.; grueso, 4'3 cm.; largo, 39 cm. (fig. 53, núm. 1).

47.—Molino, también de rodeno, hallado junto al anterior. Ancho, 21'5 cm.; grueso, 6'5 cm.; largo, 36'5 cm. (fig. 53, núm. 2).

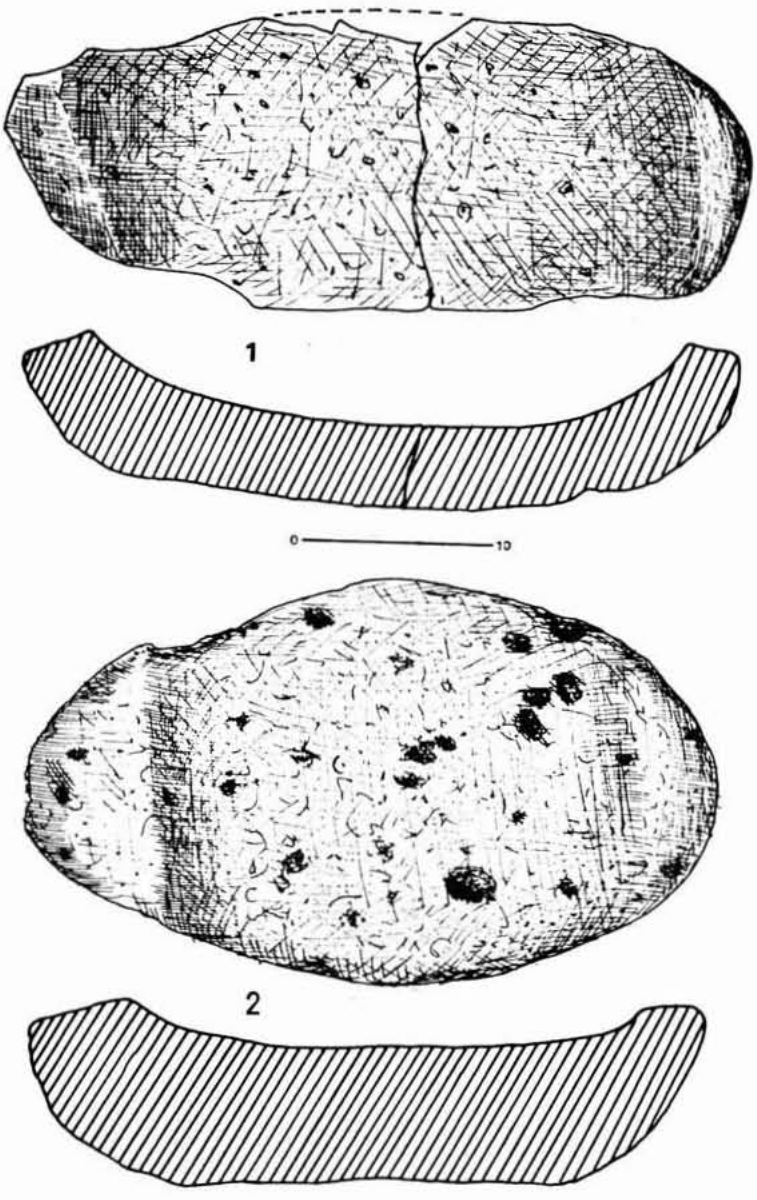


Fig. 53

Nivel H

Capa formada por tierras oscuras y duras. Conserva, como «flotando» en ellas, briznas de carbón y algún diminuto tiesto a mano. Su grosor alcanza los 35 cm.

Nivel I

Se observa desde el metro 13 hasta la vertical del Muro II, constituyendo solada de grava. Grosor, 8 cm.

Material inventariado:

A) Cerámica a mano

a) Bruñida:

1-2.—Fragmentos semejantes a los descritos en el nivel I' núms. 12 y 13, aunque el bruñido, de mejor calidad, sólo se extiende por la cara externa. Sus grosores son de 5 y 8 mm.

b) Basta:

3-12.—Fragmentos semejantes a los reseñados en el lote núm. 15/44 del nivel I', pero sin desgrasante blanco. El único borde pertenece a un recipiente de cuello, que podemos llamar vertical, decorado sobre su labio con angulillos (fig. 54, núm. 1 y Lám. XLVII, 1 y 2).

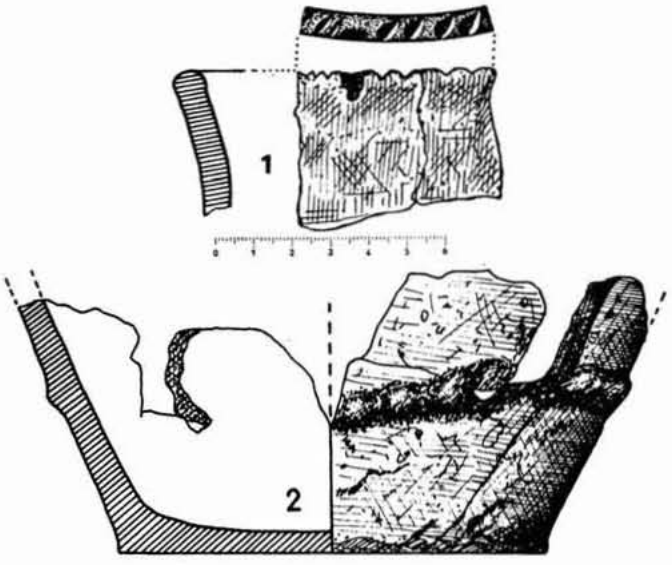


Fig. 54

Subnivel K'

En el plano del paquete de gravas precedente, hacia el metro 11, empieza a dibujarse, levemente, una veta cenicienta que buza hacia la pasada campaña. Se trata, probablemente, del Nivel K de aquella temporada en el que también aparecía bastante gravón.

Material inventariado:

A) Cerámica a mano

a) Tosca:

1.—Base llana, con cordón digitado hacia el cuerpo del vaso. Su pasta es igual a la del lote núms. 15/44 del nivel I' (fig. 54, núm. 2 y Lám. XLVII, 3).

Nivel J

Estrato bastante duro y sin carbones. Parece limpio de material arqueológico. Grosor, 10 cm.

Nivel K

Tierras rojizas, duras, con algo de carbón y leve mantillo (apenas 2 mm.) ceniciento. Grosor, 6 cm.

Material inventariado:

A) Cerámica a mano

a) Bruñida:

1-12.—Pequeños fragmentos, alguno parece también espatulado, de tabiques delgados (unos 5 mm.), grisáceos en rotura y negros o ligeramente sienas en superficie. De gran dureza. Hay tres bocas de labios lisos y cuellos algo acampanados (fig. 55, núms. 1/3 y Lám. XLVIII, 1/3). Otro presenta 4 ligeros acanalados paralelos, con segmentos incisos inclinados (fig. 55, núm. 4 y Lám. XLVIII, 4).

b) Tosca:

13-23.—Once fragmentos de pastas negruzcas, con cuarzo y espejuelo. Uno de los tiestecillos conserva un cordón aristado con digitación (fig. 55, núm. 5 y Lám. XLVIII, 5). Un fragmento de solero es llano (Lám. XLVIII, 6).

B) Otros hallazgos

24.—Valva de pectúnculo, con el natis roto (Lám. XLVIII, 7).

Nivel L

Manto con diminutas briznas de carbón y tierra rojiza por cochura. Grosor, 10 cm.

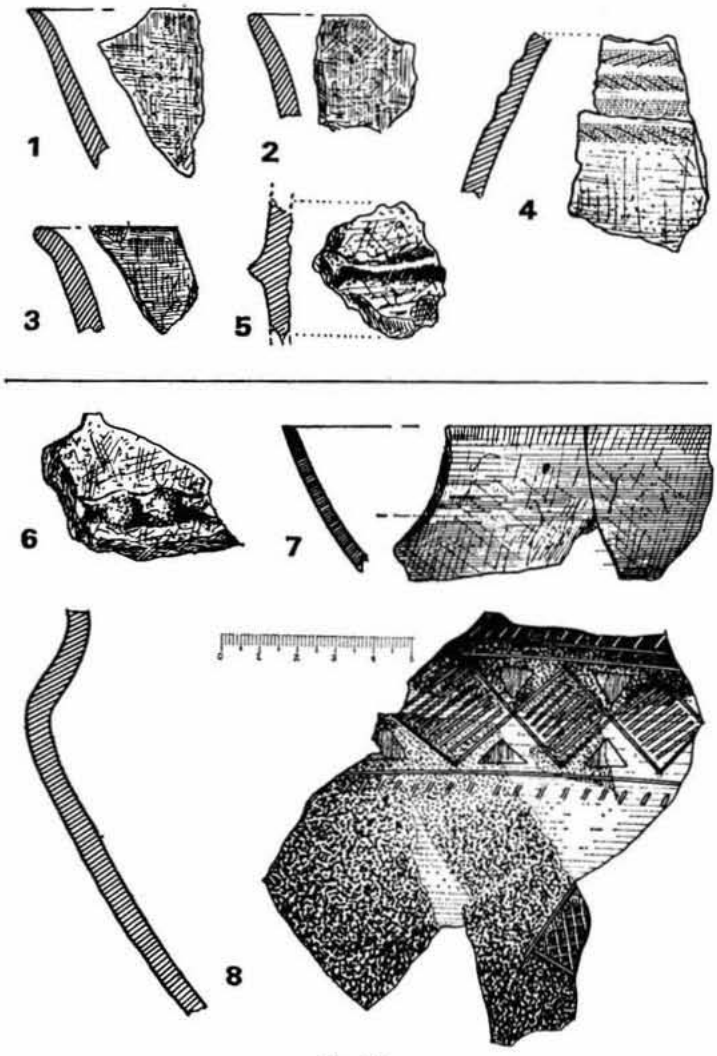


Fig. 55

Nivel M

Estrato semejante al K. Grosor, 5 cm.

Material inventariado:

A) Cerámica a mano

a) Pulida:

1.—Varios fragmentos que unen, pertenecientes al tercio medio de un vaso, con suave perfil de S, decorado, por incisión, con randa de rombos rellenos de segmentos inclinados, líneas paralelas, virgulillas, triángulos excisos y retícula. Su

pasta, de 5 mm. de tabique, es sieno-negruzca en superficie exterior, rojizo-castaño en rotura y presenta, al igual que el vaso núm. 142 del Nivel D, superficies negras hacia el cuello (fig. 55, núm. 8 y Lám. XLIX, 4).

2.—Fragmento bucal de cuenco, con la superficie exterior sieno-grisácea. Su grosor medio es de 4 mm., constituyendo, como la anteriormente descrita, una cerámica muy resistente (fig. 55, núm. 7 y Lám. XLIX, 2).

3.—Pequeño fragmento bucal de labio liso. Pasta rojiza con la piel del espatulado semisaltada (Lám. XLIX, 3).

b) Tosca;

4-11.—Ocho tiestos de pastas ásperas y requemadas, de tonos negro-rojizos y desgrasante calizo. Dos de los fragmentos presentan cordón digitado (fig. 55, núm. 6 y Lám. XLIX, 1).

B) Otros hallazgos

12.—Quijada de bóvido. Longitud, 27 cm.

Nivel N

Núcleos de carbón y ceniza «flotando» en la oscura arcilla. Grosor, del estrato, 7 cm.

Nivel O

Manto constituido por ennegrecidos adobes, pellas de barro con improntas de vegetales, cerámicas, carbones y cenizas (Lám. L).

Se trata del primer asentamiento humano cuya etapa cultural finaliza tras fuerte incendio.

Su grosor medio es de 15 cm., estando el suelo de este habitat a 3'40 m. de la superficie actual del tell.

Material inventariado:

A) Cerámica a mano

a) Bruñida:

1.—Pequeño fragmento de pasta negra, que alcanza los 5 mm. de grosor. Corresponde a la unión del cuello con la panza, donde tiene un suave bocel. Su calidad y dureza es máxima.

b) Espatulada:

2-32.—Fragmentos de pastas negras y periferias anaranjadas o sieno-grisáceas, con manchas negruzcas. Sus espatulados son leves, habiendo tiestos o parte de ellos que más bien parecen alisados uniformemente, siendo mates a la reflexión. Sus pastas están bastante cuidadas y los tabiques varían entre 5 y 9 mm., alcanzando 13 el fragmento inventariado con el núm. 7.

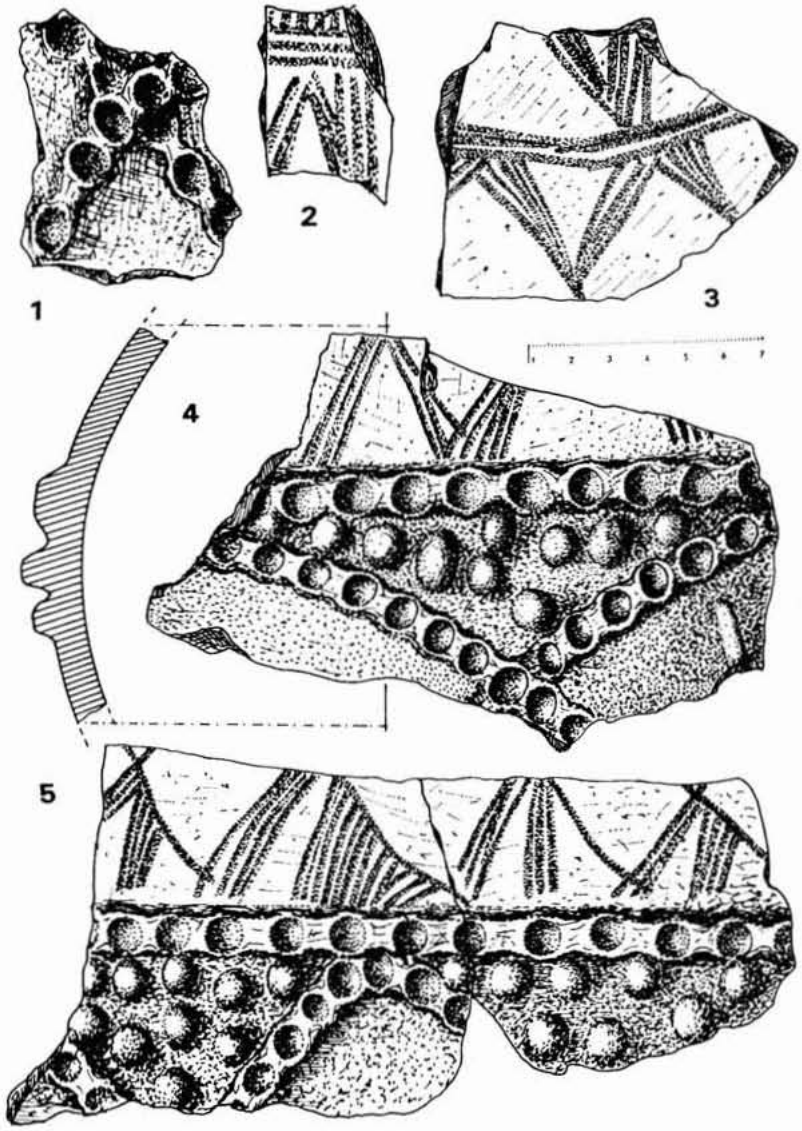


Fig. 56

Destacamos, dentro de este conjunto, los siguientes tiestos:

2.—Fragmentos pertenecientes a un gran vaso de pasta negra, con mínimo desgrasante y superficie exterior sieno-naranja, tono que no se percibe en rutura. Están decorados con cordón horizontal, impreso de hoyuelos que separan un decorado a espátula, con profusión de rítmicos trianguliformes, de otro inferior de cordones cruzados y esférulas. El diámetro de este recipiente llegaría a tener unos 60 cm. (fig. 56, núms. 1/5 y Lám. LI, 6/9 y LII, 1/3).

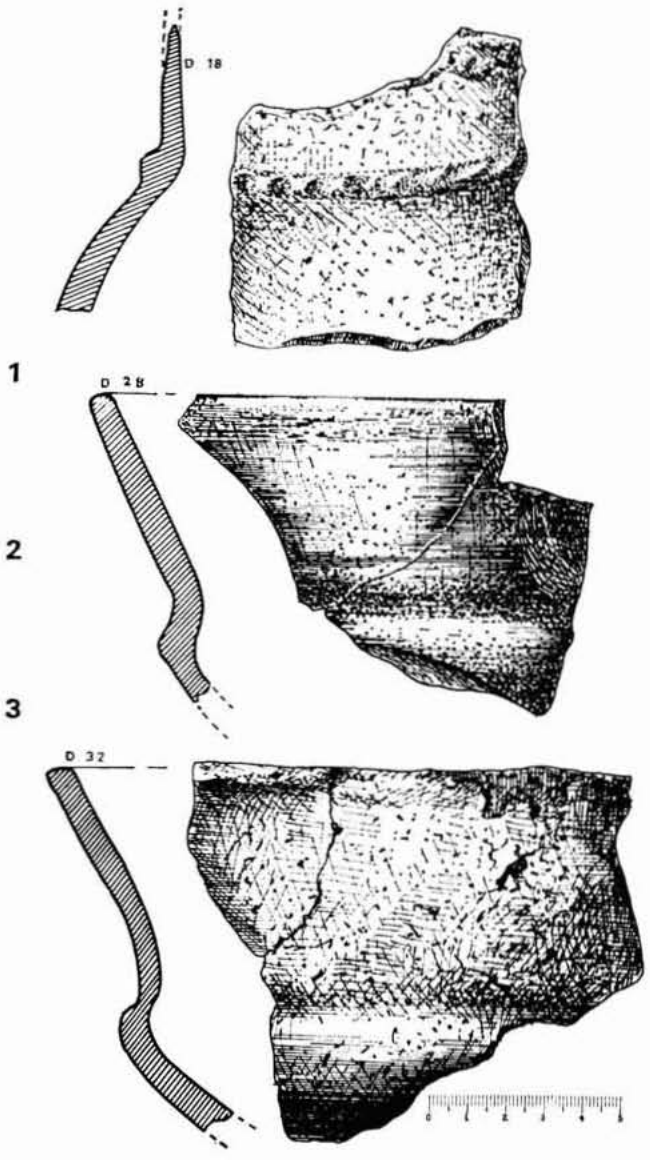


Fig. 57

3.—Fragmento de durísima pasta negra y superficie sieno-grisácea, pertenecientes a la boca de un recipiente carenado, de cuello abierto (fig. 57, núm. 2 y Lám. LI, 1).

4.—Borde bucal semejante al inventariado con anterioridad, aunque de pasta más porosa, débil y con descostres, por lo que apenas se advierte el espatulado (fig. 57, núm. 3 y Lám. LI, 2).

5.—Fragmentos que dan el galbo completo de uno de estos recipientes carenados. Pertenecen a un vaso muy abierto —acampanado— de base recta y asilla aplanada de ojo pequeño, inserta oblícuamente en la carena y boca. El tiesto, de excelente dureza, es negro en rotura y superficies sieno-grisáceas en el tercio superior y sieno-negruzcas en el resto. Diám. de la boca, 28 cm.; de la base, 11 cm.; alt., 9'5 cm. (fig. 58 y Lám. LIII).

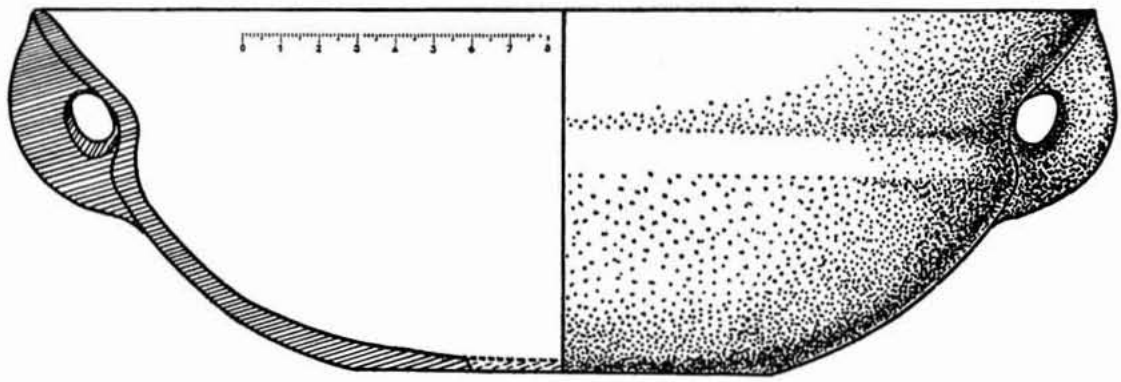


Fig. 58

6.—Recipiente incompleto de cuerpo globular, con alto cuello cilíndrico, labio liso y base troncocónica pegada al cuerpo. Su pasta, de delgado tabique, es negruzca en rotura y sieno-naranja en superficies. Destaca un menudo pitorro vertedor en el perímetro máximo del cuerpo, junto al cual presenta la cerámica fuerte zona negra, donde el espatulado alcanza buen brillo, siendo, el resto del vaso, mate. Diám. boca, 9 cm.; base, 6 cm.; alt., 15'5 cm. (fig. 59, núm. 2 y Lám. LII, 4).

7.—Fragmento bucal de un gran recipiente con núcleo negro-castaño y superficies sieno-naranja con manchas negras (fig. 60, núm. 6 y Lám. LI, 3).

8.—Fragmento con bocel (fig. 60, núm. 4).

c) Tosca:

33-143.—Fragmentos de sección negra y periferias, en su mayoría anaranjadas y con manchas negras. Sus tabiques, generalmente, no rebasan los 10 mm. y contienen abundante desgrasante: yeso cristalizado, piedrecillas calizas, rodenos, arenas, etcétera. Son mucho más blandas y deleznables que la precedentes, destacando 26 tiestos con bastos cordones digitados, salvo raros casos, de trazo horizontal. Sus pastas, de características similares a la no decorada de este apartado, presentan superficies más requemadas y ennegrecidas.

De estos fragmentos destacamos los siguientes:

33.—Borde de cuenco de pasta friable (fig. 60, núm. 1).

34.—Fragmento de boca lisa y cuello vertical (fig. 60, núm. 2).

35.—Boca con el labio digitado (fig. 60, núm. 3 y Lám. LI, 5).

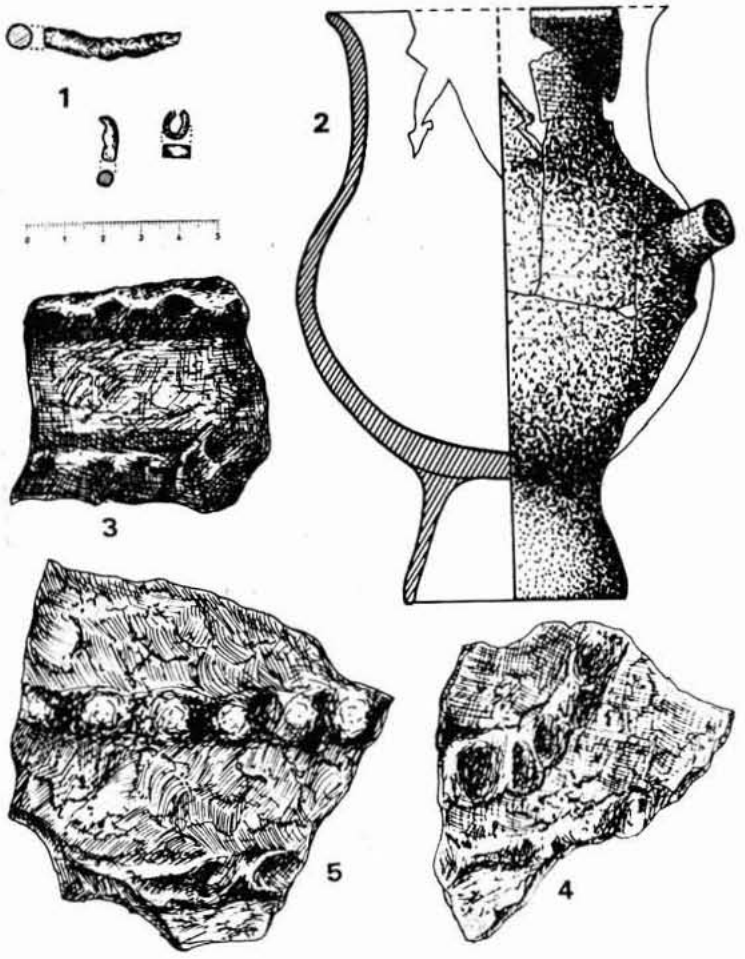


Fig. 59

36.—Fragmento bucal de cuello cilíndrico, con arranque de asa, al que parece pertenecer, por similitud de pastas, una pequeña asa acintada (fig. 60, núm. 5 y Lám. LI, 10).

37.—Boca perteneciente a un robusto recipiente de cuello vertical y labio digitado. Su tabique alcanza los 15 mm. de grosor (fig. 60, núm. 7 y Lám. LI, 4).

38.—Cuello cilíndrico, con cordoncillo digitado en su base (fig. 57, núm. 1 y Lám. LI, 12).

39.—Tiestos requemados, con bastos cordones digitados (fig. 59, núm. 3/5 y Lám. LI, 11, 13/16).

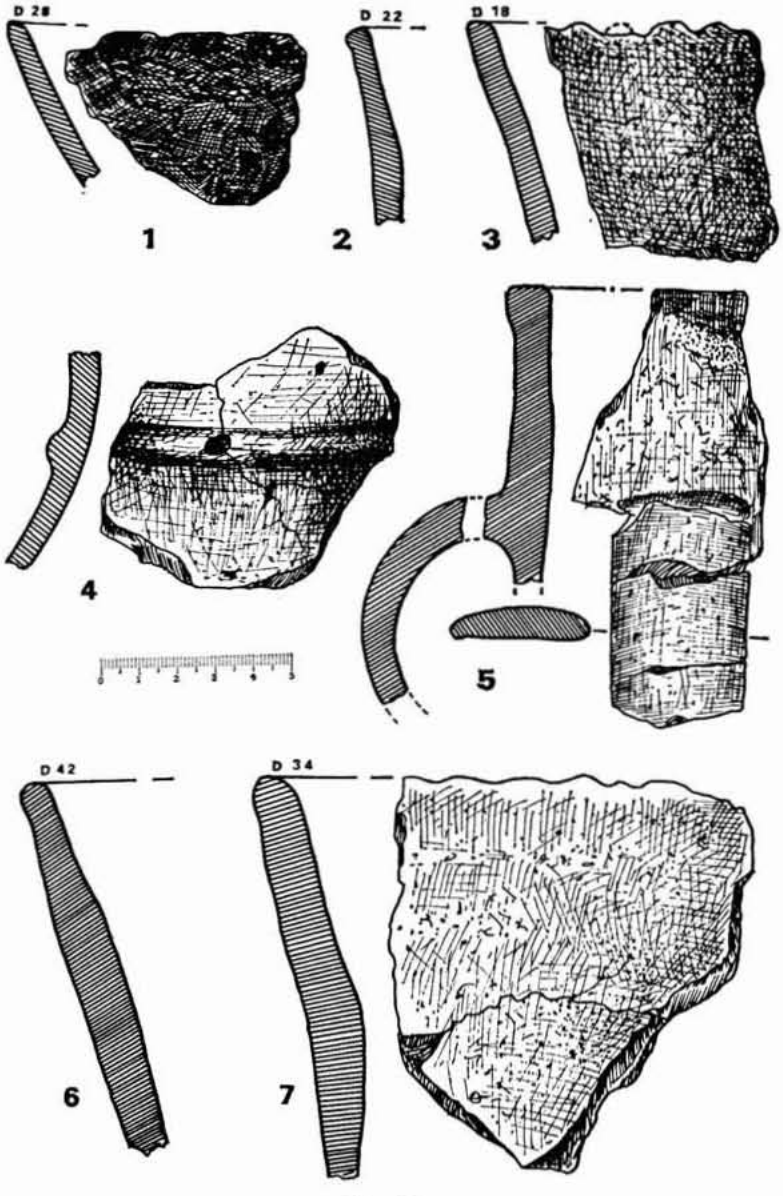


Fig. 60

B) Otros hallazgos

a) Bronce:

144.—Las muestras de metal se reducen, tan sólo, a dos pequeñas varillas de sección circular y un diminuto aro aplanado; todo ello de bronce, en plena descomposición (fig. 59, núm. 1).

b) Huesos:

145.—Costillas de ovicápridos (Lám. L, C).

c) Arcilla:

146.—Adobes y pellas de barro, con improntas de vegetales (Lám. L, A).

Nivel P

El suelo de la galería profundiza 70 cm. más el sondeo de esta campaña. Las tierras aparecen limpias de todo material arqueológico, advirtiéndose, a 35 cm. del primer habitat, un nivel de gravas que pudiera ser el encontrado la pasada campaña a 3'65 m. de profundidad, o el del Sondeo I que alcanzada los 3'10 m.

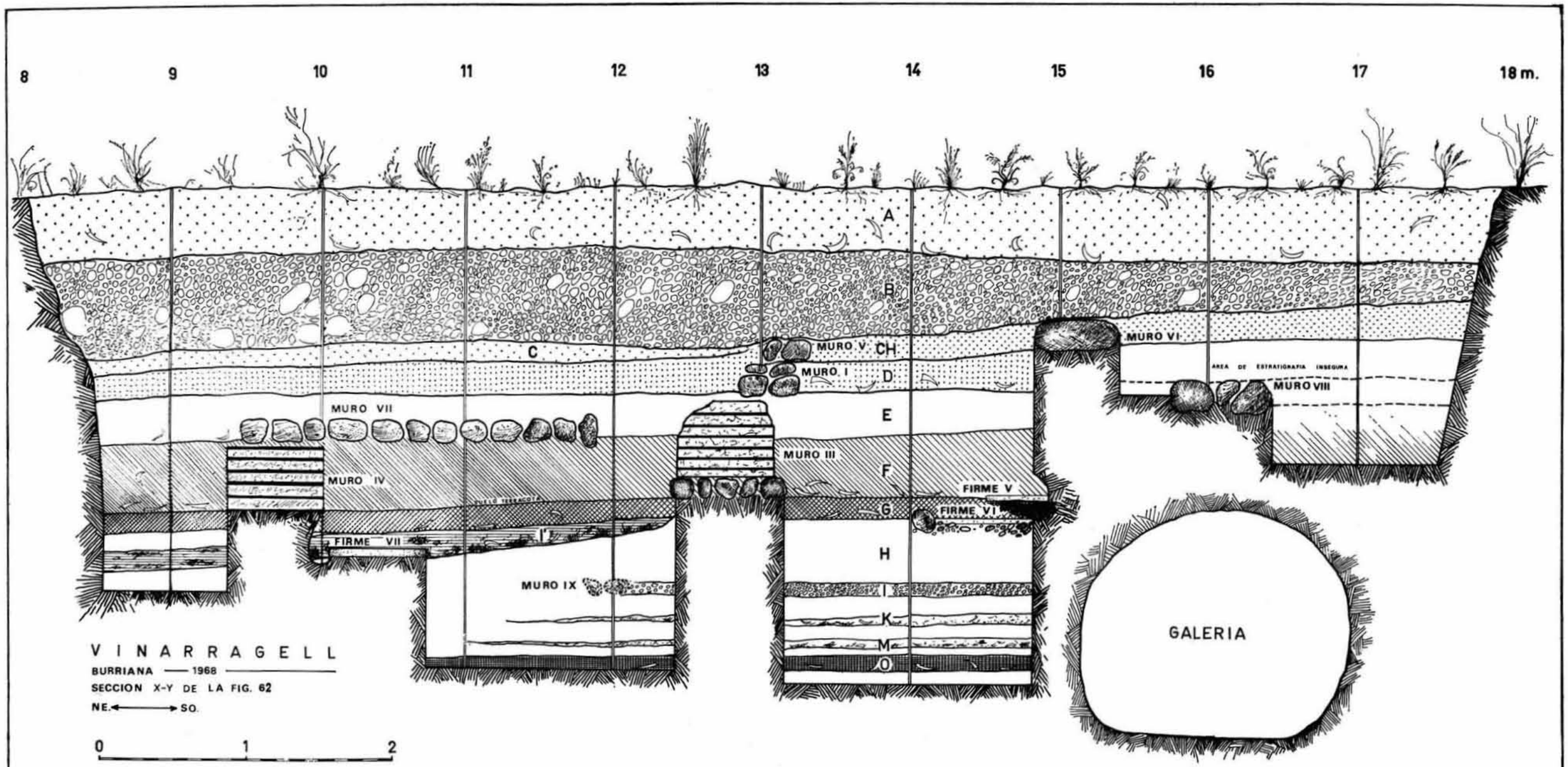

8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18 m.
A
B
C
D
E
F
G
H
I
K
M
O
MURO V
CH
MURO I
MURO VI
AREA DE ESTRATIGRAFIA INSEGURA
MURO VIII
MURO VII
MURO IV
MURO III
FIRME V
FIRME VI
FIRME VII
MURO IX
GALERIA
V I N A R R A G E L L
BURRIANA — 1968 —
SECCION X-Y DE LA FIG. 62
NE. ⟷ SO.
0
1
2

Fig. 61

X

TERCERA CAMPAÑA OFICIAL DE EXCAVACIONES

El área de 7 m. por 10 m. comenzada a explorar durante los trabajos de la II Campaña tuvo que acortarse, debido al engrosamiento y resistencia que ofrece el estrato de cantos rodados, nivel B, en el lado N-NO. de la excavación, por lo que la superficie de estudio quedó reducida a 50 m.^{2} (fig. 2 y 62).

Esta anomalía del segundo nivel es debida al terraplenado que sufrió el yacimiento junto al motor durante la construcción de su pozo, cambiando su anterior configuración inclinada por la horizontal que hoy tenemos. Por ésto disminuye hacia el SO. del área explorada, mientras alcanza una potencia de algo más de un metro hacia el N. (Lám. LXVIII).

Reseñamos a continuación los resultados obtenidos en esta III Campaña (17).

Niveles A-C

Sigue dando un material variado, señalándose con mayor insistencia las pastas medioevales e ibéricas. El nivel C desaparece conforme nos adentramos hacia el centro del «tell», aflorando uno nuevo que llamaremos CH, con restos de cimentaciones prerromanas (fig. 61).

---

(17) Los grosores de los niveles y las demás particularidades, por ser semejantes a los de la campaña anterior, dejan de consignarse. Por otro lado, ofrecemos un material ya seleccionado en el que las medidas, salvo excepciones, se consignan en los correspondientes gráficos.

Material inventariado:

Fig. 63 y Lám. LIII

Grupo cerámico del tipo *d*, apartado *B*, que establecimos en "Hallazgos de Superficie".

1.—Fragmento de color siena-rojizo, con decoración en siena morado.

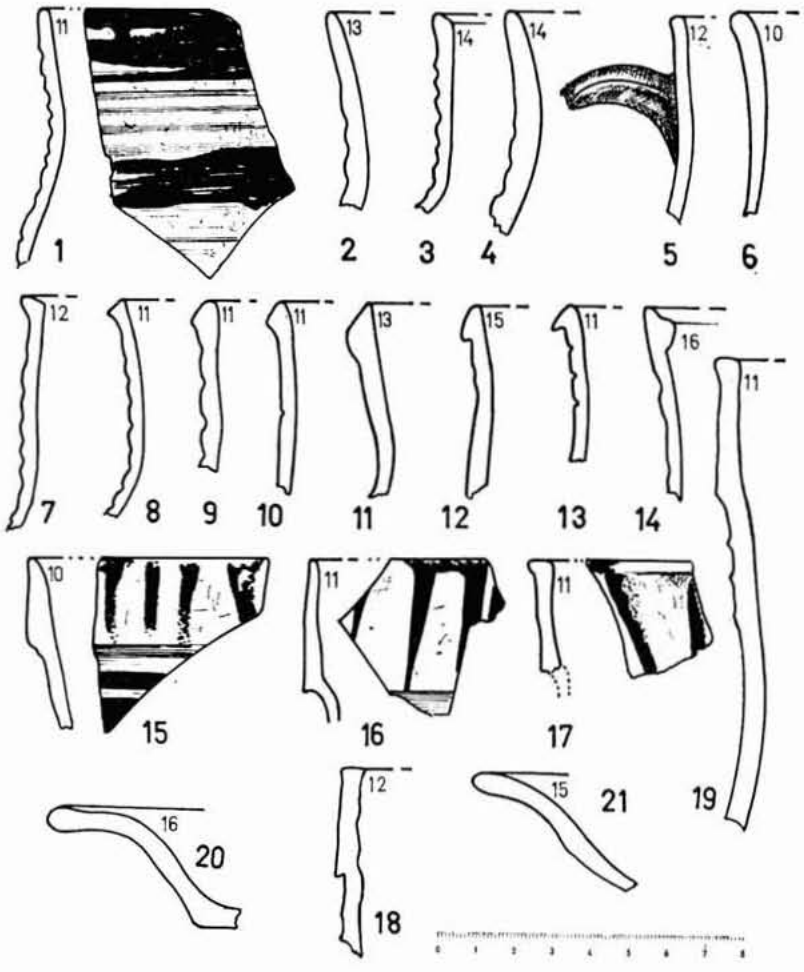


Fig. 63

2, 4, 9 y 10.—Fragmentos de color siena-rojizo, con la superficie externa muy ahumada.

3, 5, 8 y 12.—Fragmentos de color siena, con fractura grisácea.

6, 11 y 13.—Fragmentos de pasta gris.

7.—Fragmento de pasta gris, con banda negra sobre el labio.

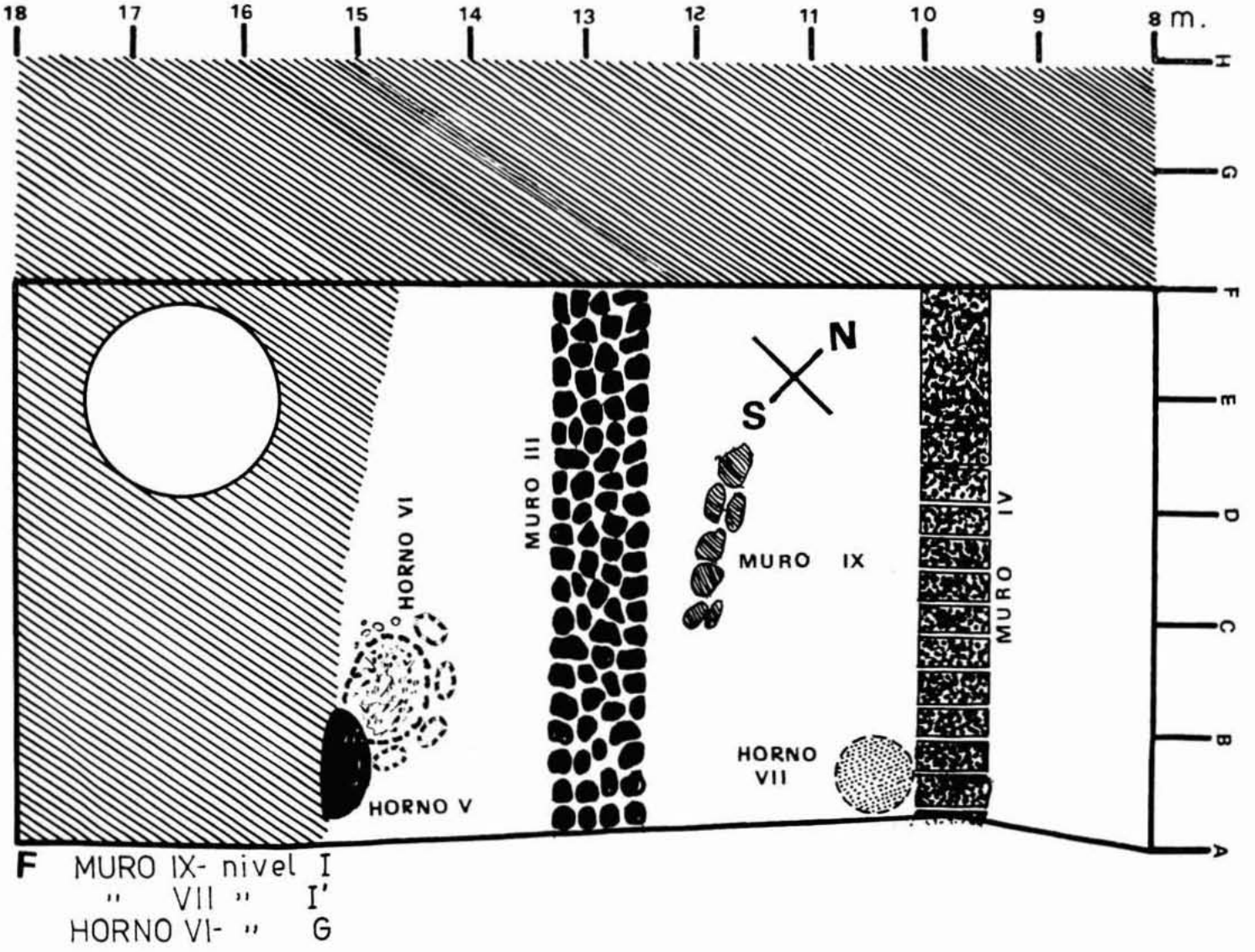
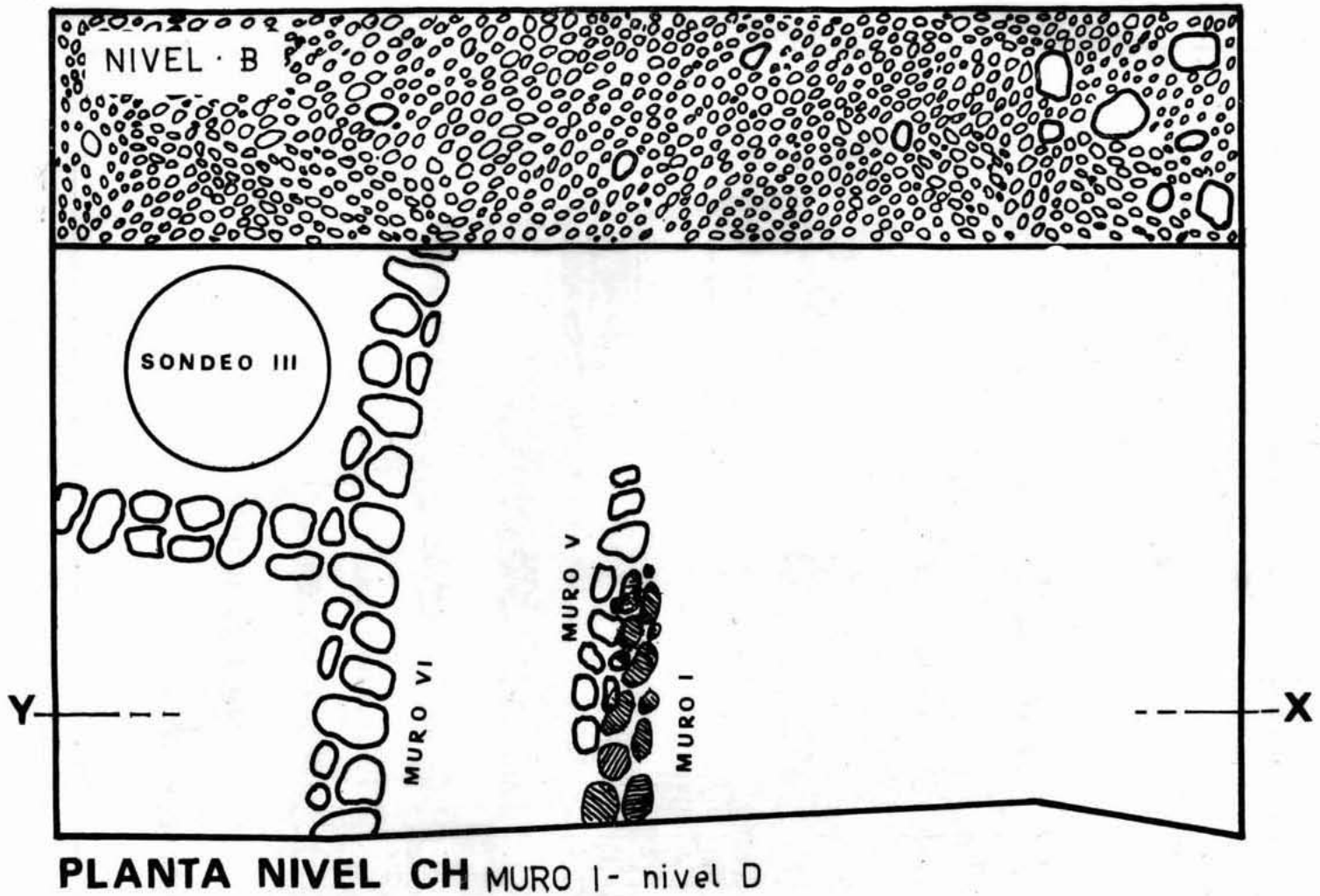

18
17
16
15
14
13
12
11
10
9
8 m.
H
G
F
E
D
C
B
A
N
S
MURO III
HORNO VI
HORNO V
MURO IX
MURO IV
HORNO VII
F MURO IX- nivel I
" VII " I'
HORNO VI- " G

Fig. 62 (3)



PLANTA NIVEL CH MURO I - nivel D

Fig. 62 (1)

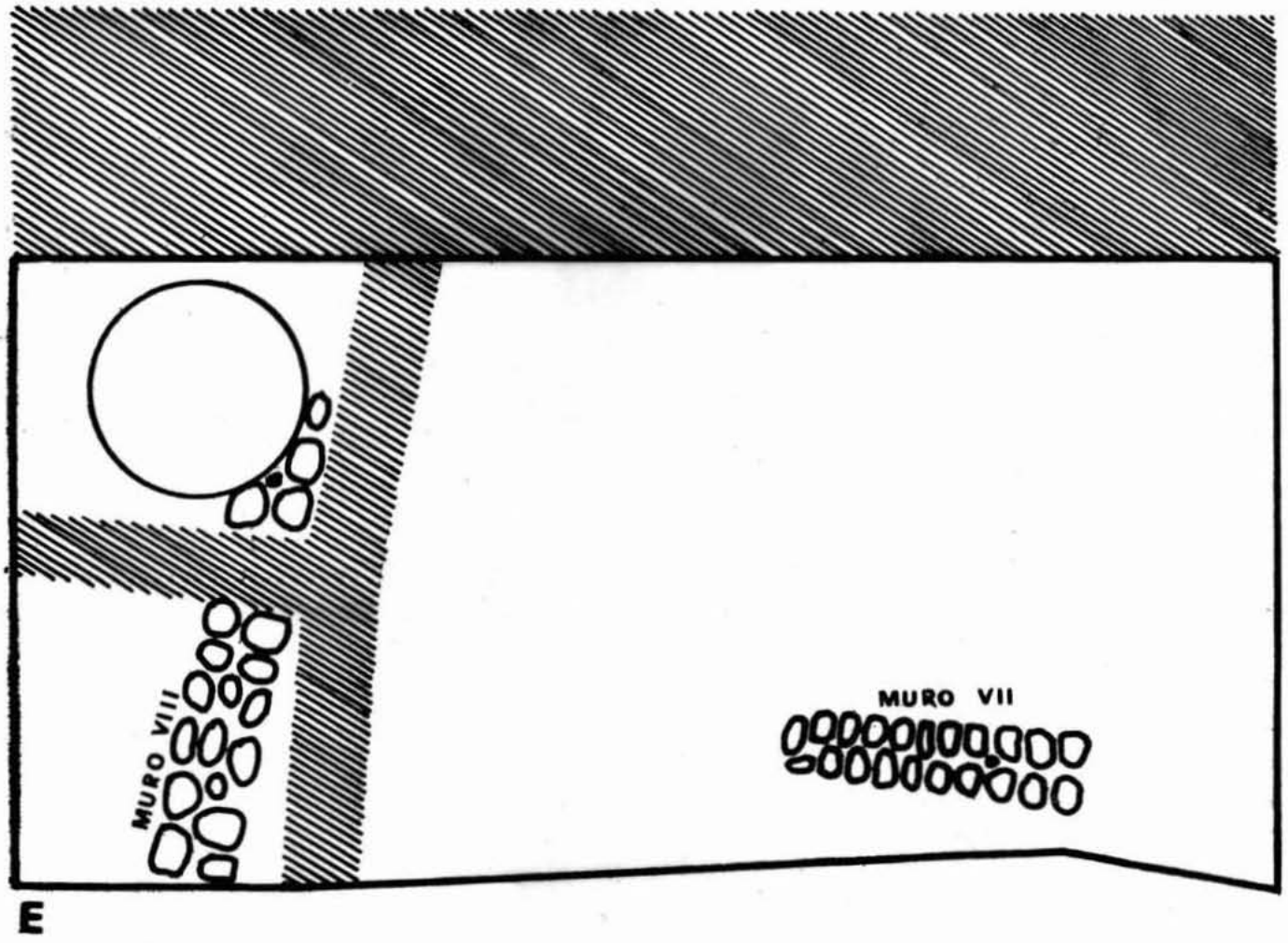


Fig. 62 (2)

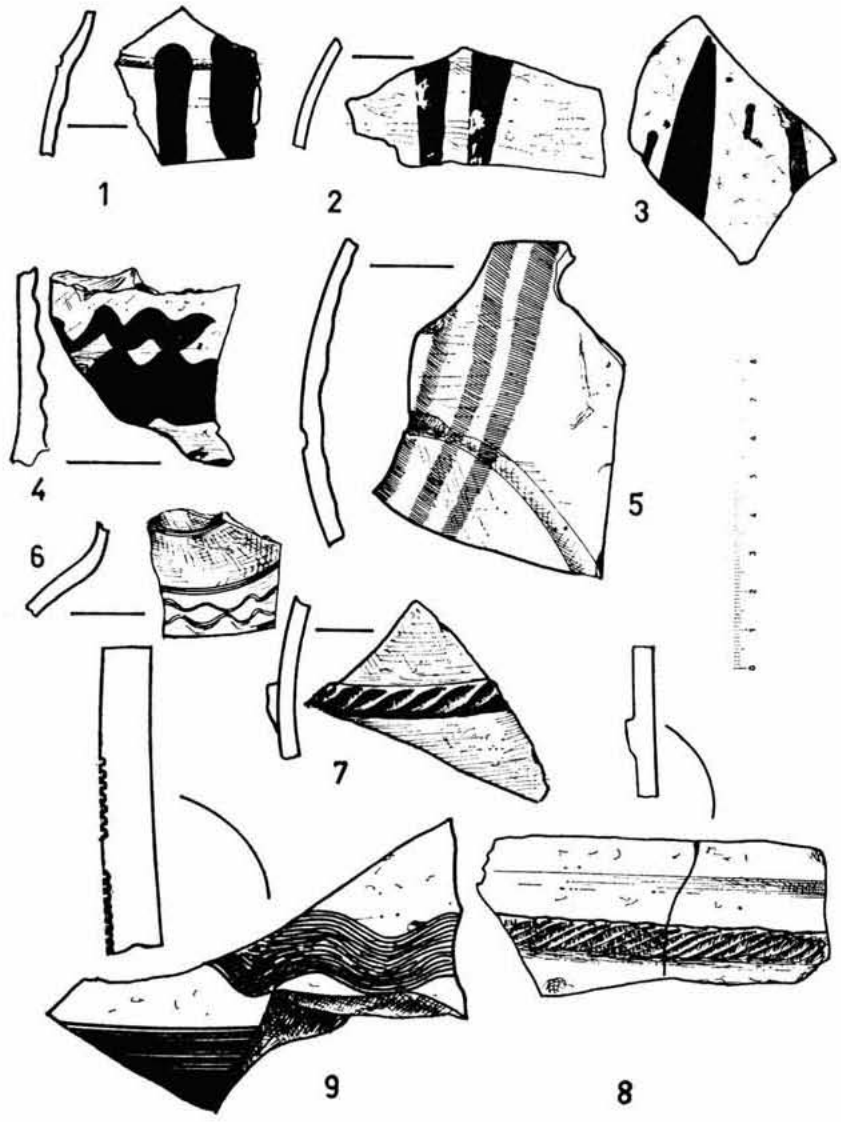


Fig. 64

14.—Fragmento de color siena-rojizo, con decoración en beig.
15 y 16.—Fragmentos de pasta gris, con decoración en negro, de puntas verticales.
17, 18 y 19.—Fragmentos de color siena-rojizo.
20.—Fragmento de plato, de color castaño.
21.—Fragmento de plato, con la superficie exterior muy ahumada.

Fig. 64 y Lám. LIV

1.—Gruesos trazos verticales en negro, sobre cerámica siena.
2.—Trazos beig, sobre pasta sieno-grisácea.
3.—Trazos verticales rojos, sobre pasta pajizo-castaño.
4.—Meandros horizontales en negro, sobre cerámica sieno-negruzca.
5.—Trazos verticales, desvaídos, en negro, sobre barro blancuzco y señal incisoespatulada en la mitad inferior del tiesto.
6.—Barro pajizo, decorado con incisiones de meandros entre paralelas.
7.—Barro negruzco, decorado por un cordón.
8.—Fragmento semejante al anterior.
9.—Grueso tabique de pasta sieno-amarilla, decorado, a peine, con una faja horizontal ondulada y otra recta.

Fig. 65 y Lám. LV, a

1.—Fragmentos de cazuela, de pasta sieno-rojiza, con asa acintada. Sobre la panza, en tono beig, presenta bandas onduladas.
2.—Tercio superior de una olla de cuello alzado y asas acintadas. La pasta, como toda la de este tipo, es de baja calidad, siendo siena-claro la cara externa, y rojizo-morada la interna, presentando los típicos anillos estriados en el cuello.
3.—Robusto borde de pasta amarillenta, perteneciente a un recipiente de paredes ovoides.
4.—Fragmento de cazuela (?), de pasta sieno-rojiza, presentando espatulada la cara interna y conservando sobre el labio restos de trazos paralelos, de tono marrón. Como asidero presenta una lengüeta horizontal.
5.—Fragmento de lebrillo, que sobre el alero del borde presenta, incisas, dos líneas onduladas. Su pasta es anaranjada en superficies, y ligeramente gris en rotura.
6.—Fragmento de otro barreño, semejante al anterior, pero sin decoración.

Lám. LV, b

1-3, 5.—Cerámica gris. Asas acintadas que nacen de un cuello anillado. La núm. 2 y 3 con dos suaves escocias sobre sus lomos, y la núm. 5, con restos de pintura sepia.
4, 6-8.—Asas de superficie sieno-rojiza y sección grisácea. Decorada con profunda incisión la núm. 6, y con falso trenzado la núm. 7 y 8, esta última con trazo negro sobre su lomo.

Fig. 66 y Lám. LVI

1.—Borde de pasta sieno-naranja, con la cara interna de vedrio melado-verdoso y la externa decorado con líneas paralelas onduladas, de tono marrón, aplicadas directamente sobre la arcilla.
2-3.—Fragmentos de pasta anaranjada y cara exterior amarillenta, decorados a la cuerda seca: en melado el tiesto núm. 2 y verde el núm. 3.

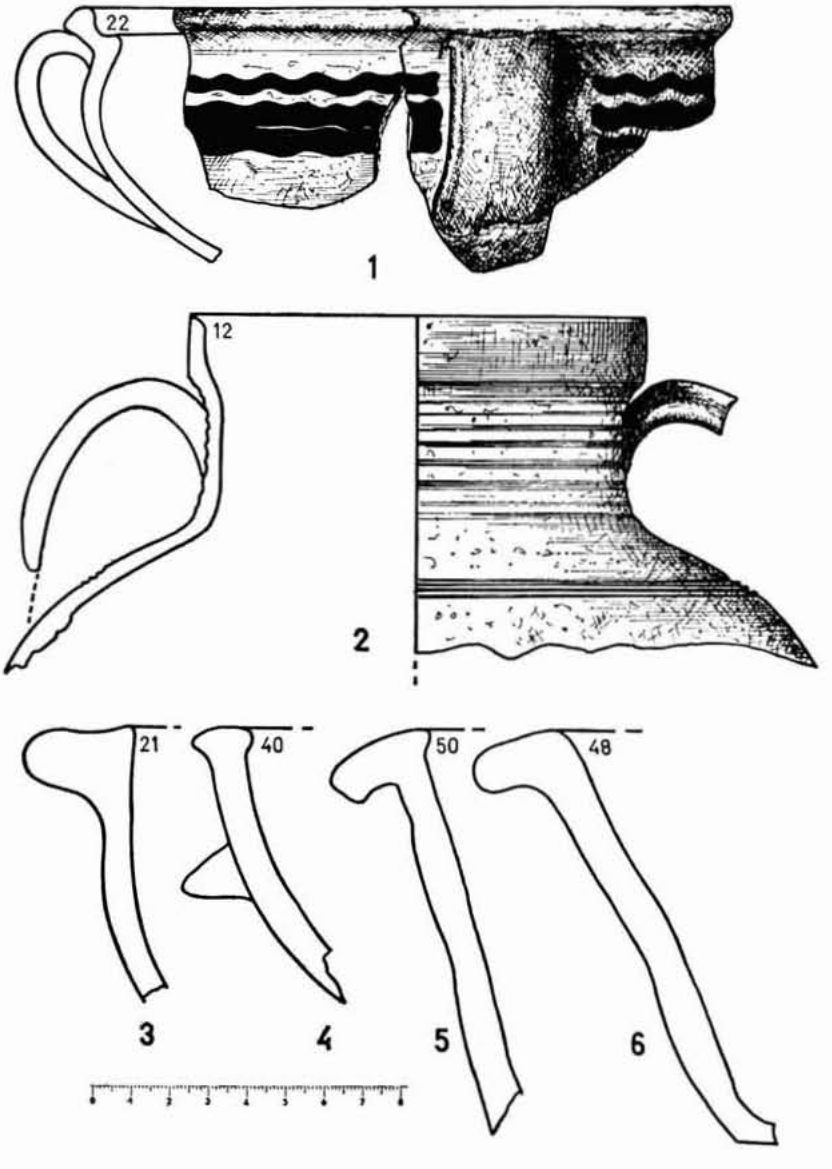


Fig. 65

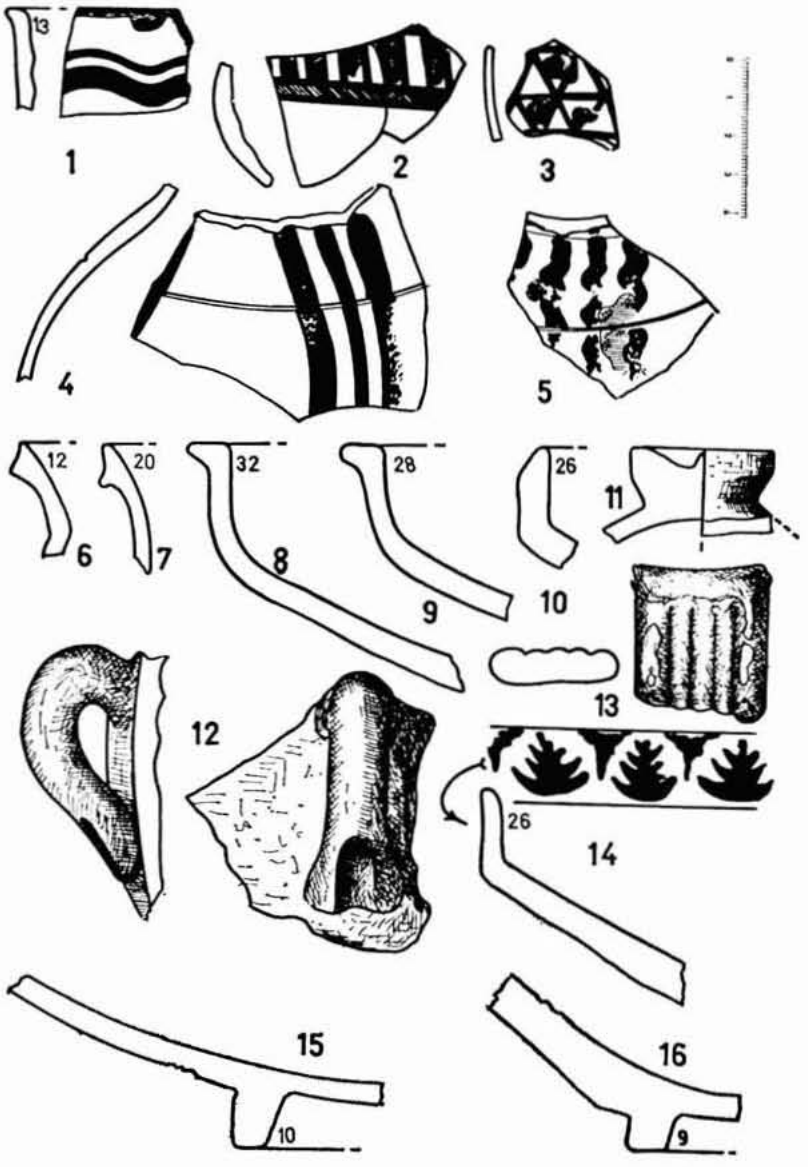


Fig. 66

4-5.—Fragmentos de pasta gris claro con vedrio interior melado-verdoso y con trazos pardo-negruzcos verticales y una fina incisión horizontal sobre el desnudo barro, en la cara externa.

6-7.—Bordes de ollas con la superficie melada.

8.—Fragmento de plato, de pasta rojiza, con la superficie interna bañada por un vedrio verde-oscuro, siendo la externa de igual cubierta, aunque mate y quedando el círculo superior del labio, exento de barniz.

9.—Fragmento semejante al anterior, pero de cubierta verdoso-azulada y barro muy claro, amarillento.
10.—Borde de cazuela con baño melado-rojizo.
11.—Anillo de tapadera en barro rojizo-castaño, con la misma cubierta del borde anterior.
12.—Asa de sección circular pegada a un fragmento de olla con baño melado en su cara interna.
13.—Fragmento de asa aplanada, de lomo moldurado, que nace del borde bucal y conserva restos de barniz incoloro.
14.—Fragmento de plato, de barro amarillento, con la superficie esmaltada de blanco y restos de decoración vegetal en reflejo metálico.
15.—Fragmento de solero, perteneciente a un plato de pasta clara, con vedrio semimate, verduzco, en su cara interna y suaves estrías en la externa, junto al anillo del solero.
16.—Fragmento de una base anillada, de barro siena, con la cara interna melada, presentando estrías concéntricas en esta superficie.

Fig. 67 y Lám. LVII

Cerámica prerromana:

1.—Fragmento de platillo gris.
2.—Fragmento de kalatos, decorado con filetes y cenefas de cuartos de círculos concéntricos.
3.—Fragmento de una boca acampanada, perteneciente a los barros y técnicas del grupo núm. 1, dado para la cerámica ibérica de superficie.
4.—Fragmento bucal de vaso trípode, en pasta siena-clara, con abundantes arenillas negras.
5.—Borde de ánfora, de pasta sieno-grisácea.
6.—Tiesto perteneciente a un vaso de paredes verticales, probablemente un "sombrero de copa", que, aunque su decoración sea geométrica, tiene las características de las cerámicas establecidas en el grupo 4.º, del apartado "Cerámica ibérica", de "Hallazgos de Superficie".
7.—Tiesto de técnica decorativa, semejante a la del fragmento anterior.
8.—Fondo de pátera, con ligero anillo basal, de pasta siena-clara, con círculos concéntricos impresos en su cara interna y bandas muy perdidas, sieno-negruzcas, en ambas superficies.
9.—Base de mortero, con piedrecillas embutidas.
10.—Fondo de mortero de base anillada, de excelente y dura cerámica, sobre cuyo fondo cóncavo se empastó arcilla arenosa y piedrecillas.
11.—Tercio superior de una pesa troncopiramidal, con marquilla de hoyuelo circular impresa sobre el plano de sección.
12.—Pesa de telar completa, con taladro en el tercio superior.

Lám. LVIII

1-2.—Fragmentos pertenecientes, probablemente, a un mismo vaso, cuyo diámetro mayor alcanza los 45 cm., pese a tener su boca moldurada 16 cm. Una monótona decoración sieno-tostada a base de cenefas en cuartos de círculos concéntricos,

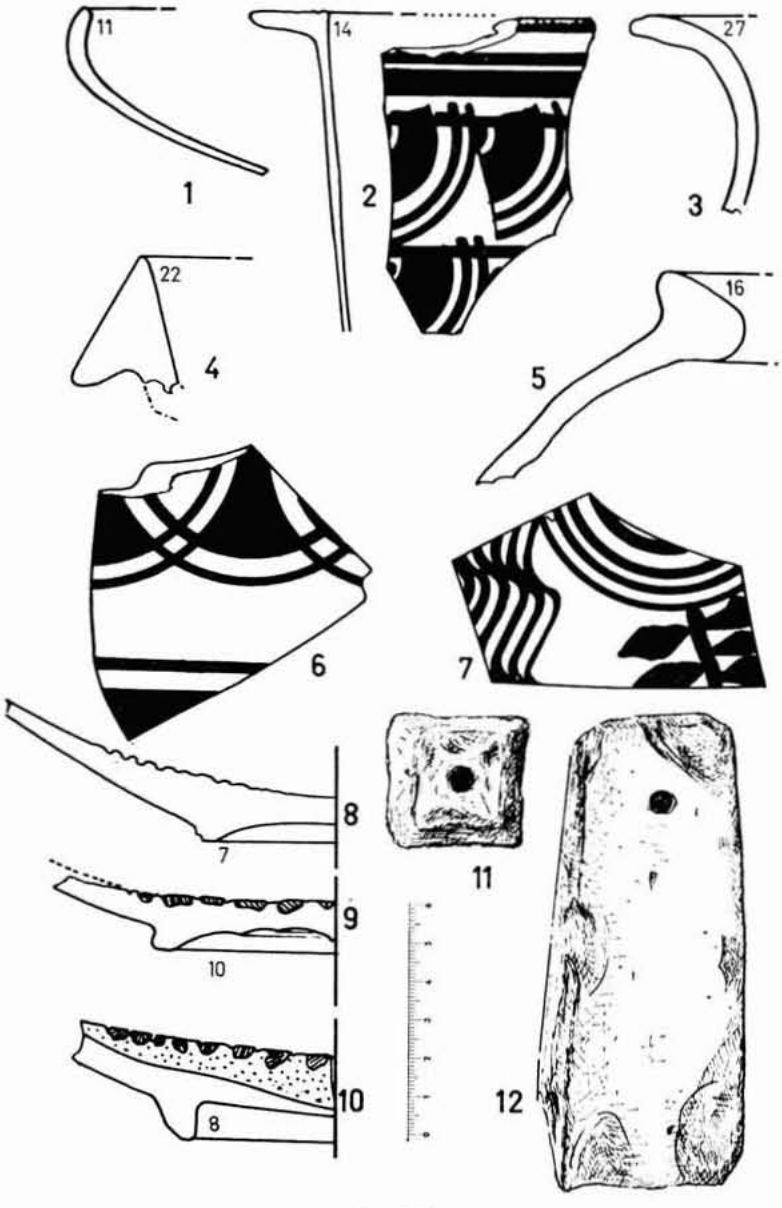


Fig. 67

costillares y zigzags, aparece sobre la depurada arcilla, cuyo tabique sólo tiene cinco milímetros.

La concentración y blandura del pigmento empleado hace a este recipiente asemejarse a la técnica del grupo 4.º, del apartado "Cerámica ibérica", establecido para los "Hallazgos de Superficie".

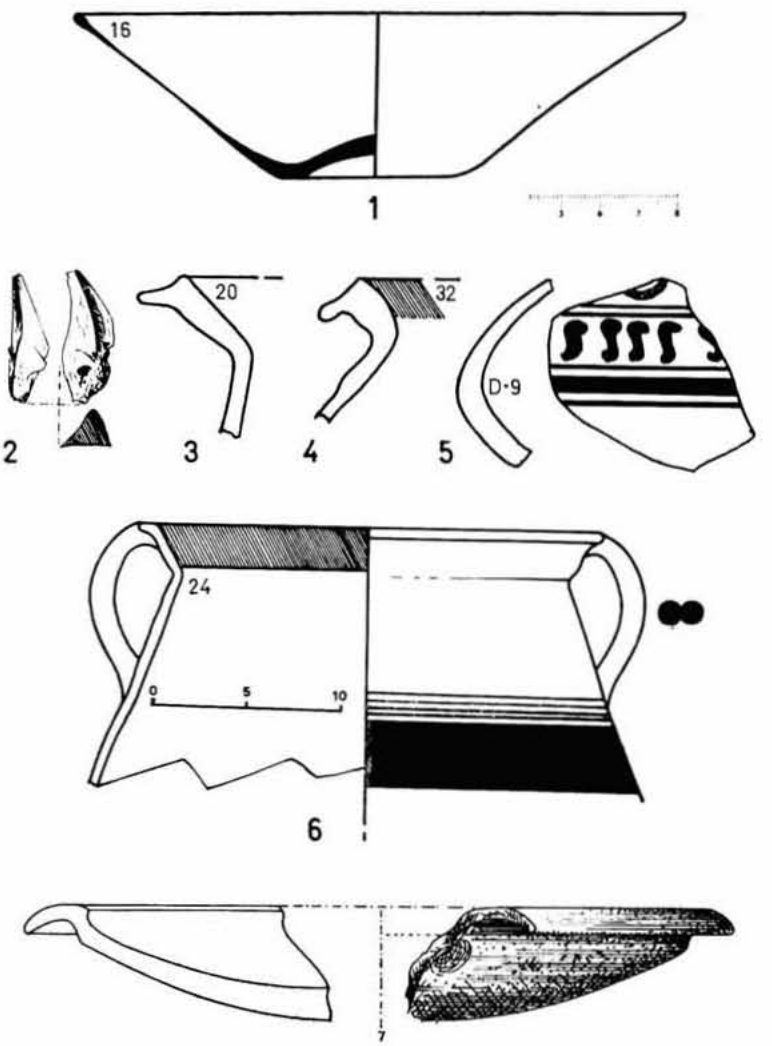


Fig. 68

Lám. LIX

1-11.—Grupo de piezas circulares: las 9 primeras, tejas, miden de 4 a 6 cm. de diámetro; la 10 se recortó de un tiesto de olla, y alcanza 9 cm. de diám., y la última, de rodeno. tiene 10'5 cm. de diám.

Fig. 68 y Lám. LX

El material que seguidamente se detalla se exhumó en el ángulo N. de la exploración, en contacto con las gravas del estrato B, a 1'80 m. de profundidad, pero por lo expuesto en un principio queda incluido en estos niveles de superficie.

1.—Restos de un plato de vidrio de color aceite, con las superficies exfoliadas en escamas irisadas a expensas del grosor de su pared, por lo que nos ha llegado, salvo el bordecillo y onfalo basal, con una delgadez extrema.
2.—Sílex blanco, de sección triangular, sin retoques y con restos de córtex en su base.
3.—Borde exvasado de fina pasta sieno-clara, presentando sobre la incipiente escocia de la boca banda marrón.
4.—Borde de pasta menos depurada que la del tiesto anterior, y cuello encogido. Presenta sobre la escocia y rampa interna del cuello una ancha banda sieno-tostada, y sobre los hombros, restos de flecos verticales.
5.—Fragmento de jarrita de pasta anaranjada, con restos de una cenefa rojizo-marrón de SSS entre filetes.
6.—Tercio superior de una gran tinaja, de cuello acampanado, rematado por boca lisa de labio exvasado, de la que nacen dos asas verticales de doble tendón, bajo las cuales quedan restos de una ancha banda marrón y filetes. El barro en rotura da una capa externa rojiza y otra, hacia el interior del vaso, negruzca, sobre cuya superficie se aprecian signos de un escobillado vertical. También sobre el labio y rampa interior del cuello aparece una ancha banda.
7.—Fragmento de pátera de campaniense A, f. 4/36.
8.—Trozo de teja romana con pestaña.

Nivel CH

Sobre el conocido Muro I, ligeramente desplazada hacia su paramento SO., existen restos de otro solado o Muro V —siguiendo la numeración de la pasada campaña— que únicamente se conservaba en 2'5 m. de largo. Su fábrica es la típica de gruesos cantos rodados a una sola hilada (Lám. LXI, b y Lám. LXII, a). En su base y hacia el S., se señaló un débil manto cenizo que alcanzaba la base de otro muro, el VI, que por hoy es el que aflora más de los hallados, pues su cara superior está a 0'90 m. de la superficie actual del «tell» (Lám. LXI, a-b y Lám. LXII, a). Este firme, de trazado íntegro en la zona acotada, presenta en su cara meridional, y en escuadra, el arranque de otro muro que se adentra en la zona no excavada y que alberga en la esquina de poniente el pozo que contituyera el Sondeo III (Lám. LXI, a).

El grosor de estas nuevas cimentaciones es de: 45 cm. para la primera; 0'60 cm. para la segunda, y 0'50 m. para la que resta.

Material inventariado:

Fig. 69 y Lám. LXIII

1.—Fragmento medioeval, de una boca en pasta siena-clara con decoración beig, de líneas horizontales alrededor del cuello y cortos trazos verticales sobre su labio.
2.—Borde de pasta gris, con filetes y banda achocolatada envolviendo su labio.
3.—Borde también liso, ligeramente entrado, de pasta gris compacta y fuerte. Conserva una tenue banda de pigmento castaño.

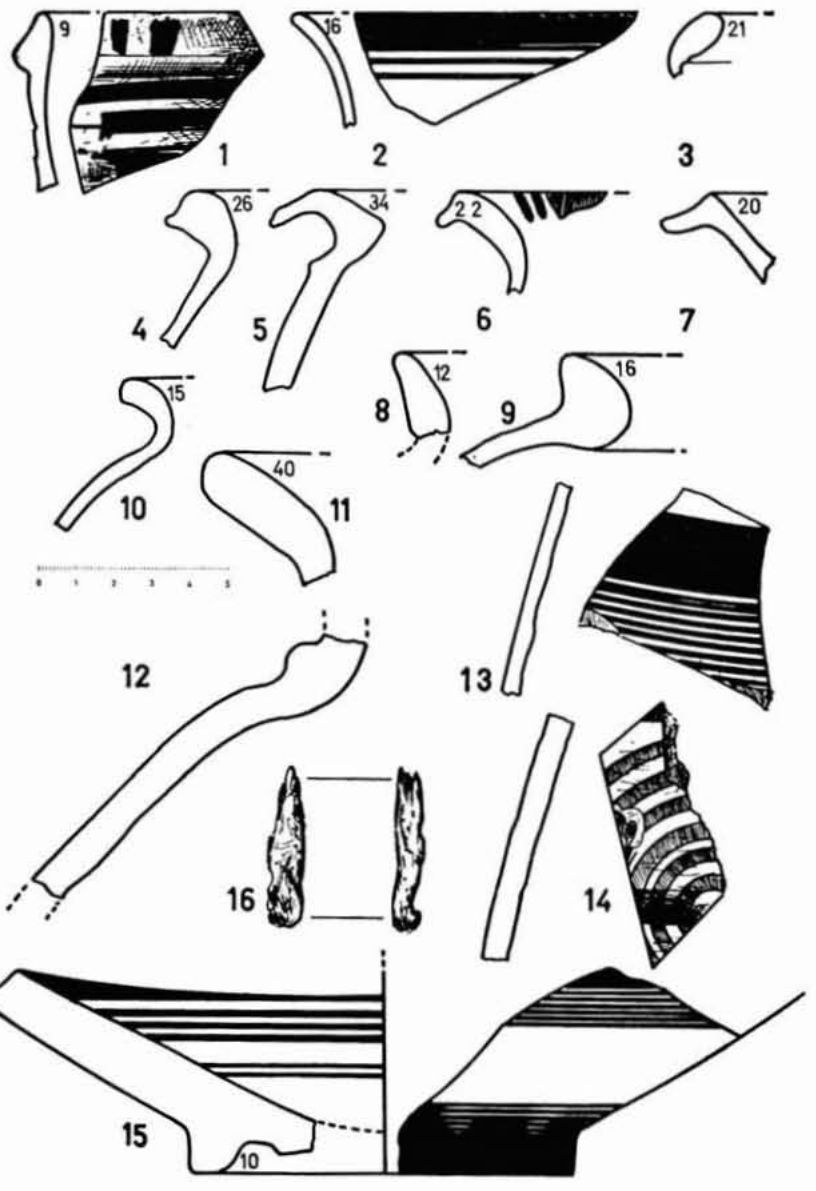


Fig. 69

4.—Fragmento de boca de pasta sumamente fuerte, con un suave pincelado de cubierta, beig tostado. Su técnica es la propia del grupo 1.º, del apartado "Cerámica ibérica", dado para los "Hallazgos de Superficie".

5.—Fragmento de boca con el labio exvasado, de pasta negro-grisácea en rotura. Sobre el labio y rampa interior del cuello conserva una banda achocolatada.

6.—Borde de olla, con ligera moldura, presentando filete rojizo en el bocel y triángulos con pequeños segmentos verticales en la rampa interior de la boca.
7.—Fragmento semejante al anterior, decorado sólo por banda rojizo-marrón sobre la abierta escocia.
8.—Borde de ánfora en pasta negruzco-morada, con abundante arenilla y superficies amarillas muy claras.
9.—Borde de ánfora, de rotura gris y superficie exterior siena-clara.
10.—Borde torneado de pasta negra con espejuelo.
11.—Borde liso exvasado, a mano, de pasta siena tostada, con gránulos de rodeno y yeso cristalizado.
12.—Tiesto también a mano, de calidad pareja al fragmento precedente. Pertenece al tercio superior de un gran recipiente con bocel en la base del cuello.
13.—Tiesto torneado, decorado por banda y filetes color marrón.
14.—Tiesto que en rotura presenta nítidamente una capa negruzca, limitada por rojizas y sobre su cara exterior, clara, círculos concéntricos muy perdidos, de tono naranja.
15.—Robusto solero anillado, perteneciente a un plato decorado, tanto interior como exteriormente, por bandas y filetes rojizos.
16.—Fragmento muy descompuesto, de bronce.
17.—Tiesto decorado con filetes sieno-tostados.
18.—Fragmento decorado con flecos verticales.
19.—Dos tejos, de 7'5 cm. de diámetro. (Sin gráfico).

Nivel CH-D

Al proceder a levantar el trozo de murete que se superponía al Muro I, se recogió el siguiente material:

Fig. 70 y Lám. LXIII

1.—Borde de ánfora de calidad pareja a la del fragmento 8 de la fig. anterior.
2.—Borde de ánfora de fina pasta grisáceo-morada y superficies siena-clara.
3.—Tiesto de pasta grisácea, decorado con banda y filetes desvaídos, de tono castaño-morado.
4.—Tiesto de recipiente globular en pasta grisácea, con arenillas y mica en rotura, y siena-clara en superficies, donde presenta restos de banda escoltado por filetes en tono marrón.
5.—Base a mano, de pasta tosca, de tono castaño-oscuro.
6.—Hierro muy alterado por la acidez del suelo, con vástago central hueco. Puede tratarse de una punta de flecha lanceolada. Longitud, 10 cm.

Nivel D

Se termina de descubrir los restos del citado Muro I, encontrado la pasada campaña, prolongándose apenas dos metros más. Hacia su final conservaba dos hiladas de bolos (Lám. LXII, a). El escaso material, por su poco interés, no se da en gráficos, estando compuesto por bastas cerámicas castaño-negruzcas, más o menos requemadas, de bases

planas, cuerpos ovoides y bocas sin cuello, suavemente abiertas. Algunos de estos tiestos —los más delgados y sin tanto desgrasante— tienen sus caras algo espatuladas. De la cerámica a torno, muy troceada, destaca un borde medioeval o tal vez tardorromano, con asa que nace del mismo labio. La pasta es rojiza y presenta finas estrías paralelas en el arranque del esférico cuerpo. El resto de la cerámica industrializada, propia del nivel, apenas difiere de la recogida en las capas precedentes, y salvo un tiesto que sobre un engobe blancuzco que salta, conserva cuartos de círculos concéntricos, el resto de la decoración es de bandas y filetes monócromos, casi siempre castaños. Un hombro de ánfora sigue dando la carena, propio de estos recipientes.

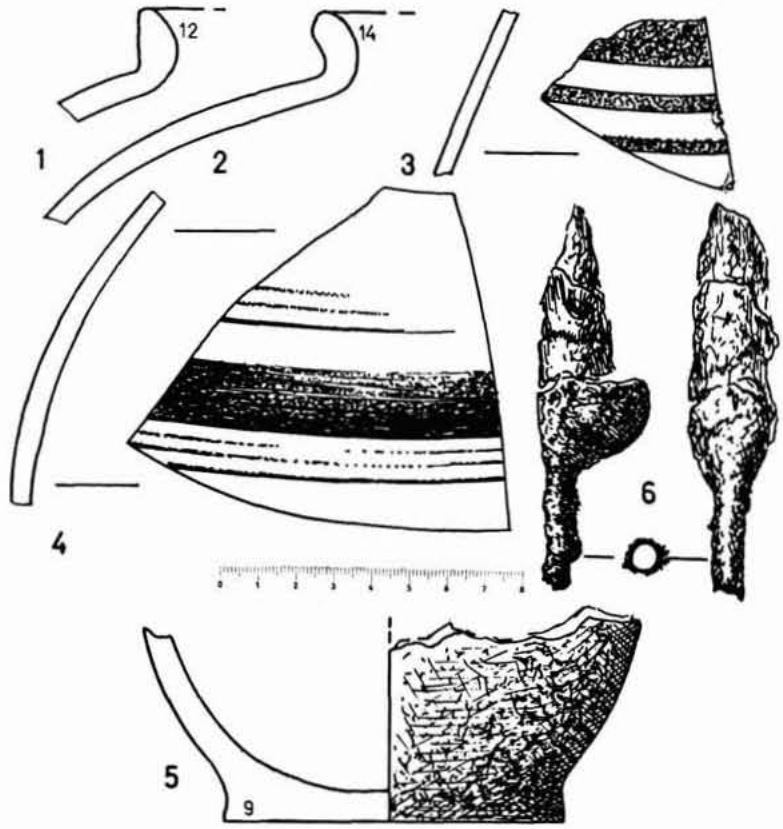


Fig. 70

Nivel E

Su interés se centra en los restos de otra cimentación, la VII, de cantos rodados en sentido NE.-SO., con 2'40 m. de largo por 0'50 m. de

ancho en su extremo SO., y 0'65 m. en el opuesto (Lám. LXIV, b). Junto a ella, y hacia el río, se halla entre cenizas algo de material cerámico a torno y un tiesto a mano, decorado con temática celta. También hacia el S. de la zanja surge otra pared (Lám. LXIV, a) en dirección NNO.-SSE. que fue rota por el Sondeo III, Muro VIII.

Material inventariado:

Fig. 71 y Lám. LXV

1.—Tiesto a mano, de pasta negra en rotura, con la cara externa sieno-grisácea y la interior gris. Sobre la primera presenta, a la almagra, un decorado trazado a mano alzada con evidente soltura, consistente en dos grupos de a tres líneas verticales que limitan un campo reticulado, en el que alternan columnas de rombos vacíos con otros fileteados a modo de enrejados.

Sobre la cara interior se aprecia un ligero tinte acarminado. El fragmento corresponde a un mediano vaso de cuerpo globular sin cuello y labio bucal liso. El diámetro máximo de la panza, llega a los 22 cm.; el de la boca, a 16, alcanzando el uniforme grosor del tabique, 5 mm.

2.—Pequeño fragmento bucal de blanda pasta siena-clara, con banda muy perdida, rojiza.

3.—Tiesto de fina arcilla sieno-rosada con la cara externa espatulada verticalmente y filetes marrón.

4.—Tiesto de un gran recipiente de superficies ásperas y barro sieno-tostado, con arenilla negra, presentando sobre su cara externa, restos de una banda negra.

5.—Tiesto con restos de zona beig, limitada por un filete negro mal conservado.

6.—Tiesto de pasta rojiza, decorado por dos líneas paralelas en negro.

7.—Tiesto de arco bastante cerrado, de pasta gris claro en rotura y cara interna, siendo la externa sieno-grisácea con filetes paralelos.

8.—Fondo de tinaja de pasta igual a la del fragmento núm. 4, pero aumentando en el engrosamiento del anillo basal; la coloración, gris.

9.—Cúbito convertido en punzón. Longitud, 16'4 cm.

10.—Once valvas de pecten. (Sin gráfico).

Nivel F

Del Muro III al IV la tierra es muy dura, conteniendo abundante pasta de adobe, pudiendo «barrerse», en el nivel de sus bases y con un ligero descenso hacia el Muro IV, un suelo (Lám. LXVII) que debió pasar inadvertido durante los trabajos de la pasada campaña. Está semicocido, con restos de carbón y ceniza y su fin no pudo ser otro que el de endurecer el área para mejor cimentar la base de la probable muralla, que ya señalamos con anterioridad. Sobre este solado sólo se recogió el tiesto bruñido número 5, de la fig. 72.

Los restos del Muro IV, o cara norte de esta muralla, presenta un alzado de 0'60 m., con acusados baches o vacíos de adobe, como puede

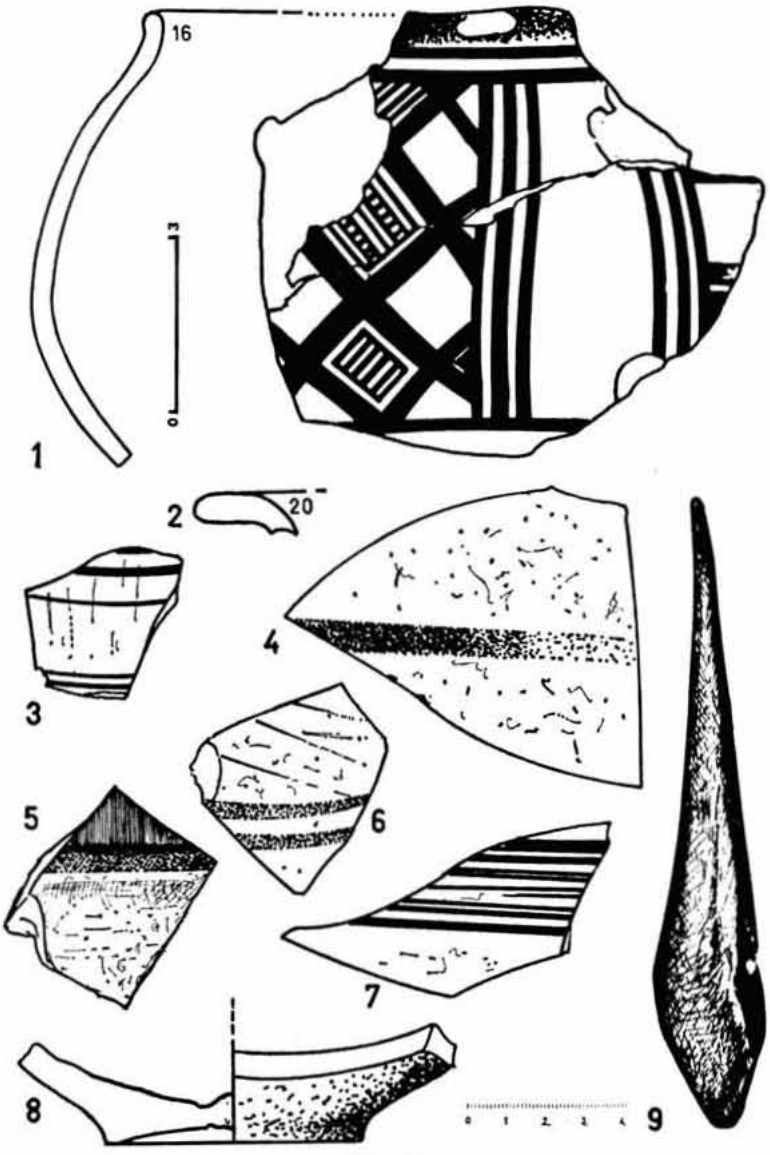


Fig. 71

apreciarse en la Lám. LXVIII. Su técnica es simple: sobre seguido lecho de pasta de adobe se levantaron trechos con verdaderos adobes, como advertimos durante la II Campaña, y fragmento central de la citada lámina, mientras el resto del lado de poniente y al parecer todo el Muro III (Lám. LXVII), se hizo vertiendo capas de esta pasta de adobe entre finas lechadas de barro. Las zonas exentas a ambos lados de los apila-

dos adobes, Lám. LXVIII, puntos A-B, están rellenas de un barro apelmazado, anomalía que puede responder a una urgente restauración de la muralla.

El Muro III, en su cara N., presenta, a 1'20 m. de la zanja abierta en septiembre, un poyete de 40 cm. de altura y 30 cm. de ancho, con la base cóncava solada de cantos rodados. Su conjunto se asemeja al hallado la pasada campaña en la base del Nivel I' (Lám. LXVII y XLIV).

En la zona SO. de la prospección, semiabsorbido por las tierras que no excavamos para que se conservara la zona de habitación del Nivel CH, se encontró otro horno, el V, idéntico a los precedentes, midiendo su eje visible 1 m. y sufriendo la misma inclinación que aquellos hacia el camino de Sta. Pau (Lám. LXIX, a).

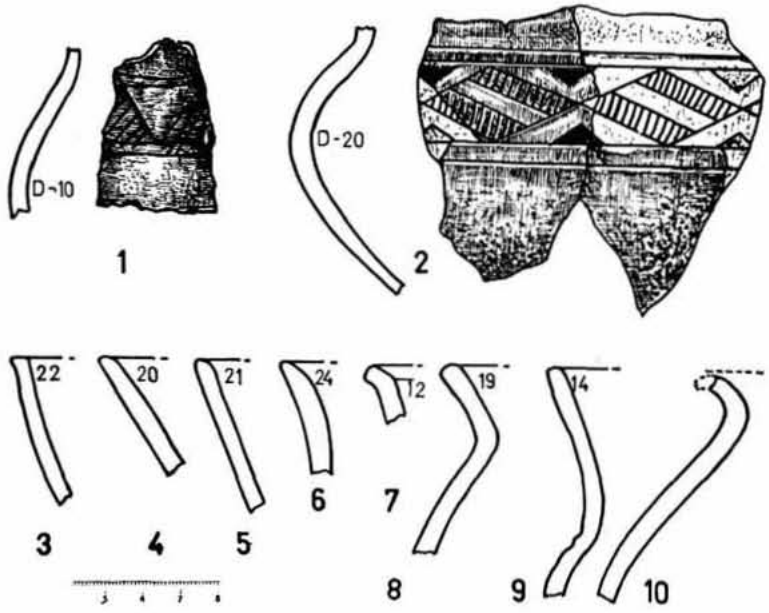


Fig. 72

Material inventariado:

Fig. 72 y Lám. LXX

1.—Fragmento de pasta gris con las superficies negras, estando bruñida la exterior y decorada por fina incisión con triángulos rellenos de segmentos oblícuos entre líneas paralelas (Lám. LXXIX, 1).

2.—Cerámica negro-grisácea, con cenefa incisa de fino rasgado en anchos zigzags secantes entre paralelas, formando una randa de rombos entre triángulos. Los primeros se decoran con una banda central lisa entre dos segmentadas; los se-

gundos lo hacen con pequeños triángulos excavados en la pulida supeficie del vaso (Lám. LXXIX, 3).

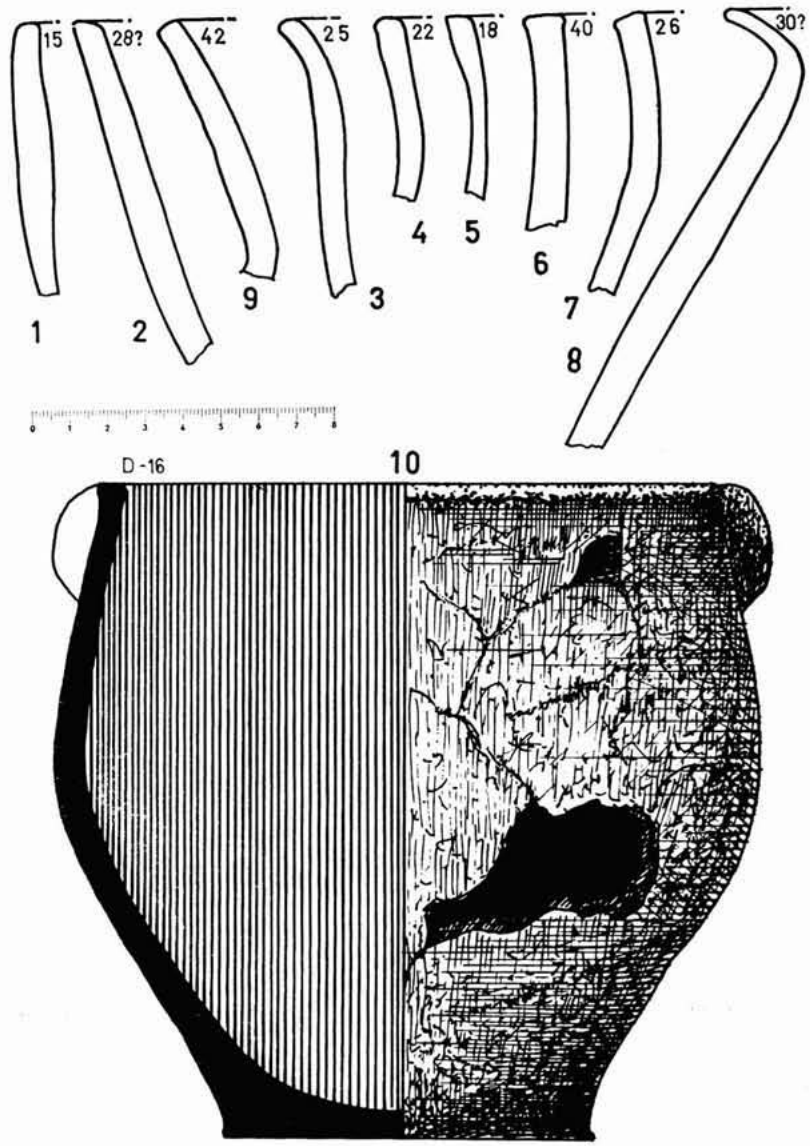


Fig. 73

3-10.—Lote de bordes en pastas castaño-negruzcas más o menos oscurecidas por la cocción y superficies bien pulidas. El tiesto menor, núm. 7, alcanza un brillo máximo en esta técnica de los trabajos a mano, y el fragmento núm. 9, de cara exterior más rojiza, conserva en la base del cuello dos suaves acanaladuras horizontales.

Fig. 73 y Lám. LXXI y LXXII, 10).

1-3.—Barros achocolatados, con abundancia de rodeno en su masa, requemados y con caras ásperas que, a juzgar por su perfil, corresponden a recipientes tipo cuenco.

4-7.—Pastas de igual calidad que la precedente, pertenecientes a bocas verticales de labio liso.

8.—Fragmento de vaso piriforme con menudo borde exvasado.

9.—Borde perteneciente a un recipiente de cuello acampanado, estando su labio decorado por pequeños alveolos.

10.—Unico recipiente en el que ha sido factible la restauración y que marca la pauta de estos medianos vasos de tan baja calidad, que constituyeron la tradicional cerámica autóctona de los habitantes protoibéricos del poblado, pese a constituir novedad en este nivel, el pequeño asidero de lengüeta vertical junto a su boca y que ya vimos en un fragmento de superficie (fig. 11, núm. 12). Sus medidas son: Diám. base, 10 cm.; Diám. boca, 16 cm.; alt. 17'50 cm.

11.—Cerámica tosca, con cordones digitados

Fig. 74 y Lám. LXXII

1.—Tiesto de pasta grisácea en rotura, con la epidermis exterior siena e interior negruzca, de factura áspera, no apreciándose en ella los típicos anillos del alfarero por lo que, a lo sumo —a juzgar por cierto paralelismo horizontal de los microsurcos de las huellas digitales de su artífice sobre la cara exterior— la pieza de perfil globular, pudiera estar hecha a torno lento. Su interés estriba en que sobre el tercio inferior del fragmento presenta un estrecho filete pulido hecho directamente sobre la arcilla, escoltando a una banda de tono bermellón brillante.

Creyendo que pudiera tratarse de la primera muestra de "barniz rojo" aparecida en este "tell", la remitimos a don Oswaldo Arteaga, del Departamento de Arqueología de la Universidad de Granada, conocedor de este tipo de temples (si como apunta André Jodin son colorantes desleídos con huevo o colas), quien en carta de fecha 12-X-72 nos comunicaba: "Algunas vasijas de la región de Carmona tienen, en lugar de pintura, bandas barnizadas al estilo del tiesto de Vinarragell... En el Museo Arqueológico Nacional se expone, procedente de las excavaciones que realiza, en Medellín, Martín Almagro Gorbea, una vasija globular que presenta decoración zoomorfa estilizada sobre bandas, a base de barniz rojo brillante... Todo este material está hecho a torno y lo idéntico del barniz es el criterio más seguro para relacionar el fragmento de Vinarragell."

2.—Restos de un plato de pasta siena clara, con diminutos puntos de mica que tiene la particularidad, debida en parte a su deficiente cocción, de presentar en las roturas y descostres finísimas capas u hojas, recordando, según denominación sugerida por Fletcher, la "pasta de hojaldre". Tanto interior como exteriormente presenta círculos concéntricos castaño oscuros muy perdidos.

3.—Restos de borde, correspondiente a un vaso trípode de pasta gris en rotura y sieno-morada en superficies. Como desgrasante contiene en abundancia, arenilla negra.

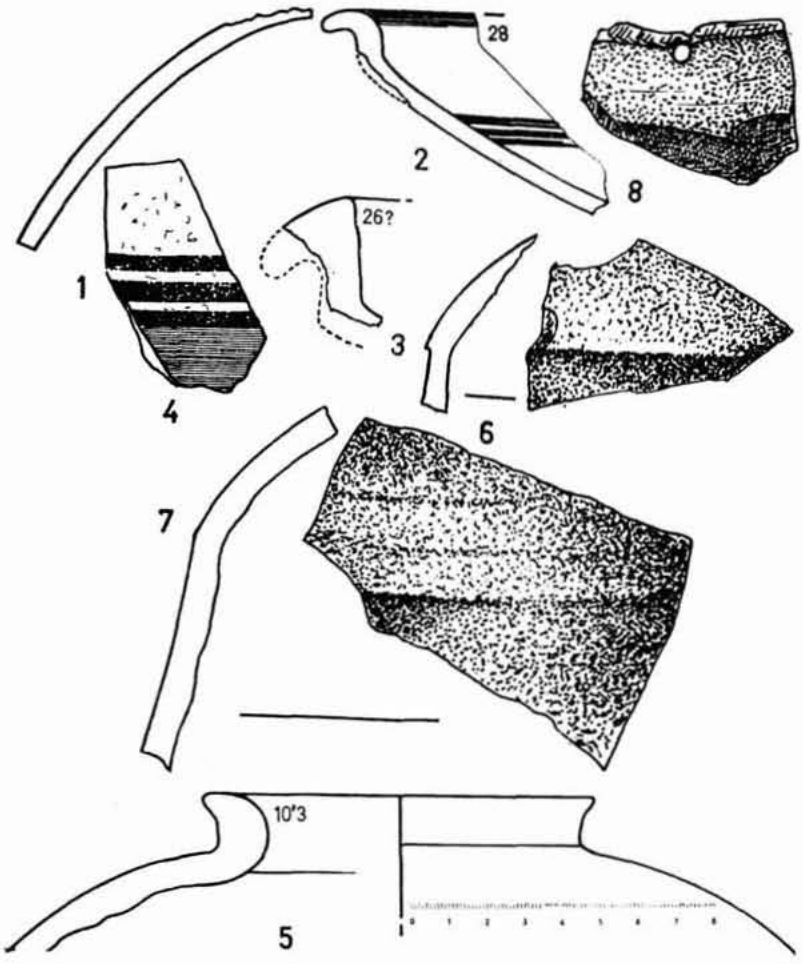


Fig. 74

4.—Tiesto de pasta igual a la anterior, pero con la epidermis interna también gris, apareciendo entre las arenillas puntos de mica. Su cara externa se decora por tres filetes negros que el interior es tangente a una ancha banda sieno-naranja.

5-7.—El resto de las cerámicas torneadas del nivel, en esta campaña, pertenecen a las ánforas con hombro carenado. Como siempre se nos ha presentado muy troceada, por lo que seguimos sin poder ofrecer ningún vaso restaurado. En esta ocasión sólo pudimos casar, por estar completa, una boca cuyo diámetro máximo tiene 10'3 cm. Estas pastas son grises en su mitad interior y siena el resto, teniendo como desgrasante, arena negra y mica.

8.—Fragmento con taladro circular de pasta similar a la de los tiestos anteriores.

Además disponemos de:

1.—Valva fragmentada de glycimeris.
2.—Valva de cardium.
3-9.—Conchas de pectúnculo.

Nivel G

Sigue sin afirmarse un claro deslinde entre este nivel y el F. Lo lógico sería que los suelos de cada habitat quedasen bien señalados, sin embargo ni el nivel anterior en el que Vinarragell alcanza su «floruit» lo hemos encontrado (salvo la zona correspondiente al interior de la probable muralla), ni en el resto de los estratos aparecen suelos endurecidos por presión o cochura, exceptuando los bien construidos hornos. Ello hace sospechar la efímera vida de estos poblados devastados en la que sus moradores hicieron fuertes rebuscas entre los escombros de sus habitaciones, como ya señalamos en el nivel O la pasada campaña, en busca de los objetos útiles.

A 7 cm. debajo del horno V, ligeramente desplazado hacia el N., surge otra terracota, la VI, con su cara superior bien cocha y requemada, presentando la novedad de estar en parte circunvalada por gruesas piedras, siendo una de ellas un molino barquiforme falto de un extremos colocado en posición invertida. Su eje mayor alcanza 1 m., y su ancho, 0'75 m. (Lám. LXIX, b).

Material inventariado:

Fig. 75 y Lám. LXXIII

1.—Fragmento de base y boca, correspondiente a un pequeño vaso de pasta sienotostada, con la superficie negra acharolada.
2.—Tiesto perteneciente al tercio superior del recipiente, en pasta negra y con ambas caras pulidas.
3.—Solero anillado de pasta castaño-rojiza, con las superficies alisadas, pero mates y con fisuras.
4.—Fragmento de cerámica tosca, negruzco en rotura y epidermis siena. Presenta, sobre el salido labio y cordón de la base del cuello, digitados.
5-10.—Fragmentos de cuellos verticales, con la boca lisa en barros groseros, achocolatados, de superficies requemadas.
11-12.—Bordes de pasta tosca, sieno-rojiza sin señales de cremación, presentando el primero la superficie del labio alveolada.
13-14.—Bastos fragmentos con cordones aristados.
15-16.—Bases llanas.
17.—Hierro muy descompuesto, biselado en un extremo y romo en el opuesto.
18.—Varias valvas de pecten (sin gráfico).
19.—Los únicos fragmentos a torno encontrados, pertenecen a ánforas aristadas (sin gráfico).

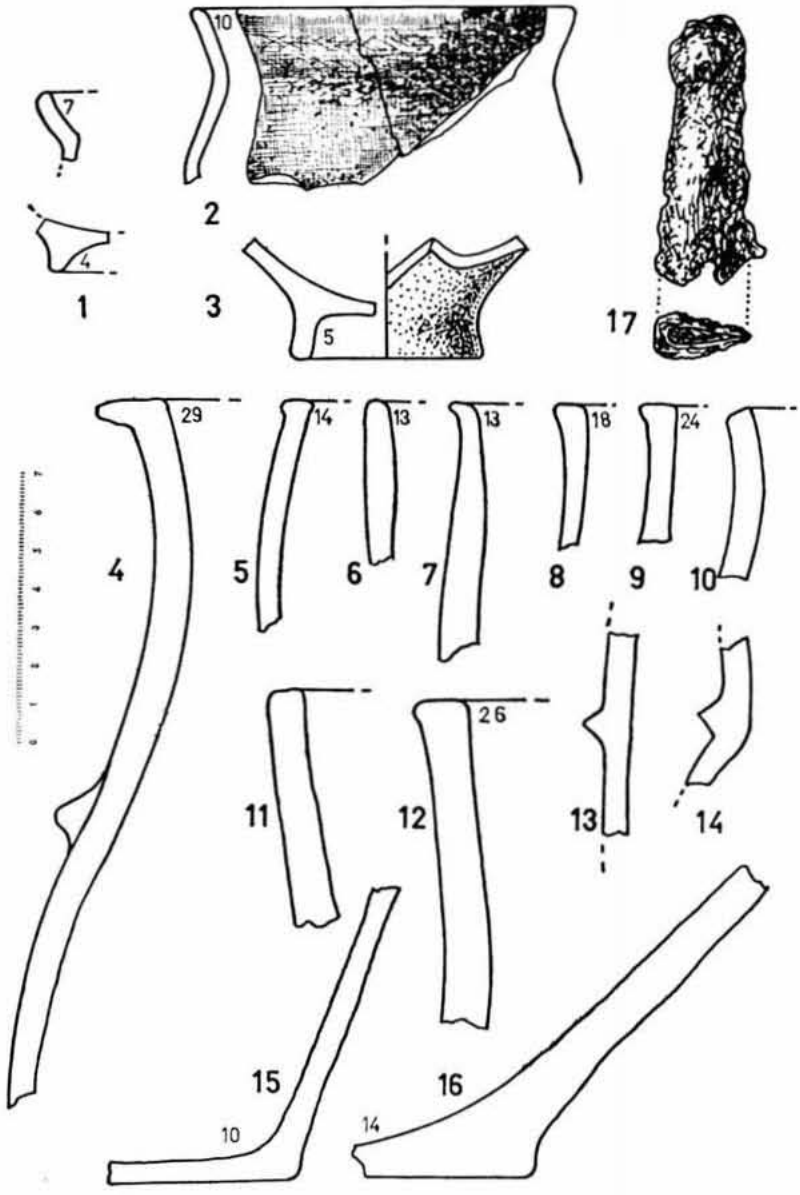


Fig. 75

Nivel I'

Sigue señalándose con fuerza esta capa de carbón con barros toscos muy requemados. La principal novedad que ha aportado es la de un horno circular, que hace el núm. VII de los exhumados (Lám. LXXIV), de su-

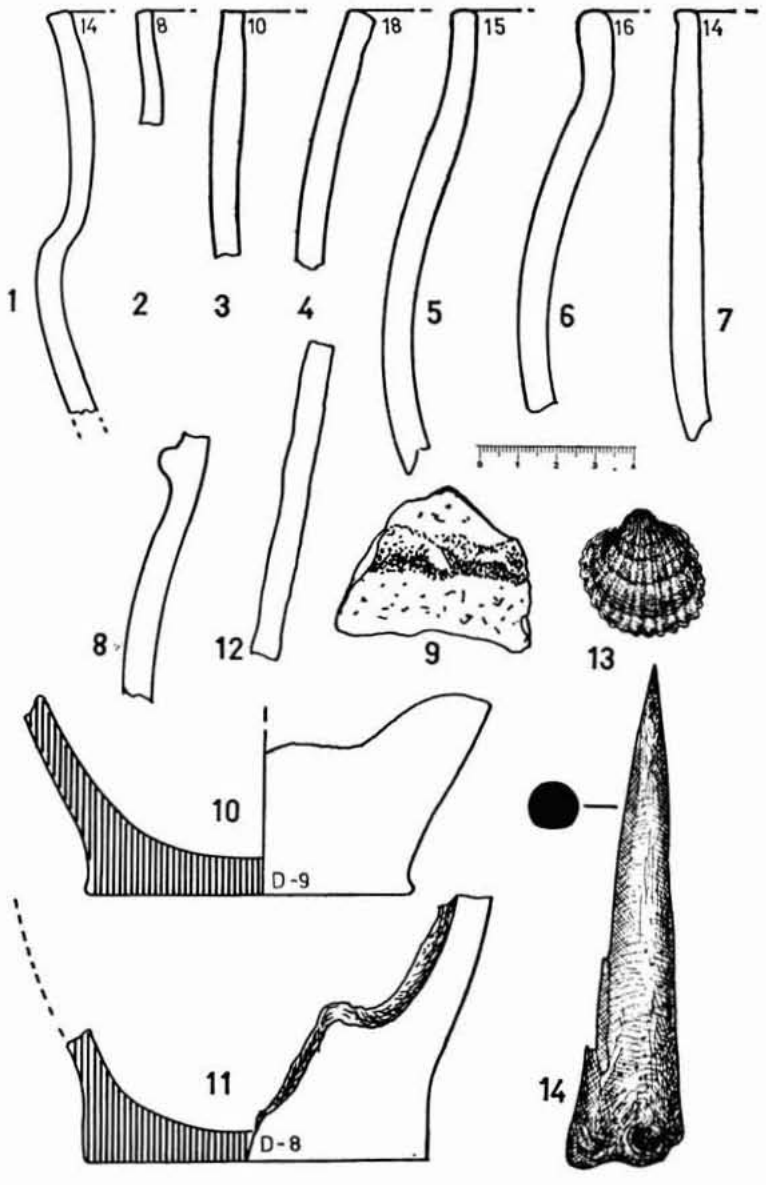


Fig. 76

perficie muy dura, pero sin la típica solada de gravas. Sobre él se recoge un agudo punzón de hueso (Lám. LXXIX, núm. 4). Su cara superior está a 28 cm. de la base del muro de adobe núm. IV (Lám. LXVIII). El diámetro tiene 65 cm., siendo su grosor de 6 cm.

Material inventariado:

Fig. 76 y Lám. LXXV

1.—Fragmento perteneciente a un vaso de cuello vertical, ligeramente abierto de carena roma. Siendo de pasta castaño oscura en rotura, presenta las epidermis negras, con fino espatulado.
2-7.—Fragmentos toscos de recipientes ovoides castaño oscuros, ennegrecidos y requemados con leves cuellos alzados, salvo el tiesto último, de barro muy negro y que parece corresponder con el de la base núm. 11, dando un perfil cilíndrico y algo estrangulado hacia la base.
8-9.—Tiestos groseros con cordones digitados.
10-11.—Bases llanas.
12.—Fragmento a torno, de pasta grisácea hacia la cara interior y sieno-grisácea hacia la exterior. Contiene arenilla y diminutos puntos de mica.
13.—Valva de cardium.
14.—Hueso largo trabajado y pulido hacia su aguda punta, conservando en su base porción de la cara articular. Se encuentra quemada la zona del mango. Largo, 12'8 centímetros.

Nivel I

Capa pedregosa con tierra rojiza que solamente queda bien señalizada en la mitad SO. de la prospección a partir de los probables restos de un débil murete, siendo una de las piedras que lo constituyen un trozo de molino barquiforme. No ha dado otro material (Lám. LXXVI, b).

Nivel K

El escaso material que tributa sigue apareciendo entre ceniza.

Fig. 77 y Lám. LXXVII

1.—Fragmento de cuello vertical y labio liso, suavemente abierto. La pasta en rotura presenta una tonalidad central negro-grisácea entre otras menores marrón, exis-

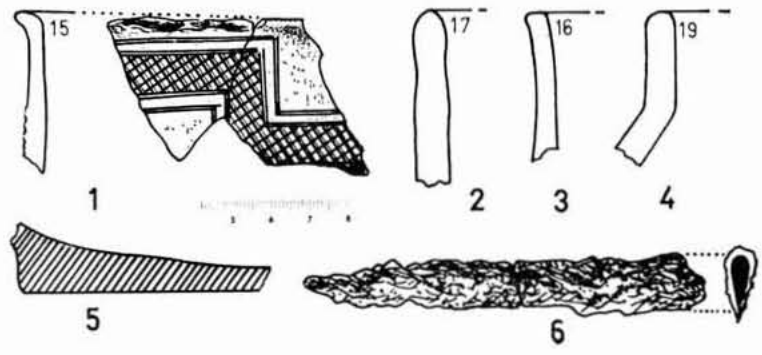


Fig. 77

tiendo sobre la pulida superficie sieno-negruzca del exterior, un decorado inciso a punta seca, formado por una greca reticulada (Lám. LXXIX, 2).

2-5.—La típica cerámica tosca, indígena, de cuellos verticales y bases planas.

6.—Punta de hierro perteneciente, probablemente, a un cuchillo recto. Constituye, por hoy, el hallazgo "in situ" más profundo de este metal.

Nivel M

Con ceniza y sin restos de paredes.

Material inventariado:

Fig. 78 y Lám. LXXVIII

1.—Borde acampanado de pasta sieno-tostada, con superficies negruzcas bien pulidas.

2.—Borde parecido al precedente, aunque de coloración castaño-negruzca.

3.—Pasta negruzca con abundante desgrasante, por lo que presenta una epidermis espatulada, casi perdida por descostre.

4.—Borde vertical de pasta negro-grisácea, con las superficies rojizas bien alisadas.

5-6.—Bordes castaño-negruzcos de superficies lisas que conservan un ligero brillo.

7-11.—Bordes de pastas bastas, requemadas postcocción.

12.—Tiesto decorado por un cordón liso biselado que, aplicado sobre el perímetro máximo del vaso, lo divide en una zona superior negra, lisa y con brillo, de otra inferior tosca.

13-14.—Barros toscos, decorados con bisel y cordones digitados.

15-16.—Bases llanas, toscas.

17.—Base anillada, umbilicada, de pasta castaño oscura, con el interior de la base negra y pulida.

18.—Botoncillo circular de bronce, en plena descomposición. Diám. 8 mm.

19.—Fragmento de varilla circular de bronce.

20.—Valvas de pectúnculo (sin gráfico).

Nivel O

Sigue siendo general en la zona abierta este nivel, pero advertimos que tanto él como los M, K y I se debilitan hacia el gran embudo de grava del ángulo N.

Analizada por el Servicio Agronómico «Fertiberia», de Castellón, la fina tierra negruzca que envolvía el material arqueológico del estrato, obtiene el siguiente resultado: Textura, franco arenoso; pH, 8'3; materia orgánica, 1'8 (%); CO_3Ca, 33'3 (%); Fósforo, 102 (ppm); Potasio, 8'40 (meq./100 gm.); Conductividad, 1'29.

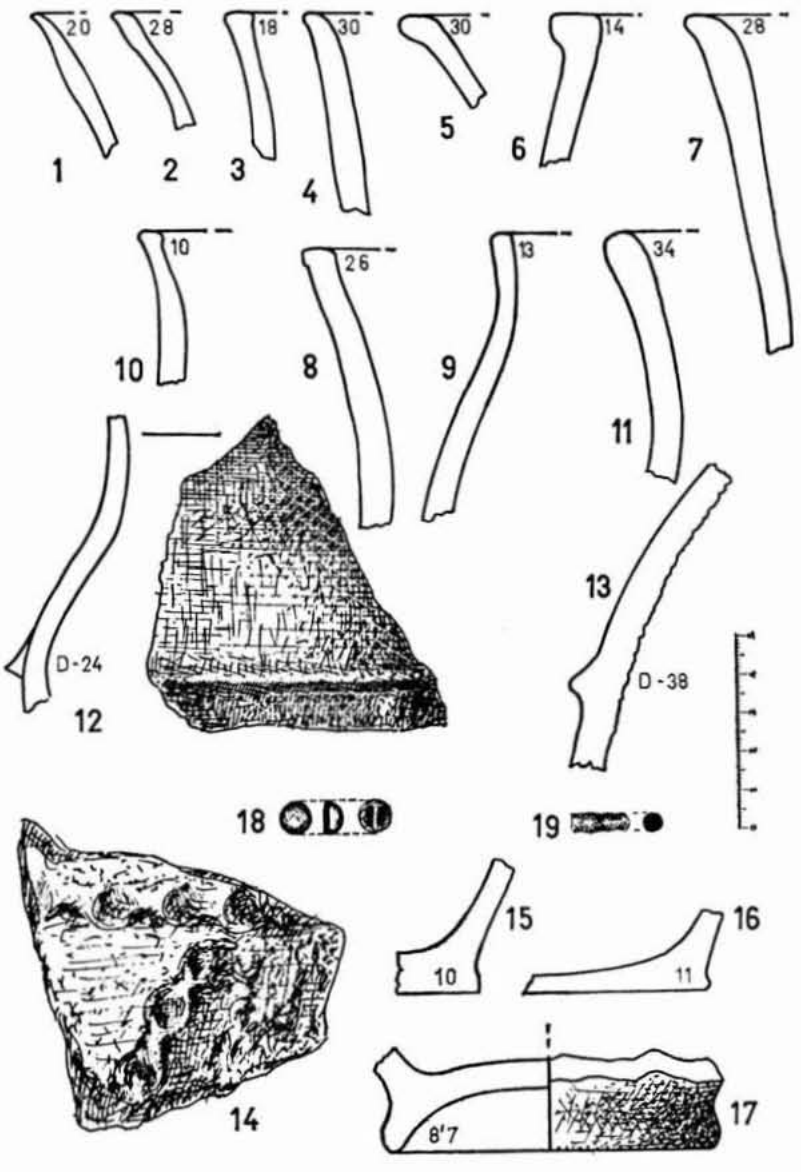


Fig. 78

Material inventariado:

Fig. 79

1-8.—Barros con mínimo desgrasante, de coloración castaño oscura o negro-grisácea en rotura y epidermis castaño anaranjada, con zonas negrosas.

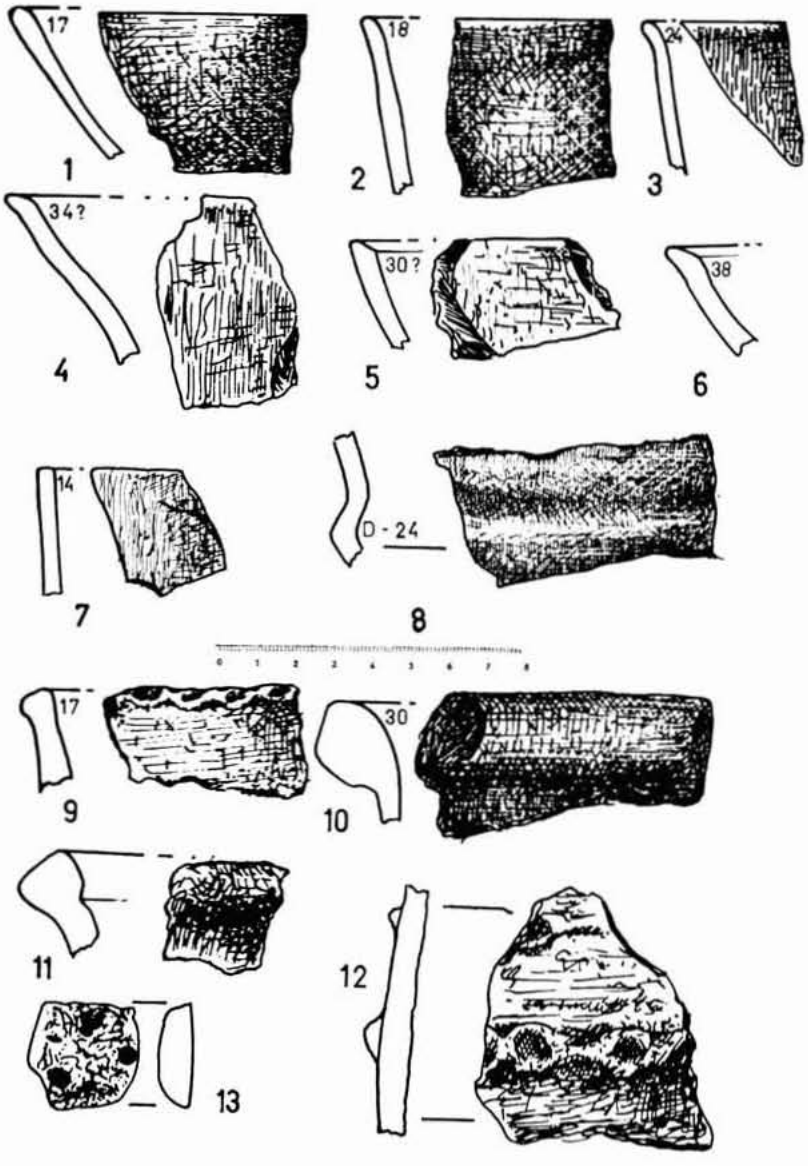


Fig. 79

Son pastas excelentes, bruñidas, con las que se confeccionó la vajilla de calidad que, como vimos en las campañas anteriores, da vasos aquillados.

9-12.—**Barros** toscos, requemados, con grueso desgrasante y decorados con la monótona técnica de cordones digitados (núm. 12) y digitados sobre la boca (núm. 9).

13.—Fragmento de jibión con taladros parciales circulares.

XI

TIPOLOGIA CERAMICA CON RELACION A LA ESTRATIGRAFIA

Resumimos a continuación, las características de los diversos Niveles de excavación. (V. cuadro adjunto).

Nivel O de la II y III Campaña, correspondiendo con el M de la I Campaña y probablemente con la base del Nivel F del Sondeo I.

Hubo un primer asentamiento humano durante la Primera Edad del Hierro, cuyas cerámicas, siempre a mano, ofrecen las siguientes divisiones:

TIPO 1.º.—De pastas negras y "piel" sieno-naranja o sieno-grisácea más o menos ennegrecida, alisada, espatulada o bruñida, con mínimo desgrasante; su dureza e impermeabilidad son extremas. Los galbos suelen ser, en los recipientes menores, de una silueta aquillada bien típica y propia de este primer poblado, siendo representativo el vaso restaurado de la Lám. LIII.

La decoración de estas pastas cuando se da, es de una abigarrada temática geométrica incisoespatulada, tal como en el fragmento bruñido de la Lám. XXIII y tiesto con esférulas de la LII. Procedente del Sondeo I un fragmento se decora con verdadera incisión (Lám. XV, núm. 2). Siendo original dentro de esta primera alfarería el vasito con vertedor de la Lám. LII, número 4.

TIPO 2.º.—Pudiera tratarse del tipo precedente, pues son escasos los fragmentos encontrados. Son aquéllos de más delgado tabique y pasta rojizo-castaña, con la epidermis bruñida negro-rojiza. Los cuellos dan también perfiles acampanados y uno de ellos —el inventariado con el núm. 536 de la I Campaña— descansa sobre una carena roma.

TIPO 3.º.—Lo constituye la cerámica tosca de rotura negra o sieno-tostada con caras sieno-anaranjadas o castaño oscuras de zonas requemadas y negras. Su desgrasante, de mal molidos rodenos y calcitas, da superficies ásperas y gruesos tabiques porosos. Cuando se decora se hace en burdos cordones con digitados sobre ellos o aplicados directamente sobre las bocas. Los perfiles, a veces muy desarrollados, muestran cuellos cilíndricos sobre cuerpos globulares de base recta.

La metalistería queda reducida, por el momento, a pequeños fragmentos de bronce.

Nivel M de la II y III Campaña que puede corresponder con el Nivel C y E del Sondeo I.

Semejante a los barros del tipo 2.º, destaca el fragmento de la Lám. XLIX, núm. 4 que combina la verdadera excisión con el trazo del buril. Del Sondeo I mencionamos el tiesto de cuello —barro del tipo 1.º— decorado por segmentos incisos (Lám. XVII). Ambos vasos eran de cuello acampanado y cuerpo globular. Lo que sí queremos destacar en estas pastas de calidad es la desaparición de los perfiles aquillados, tan propios del primer poblado, si exceptuamos los bordes núms. 4 y 5 de la fig. 18, de estratigrafía insegura.

En pastas de calidad media, es decir, entre los tipos 1.º y 2.º, hay fragmentos con cordón de bisel vivo (fig. 78, núm. 12 y 13), y una base anillada (fig. 78, núm. 17). Los barros del tipo 3.º siguen inevolutivos, aunque puede que no existan los grandes tamaños del Nivel O.

Nivel K de la II y III Campaña.

Del tipo 1.º destaca un fragmento de cuello vertical, decorado con retícula (fig. 77, núm. 1). Este tipo sigue dando cuellos acampanados (fig. 55, núm. 1/3); otro fragmento está decorado por tenues acanalados cuyas escocias están suavemente segmentadas (fig. 55, núm. 4). No señalan variación apreciable las pastas del tipo 3.º, y se recoge, pese a no existir aún la cerámica torneada, restos de hierro.

Nivel I de la II y III Campaña, correspondiéndose (?) con el Nivel K de la I Campaña.

Restos de una probable cimentación de pared de trazo recto. Pastas de los tipos 2.º y 3.º, habiendo de esta última calidad un fragmento de borde derecho, con ungulados en el labio (fig. 51, núm. 1) y una base llana con cordón sobre el arranque del cuerpo (fig. 54, núm. 2).

Nivel I' de la II y III Campaña, correspondiendo con el Nivel I de la I Campaña.

En este estrato se nota un empobrecimiento, con relación a los niveles inferiores, del material cerámico; pues, aunque siguen existiendo las pastas de calidad son muy escasas, sin el menor asomo de decoración y de perfiles contrarios a lo hasta ahora visto, es decir, verticales (fig. 52, núm. 5 y fig. 76, núm. 1).

Abundan las pastas del tipo 3.º, fuertemente requemadas, al igual que el resto de los hallazgos, no en balde el estrato es carbonoso, evidenciando incendio. En ellas también se dejan sentir formas nuevas de muy leves cuellos sobre cuerpos ovoides, tal vez pucheros (fig. 76, núm. 26); o cilíndricos (fig. 76, núm. 7), otras que ya señalan cuellos abiertos (fig. 52, núms. 1, 2, 4 y 6), o bocas dentadas (fig. 39, núms. 443 y 452). Siguen existiendo los cordones digitados y las bases llanas, pero es ante todo la presencia del torno, la gran novedad que irrumpe débilmente en el yacimiento, con pastas poco depuradas y de rotura gris, perteneciendo, salvo un fragmento de plato (fig. 52, núm. 10), a ánforas en que la única boca recogida no demarca bordón (fig. 39, núm. 512). Otro elemento que aporta novedad es la del horno circular (Lám. LXXIV) y el agudo punzón de hueso (Lám. LXXIX, núm. 4).

Nivel G de la I, II y III Campaña.

Muchas de las cerámicas de este nivel son ya a torno, siendo los fragmentos de ánforas, con hombros carenados, de pastas grisáceas y superficies claras, los recipientes más populares (fig. 37).

Por vez primera se recoge un tiesto torneado, decorado con filetes negros y banda beig (fig. 37, núm. 410).

De los barros tradicionales siguen escasos —apenas seis pequeños trozos— los tipos 1.º y 2.º. Dos de ellos, bordes, dan siluetas cóncavo-convexas (fig. 38, núm. 413 y fig. 75, núm. 1, boca). Perteneciente a pequeños recipientes hay dos bases anilladas (fig. 75, núms. 1 y 3), siendo todos llanos los soleros de la tipología 3.ª, cuyos vasos dan perfiles de cuerpo casi vertical y cuello prácticamente inexistente (fig. 75, núms. 5/12). Del mismo tipo señalamos un borde dentado y cuellos, escasos, acampanados (fig. 38, núms. 423, 404, 420, 427 y 438). Existe hierro (fig. 75, núm. 17) y hornos de terracota, elipsoidales.

Nivel F de la I, II y III Campaña, correspondiendo con el F del Sondeo II.

En este nivel es ya corriente la cerámica a torno decorada. Pertenece a grandes tinajas —algunas con taladros circulares (fig. 35, núm. 362)— de cuyos labios lisos exvasados nacen asas de doble tendón, acaso cuatro, como marca el hallazgo del Sondeo II (fig. 19, núm. 1). La temática decorativa es breve: bandas, filetes y flecos en tonos marrón, beig, negro, y, en menor proporción, el rojo (fig. 20, 32, 49 y 74). En el arranque de su cuello estas tinajas presentan, corrientemente, una viva aristilla.

Permanece sin variación apreciable las ánforas (fig. 19, 20 y 74).

Otra forma será original dentro del complejo vascular de este nivel: los trípodes, sin paralelos en los habitats inferiores (fig. 34 y 74).

Siguen dándose las pastas de los tipos 1.° y 2.° de no menor calidad que la de los niveles bajos, con perfiles abiertos, pero sin escoras, sobresaliendo dos tiestos decorados con incisión y excisión (fig. 72, núms. 1 y 2).

En las pastas del tipo 3.° se encuentran con mayor insistencia que antes las bases anilladas o simplemente cóncavas, a veces de superficie espatulada (fig. 33, núm. 336; fig. 49, núms. 6 y 7), así como asas de tendón circular en la boca (fig. 33, núm. 376), detalle que, aunque ya los vimos en el primer poblado, se hacen ahora más frecuentes, dada la convivencia con los barros industrializados, producto ya popular entre la población indígena. Junto con la decoración de cordones hay un fragmento con hoyuelos impresos (fig. 49, núm. 5) y un recipiente con picos (fig. 36, núm. 353), que tendrán también la función de asideros, como las lengüetas verticales del vaso restaurado de la III Campaña (fig. 73, núm. 10).

Aunque siguen existiendo bocas de perfil alzado (fig. 73, núms. 3/7 y 10), se dan en los recipientes mayores bordes exvasados (fig. 19, núm. 3 y 49, núms. 2 y 3); otro cuello acampanado presenta el labio alveolado (fig. 73, núm. 9).

Unico por el momento en este nivel y en el yacimiento será el tiesto, a mano (?), decorado con la técnica del «barniz rojo». También mencionamos los hornos solados de grava y los potentes muros de adobe.

Nivel E de la II Campaña.

Junto a los restos de un bien trazado muro se recogió un pequeño lote cerámico del que sobresale el tiesto a mano, de rotura negra y superficie sieno-grisácea, decorado en rojo (fig. 71, núm. 1), uno de los hallazgos principales del yacimiento. Sin paralelos, por hoy, en la estación

lo creemos importado, así como todas las pastas de los tipos 1.º y 2.º recogidas, siendo solamente autóctonas las del tercer grupo.

Las pocas cerámicas a torno son parejas a las del Nivel F.

Nivel D perteneciente a la I, II y III Campaña.

Durante la II Campaña, y también junto a un murete, tributó este estrato sus principales hallazgos (fig. 47 y 48). Abundan ya las cerámicas a torno, pero sin alcanzar la calidad de las ibéricas de superficie. Siguen perteneciendo a la familia de las recogidas en niveles precedentes, aunque acusan ya, lógicamente, cierto modernismo. A los temas conocidos de bandas, filetes y flecos en pigmentaciones siena tostada, beig y rojizo (no hemos hallado ya en negro), hay que añadir ahora un reticulado (fig. 31, núm. 301), dientes semicirculares (fig. 47, núm. 3) y cadena de círculos concéntricos con tangencia de los mayores (I Campaña: inventario núm. 311). También existe una orejeta con doble taladro; restos de una base con círculos concéntricos impresos en su interior (fig. 31, núms. 296 y 297); una pequeña asa de depurado barro gris (fig. 48, núm. 1) y abundantes tiestos de ánforas carenadas de tonos sieno-amarillentos en superficie y grisáceos en rotura, con desgrasante de arenillas negras y yeso.

Tanto en los bordes de platos como en el de las ollas, no se dan aún los perfiles en «cabeza de ánade» tan propios de los alfares ibéricos, siendo más perfecta su silueta cuanto más moderna es la estación arqueológica en la que se encuentran.

De las pastas a mano del tipo 1.º destaca, en este Nivel D, un recipiente casi entero de corto cuello cilíndrico y cuerpo globular sin pie (fig. 48, núm. 5); otro fragmento de igual calidad presenta un cuello también alzado (fig. 47, núm. 7). Hay pastas del tipo 2.º (I Campaña: inventario núm. 144-150) y del 3.º, de cuerpo, globulares sin cuello (fig. 48, núms. 2 y 4), así como otros que lo exvasan (fig. 48, núm. 3; fig. 47, núms. 9 y 10 y varios bordes recogidos en la III Campaña), habiendo sólo uno, vertical (fig. 47, núm. 6). Hay cordones digitados y bases llanas (fig. 47, núms. 11/13).

De hueso destaca un botón labrado sobre una cabeza de húmero (fig. 48, núm. 6). Es anomalía en el estrato la boca con asa, medioeval, de la III Campaña.

Nivel CH y *CH/D* de la III Campaña.

El material encontrado es, salvo tres fragmentos del tipo 3.º (fig. 69, núm. 11 y 12; fig. 70, núm. 5) a torno. Hay bordes de pasta gris (fig.

69, núms. 2 y 3) y siluetas que recuerdan ya los perfiles de ánade (fig. 69, núms. 4 y 6). La decoración ha perdido la parca policromía anterior, siendo sustituida ahora, salvo un fragmento de círculos anaranjados (fig. 69, núm. 14), por diversa gradación de tonos castaño-rojizos. También los tiestos de las ánforas, salvo el fragmento núm. 9 de la fig. 69, son más finos, habiendo ya cerámica «arcaizante» (fig. 69, núm. 10). Hay restos de hierro de una probable punta de flecha (fig. 70, núm. 6) y una nueva intromisión de cerámica medioeval (fig. 69, núm. 1).

Niveles A y *C* pertenecientes a las tres campañas.

La presencia de cerámicas modernas, medioevales, romanas, ibéricas y preibéricas en franco revoltijo nos muestra, bien a las claras, lo deshecho de las capas superiores de Vinarragell. Su resumen y clasificación ya se dio en el apartado concerniente a los «Hallazgos de Superficie», por lo que dejamos de insistir sobre el particular.

De lo resumido queda patente que la metamorfosis vascular del yacimiento es muy lenta en las pastas del tipo 3.°; las formas más primitivas de cuellos cilíndricos, pertenecientes a los niveles hondos, evolucionan hacia aquellos perfiles que exvasan esta parte del recipiente, mientras las de calidad —tipos 1.° y 2.°— vemos que de perfiles acampanados con carena —galbos siempre primitivos— pasan, paulatinamente, a recipientes de cuello alzado.

XII

PERIODOS CULTURALES EN EL «TELL»

Mientras no se realicen exploraciones horizontales de envergadura, con objeto de poder estudiar debidamente la personalidad, extensión y potencia de cada nivel, y habiendo quedado convenientemente reseñadas las particularidades individuales de sus respectivos hallazgos, aunamos, por el momento, aquellos estratos que presentan unos matices comunes, constituyendo los siguientes grupos:

1.°—PERIODO DEL HIERRO

Niveles C/F del Sondeo I.
Niveles H/J del Sondeo II.
Niveles K/M de la I Campaña.
Niveles D/G, I' de la II Campaña.
Niveles CH (?)/G, I' de la III Campaña.

2.°—PERIODO DE INFLUENCIA FENICIA

Nivel F del Sondeo II.
Niveles D (?) /I de la I Campaña.
Niveles D/G, I' de la II Campaña.
Niveles CH (?)/G, I' de la III Campaña.

3.º—PERIODO IBERICO

Niveles revueltos de superficie.

4.º—PERIODO MEDIOEVAL SEMITA

Niveles revueltos de superficie.

Comentarios al primer período

Los creadores de este período, que se establecen en el corazón de la Plana, difieren del elemento indígena enclavado en los oteros del cinturón montañoso que la limita y que se desenvuelven dentro del monótono marco cultural de la Edad del Bronce Valenciano. Esta divergencia la tenemos:

a) En la elección de emplazamiento.

b) En la inexistencia en Vinarragell de sílex.

c) En la carencia en sus cerámicas de mamelones, siempre presentes, al igual que el sílex, durante el Bronce Valenciano.

d) En la variedad y decoración de sus pastas, y

e) En su arquitectura, pues sólo adobes hemos recogido en el «tell».

Este primer poblado a campo abierto pudo tener su fin tras incendio, como probarían sus requemados adobes, carbones y cenizas; aunque fue rehecho, como nos indican el resto de los niveles de este grupo, por gentes con cerámicas similares, aunque sus superficies no presentan los tonos anaranjados de las precedentes, habiendo desaparecido también los vasos aquillados y uno de ellos, en el nivel M, de la 2.ª Campaña, presenta la novedad de la decoración excisa.

Esta población usa el bronce y en el nivel K conoce el hierro.

Comentarios al segundo período

Con la irrupción del torno rápido, llega para Vinarragell su mediterraneización. Comercio o fusión étnica incorporaron el viejo habitat a nuevas formas de vida.

Su enriquecimiento se comprueba:

a) En la técnica de sus muros, con grandes adobes calzados de piedra, de lienzos rectos, lo que indica viviendas de planta rectangular.

b) En sus nuevas cerámicas, uno de cuyos vasos (las ánforas piriformes con hombro aristado) consigue larga pervivencia, o las tinajas decoradas en marrón, negro o beig con bandas y filetes, son buena mues-

tra del enriquecimiento del menaje del indígena en convivencia con las tradicionales cerámicas a mano que se van empobreciendo conforme nos acercamos a los niveles más modernos, siendo excepción el tiesto decorado a la almagra del nivel E y el fragmento inciso y exciso del F (ambos de la última campaña) que por tratarse de pastas de «lujo» pueden haber alcanzado cierta longevidad.

c) En sus punzones de hueso, y

d) En los hornos de duros suelos sobre grava.

La abundancia de cenizas en el estrato principal, el F, y la autodefensa del poblado con la potente muralla serían, de nuevo, síntomas de lucha y devastación.

Comentarios al tercer período

La destrucción de los niveles altos nos priva irremisiblemente de conocer la completa evolución de las pastas precedentes, hasta alcanzar su fin. Al describir los hallazgos de superficie vimos que hay suficientes pruebas para afirmar que hubo este normal desarrollo, acelerado luego por un nuevo pueblo colonizador, el heleno, que da al ya tan maduro indígena el sello peculiar que caracterizan los productos de la «Cultura Ibérica».

Pervivencia de las pasadas cerámicas, son:

a) Los barros torneados «arcaizantes», evolución normal de los toscos precedentes, pero influenciados de las formas y técnicas de los industrializados.

b) Las grandes tinajas (pastas del grupo 1.º de la cerámica ibérica de superficie) de depuradas arcillas decoradas con rítmicos temas geométricos son formas, ahora, tan populares como lo fueron en el período colonial, siguiendo perviviendo en sus pigmentos parecida policromía.

c) Las ánforas, el envase más idóneo del primitivo comercio marítimo.

Testigos del comercio con el exterior son los fragmentos de precampana y campaniense A y B, así como del pueblo latino, los todavía más escasos fragmentos aretinos, sudgálicos y ánforas, con cuya llegada estimamos que desaparece el poblado.

XIII

CONSECUENCIAS GENERALES

Creemos que Vinarragell puede contribuir mucho al esclarecimiento, por lo menos en la zona valenciana, del problema étnico-cultural ibérico.

Hasta el presente es la provincia de Castellón la que en el País Valenciano, debido a su situación geográfica, da más muestras de infiltraciones indoeuropeas. Haciendo un breve resumen tendremos:

Nules, con una navaja de afeitar y una fibula tipo Agullana (18); El Boverot (Almazora), con dos urnas funerarias, una de cuello alto cilíndrico, cuerpo globular y base llana, siendo la otra de cuerpo también esférico, pero sin cuello, base recta y presenta decoración de cordones en la mitad inferior de su panza (19); El Tossal del Castellet (Borriol), con cerámica incisa (20); El Castellet (Castellón), con cerámica incisa (21); Cabanes, con parte inferior de una urna de cuello globular y brazaletes

---

(18) J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: «Escondrijo de la Edad del Bronce Atlántico en Huerta de Arriba (Burgos)». A. y M. de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XVII. Madrid, 1942, pág. 160, fig. 61.

(19) P. BOSCH GIMPERA: «Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas». Archivo de Prehistoria Levantina, IV. Valencia, 1953, págs. 187-193.

(20) D. FLETCHER VALLS. «La Edad del Hierro en el Levante Español». IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Zaragoza, 1954, pág. 8.

(21) F. ESTEVE GALVEZ: «Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón». Ampurias, VI. Barcelona, 1944, pág. 141 y ss.

de sección cuadrada (22); La Vilavella (Villanueva de Alcolea), pobladillo con las típicas cerámicas toscas, indígenas, y fragmentos a torno de ánforas de hombro carenado en pastas sienosas con inclusiones de arenilla negra y mica; Els Espleters (Salsadella), con un enterramiento en cámara gemela, conteniendo una urna globular, a mano, de cuello abierto y base anillada, broche damasquinado y otros objetos de hierro y bronce (23); San Mateo, poblados en curso de estudio, en los que entre abundante cerámica tosca con gruesos cordones surgen las primeras importaciones procedentes de la costa, en especial grandes jarras con bandas y filetes; Els Cubs (Benasal), donde recientemente, entre fragmentos de urnas a mano, se han recogido tres brazaletes de lámina, otro de sección circular y restos de una rara hebilla (?) laceada; El Campo de Urnas de la Montalbana (Ares), con vasos bicónicos a mano, urna ovoide torneada con asas bífidas, y brazaletes en bronce de sección planoconvexa, rectangular y biconvexa (24), y El Polsegué (Rosell), poblado de donde procede un material mixto, semejante al de San Mateo, destaca de la cerámica indígena un fragmento de morillo hueco, decorado con profundas incisiones anguloides, y de la torneada, restos de ánfora piriforme con el hombro carenado (material donado al Museo Municipal de Burriana, por el farmacéutico señor don Pedro Vernia Martínez).

A estos testimonios habrá que añadir, en la propia Plana, el «tell» de «El Boverot», del que tal vez procedan las dos urnas antes mencionadas, y del que nuestro amigo don José María Doñate nos mostró cerámicas semejantes a las encontradas en Vinarragell.

Otro yacimiento es el «tell» del Torrelló (Onda), en curso de estudio y cercano al anterior (25). Ambos presentan, en superficie, claras muestras de su iberización. Entre ambos existe una terraza con cerámicas toscas, que pudieran encuadrarse también en un Hierro I (26).

Todo ello pone de manifiesto que la Plana, con su riqueza de tierras, aptas para el cultivo, no pasó inadvertida en la primera mitad del milenio anterior a Cristo. Nuevas gentes se asientan en ella influyendo en

---

(22) Loc. cit. n. 19, lám. II, pág. 4.

(23) M. ALMAGRO: «Los campos de urnas de España». Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, I, 2, fig. 170.

(24) A. GONZALEZ PRATS: «El campo de urnas de La Montalbana». Penyagolosa, 8 (1971). Castellón, 1972.

(25) F. GUSI: «El Torrelló de Onda. Un testigo de la Prehistoria». Programa de Fiestas. Onda, 1971.

(26) Material en la Biblioteca Municipal de Villarreal.

los cercanos poblados del bronce, como probaría el Castellet, el Tossal del Castellet y, cercano a Sagunto, el Pic dels Corbs (27).

Estas infiltraciones pudieron llegar, como postuló Bosch Gimpera, por los puertos morellanos del Bajo Aragón. Las estaciones de Borriol, Cabanes, Villanueva de Alcolea, La Salsadella, S. Mateo, Benasal y Ares marcan la ruta aragonesa, si bien es verdad que el material exhumado en su mayoría es posterior al del primer poblado de Vinarragell, por lo que estas tempranas infiltraciones, que alcanzan la Plana, pueden tener lugar por la brecha que abre el Mijares, siendo la vía hacia los puertos de Morella más tardía.

Los paralelos más directos para las cerámicas que incluimos en el grupo del Hierro I, los encontramos, pues, en los poblados bajo aragoneses del Roquizal del Rullo (Fabara) y Cabezo de Monleón (Caspe) (28), pese a estar ausente, por el momento, en Vinarragell, la cerámica estampillada y la de bandas o acanalados.

Estas emigraciones de Aragón a la cuenca baja del Mijares, pudieran relacionarse con la corriente colonizadora, agricolaganadera postulada por Maluquer y que remontando el Ebro crea poblados tan sensacionales como el del Cerro de la Cruz (Cortes-Navarra) (29), pues no dejan de ser curiosos los paralelos advertidos entre Cortes y Vinarragell, tales como el mismo tipo de cerámica incisa y excisa en los niveles infrayacentes; la identidad de los hornos sobre suelos de gravas; el mismo tipo de alzado en los muros; los botones de cabezas de fémur; la muralla de adobes de los poblados PII y nuestra probable muralla entre los muros III y IV; el vaso de cuello cilíndrico de la fig. 48 igual a otros de PII de Cortes; los tan escasos fragmentos a mano de Cortes, pintados con temas geométricos y nuestro fragmento del nivel E, hallado en la última campaña, o el similar emplazamiento de ambas estaciones, plenamente adaptadas al medio geográfico en el que se ubican.

Entre los despojos de la primera comunidad que forma la base del «tell», se recoge una forma vascular bien típica y con amplia difusión; nos referimos a los recipientes acampanados con panzas escoradas o romas. Sus paralelos los tenemos, por ejemplo, en el Cerro del Real (Granada)

---

(27) M. TARRADELL y M. SANCHIS GUARNER: «Història del Pais Valencià», vol. I. Barcelona, 1965, pág. 64.

(28) F. JORDA y V. DURBAN: «Una nueva estación con cerámica excisa de El Vado (Caspe)». Crónica del II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid, 1951). Zaragoza, 1952, págs. 363-367.

(29) J. MALUQUER: «El yacimiento hallstáttico de Cortes de Navarra». Pamplona, 1958.

(30), que sus excavadores sitúan en un bronce tardío y el Macalón (Nerpio-Albacete) (31), representado por el «tipo b» que sería «una aportación de tradición argárica, o más bien hallsttática». Es una forma corriente también en el Bajo Aragón (Roquizal del Rullo) y en Huesca (Las Valletas) donde hallamos, asimismo, cerámica con decoración incisoespatulada (32), que también se encuentra en La Cova del Cavall, del Cerro de San Miguel de Liria (33). Con esta cerámica de calidad, convive la tosca, en vasos de cuello derecho, con cordón digitado en sus bases, panzas ovoides o redondeadas y soleros llanos, perfiles muy populares en los campos de urnas y que vemos en Agullana, representado por el tipo 4 (34).

Referente al vasito con pitorro vertedor, solamente hallamos paralelos para su perfil, tal como vemos en la casa M 14 de PII de Cortes (35), la urna núm. 1 del enterramiento núm. 103 de Agullana (36), o el vaso núm. 2 de la Inhumación núm. 2 de la Muralla NE. de Ampurias (37). Al recoger su forma J. Jully y S. Nordström en el mobiliario de la tumba 14 de Grand Bassin II (38), se indica que es una forma rara en los campos de urnas.

La observación hecha por Pellicer y Schüle (39) es evidente. No creemos que el primer poblado de Vinarragell, que venimos atribuyendo al Hierro I, pueda dar en futuras campañas este metal, pero mientras no conozcamos la última fase de la Edad del Bronce Valenciano, tendremos que desligar ambas terminologías para estaciones tipo Vinarragell e inclinarnos por un substrato inmigrado de fuerte raigambre indoeuropea, que deja sentir su influencia en yacimientos indígenas de la región.

---

(30) M. PELLICER y W. SCHÜLE: «El Cerro del Real (Galera, Granada)». Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 12. Madrid, 1963, lám. 4, núms. 1, 2, 4, 7, 17, 18, 20, 25, 28 y 50.

(31) M. A. GARCIA GUINEA y J. A. SAN MIGUEL RUIZ: «Poblado ibérico de El Macalón (Albacete)». Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 25. Madrid, 1964, pág. 40.

(32) A. PANYELLA y J. TOMAS MAIGI: «Prospecciones arqueológicas en Sena (Huesca)». Ampurias, VII/VIII. Barcelona, 1946, pág. 91.

(33) J. DONAT ZOPO y F. GASCO MARTINEZ: «La Cova del Cavall de Liria (Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, X. Valencia, 1963, págs. 227-252.

(34) P. DE PALOL: «La necrópolis hallstáttica de Agullana (Gerona)». Bibliotheca Praehistórica Hispana, I. Madrid, 1958.

(35) Loc. cit. n. 29.

(36) Loc. cit. n. 34.

(37) M. ALMAGRO: «Las necrópolis de Ampurias», vol. II. Barcelona, 1955.

(38) J. J. JULLY y S. NORDSTROM: «Les vases à oreilletes perforées en France et leur similaires en Méditerranée Occidentale». Archivo de Prehistoria Levantina, XI. Valencia, 1966, págs. 99-124.

(39) M. PELLICER CATALAN y W. SCHÜLE: «El Cerro del Real (Galera, Granada)». Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 52. Madrid, 1966, pág. 35.

Si los primeros colonos llegan cruzando la serranía Ibérica, los portadores de la cerámica industrializada llegan, evidentemente, por mar. El estuario del Mijares, con los varaderos junto al yacimiento y el camino costero de El Caminás (fig. 1) —que saliendo de Sagunto por el portal de Burriana (40) pasaba esta última localidad por las puertas de Valencia y Tortosa, para cruzar el Mijares por Vinarragell, en busca de las cuestas de Oropesa (aún en el siglo XVI se nombra al hoy tramo de Santa Pau de «Oropesa o de Vinarragel» (41)—, era enclave más que suficiente para el comercio colonial primitivo, siendo esta privilegiada situación del yacimiento la que hace, a priori, admitir que cualquier novedad que se nos presente en las diversas capas del «tell», debe alcanzar en la región una cronología temprana. La estación constituiría un eslabón más de la extensa cadena de lugarejos que la idiosincrasia del comercio protoibérico necesitaba, estableciendo sus emporios a campo abierto y sobre vías neurálgicas de fértiles y bien pobladas comarcas (42).

Tres tipos de vasos aportan gran novedad a la estación: las ánforas, las tinajas y los platos trípodes.

a) *Las ánforas*

Volvemos a hacer hincapié sobre la línea de carena en los hombros, pues será este detalle tan reiterativo el que con mayor fuerza servirá para establecer sus paralelos. Comparémoslas con las procedentes de la factoría fenicia de Mogador (fig. 80 D) recogidas junto con cerámicas de la segunda mitad del siglo VII (43); Samaria (fig. 80 A), anterior al 722; Chipre (fig. 80 B), del siglo VII, y Megido (fig. 80 C), que pese a ser de galbo más cercano a los de Mogador y Vinarragell, se fecha entre los años 1050 al 1000 a. C. Aunque para la fortaleza de Yamani, en tierras de Israel, se fecha alrededor del 700 a. C. (44).

En la península sus fragmentos están siendo recogidos con abundancia en poblados del área andaluza. De Riotinto hay publicada una tabla

(40) A. CHABRET: «Sagunto», vol. II, pág. 77.

(41) «Apuntament de les justificacions de les rentes de la Parroquial Sglesia de Burriana», folio CCCXXVI; cabreo por D. RAFAEL MARTI DE VICIANA, de fecha 25 febrero de 1531. Archivo Parroquial.

(42) Otro eslabón hacia el N. lo certifica la necrópolis de Mas de Mussols, en La Palma (Tortosa).

(43) A. JODIN: «Mogador, Comptoir phénicien du Maroc Atlantique». Etudes et Travaux d'Archeologie Marocaine, II. Tanger, 1966.

(44) J. KAPLAN: «The Stronghold of Yamani at Ashod-Yam». Israel Exploration Journal, 19, núm. 13. Jerusalem, 1969, págs. 146-147.

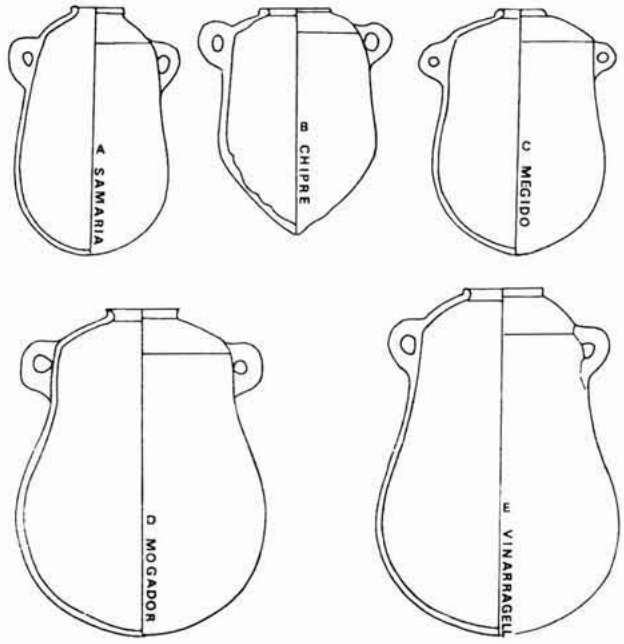


Fig. 80

de sus bocas (45) y al mentar las del Carambolo, su excavador escribe: «y casi obliga a considerar estas ánforas como una creación tartésica, con antecedentes fenícios» (46). En la tumba núm. 19 de «Laurita» del Cerro de S. Cristóbal (Almuñecar, Granada) aparecen sus fragmentos junto con dos kotyles protocorintios del primer cuarto del siglo VII a. C., un oenochoe de boca trilobada y otro de seta, una punta de hierro y un vaso de alabastro, perteneciente a la 22 dinastía egipcia —siglo IX a. C.— con restos incinerados (47).

b) *Las tinajas*

Salvo la boca del Sondeo II, que con seguridad poseía cuatro asas de doble tendón, el resto pudiera haber tenido sólo dos como las de Mo-

(45) A. BLANCO FREIJEIRO, J. M. LUZON NOGUE y D. RUIZ MATA: «Panorama Tartésico en Andalucía Oriental». Tartessos y sus Problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1969, pág. 132.

(46) J. de M. CARRIAZO: «El Cerro del Carambolo». Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1969, pág. 325.

(47) M. PELLICER CATALAN: «Excavaciones en la necrópolis púnica Laurita del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)». Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 17. Madrid, 1963.

gador (fig. 81). Su perfil podemos compararlo con el de la tumba paleopúnica número 2 de Trayamar (48); fragmentos procedentes de la Colonia de los Quemados (fig. 81) (49); Carambolo Bajo (50); Al-Honor (51), y Liria (52). Sus tiestos, decorados con anchas bandas rojizas, limitadas o submontadas por líneas negras, son comunes en todo yacimiento colonial andaluz o en contacto con ellos, acompañando siempre a las ánforas piriformes y entremezclándose, como en nuestro yacimiento, con bastas cerámicas preexistentes de tradición indoeuropea que a su

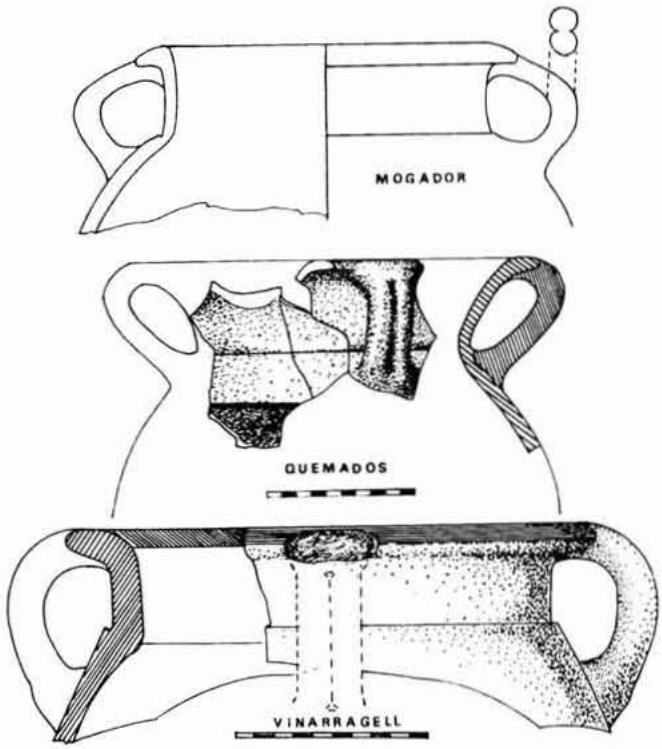


Fig. 81

(48) R. F. CANIVELL, H. SCHUBART y H. G. NIEMEYER: «Las tumbas de Cámara 2 y 3 de Trayamar en Algarrobo (Málaga)». Zephyrus XVIII. Salamanca, 1967, pág. 63, fig. 8 a.

(49) Loc. cit. n. 48, fig. 25.

(50) Loc. cit. n. 46, pág. 326.

(51) J. M. MUÑOZ GAMBERO: «La Fortaleza de Al-Honor (Herrera-Sevilla)». Corpus Ibero-Púnico, II. Málaga, 1970, lám. XI, fig. 1.

(52) I. BALLESTER, D. FLETCHER, E. PLA, F. JORDA y J. ALCACER: «Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria». C. S. I. C. Madrid, 1954, lám. III, núm. 4 y 5.

vez submonta a pastas bruñidas, muchas veces escoradas. Pese a la gran distancia que separa este yacimiento de los mentados de Riotinto o Colonia de los Quemados —pongamos por caso— sus paralelos son bien notorios.

Será de cuerpo globular el fragmento de la primera campaña inventariado con el núm. 352, mientras que el núm. 362 y el recogido en el Sondeo II parecen de cuerpo ovoide alargado —de silueta anforoide— tal como vemos en una tinaja de Coll del Moro (53), también con cuatro asas de doble tendón, decorada por bandas de tono achocolatado-rojizo, incluso en el interior de su boca, tal como está en nuestro vaso del Sondeo II.

Algo más reciente parece la urna alargada con dos asas y filetes negros de la sepultura núm. 16 de Solivella, del último cuarto del siglo V (54), o la procedente de Monjos (Villafranca del Panadés) con decoración de círculos concéntricos y también con cuatro asas (55), así como los restos encontrados durante la III Campaña en contacto directo con el estrato B.

Para Jodin se trata de una cerámica de tradición jónica: «L'Age de Fer en Méditerranée orientale et occidentale voit apparaître une céramique tournée, représentée surtout par de vases, et ornée de lignes de couleurs diverses, horizontales et parallèles. Il s'agit de la variété la plus courante du style géométrique. Tous les sites préromains en ont fourni, ce qui prouve que tous le peuples connus à partir des VIII et VII s. l'ont adoptée: Ioniens, Chypriotes, Phéniciens et Carthaginois, Etrusques, Ibères, Celtes...» (56).

Nuestras tinajas pertenecen a las de la Categoría B de Mogador, fechadas allí en el siglo VII.

Evidentemente, este tipo de galbo con asas geminadas en la boca que tanta difusión toma entre los alfares ibéricos no procede de Cartago. Cintas los encontrará tan solo en el estrato más hondo del Santuario de Tanit, siendo vasos importados. «Les formes de fabrication punique sur lesquelles les anses s'attachent au rebord de l'orifice... sont fort rares» (57).

---

(53) S. VILASECA ANGUERA: «Coll del Moro. Yacimiento Posthallstáttico». Estudios Ibéricos, 1. Valencia, 1953, lám. III vaso I.

(54) D. FLETCHER VALLS: «La necrópolis de la Solivella». Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, núm. 32. Valencia, 1965.

(55) P. GIRO: «Museo Arqueológico de Villafranca del Panadés». Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, vols. XVI-XVIII (1955-1957) (Extractos). Madrid, 1960, fig. 132.

(56) Loc. cit. n. 43, pág. 149.

(57) P. CINTAS: «Ceramique Punique». Publications de l'Institut des Hautes Etudes de Tunis, vol. III. Tunis, 1950, págs. 475 y 476.

En San Miguel de Liria, fueron halladas en 1947 en el espolón denominado «Collado de la Cova del Cavall» y «El Puntalet» dos de estas urnas de pasta amarillenta, basta y con arenillas negras, conteniendo restos de la incineración, una sortija de bronce y una posible fíbula. Ambas tinajas están decoradas con bandas muy perdidas. En el mismo Collado de la Cova, pero de superficie, es el hallazgo de un óbolo ampuritano, de finales del siglo IV que, pese a no haber sido recogido del interior de las urnas, como lo fueron la mencionada sortija y fíbula, sirvió para fechar el conjunto del enterramiento (58). Este tipo cerámico se halló junto con el tercio inferior de un gran recipiente hecho a mano y decorado con cordones digitados horizontales; o sea, que ambos tipos de técnica son lo que constituyen la mayor parte de los hallazgos protoibéricos de Vinarragell, por lo que corresponderían en Liria, a un estadio preibérico semejante, borrado luego por el gran auge demográfico del cerro, y así tendríamos, junto con los barros hallstátticos antes mencionados del interior de la cueva, estos de la cima del Puntalet y Collado de la Cova del Cavall y los ibéricos del resto del teso, una evolución pareja a la de los tres primeros grupos de Vinarragell. En la sepultura 9 de Anglés se encuentra este tipo de tinaja, siendo datada por sus excavadores en el siglo V a. C., y considerándolo como «tipo jonio-focense o pseudoibérico» (59).

c) *Los vasos trípodes*

Los fragmentos de trípodes encontrados en la 1.ª y 3.ª campaña son, asimismo, peculiares, dentro del material preibérico de Vinarragell. Jodin sugiere la idea que pudieran haber servido para sostener las ánforas, dada la gran curvatura de sus bases. Al igual que Vinarragell los «trépieds» de Mogador, pese a sus simples perfiles, difieren visiblemente. En Mogador este vaso no se decora; aquí uno de los fragmentos aparece con una banda rojiza sobre la boca.

Según Jodin existe una pieza semejante en el Museo Etrusco de Florencia, procedente de «Poggio della Porcareccia», estando acompañada de «bucchero rosso» y vasos áticos datados en el siglo VII-VI a. C. (60).

En España tenemos buenos paralelos en Riotinto (fig. 82) (61), Coli-

(58) D. FLETCHER VALLS: «Sobre los límites cronológicos de la cerámica pintada de San Miguel de Liria». Crónica del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954). Zaragoza, 1956, págs. 743-746.

(59) M. OLIVA y F. RIURO: «Nuevos hallazgos en la necrópolis hallstáttica de Anglés (Gerona)». Pyrenae, 4. Barcelona, 1968, pág. 96.

(60) Loc. cit. n. 43, pág. 138.

(61) Loc. cit. n. 45, fig. 13/14 bis.

na de los Quemados (62), Huelva (63), Toscanos (fig. 82) (64) y Cerro del Vilar (65), forma que ya encontró Bonsor en Entremalo (Carmona) en 1899 (66); otro fragmento parece exista en Coll del Moro, cuyo yacimiento posthallstáttico fechó su excavador en el siglo IV a. C. (67).

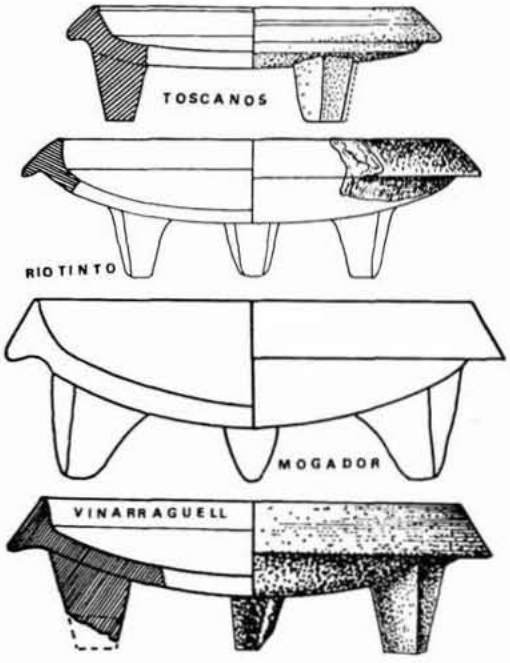


Fig. 82

Arribas dice al respecto: «Los paralelos de Mogador con relación a estos vasos trípodes anuncian fechas cercanas al siglo VII a. de J. C., si bien hay que tener en cuenta posibles perduraciones avanzado el siglo VI.» (68).

(62) Loc. cit. n. 45, fig. 12 a.

(63) Loc. cit. n. 45, fig. 12 b.

(64) H. SCHUBART y H. G. NIEMEYER: «La factoría paleopúnica de Toscanos». Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1969, pág. 203, fig. 5 b.

(65) A. ARRIBAS: «La Andalucía Oriental y el problema de Tartessos». Tartessos y sus problemas». V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1969, pág. 201.

(66) G. BONSOR: «Les colonies agricoles pre-romaines de la Vallée du Betis». Revue Archeologique. 1899, II, fig. 97.

(67) Loc. cit. n. 53, fig. 13.

(68) Loc. cit. n. 65.

OTROS HALLAZGOS DE INTERES

a) *Piedra*

Es lástima que la piedra cúbica de caras alveoladas sea hallazgo de superficie, privándonos, por hoy, saber a qué momento cultural del poblado corresponde y cuál fue su fin. Blanco Freijeiro y otros (69), al estudiar estos objetos, nos dicen que se trata de morteros «que por su forma, color y tamaño se adaptan a las depresiones de yunques del mismo material... La acción ejercida por los morteros sobre los yunques parece haber sido giratoria..., es muy de tener en cuenta su identidad con los utilizados por los mineros orientales del Arabab Occidental (Palestina) en sus campamentos de trabajo del siglo X... L. U. Salkield considera que el objeto de estos instrumentos de piedra sería el de pulverizar los minerales más ricos antes de someterlos a reducción y fundición».

Con ser interesantes estas autorizadas opiniones, hay que tener presente que estos «dados» llevan cavidades en todas sus caras lo que los debilitaría en exceso, pues según los mentados autores debieron estar sometidos a fuerte presión durante su uso, siendo entonces, salvo uno, inútiles el resto de sus alveolos. Carriazo recoge, en el Cerro del Carambolo, uno de estos «dados alveolados», hecho de cerámica (70).

Comparemos las piezas publicadas por Blanco Freijeiro (Lámina LXXVII, a) con otras procedentes de Castellón (misma lámina, b y c). La b, encontrada en Artana por don Juan Tomás, presenta dos alveolos opuestos bien señalados y otro central algo menor. En este caso creemos que se trata de un percutor, pues acoplando las yemas del dedo pulgar y medio en las cavidades mayores, encaja perfectamente el pulpejo basal de la inserción de la primera falange del índice en la otra cavidad, presentando entonces, en el plano propio de la percusión, claro uso.

La *c*, que es aplanada, procede de Alcalá de Chivert, hallándola Vicente Giner Sospedra cerca de unos enterramientos en la partida de «La Mesquida» (71). Siendo normales las cavidades de las caras mayores, apenas si se señalan en las cuatro caras restantes. Tanto esta piedra como la de Vinarragell son semejantes a la *a*, de la Lám. LXXVII.

La primera procede de la zona minera de Huelva, donde abundan los minerales ricos, sin embargo, en Artana y en zona de despoblados me-

---

(69) Loc. cit. n. 45, pág. 155.

(70) Loc. cit. n. 46, pág. 326.

(71) V. GINER SOSPEDRA: «Noticias arqueológicas de la comarca de Alcalá de Xivert (Castellón)». Archivo de Prehistoria Levantina, XII. Valencia, 1969, página 241, fig. 9.

dioevales sólo se recogen escorias de hierro, y en Alcalá, según C. Sarthou, hay minas de plomo, carbón de piedra y yeso (72).

Para el ejemplar de Vinarragell, la paleotopografía del lugar sólo señala extensas zonas de almarjales cercanas al mar y potentes depósitos cuarternarios de arcillas, por lo que se hace difícil creer que en este punto hubiera actividad minera alguna, como bien lo han confirmado los niveles abiertos en el «tell».

Exceptuando, pues, la pieza *b*, que será percutor, el resto de ellas es hipotético afirmar su utilidad, y aunque puedan estar relacionadas de alguna forma con la minería, no las creemos «morteros».

b) *Metal*

El único hallazgo de bronce que cabe mencionar, es la aguja hallada en el estrato A durante la 2.ª campaña de excavaciones. Pertenece a un tipo de fíbula sin resorte en que ésta se enchufa al arco con un simple pivote. Sus paralelos en la Península son escasos; pese a ello tenemos, según Martínez Santa-Olalla, un ejemplar en Nules (73) y otro probable recogido en la necrópolis de la Solivella (74).

Fuera ya de la provincia de Castellón hallamos el hermoso ejemplar de la sepultura núm. 69 de Agullana (75), el de la necrópolis de El Molá (76) y otros cuatro en la Meseta «procedentes del período antiguo de la cultura céltica» (77).

El botoncito de vástago central de la fig. 78, lo tenemos también en el Enterramiento núm. 86 de Agullana.

c) *Cerámica hispano-árabe*

Se trata, como vimos, de unas pastas de ínfima calidad, que sin variación parecen alcanzar larga pervivencia. Se las ha supuesto romano-tardías (78), visigodas (79) e hispano-moriscas, como mentamos en el

---

(72) C. SARTHOU CARRERES: «Provincia de Castellón». Geografía general del Reino de Valencia, dirigida por Carreres Candi, Barcelona, s. a., pág. 836.

(73) Loc. cit. n. 18.

(74) Loc. cit. n. 54.

(75) Loc. cit. n. 34.

(76) S. VILASECA: «El poblado y necrópolis prehistóricas de Molá (Tarragona)». Acta Arqueológica Hispánica I. Madrid, 1943.

(77) Loc. cit. n. 23, fig. 203.

(78) T. TOMAS UTRILLA: «Sobre los orígenes de Burriana». Buris-Ana, número 64. Burriana, 1962.

(79) L. GOZALBO: «Sobre el hallazgo arqueológico de Salsadella». Mediterráneo, 11 septiembre 1968.

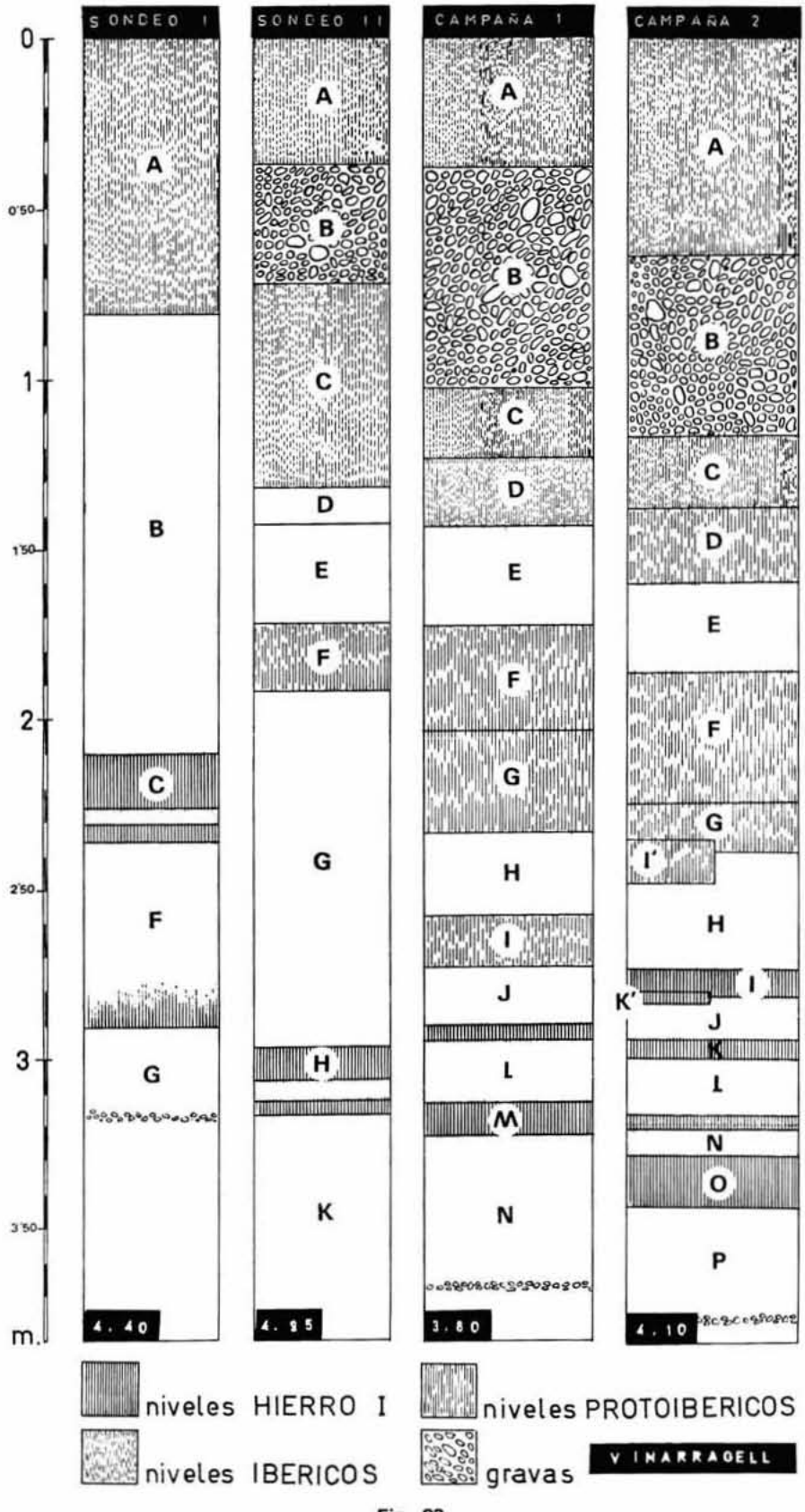

SONDEO I
SONDEO II
CAMPAÑA 1
CAMPAÑA 2
0
0'50
1
1'50
2
2'50
3
3'50
m.
A
B
C
D
E
F
G
H
I
I'
J
K
K'
L
M
N
O
P
4.40
4.95
3.80
4.10
niveles HIERRO I
niveles PROTOIBERICOS
niveles IBERICOS
gravas
V INARRAGELL

Fig. 83

estudio del cercano yacimiento del «Palau» (80), habiéndose retrocedido incluso a las luchas raciales y religiosas que los moriscos sufren en el primer cuarto del siglo XVII.

Es curioso observar cómo estas pastas se están encontrando en múltiples cuevas castellonenses que constituyen buenos escondrijos serranos, indicando con ello el pavor que un enemigo común causara sobre el habitat indígena de la región (81). Es ello lo que puede hacer pensar que pudiera tratarse de un material muy tardío, pero los tiestos que se recogen en el propio pico Espadán, último reducto de unas gentes perseguidas, acusan mayor riqueza de formas, estando muchos de ellos vidriados. Si a ello añadimos que en la cueva del «Estuco» no se ha recogido, que sepamos, el mínimo trozo cerámico, pese a constituir un buen refugio junto al mentado pico, se hace dudoso el que estos materiales tan pobres alcancen un tardío momento. Es por lo que seguimos creyendo que en la región su florecimiento está en los últimos siglos del dominio árabe y que fue la Reconquista, con el trauma que causa, la que ahoga estos alfares, siendo entonces, o algo antes, cuando volverían a habitarse muchas cuevas (82).

Mientras sigan despreciándose estas cerámicas, no reseñando sus perfiles y calidades, se hace imposible establecer paralelos y concretar cronologías (83).

d) *Incendios*

Referente a los diversos niveles, con fuertes restos de cremación, damos dos hipótesis: o creer que serían signos de constantes incendios fortuitos dada la naturaleza inflamable de los materiales empleados en la fábrica de las viviendas, o admitir que son el resultado de repetidas razzias de tribus enemigas, pues no hemos de olvidar que si aceptamos la ecuación Udiva = Mijares, como parece lo más lógico y viene admi-

---

(80) N. MESADO: «Yacimientos arqueológicos de Burriana». Archivo de Prehistoria Levantina, XII. Valencia, 1969, págs. 177-203.

(81) Material del espeleólogo D. J. VICIANO, depositado en el Museo Municipal de Burriana.

(82) Loc. cit. n. 27, pág. 259.

(83) Recientemente el arabista Dr. P. GUICHARD nos mostró los materiales obtenidos durante la primera campaña de excavaciones en el despoblado medieval de Torre Bofilla (Bétera, Valencia), al parecer de corta pervivencia. Las cerámicas son semejantes a las nuestras (es idéntica la pasta y forma de tipo *d*, apartado *B*, que establecimos en «Hallazgos de superficie») y la única moneda encontrada es de la segunda mitad del siglo XIII, lo que vendría a confirmar la cronología que esbozamos.

tiendo gran número de investigadores, era este río, según Plinio (84) el que demarcaba la Edetania de la Ilercavonia, luego Vinarragell sería la avanzada más septentrional de los edetanos y vecinos de los ilercavones que se extendían del Uduva al Ebro (85), los cuales, según Ptolomeo, tendrían en las cercanías del primer río una ciudad llamada Adeba (86). Si añadimos que la mitad inferior de la Plana posee grandes despoblados (Solaig, Orleyl, Almenara), cuyas cerámicas llegan a temas muy evolucionados, cuya relación con Liria señalamos (87), admitiremos que el Mijares pudo constituir el límite norte de la Edetania, lo que vendría a confirmar las fuertes torres del Torrelló (Onda), La Loma del Castellar (Vallat) y El Castellar (Toga).

e) *La presa y el canal de drenaje*

No queremos terminar sin llamar la atención de los restos hidráulicos denunciados en el cauce del río junto al yacimiento.

Recientemente han sido dadas a conocer cercanas acequias romanas en las que está presente, sin excepción, su típica mampostería de cal (88). En Onda, junto a un covacho de la margen del Sonella repleto de letreros árabes, existe una presa, a todas luces romana, hecha de sillares bien escuadrados y trabados con argamasa (89).

De justa fama y antigüedad goza en la zona los restos, en la cercana villa romana de La Torrasa, de la «Bassa Seca», depósito de aguas de unos 1.000 metros cuadrados de superficie, plantados hoy de centenarios olivos, con la típica argamasa en sus muros.

Durante la dominación árabe el actual término de Burriana se hallaba poblado de aldehuelas, lo que indica que sus habitantes se dedicaron a cultivar su fértil suelo; no en balde el historiador árabe Razi nombra que «Borriana es tierra mui abondada, e es toda regantia». Los restos hidráulicos que de esta época se conservan (azudes, fosos, cisternas o norias) muestran siempre la misma mampostería de cal y arena; por otra parte, Burriana, desde inmemorial, tiene su presa junto a Alma-

---

(84) PLINIO, Nat. His. III, 21.

(85) Con posterioridad el Mijares sigue siendo límite meridional del Convento Tarraconense en la división de Augusto.

(86) PTOLOMEO, 2, 3, 63.

(87) Loc. cit. n. 11, pág. 40.

(88) J. M.ª DOÑATE SEBASTIA: «Riegos romanos del Mijares». Archivo de Prehistoria Levantina, XI. Valencia, 1966, págs. 203-214.

(89) N. MESADO: «Grafitos árabes en un covacho del Sonella. Onda». Onda, programa de fiestas, 1971.

zora, no figurando en ningún documento medioeval, consultado, la aludida presa de Vinarragell.

En todo tiempo, pues, desde época romana, el ingenio del hombre no ha dudado en emplear, cuando se ha tratado de dominar al elemento hídrico, una mampostería tan eficaz y económica que allí donde se puso ha logrado resistir y fraguar de tal manera que le ha valido en el habla popular el apelativo de «obra de romanos».

Lógicamente, pues, hemos de situar los restos hidráulicos de Vinarragell, en un ambiente prerromano (90).

---

(90) El anónimo autor del artículo citado en la nota 10, nombra un camino subterráneo debajo de la desaparecida ermita de Sta. Bárbara. Ello parece cierto, pues escasos años antes de visitar nosotros asiduamente el yacimiento, habíase quedado al descubierto junto al «tell», por desplome, un sector del mencionado túnel, cegándose seguidamente sin ser explorado. Hemos oído referir una leyenda local que relaciona este pasadizo con la toma de Burriana por D. Jaime I, según la cual las tropas del Conquistador labraron esta secreta galería para sorprender a la morisma, que con tanto celo custodiaba la villa. Como hiciera nuestro buen amigo D. J. M.ª Doñate en leyenda similar (loc. cit. n. 88, pág. 210) cabría relacionar aquí también, este conducto, con una acequia subterránea que, salvando algún desnivel, alumbrase aguas de la presa de Vinarragell.

XIV

CRONOLOGIA PROVISIONAL

Teniendo como base cronológica para el grupo del Hierro I la postulada en las estaciones bajo aragonesas de El Roquizal del Rullo y Cabezo de Monleón (91), tendríamos que, a fines del siglo VII a. C. se forman los niveles más profundos del «tell», cuya tradicional cerámica veremos perdurar en el grupo de influencia semítica que tiene su auge a lo largo del siglo VI y parte del V a. C. De mediados del V al I a. C. abarcaría la verdadera cultura ibérica a la que el contacto con el pueblo heleno y luego el romano, le dan un aire especial entre los pueblos mediterráneos (92).

Tras una oscuridad de unos diez siglos (pues la lápida romana cuya cronología es tardía, no encaja con el material exhumado en el yacimiento) llegamos a finales de la Alta Edad Media, en la que cabría situar las cerámicas morunas encontradas, para, a través del resto del material

---

(91) A. BELTRAN MARTINEZ: «La Edad de los Metales en Aragón». Discurso de Ingreso en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, el 27 de febrero de 1955. Zaragoza, 1955.

(92) Ante el gran auge que en nuestro país y en todo el Mediterráneo occidental están tomando en estos últimos años los hallazgos «paleopúnicos» que se vienen situado a partir del s. VII a. C., parece que tendría que retrotraerse la datación de los materiales semíticos de Vinarragell; no obstante, como éstos son clara y contundentemente posteriores a los del Grupo I o de la Primera Edad del Hierro, fechados en un Hallstatt C, el desarrollo de los niveles preibéricos de nuestro yacimiento han de situarse, forzosamente, entre el s. VI y primera mitad del V a. C.

medioeval y moderno, llegar a nuestros días, con la idea de que el villorrio de las cercanas alquerías de Santa Bárbara la Vieja pueda ser el recuerdo de uno de los núcleos de población de más rancio abolengo de la histórica Plana de Burriana (93).

(93) Dados los fuertes paralelos entre nuestro yacimiento y los Saladares, de Orihuela, estamos preparando, con su excavador D. Oswaldo Arteaga, un estudio comparativo de ambas estratigrafías, que no dudamos será del mayor interés para el conocimiento de la protohistoria de la región valenciana.

XV

APENDICE

Estudio de los restos óseos procedentes de la III Campaña de excavaciones

El presente estudio lleva implícita la idea primaria de que sus resultados son flexibles, como todos los conceptos que tratan de expresar, sin deformar, los hechos y situaciones humanos del pasado; basándose en visiones parciales que, aún conocida su limitación, abrigan la esperanza de captar las líneas generales de la vida de los pueblos en épocas desconocidas.

Nuestra primera limitación viene dada por la imposibilidad de llevar a cabo un estudio estadístico, por lo imprecisos que serían sus resultados y por no tener objeto su comparación en tales circunstancias. Sin embargo, el cómputo de especies y su presencia o ausencia en los diversos estratos del yacimiento, puede darnos una idea aproximada del importante papel que en el contexto económico desempeña la fauna, aunque tampoco podemos asegurar que las especies encontradas, al estudiar los restos óseos de que nos ocupamos, sean las representativas de la región en aquellos momentos. Es de esperar, por tanto, que el presente cuadro pueda completarse en futuras campañas.

El buen estado de conservación en que han llegado a nosotros los huesos, que no ha sido necesario consolidar, induce a pensar que su escaso número no ha sido motivado por encontrarse en un terreno poco apropiado para su conservación, como muchas veces ocurre, sino que el

depósito fue pobre por otras causas que sólo podemos presuponer. El hecho de que el área excavada, poco extensa, haya dado a la luz restos de construcciones superpuestas, puede ser la razón de esta escasez. La abundancia de residuos de comida en el interior de una habitación está en íntima relación con el mayor o menor hábito de limpieza de sus moradores. De todas formas, el encontrar pocos restos óseos en una construcción, como sería el caso del yacimiento de Vinarragell, no excluye la posibilidad de que en exteriores próximos, no excavados, o en el sitio en que se sacrificaban los animales, que pudo estar más o menos alejado, se hallen depósitos de mayores proporciones.

Hemos de anotar, en primer lugar, la ausencia total de especies de fauna salvaje entre el material estudiado, así como que de la fauna doméstica sólo aparecen OVICAPRIDOS, SUIDOS y BOVIDOS. La escasez de huesos, de que ya hemos hablado, así como el reducido número de domesticación, considerado como factor económico relevante, representa.

El régimen alimenticio de los habitantes de este poblado debió ser, en líneas generales, cubierto por la carne de estas tres especies; y por la leche de dos de ellas. Aunque el escaso porcentaje de huesos no permite seguridades, no es difícil pensar que el ganado vacuno y los cerdos aportaban la mayor cantidad de carne para la dieta. Un buey o un cerdo solucionarían con mayor eficacia el problema del abastecimiento que tres cabras.

Los équidos, que están representados por un molar en el nivel D, debieron ser excepcionales; de lo que deducimos múltiples funciones para los bóvidos, cuyos restos están presentes en toda la sucesión estratigráfica. Es segura su utilización en la dieta alimenticia: una costilla del nivel O y un fragmento de húmero del nivel F, presentan incisiones profundas, hechas, seguramente, con un instrumento de filo cortante en el momento en que se intentaba separar la carne del hueso. La posibilidad de que sean roeduras ha sido descartada por la finura de las incisiones y la no comprobada presencia de perro. Un húmero del nivel F y otro del nivel G, han sido cortados intencionadamente, presumiblemente para extraerles el tuétano.

Los ovicápridos constituyen la especie más constante y numerosa en la estratigrafía. Esta regularidad podría indicarnos que el aspecto pastoril fue parte importante de la vida económica del poblado durante toda su duración.

De gran importancia es la presencia constante de cerdo doméstico; no solo en relación con el aspecto dietético, sino también por las consideraciones que, de tipo etnológico, se han venido apuntando en los últi-

mos años, respecto a las costumbres de los pueblos semitas y a su contacto con las poblaciones del Mediterráneo español (94).

Durante todas las fases de habitación del poblado fue utilizada la carne de cerdo en la dieta alimenticia de sus moradores. Dos maxilares de los niveles F y G están seccionados longitudinalmente de la misma manera en que, a plena voluntad, lo hacen los carniceros actuales para

NIVELES	bóvidos	ovicaprídos	suidos	equidos	conchas marinas	indeterminable
C	●	◐			ᑕ	
CH	●	◐			ᑕ	
D		◐	○	⊙	ᑕ	?
E		◐	○		ᑕ	?
F	●	◐	○		ᑕ	?
G	●	◐	○		ᑕ	?
I'					ᑕ	?
I						
K		◐			ᑕ	?
M	●				ᑕ	?
O	●	◐	○			?

dividir las cabezas de cerdo en dos mitades y extraer los órganos que encierran. Así pues, en niveles en que la «relación» con elementos fenicios parece segura, el cerdo continúa estando presente en la alimentación.

Por lo pronto, como se ha pensado para épocas inmediatamente pos-

(94) W. SCHÜLE: «Los restos de animales del poblado paleopúnico de Toscanos. Informe provisional». Excavaciones arqueológicas en España, núm. 66. Madrid, 1964, págs. 148-149.

teriores (95), la étnia de Vinarragell, según apunta su excavador, el señor Mesado, no ha cambiado. Se ha mantenido a pesar de los contactos establecidos cultural o comercialmente.

Sin embargo, aún teniendo en cuenta lo difícil que resulta erradicar algo tan fuerte como «la costumbre», habrá que completar el conocimiento que tenemos sobre las áreas en que las influencias extrañas pudieron asentarse con una mayor o menor fuerza de imposición.

La gradación de las posibilidades de tal imposición está en estrecha relación con la convivencia y con el contacto directo o indirecto mantenido entre los «colonizadores» y los pueblos indígenas, particularmente considerados.

OSWALDO ARTEAGA
Departamento de Arqueología
Universidad de Granada

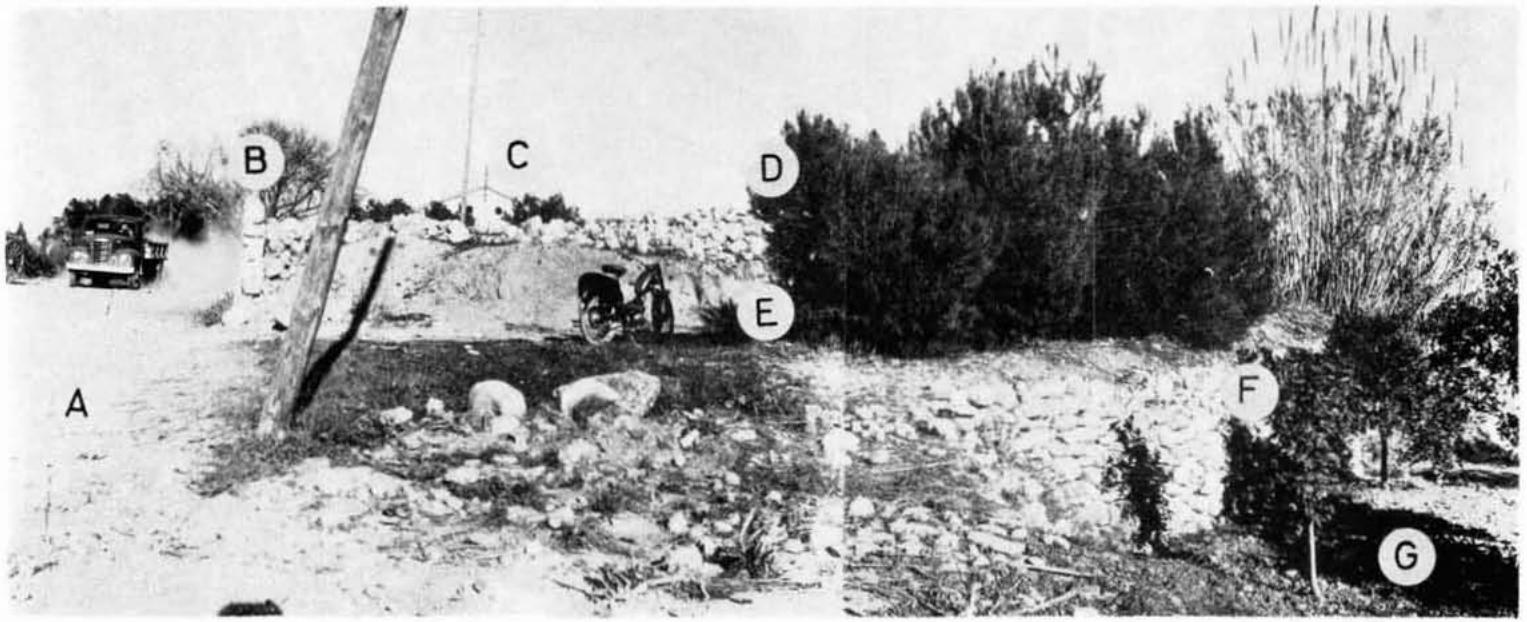
(95) D. FLETCHER: «Esquema general sobre economía del pueblo ibero». Comunicaciones a la I Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica. Papeles del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, 5. Valencia, 1968, págs. 43-53.

INDICE GENERAL

	Pág.
I.—Antecedentes	5
II.—El topónimo «Vinarragel»	9
III.—Situación	13
IV.—El yacimiento	17
V.—Hallazgos de superficie	19
VI.—Construcciones en el cauce del Mijares	33
VII.—Prospecciones anteriores a 1967	35
VIII.—Primera campaña oficial de excavaciones	51
IX.—Segunda campaña oficial de excavaciones	75
X.—Tercera campaña oficial de excavaciones	111
XI.—Tipología cerámica con relación a la estratigrafía	139
XII.—Períodos culturales en el «Tell»	145
XIII.—Consecuencias generales	149
XIV.—Cronología provisional	165
XV.—Apéndice	167

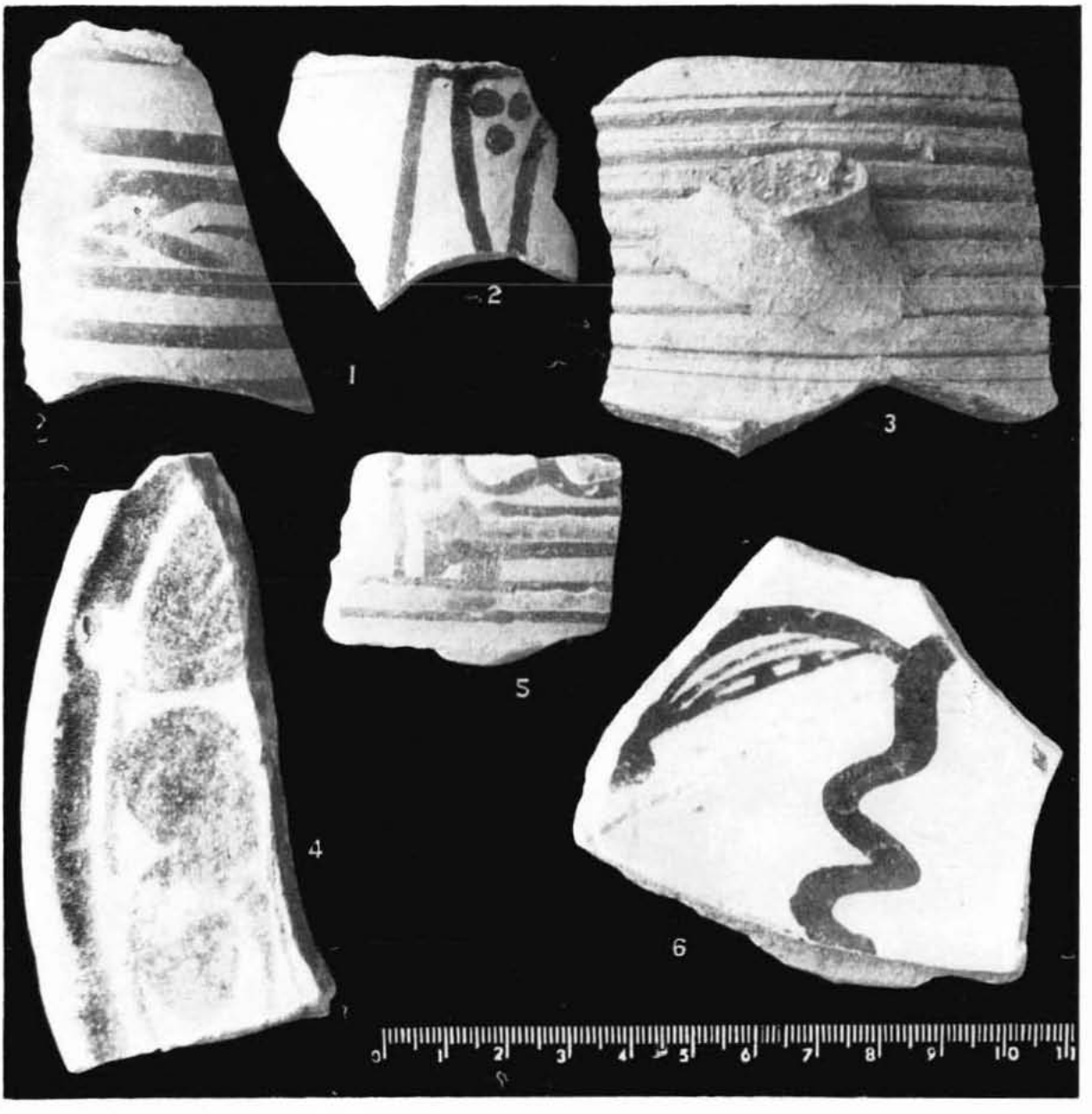
LAMINAS

Vista aérea de la desembocadura del rio Mijares con la localización del poblado de Vinarragell.

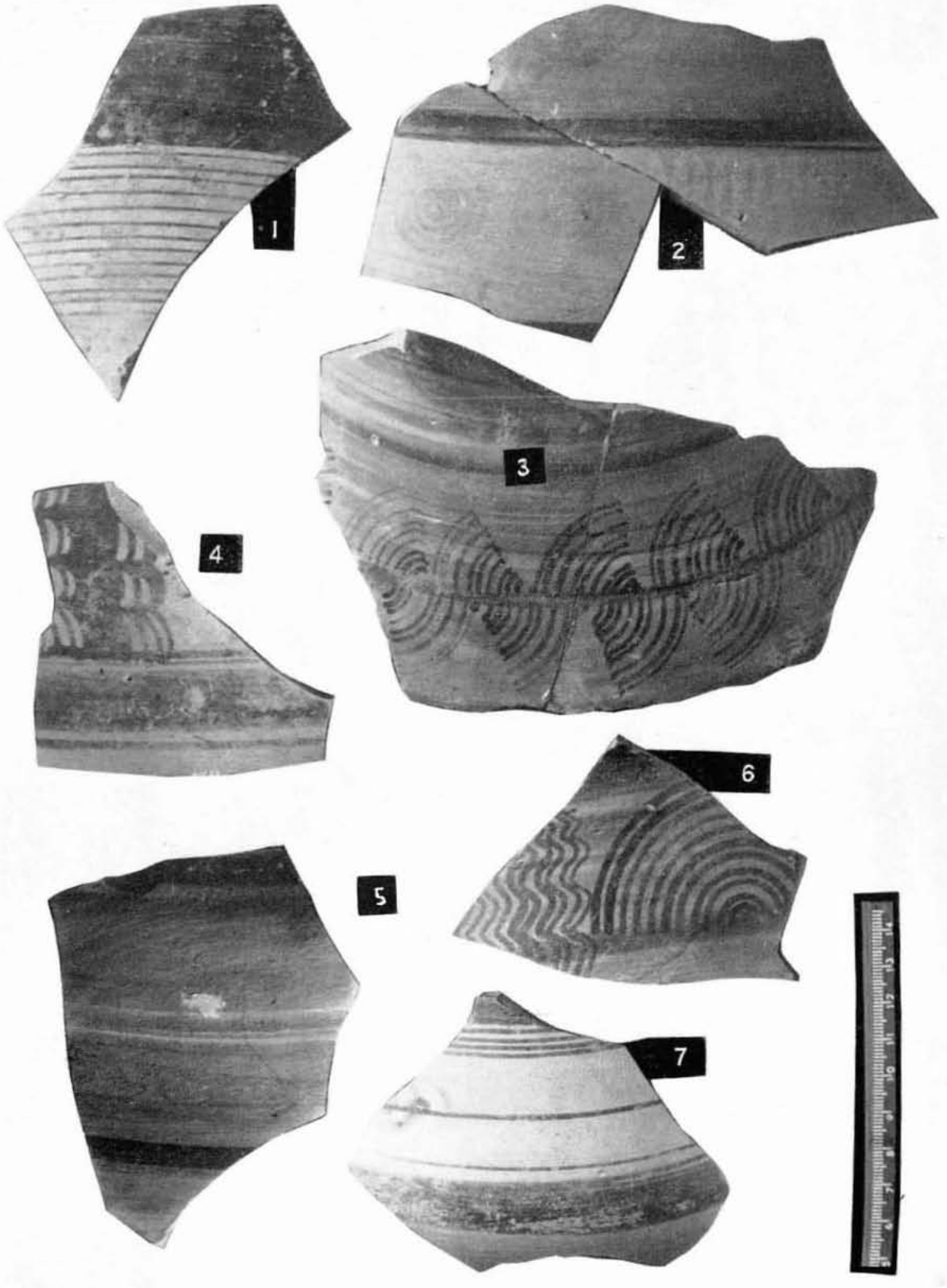


Lado SO. del yacimiento:

A. — Camino Santa Pau.
B. — Pared actual de contención.
C. — Motor de riego.
D. — Piedras procedentes de las roturaciones efectuadas sobre el «tell».
E. — Actual acceso al yacimiento.
F. — Muro moderno de contención.
G. — Nivel de los campos vecinos y zona donde se hallaba el cementerio.

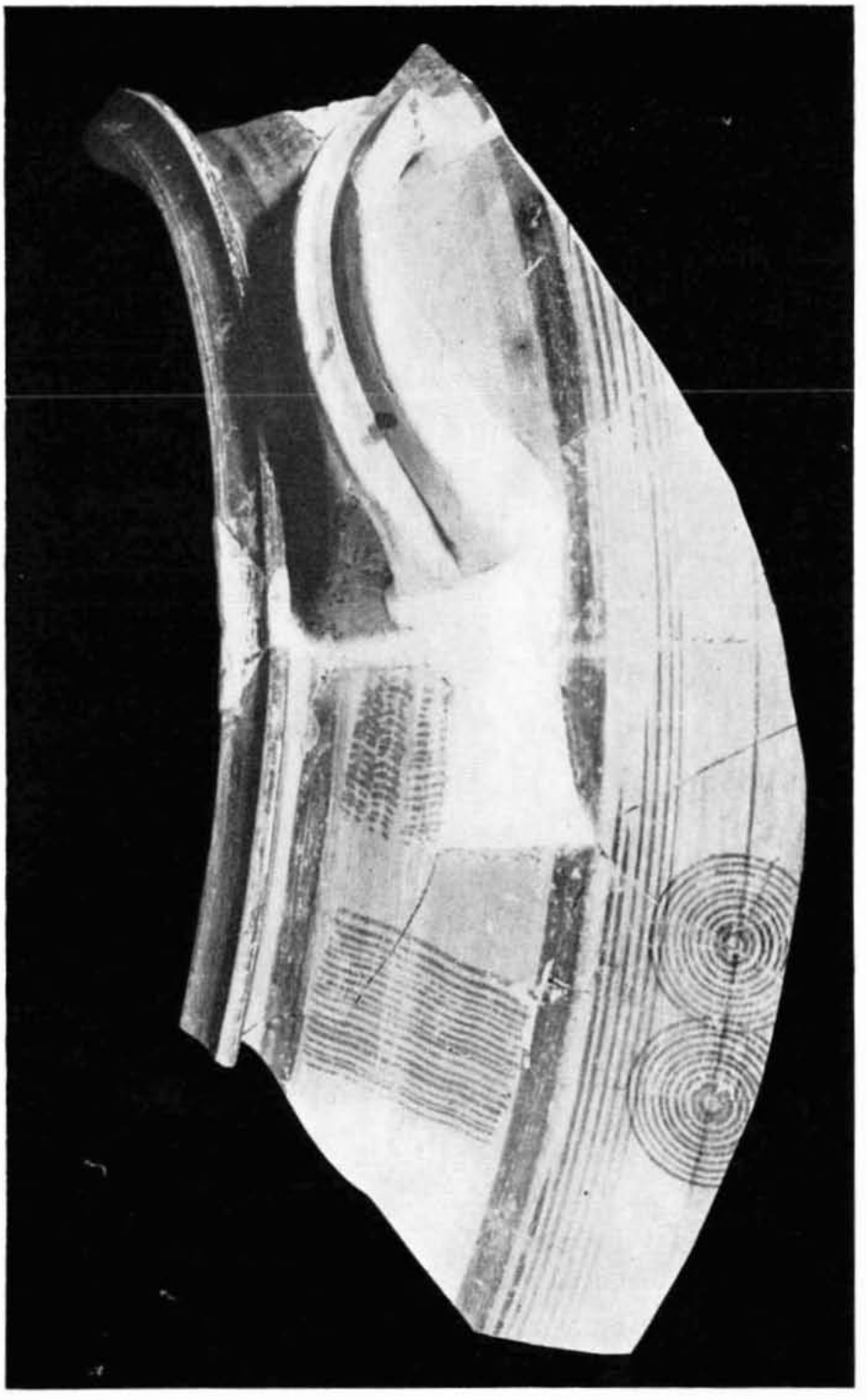


Cerámica medieval de superficie.

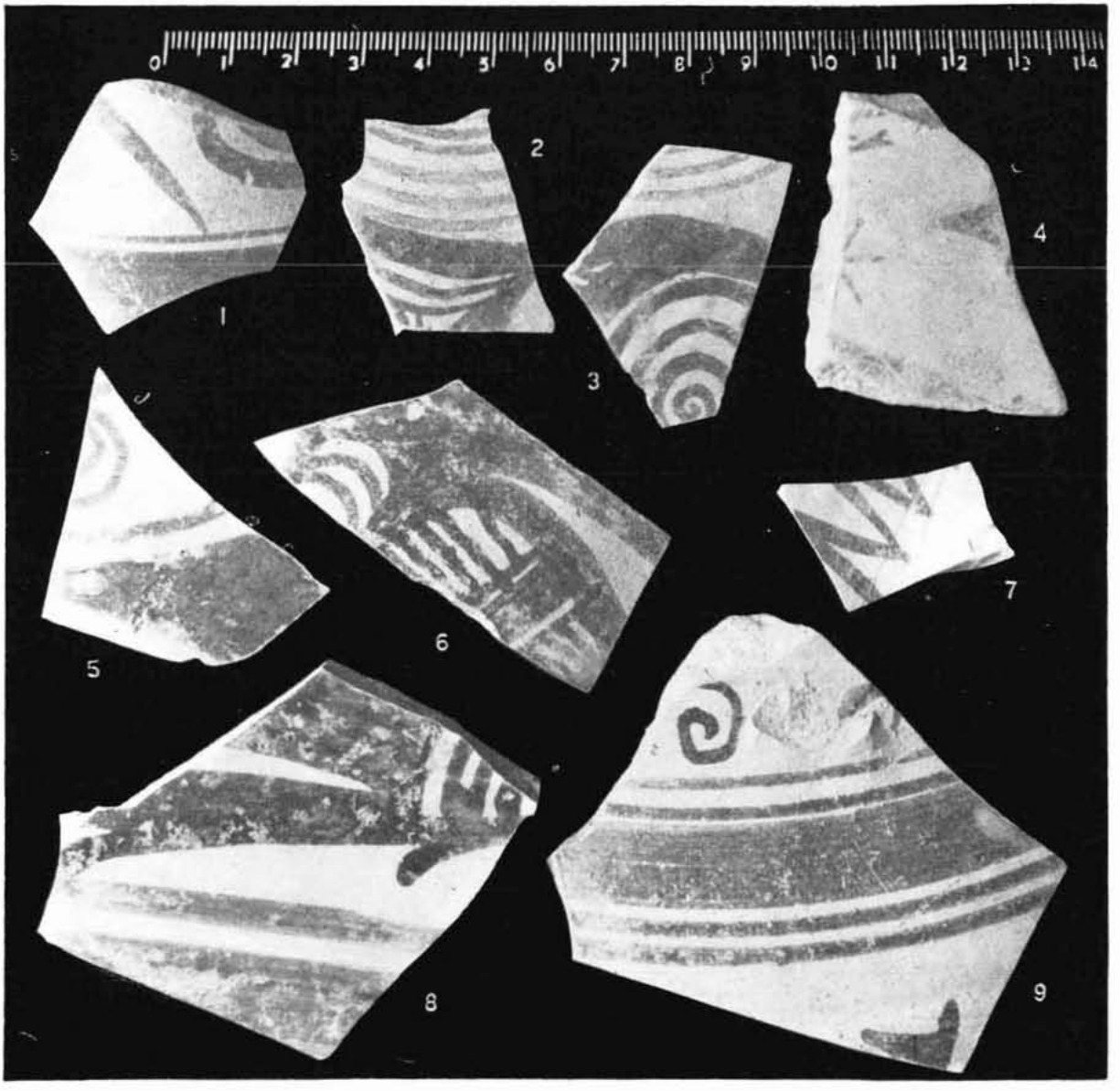


Cerámica ibérica de superficie.

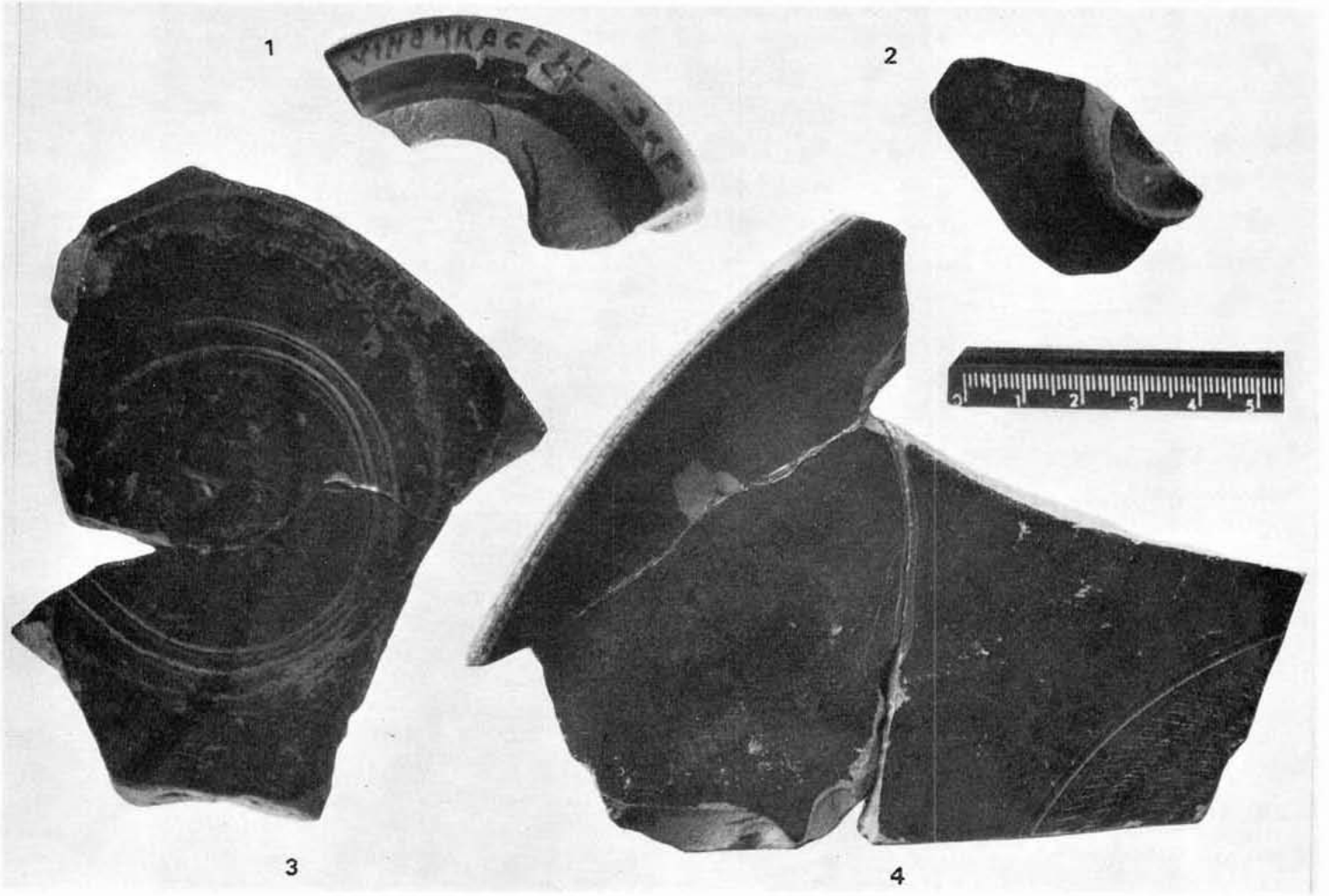
Pondus y tejos de superficie.



Fragmento de superficie perteneciente a una gran urna ibérica.

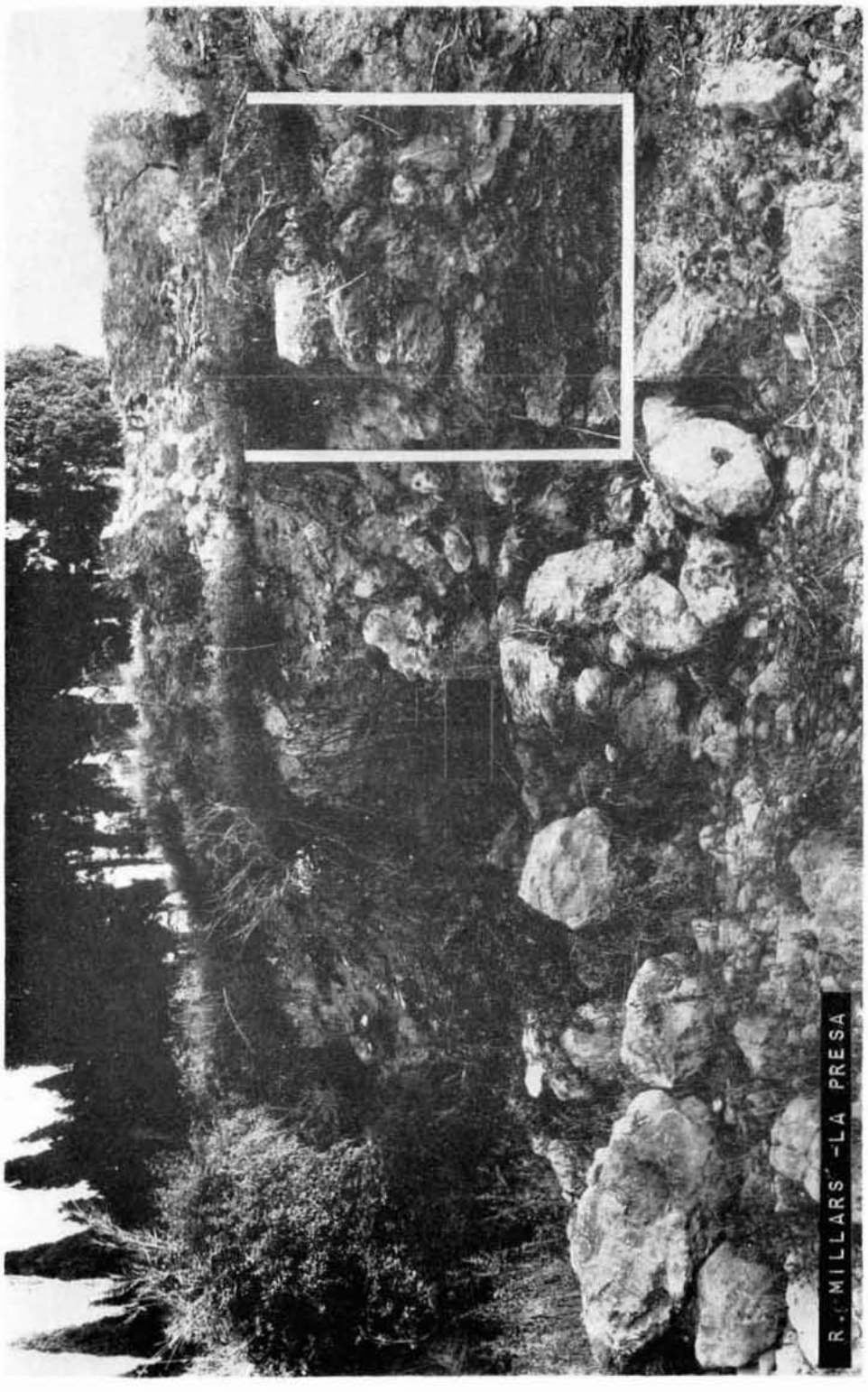


Cerámica ibérica de superficie, decorada con diversos motivos ejecutados a mano alzada.

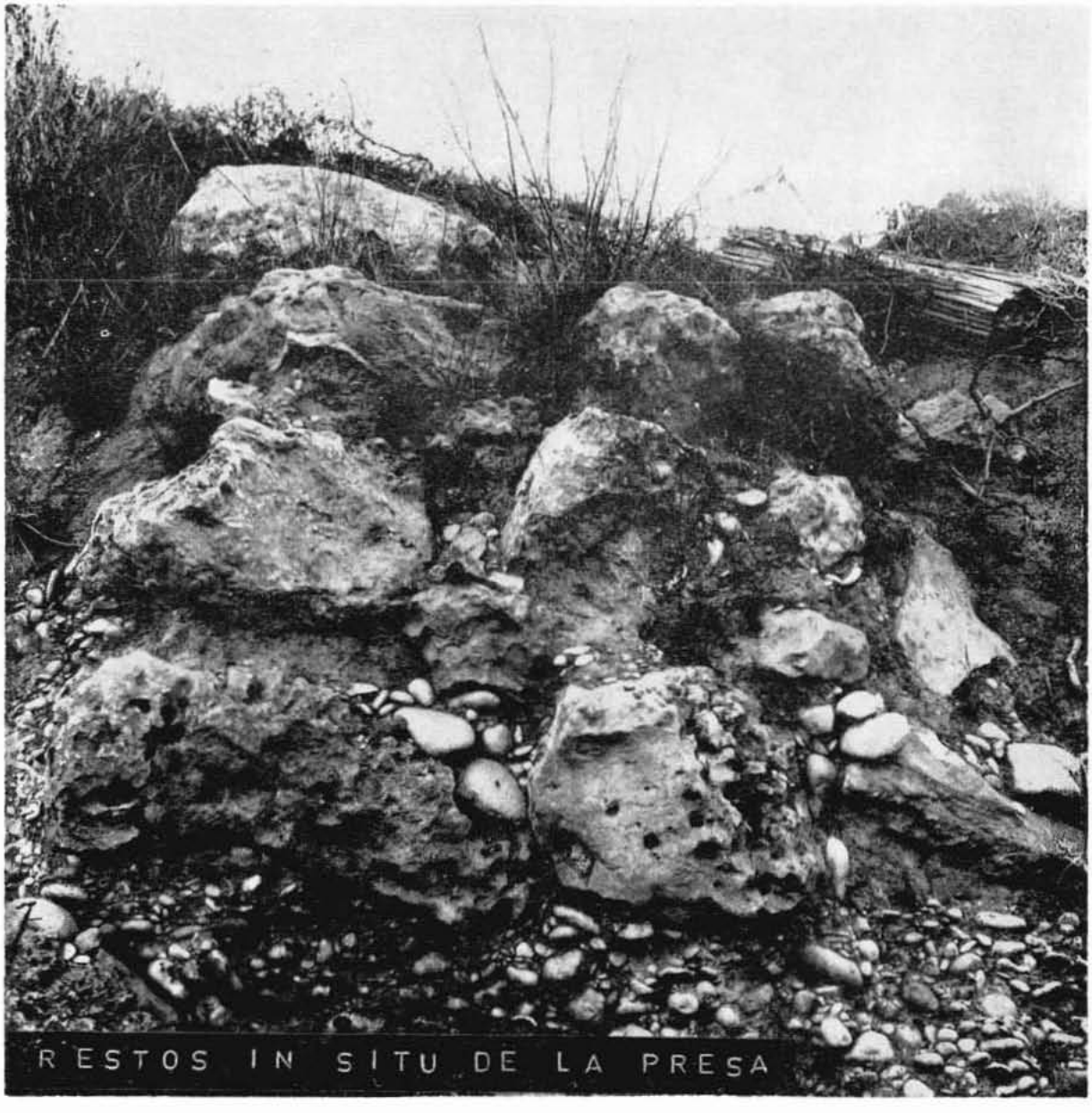


Hallazgos de superficie: 1. — Precampana. 2 y 4. — Campana B. 3. — Campana A.

Dado «alveolado», de superficie, y lápida romana (C. I. L. 4.029).

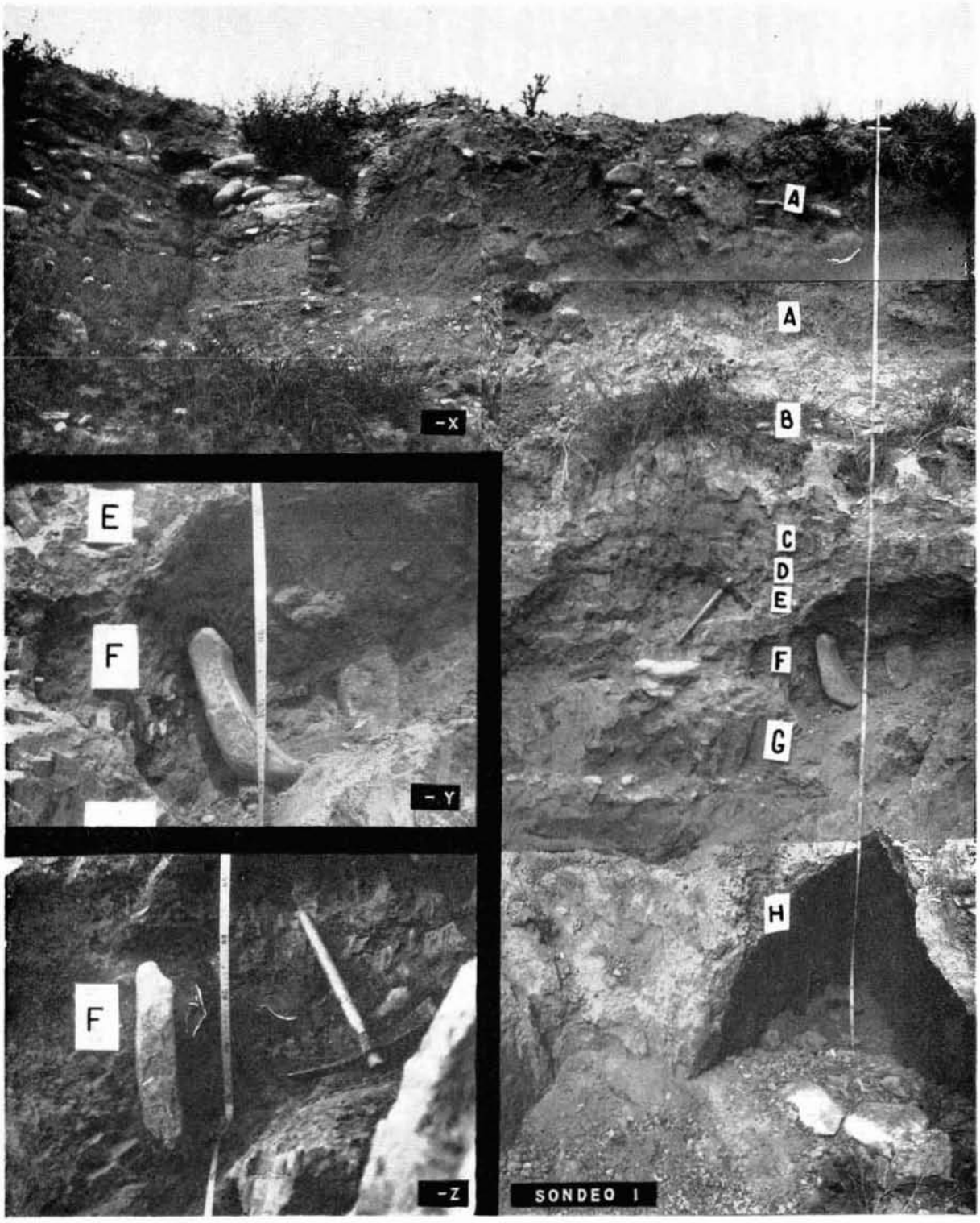


Restos de una presa pre-romana en el cauce del Mijares.

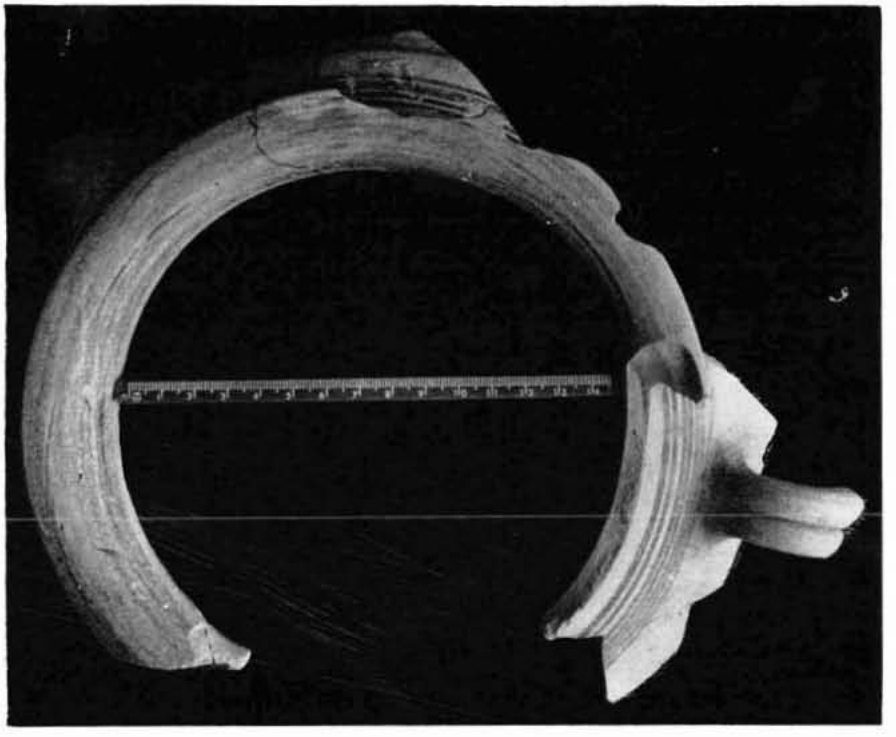


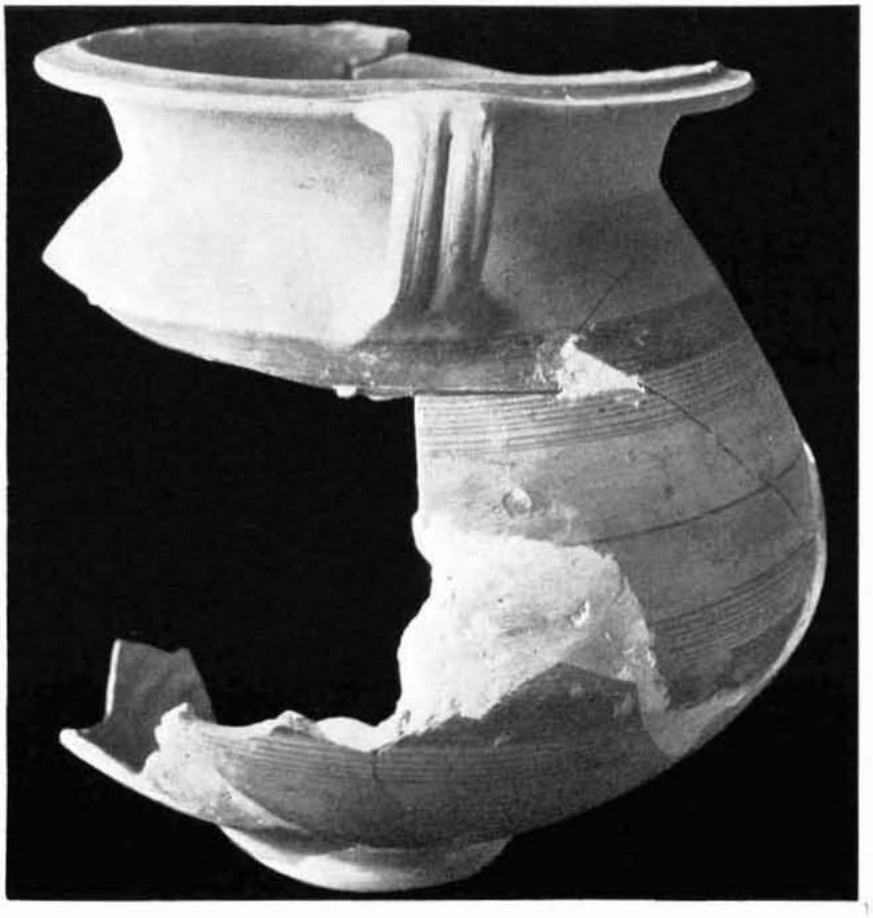
Detalle de la lámina anterior.

a). — Grandes rocas pertenecientes a la presa.
b). — Varadero en la margen del río, contiguo a Vinarragell.
c). — Restos del canal de drenaje.

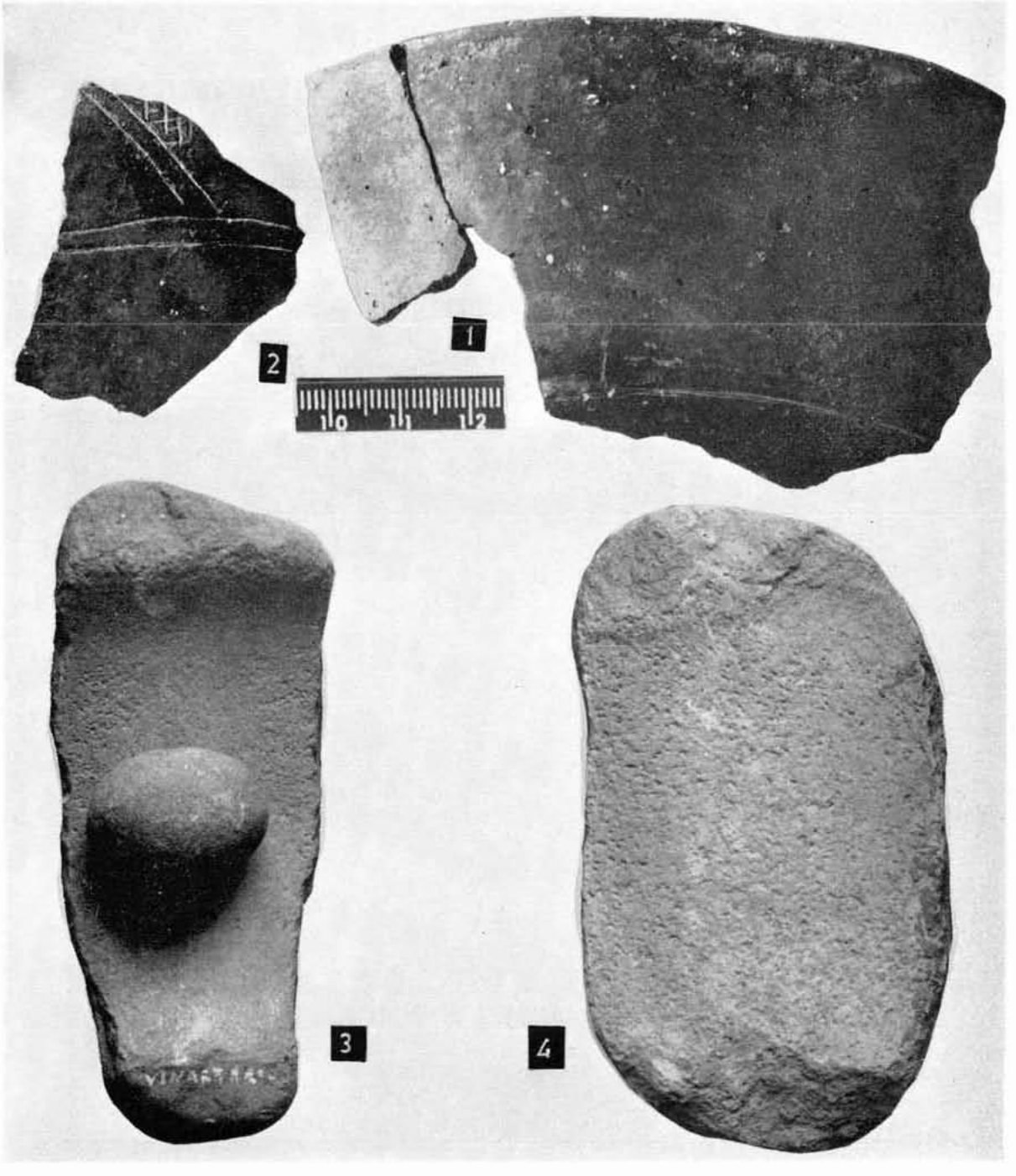


Sondeo I. — Detalles y estratigrafía del mismo.

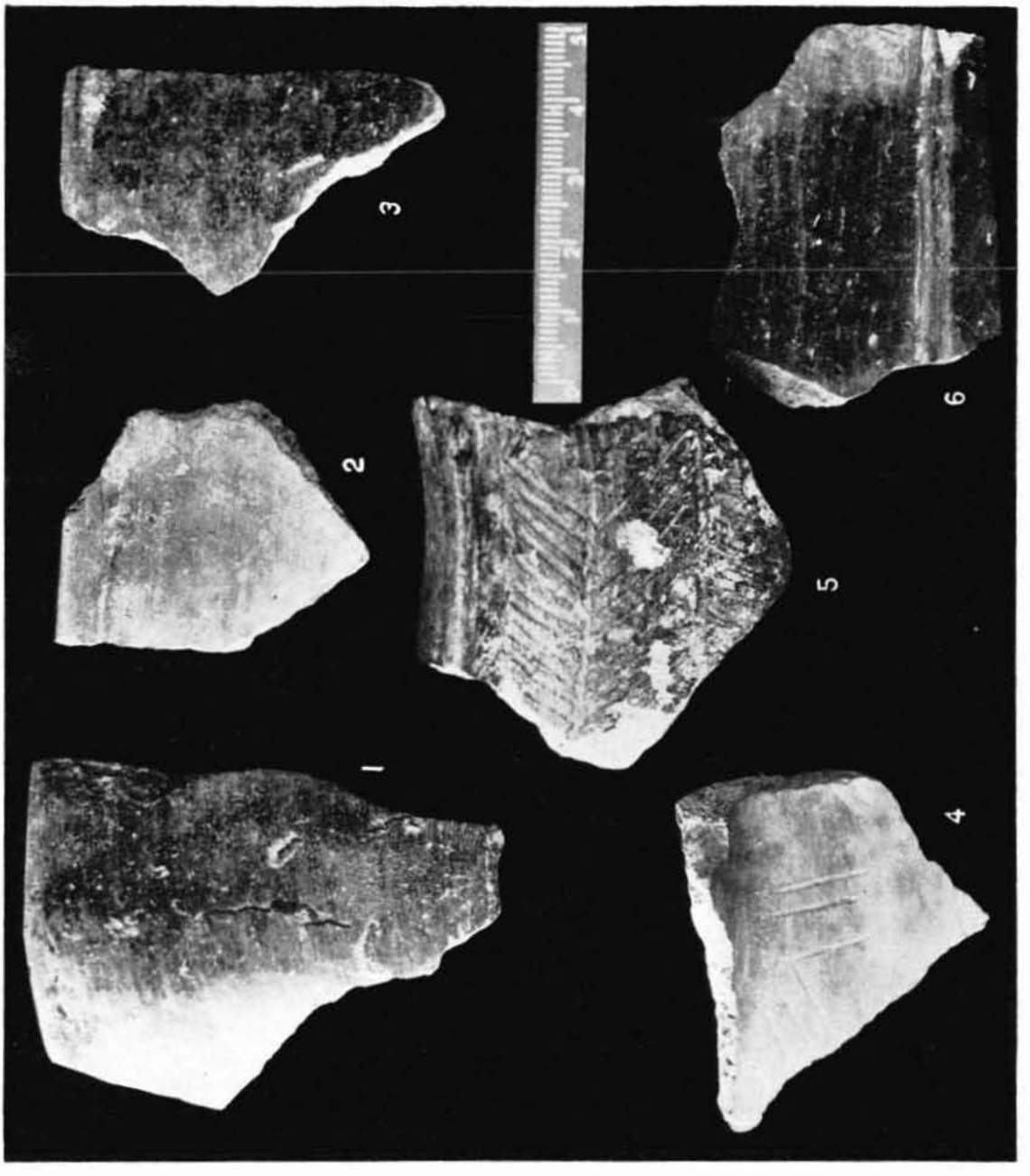




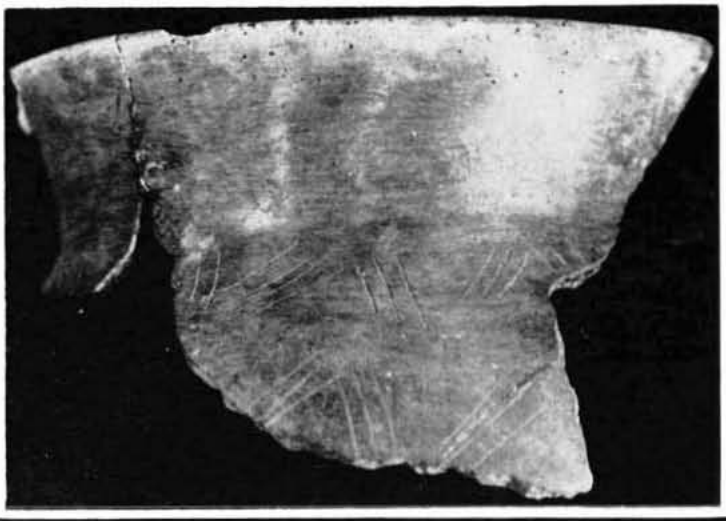
Cerámica ibérica del Sondeo I.

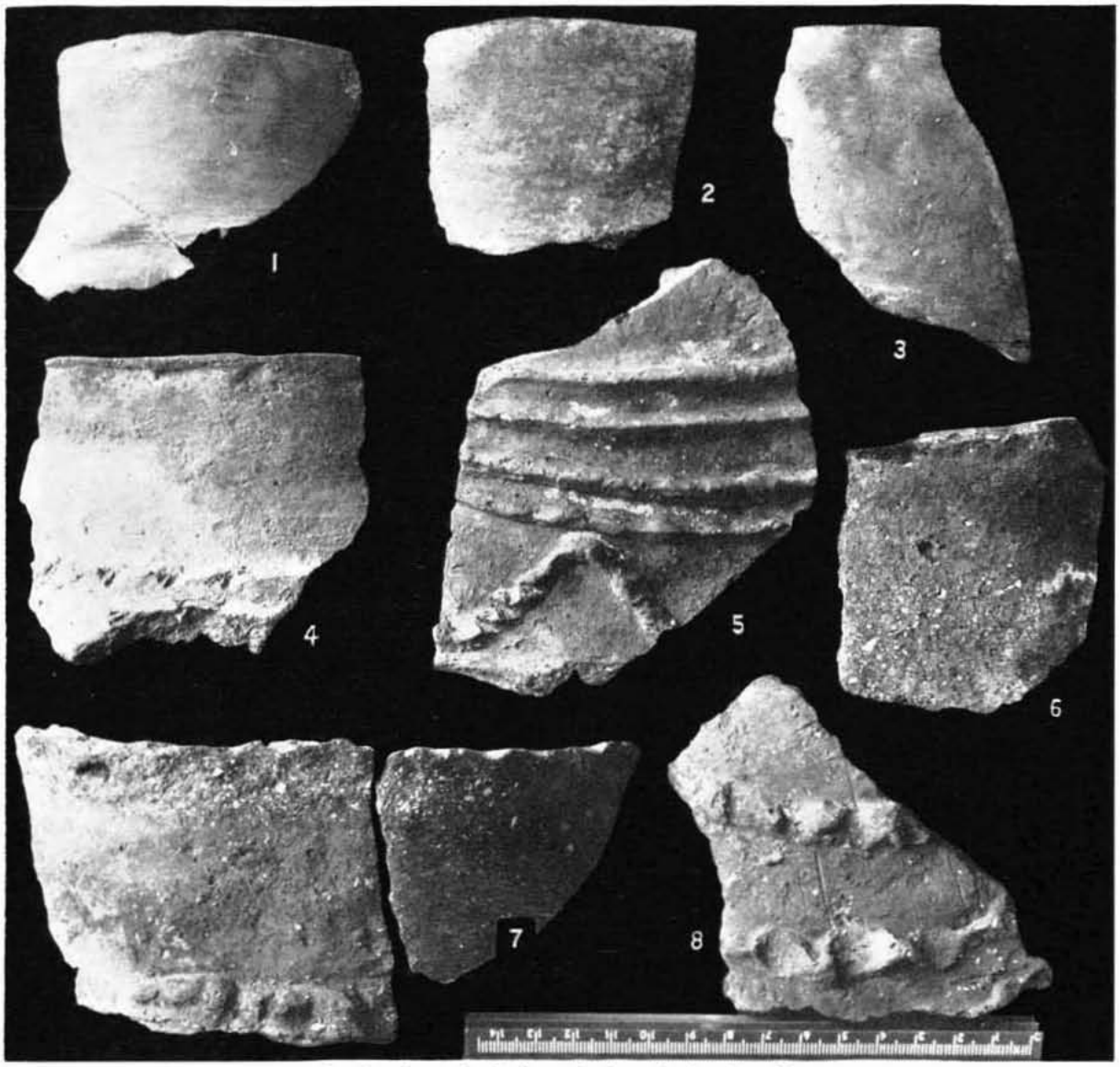


Sondeo I. — Hallazgos del nivel F.

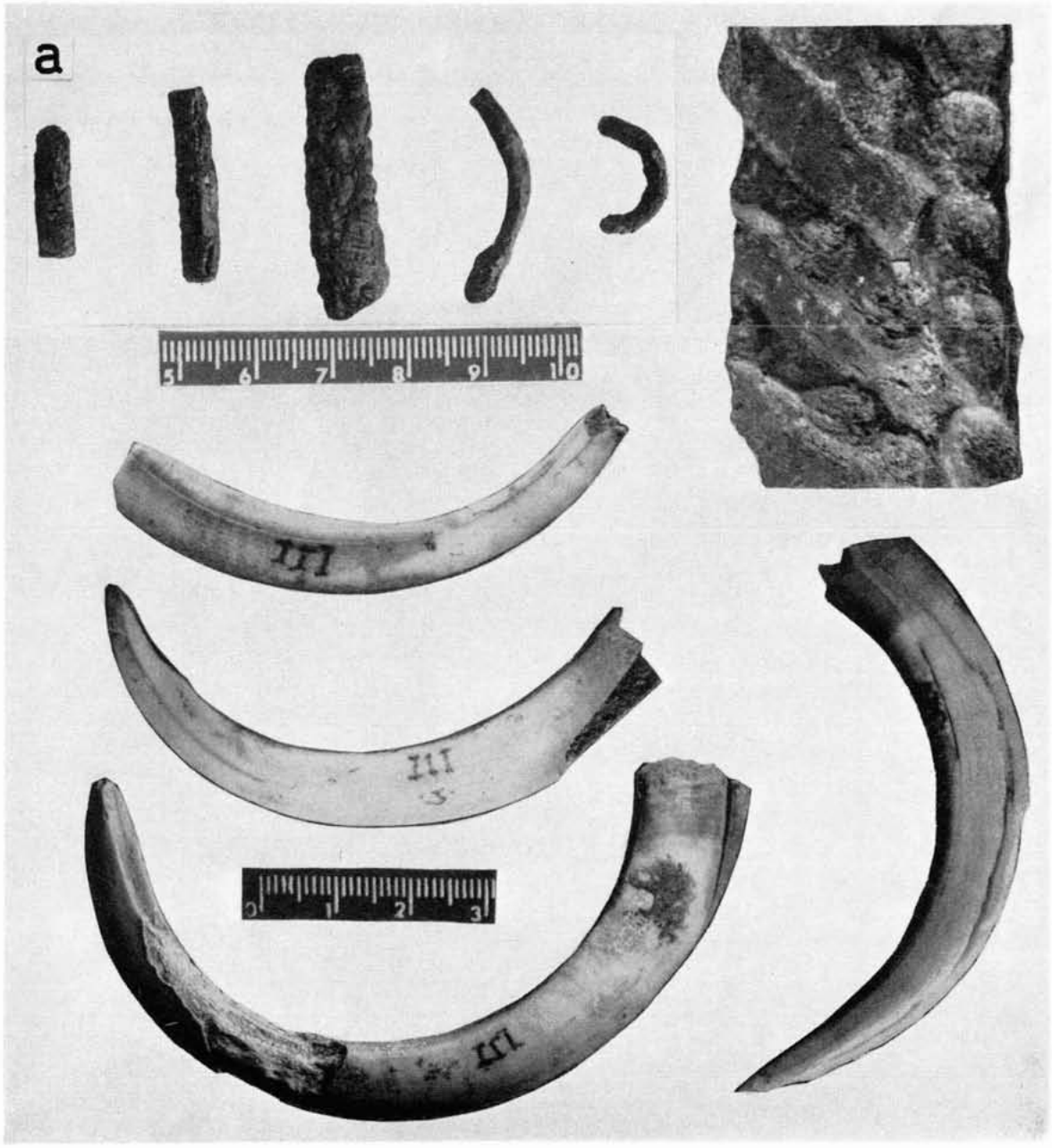


Sondeo I. — Cerámica de los niveles C y E.



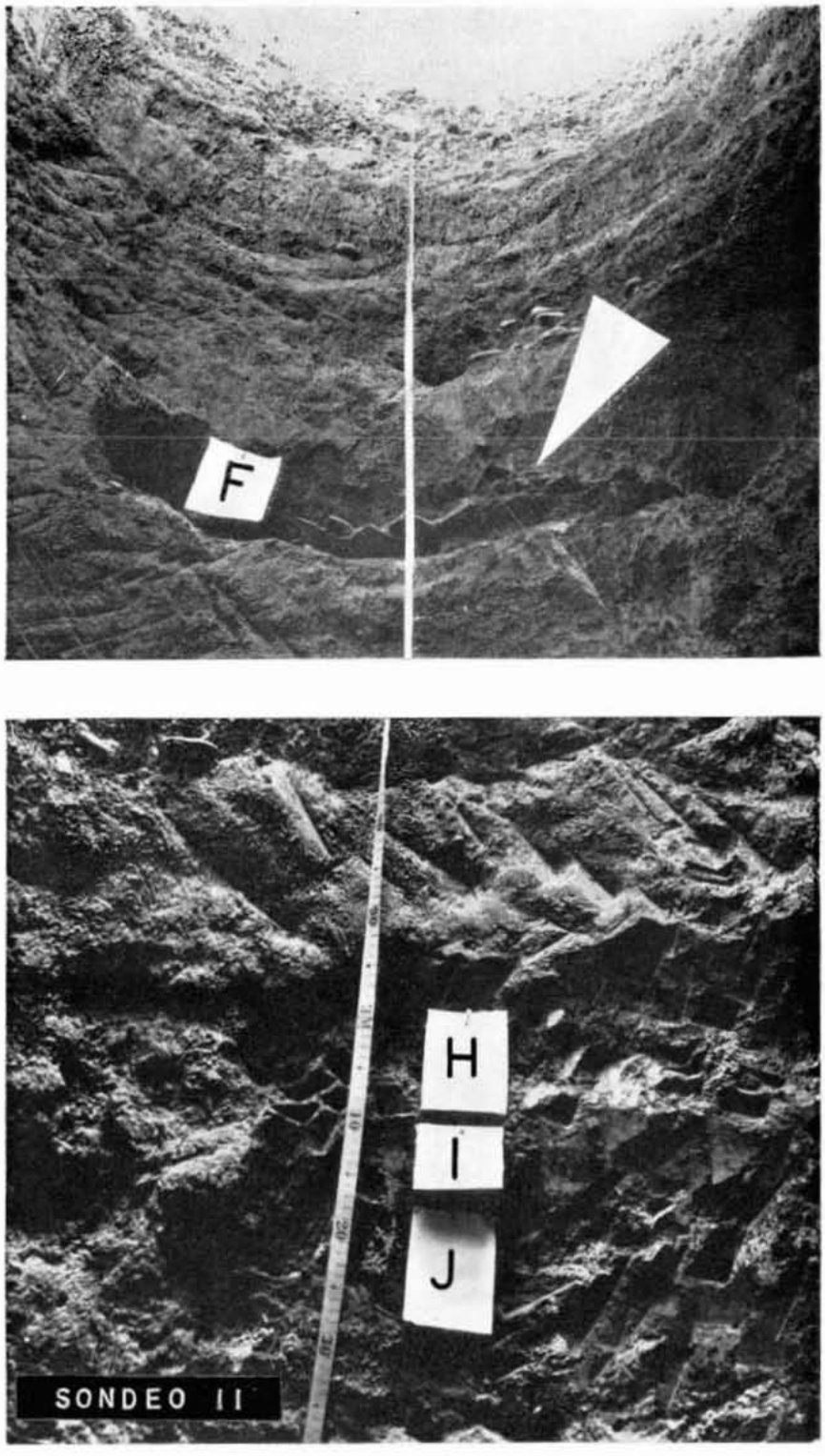


Sondeo I. — Cerámicas de los niveles C y E.



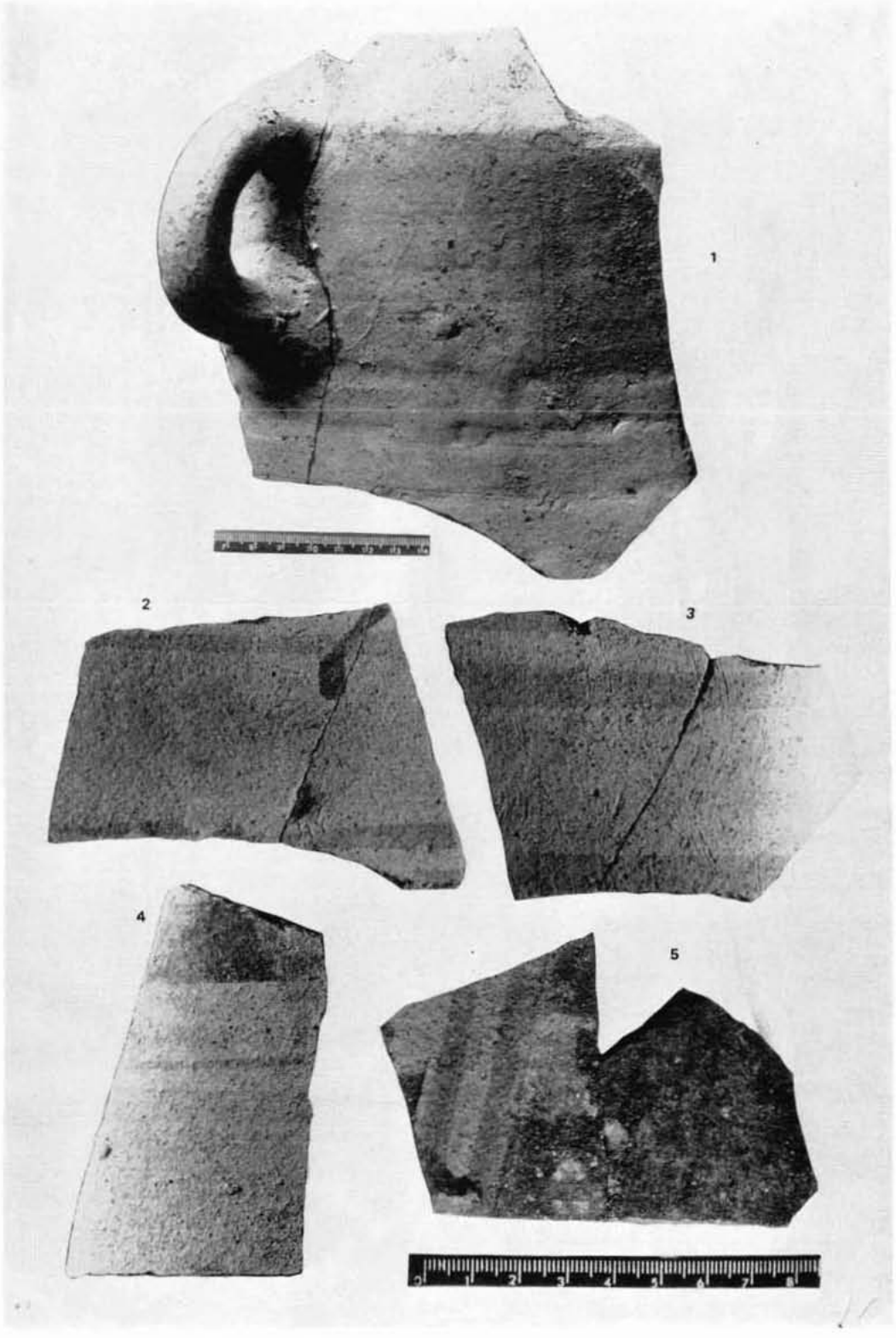
Sondeo I:

a). — Fragmentos de bronce.
b). — Cerámica con cordones.
c). — Incisión de jabalíes.

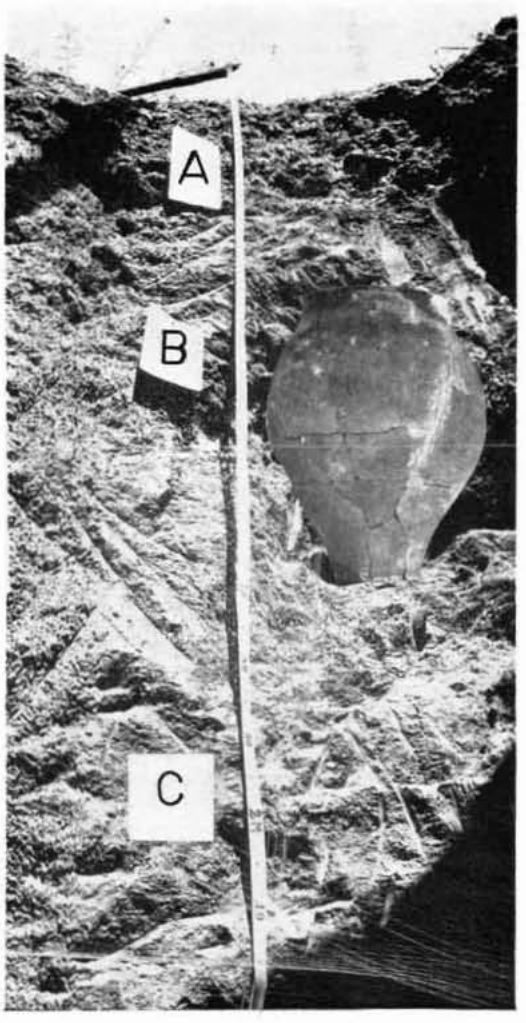


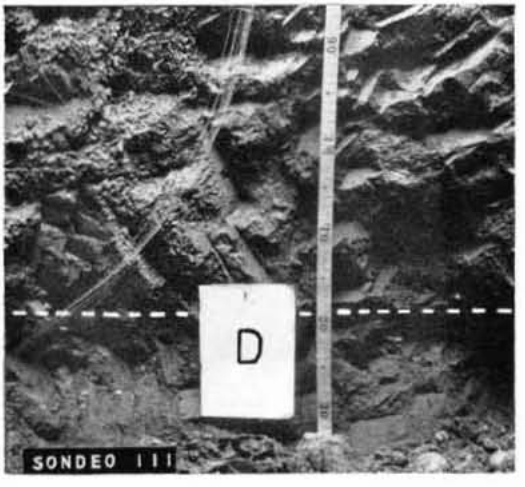
Sondeo II.

Sondeo II. — Restos de una gran tinaja con cuatro asas, procedente del nivel F.



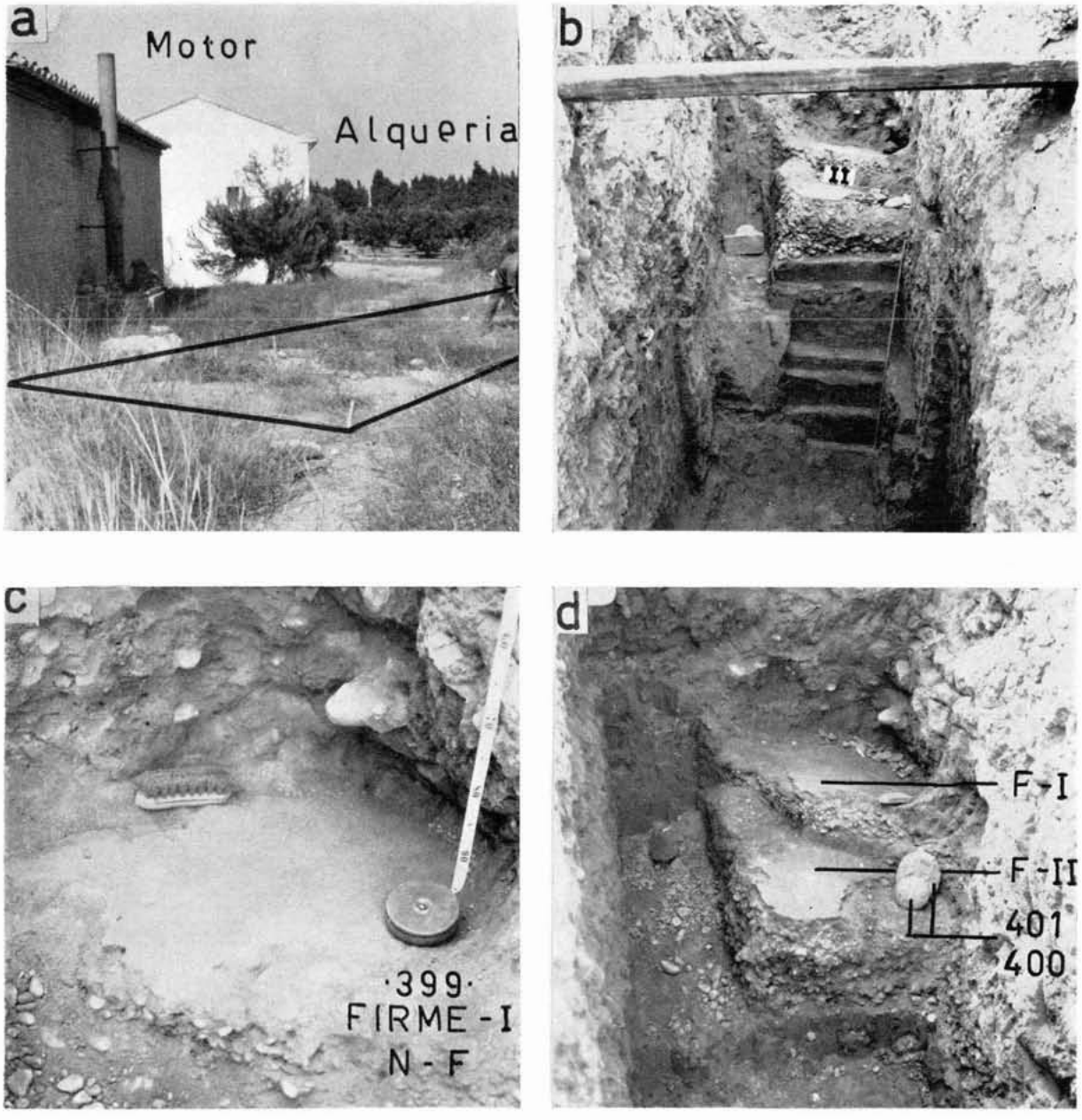
Sondeo II. — Fragmento de ánfora piriforme y de tinaja decorada con bandas rojizas y filetes negros.





Sondeo III. — Detalle del mismo y urna del nivel B.

Sondeo III. — Cerámica gris oscuro, a mano, con decoración inciso-espatulada. Diámetro máximo del fragmento, 58 centímetros.

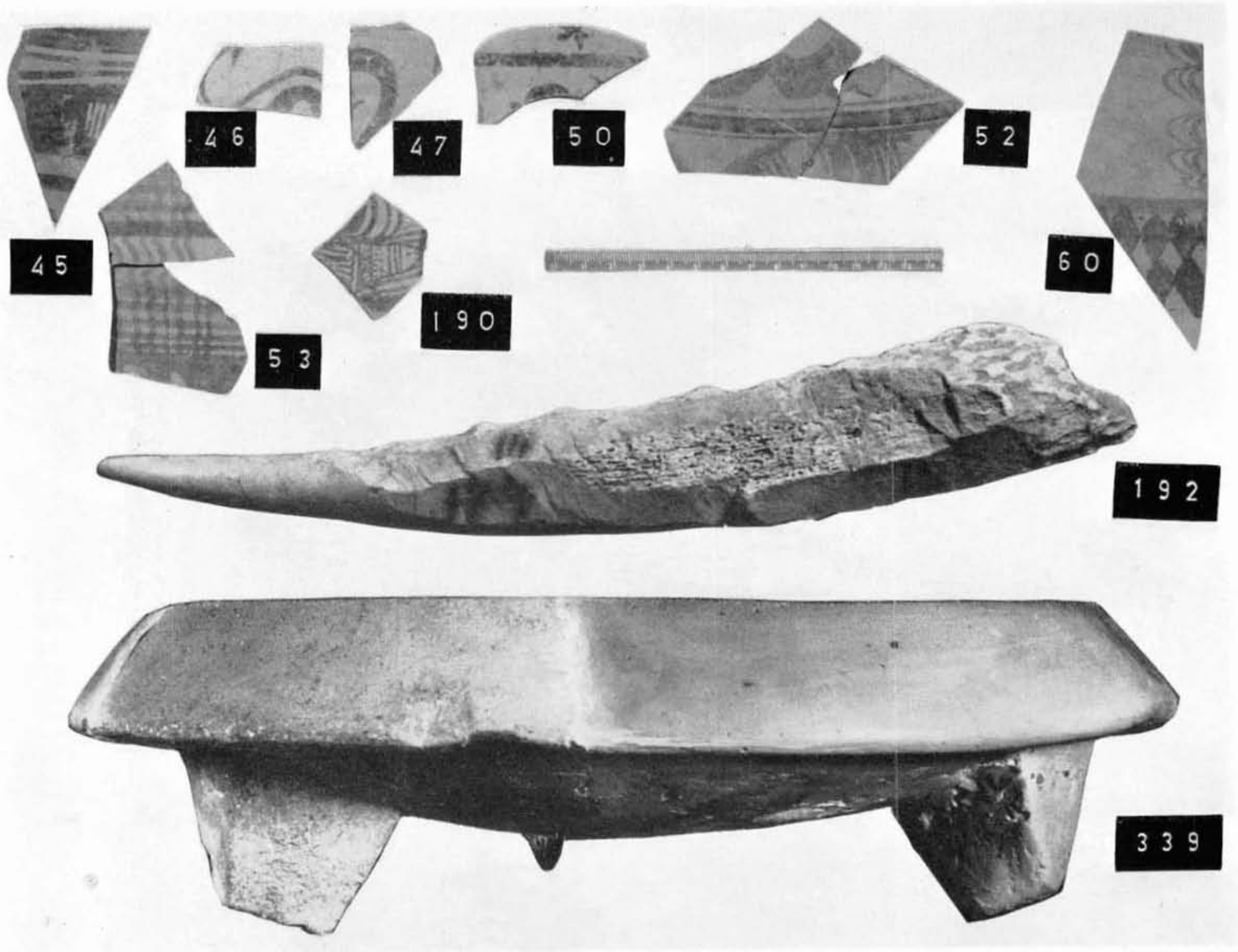


Primera campaña de excavaciones:

a). — Zona delimitada.

b). — Aspecto de la zanja en su lado SO.

c y d). — Firme I y II de los niveles F y G.

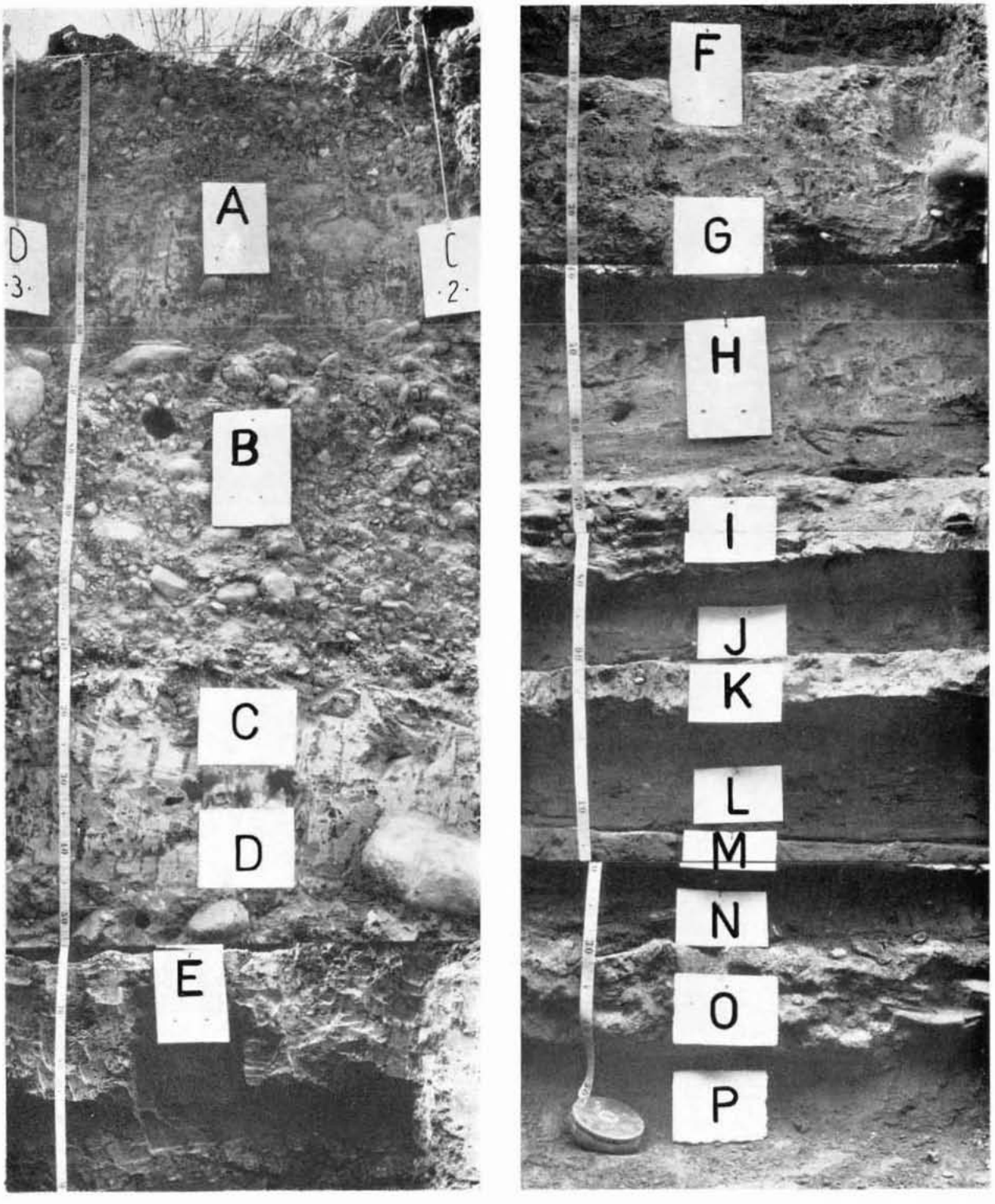


Primera campaña de excavaciones:
45/190. — Cerámica ibérica de los niveles A y C.
192. — Punzón, sobre candil de ciervo.
339. — Trípode, reconstruido, del nivel F.

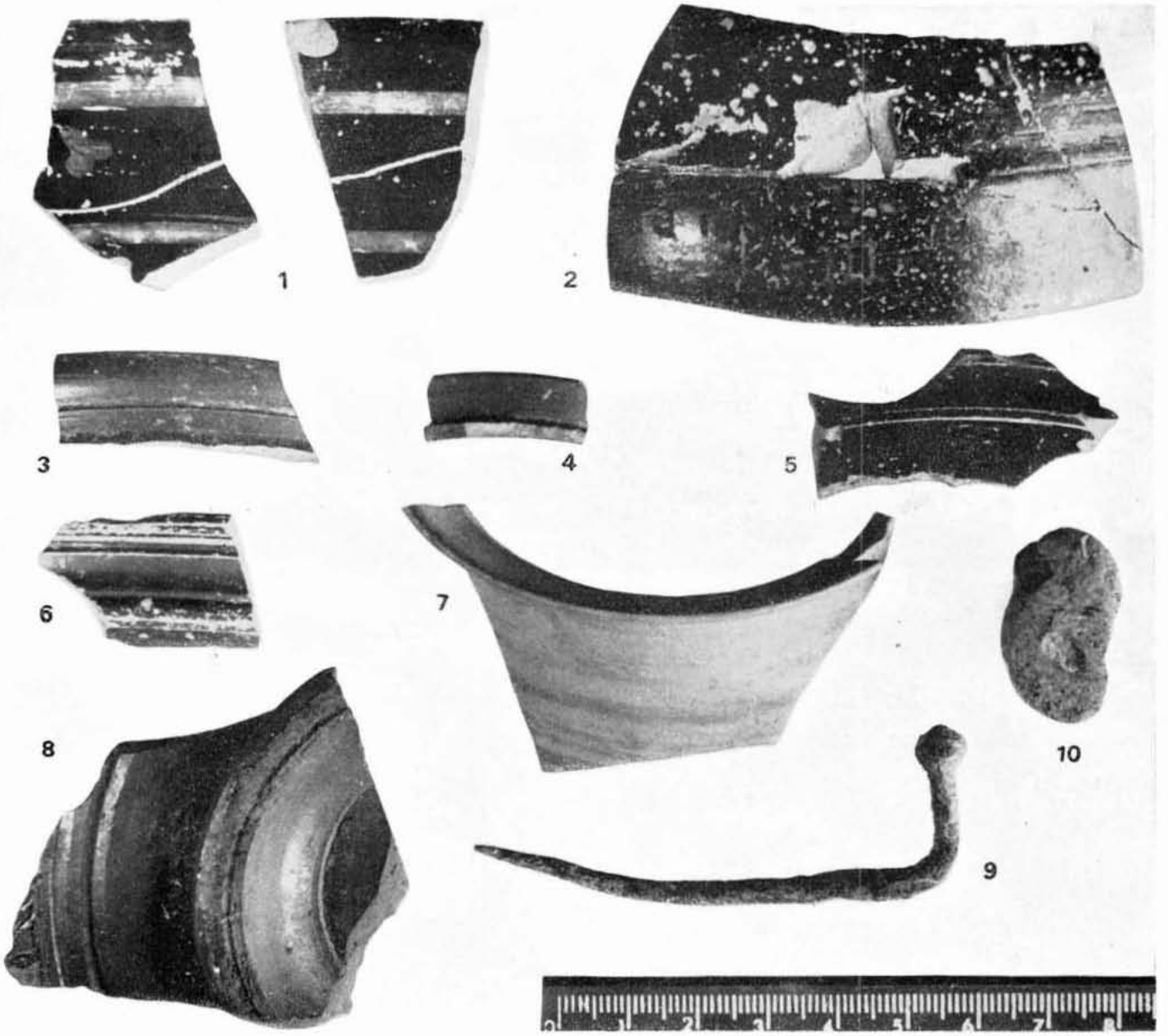
Primera campaña de excavaciones:

a). — Olla de pasta negra, a mano, del nivel F.

b). — Tercio superior de una tinaja decorada, del nivel F.

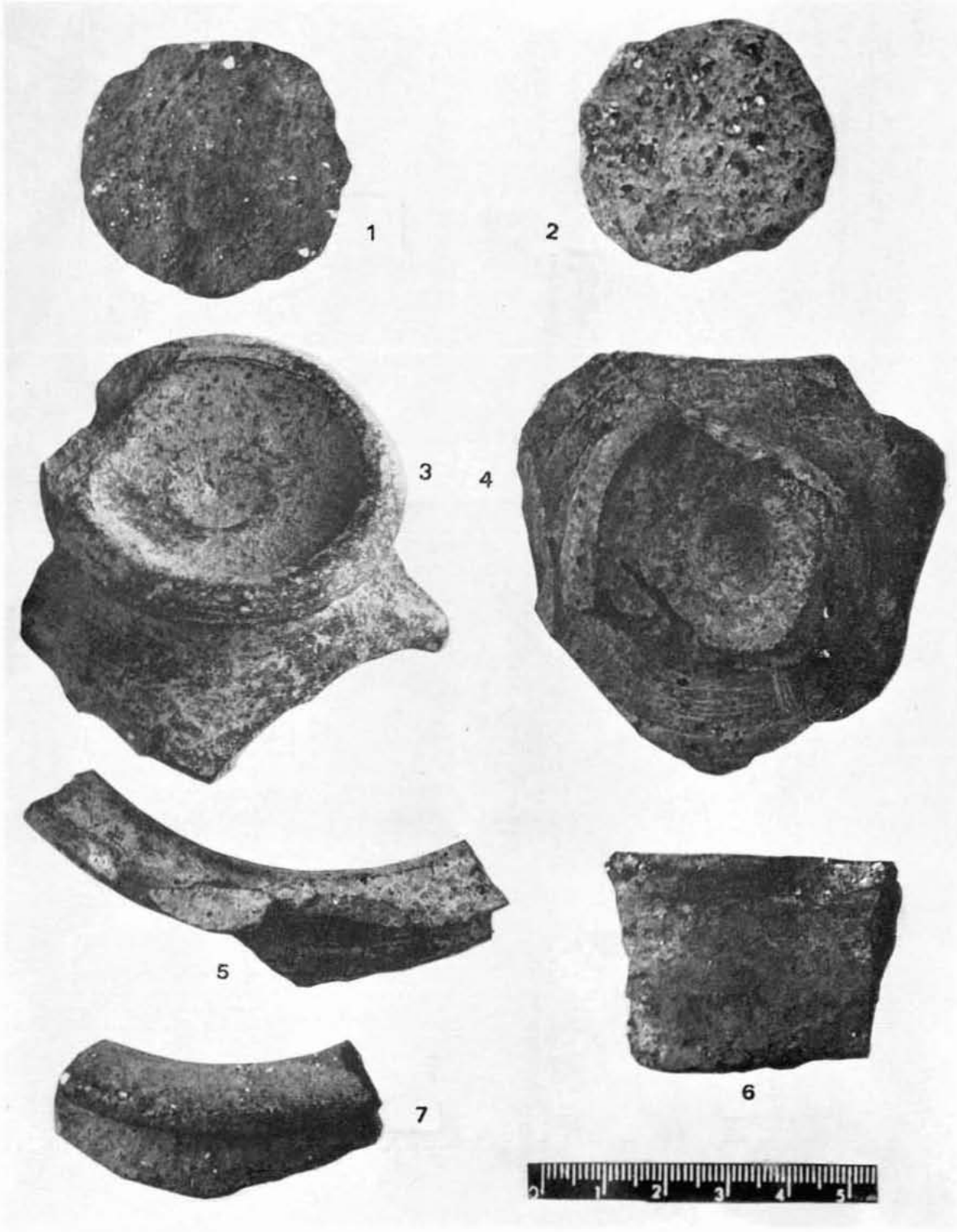


Segunda campaña de excavaciones. — Estratigrafía obtenida.

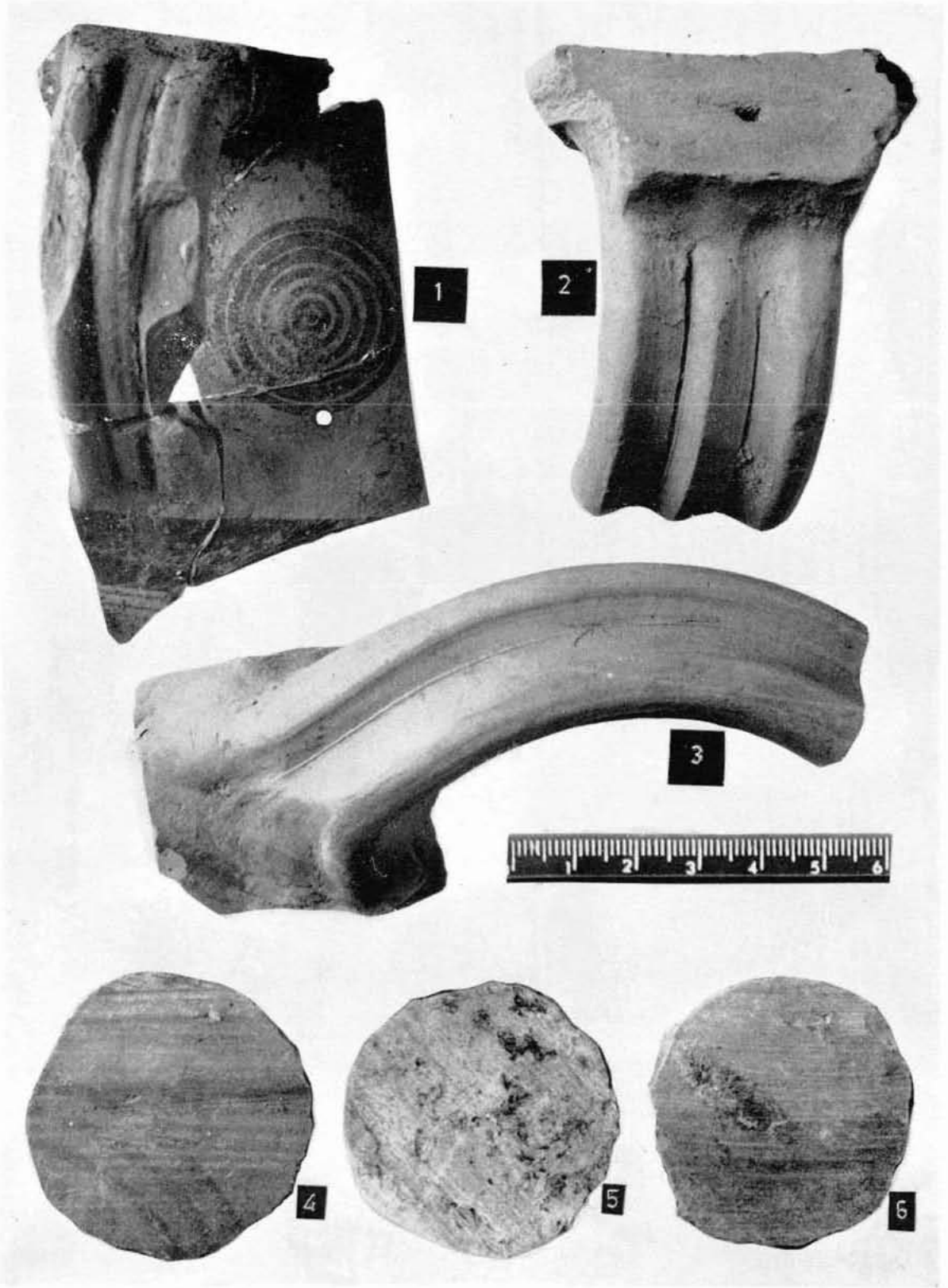


Segunda campaña de excavaciones:

1 y 2. — Campaniense A, pintada (tipo Gnathia). 3/6. — Sigillata aretina. 7. — Cerámica romana de paredes finas. 8. — Sigillata sudgálica. 9. — Aguja de fibula. 10. — Taba.

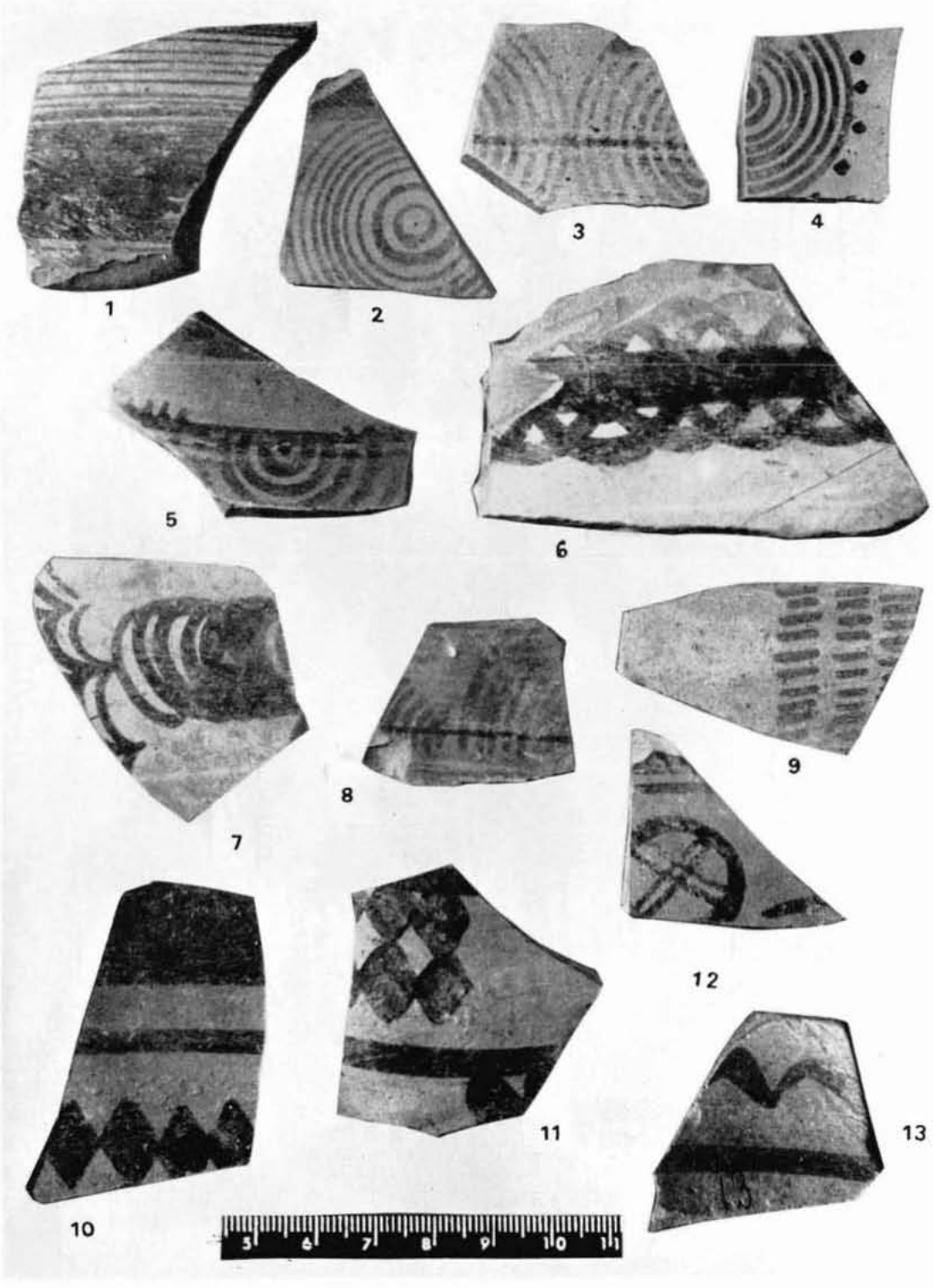


Segunda campaña de excavaciones. — Cerámica arcaizante, del nivel A.



Segunda campaña de excavaciones, nivel A:

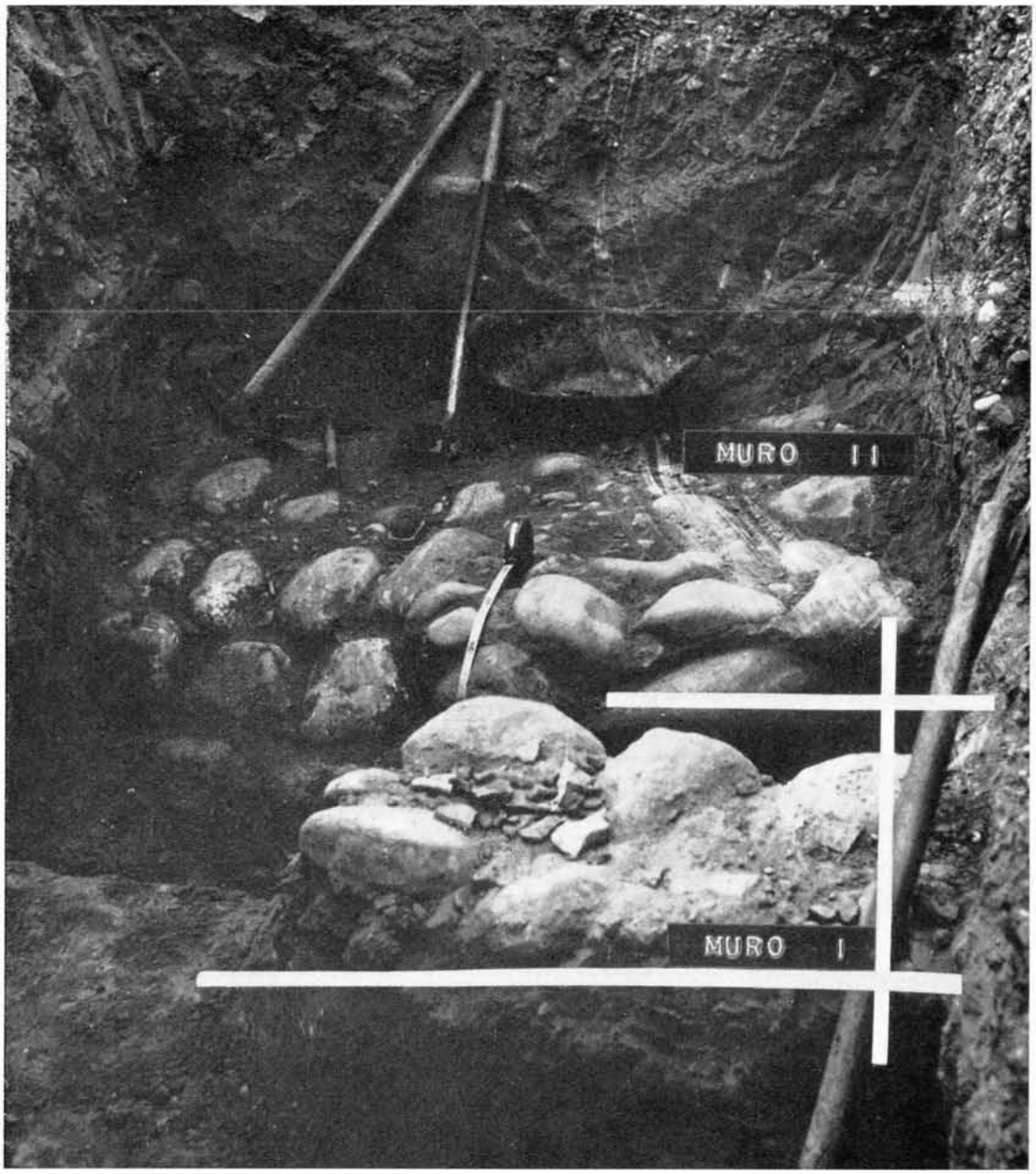
1 y 2. — Asas de «orejetas» perforadas.
3. — Asa horizontal de gran urna.
4/6. — Tejuelos de cerámica.



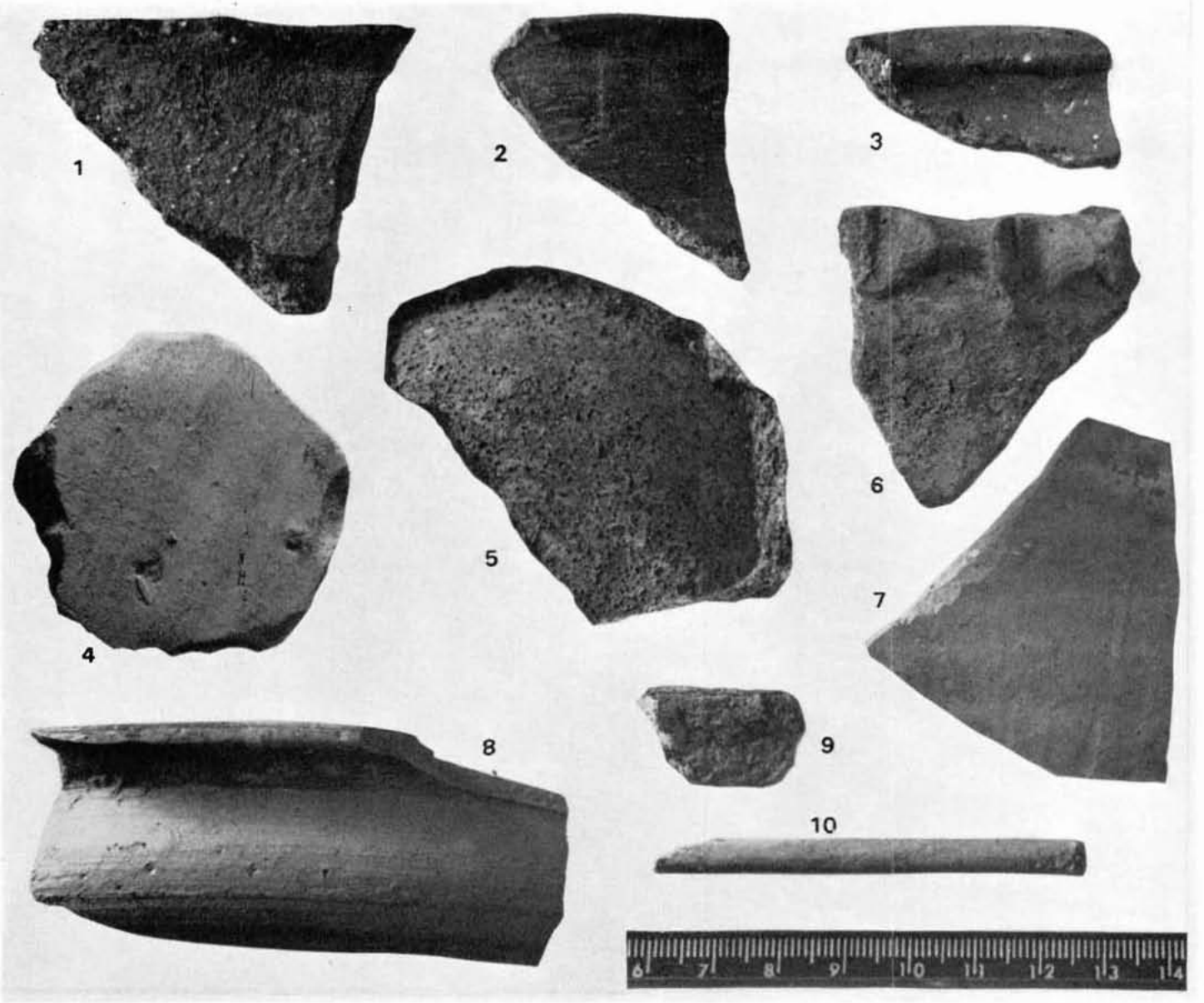
Segunda campaña de excavaciones, nivel A. — Cerámica ibérica decorada.

Segunda campaña de excavaciones, nivel C:

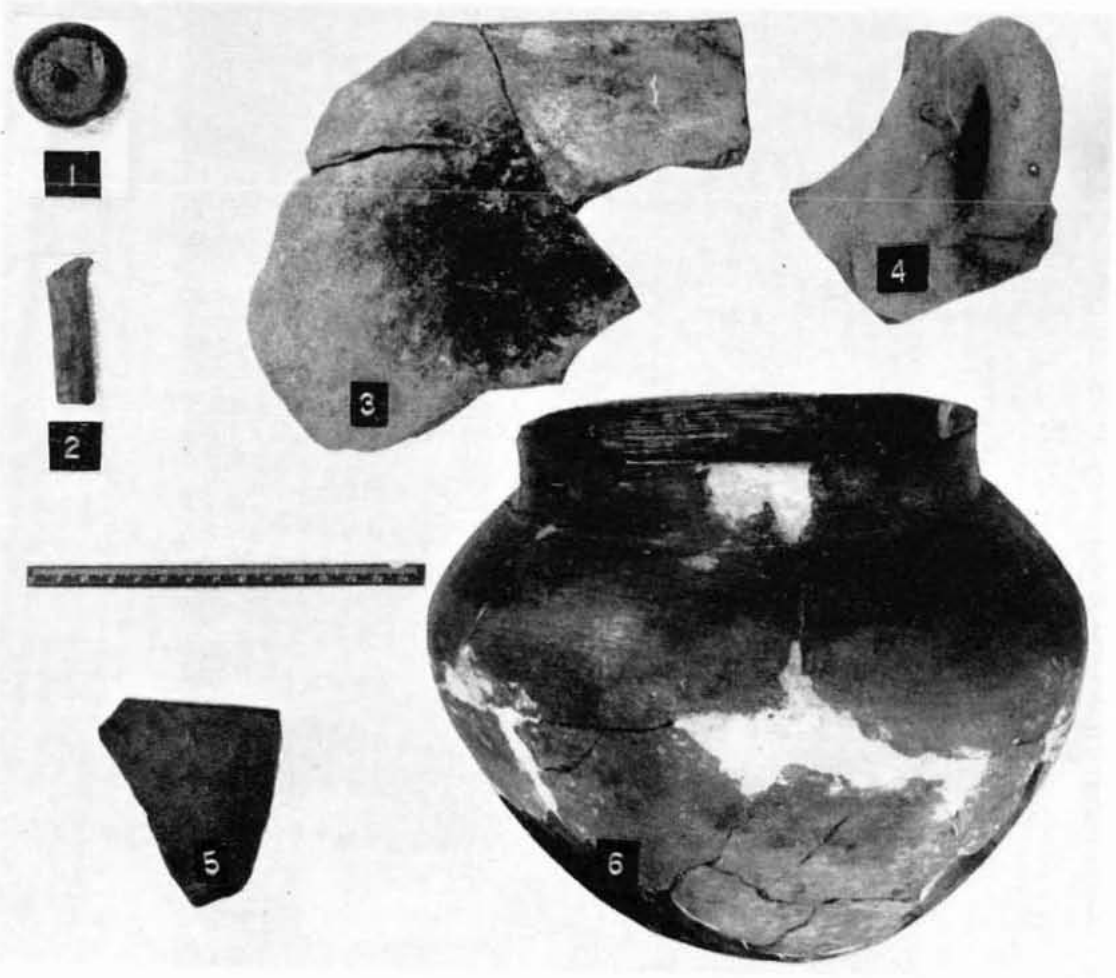
1 y 2. — Cerámina a mano.
3 a 9. — Cerámica a torno, decorada.



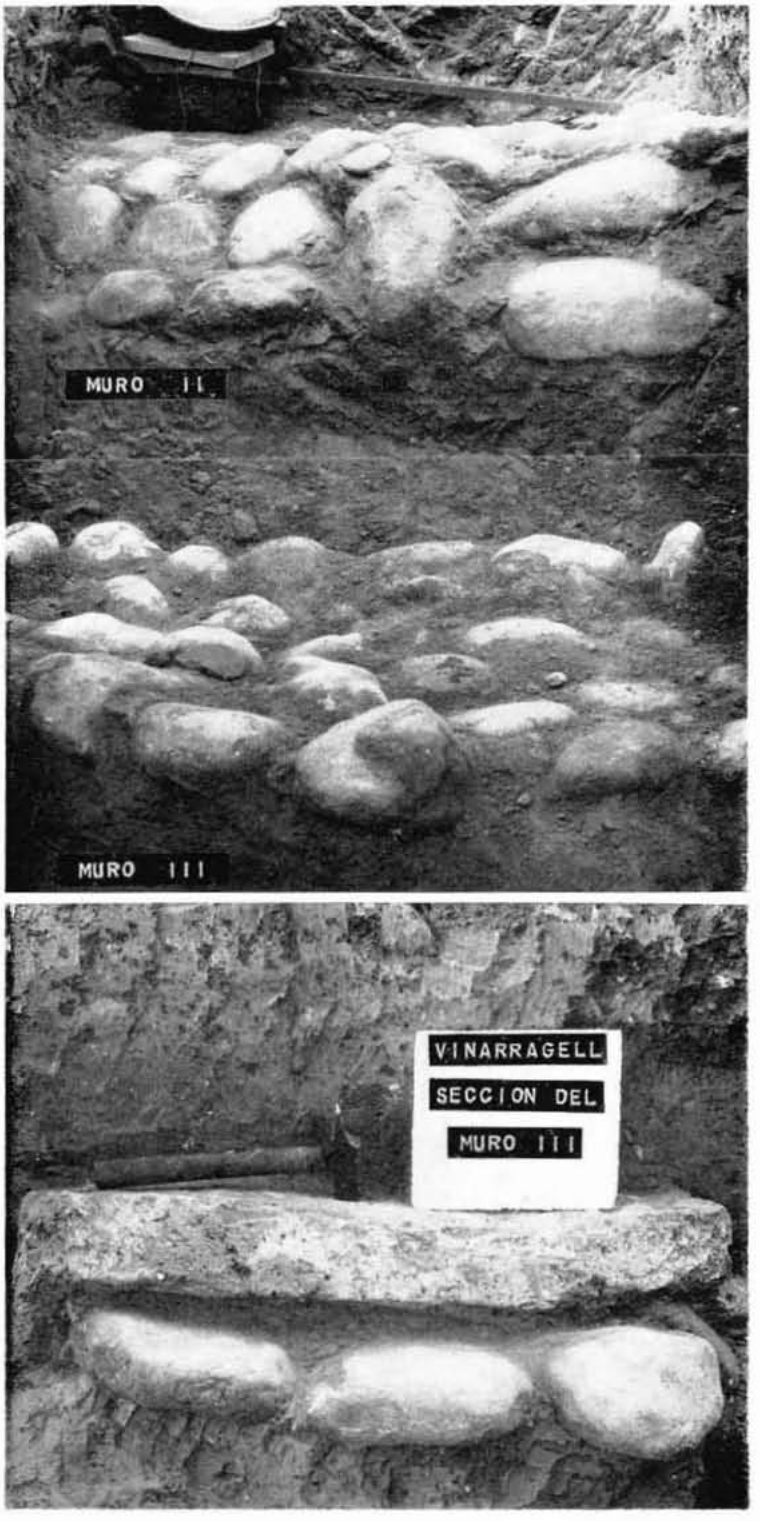
Segunda campaña de excavaciones. — Muro I, del nivel D y, al fondo, el Muro II, del nivel F.



Segunda campaña de excavaciones. — Hallazgos del nivel D.



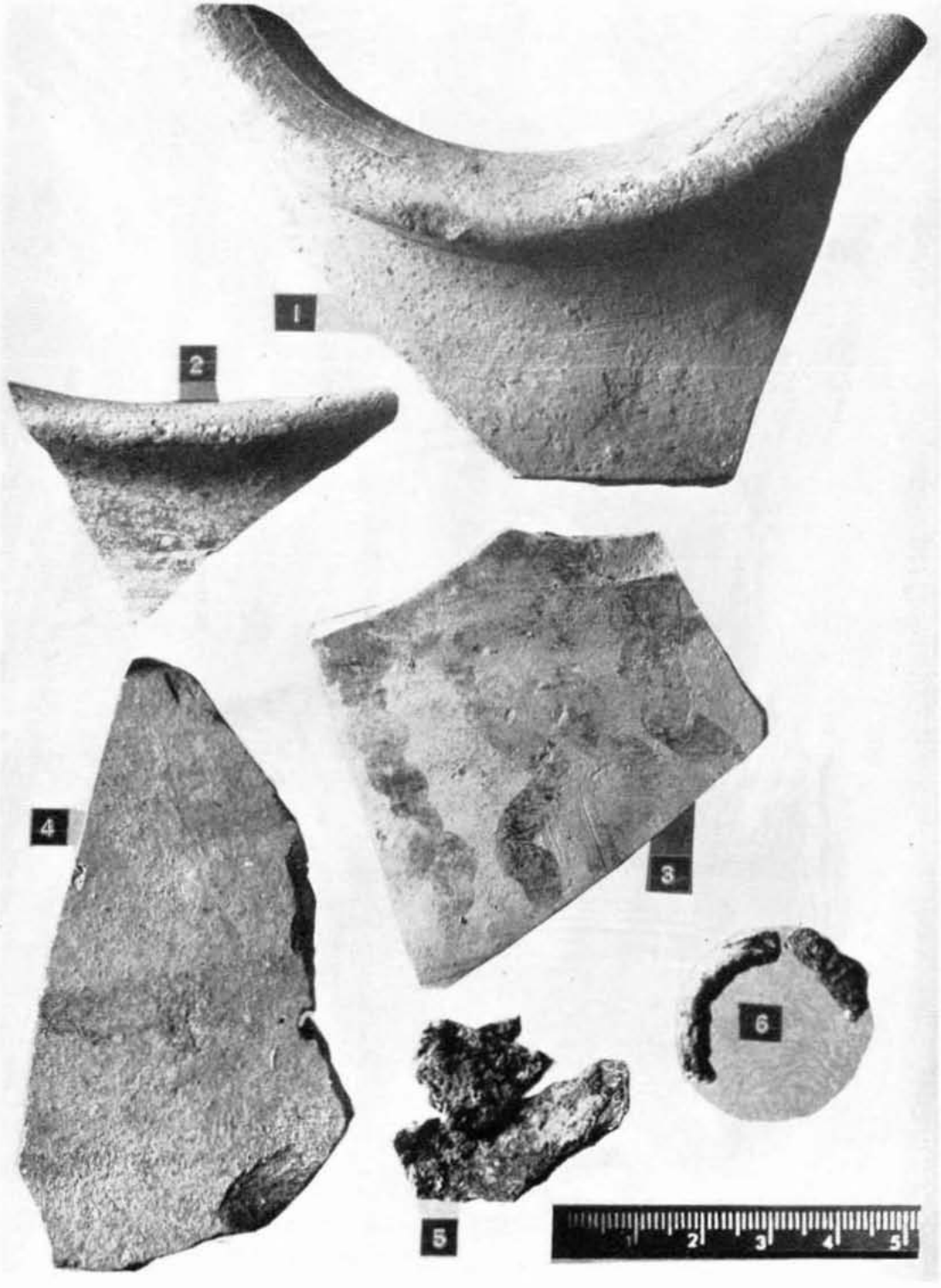
Segunda campaña de excavaciones. — Hallazgos del nivel D.



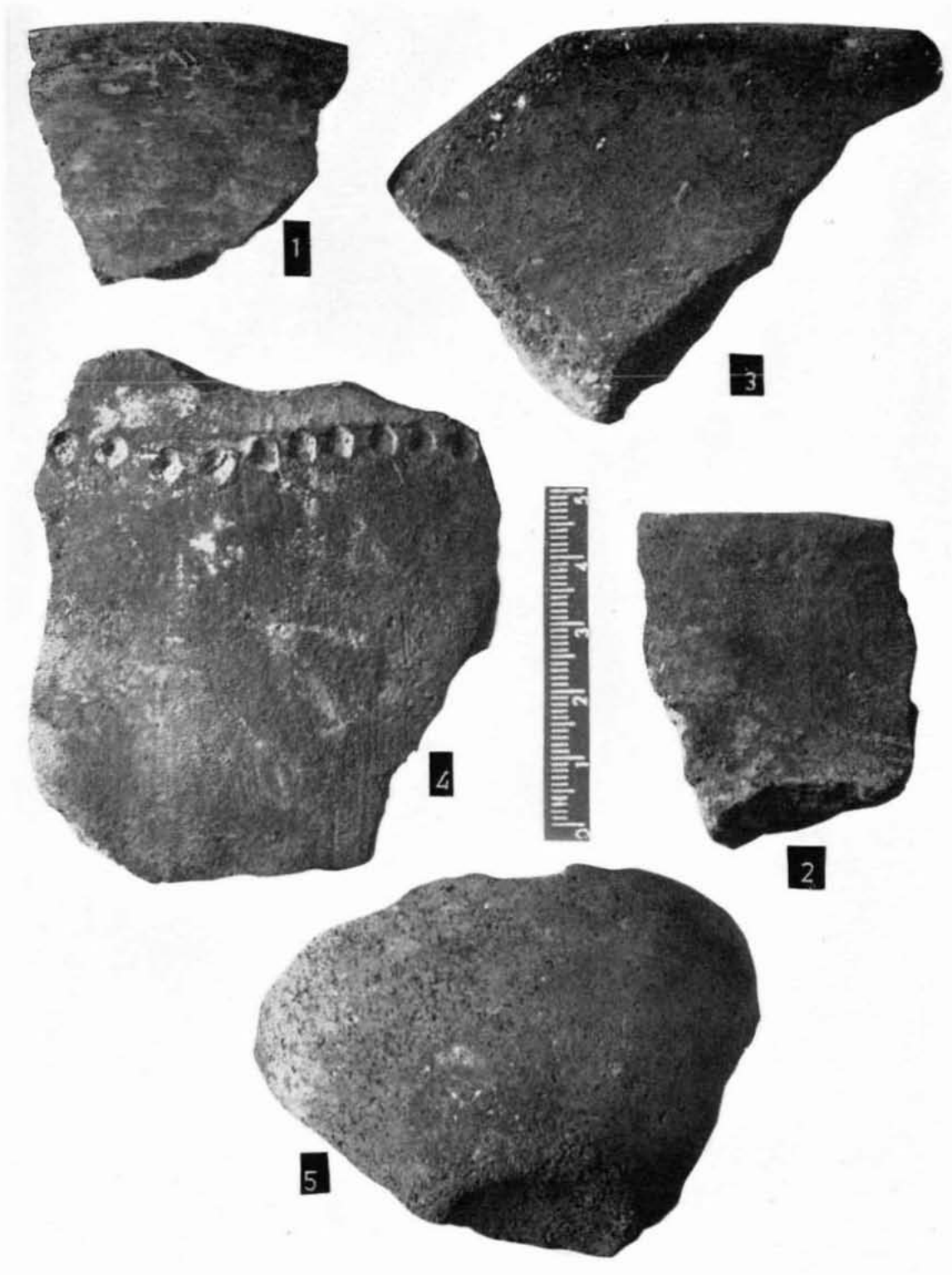
Segunda campaña de excavaciones. — Muros II y III y detalle de éste.

El muro IV y los tres firmes de tierra cocha, hallados en la 1.ª y 2.ª campañas.

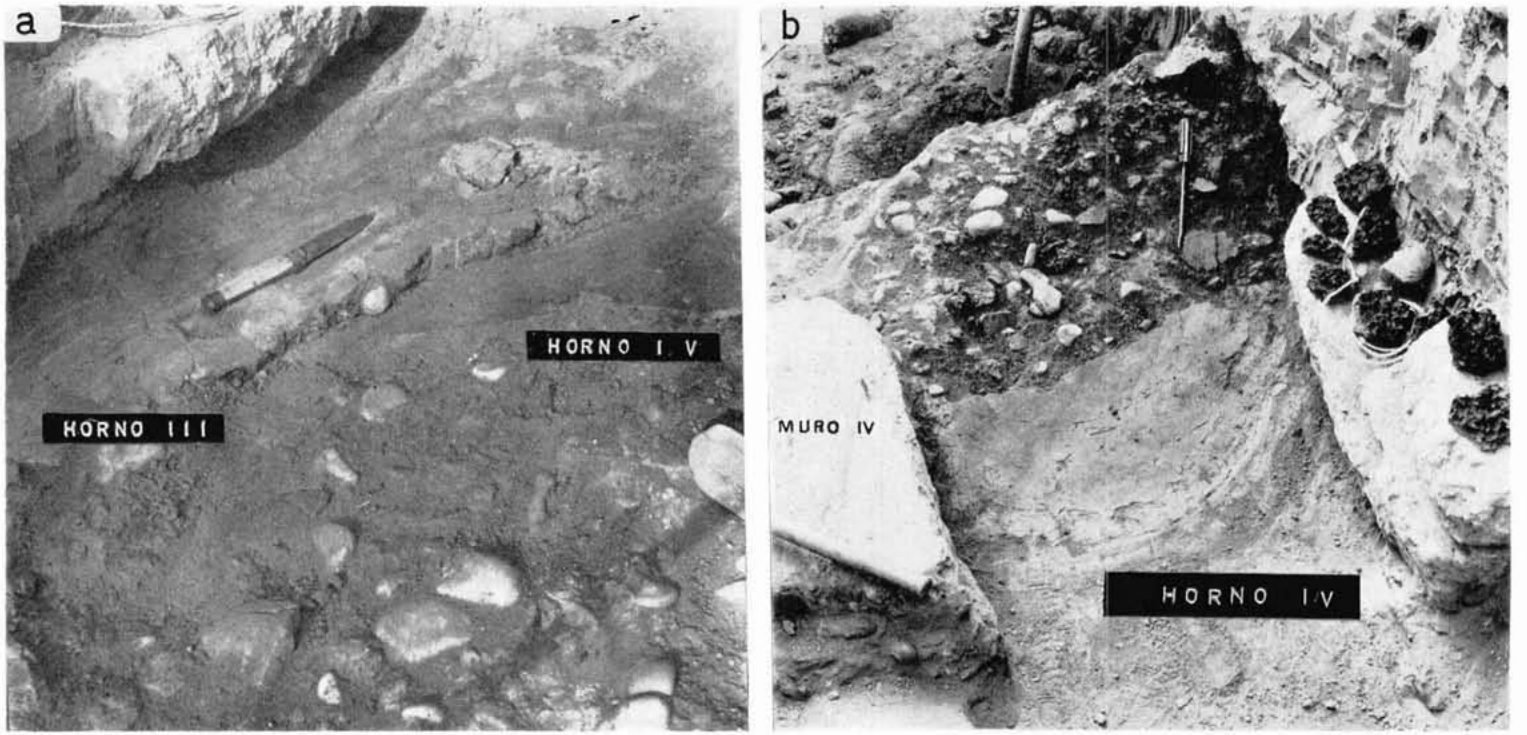
Segunda campaña de excavaciones. — El muro IV superpuesto al horno III.



Segunda campaña de excavaciones. — Cerámica a torno y bronces del nivel F.



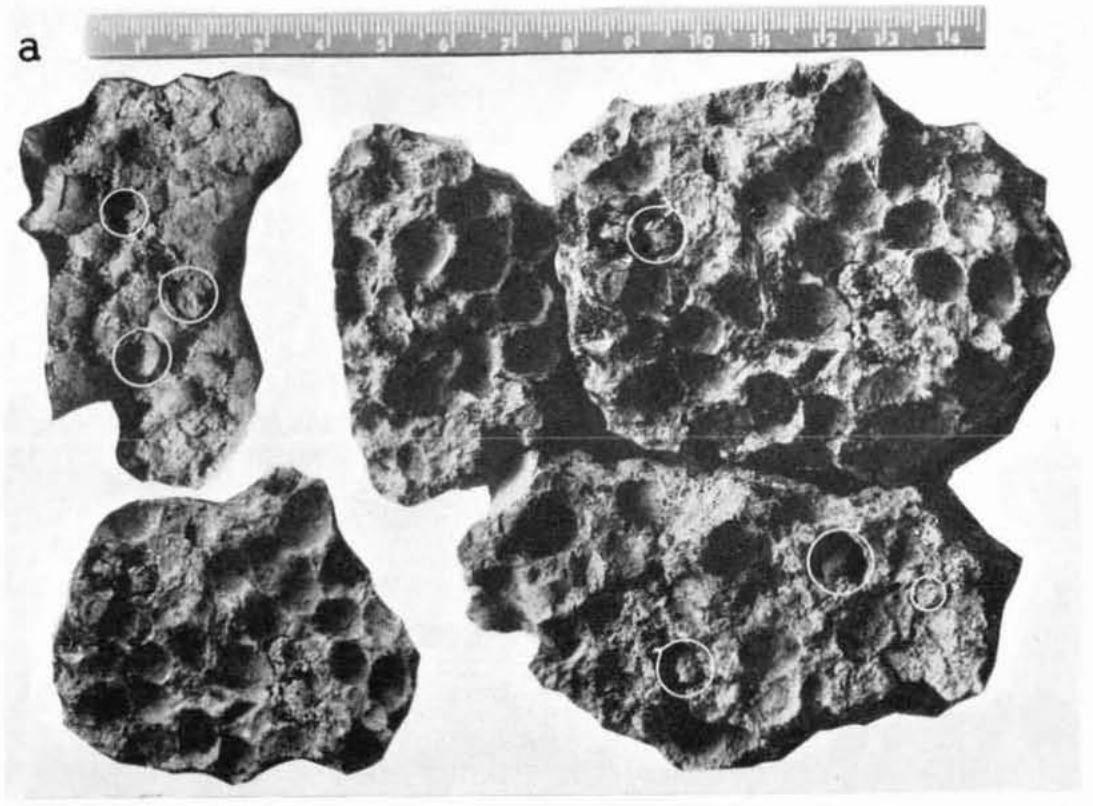
Segunda campaña de excavaciones. — Cerámica a mano, de nivel F.

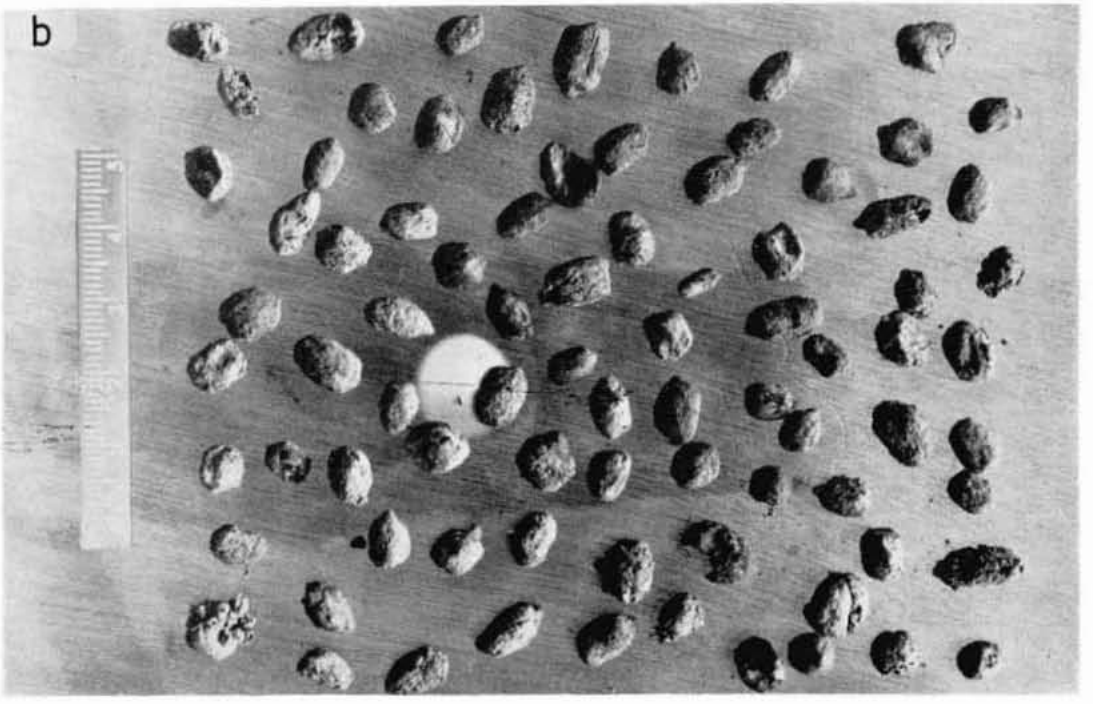


Segunda campaña de excavaciones:

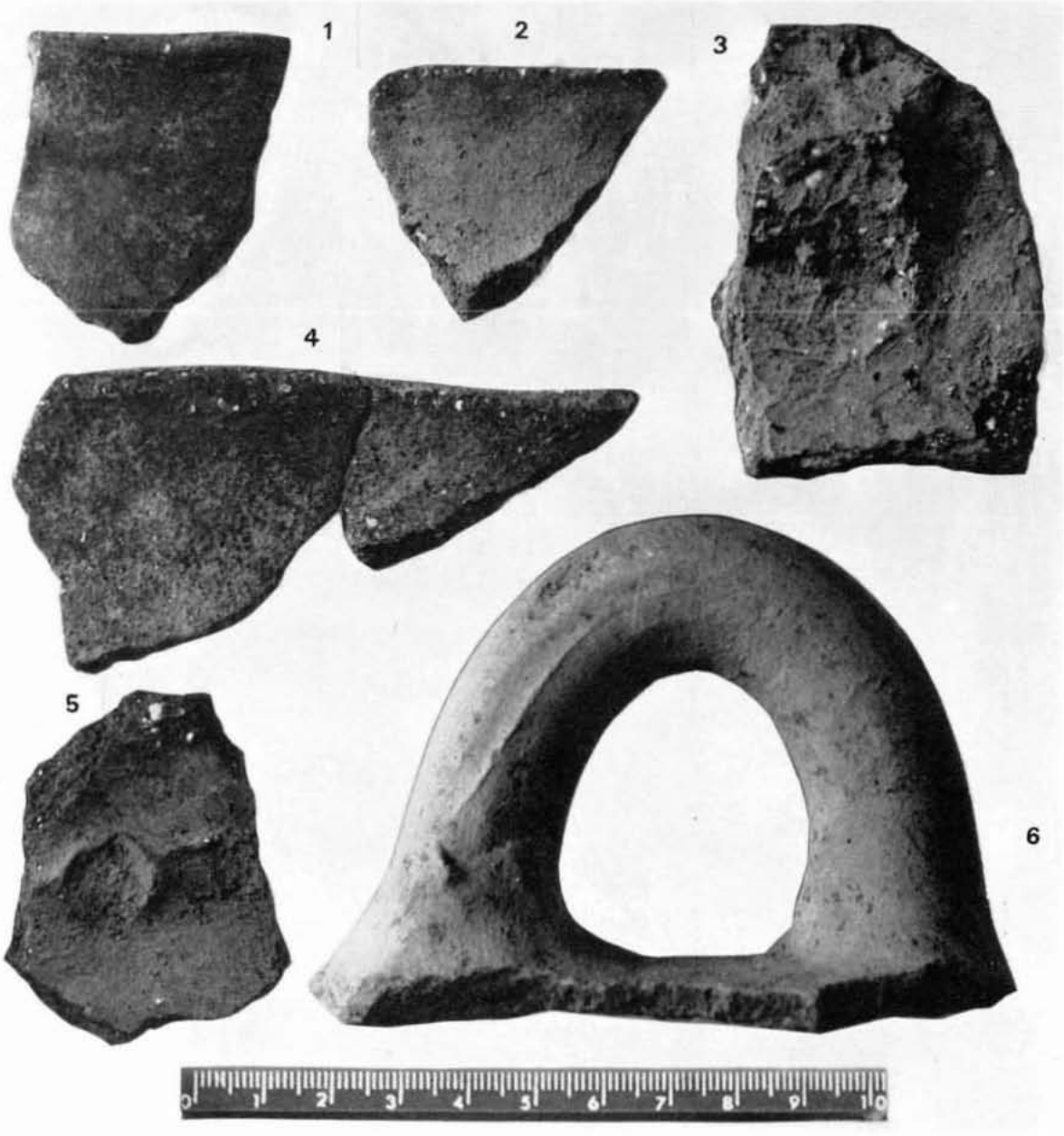
a). — Detalle del horno III, superpuesto al IV.

b). — Restos del horno IV.

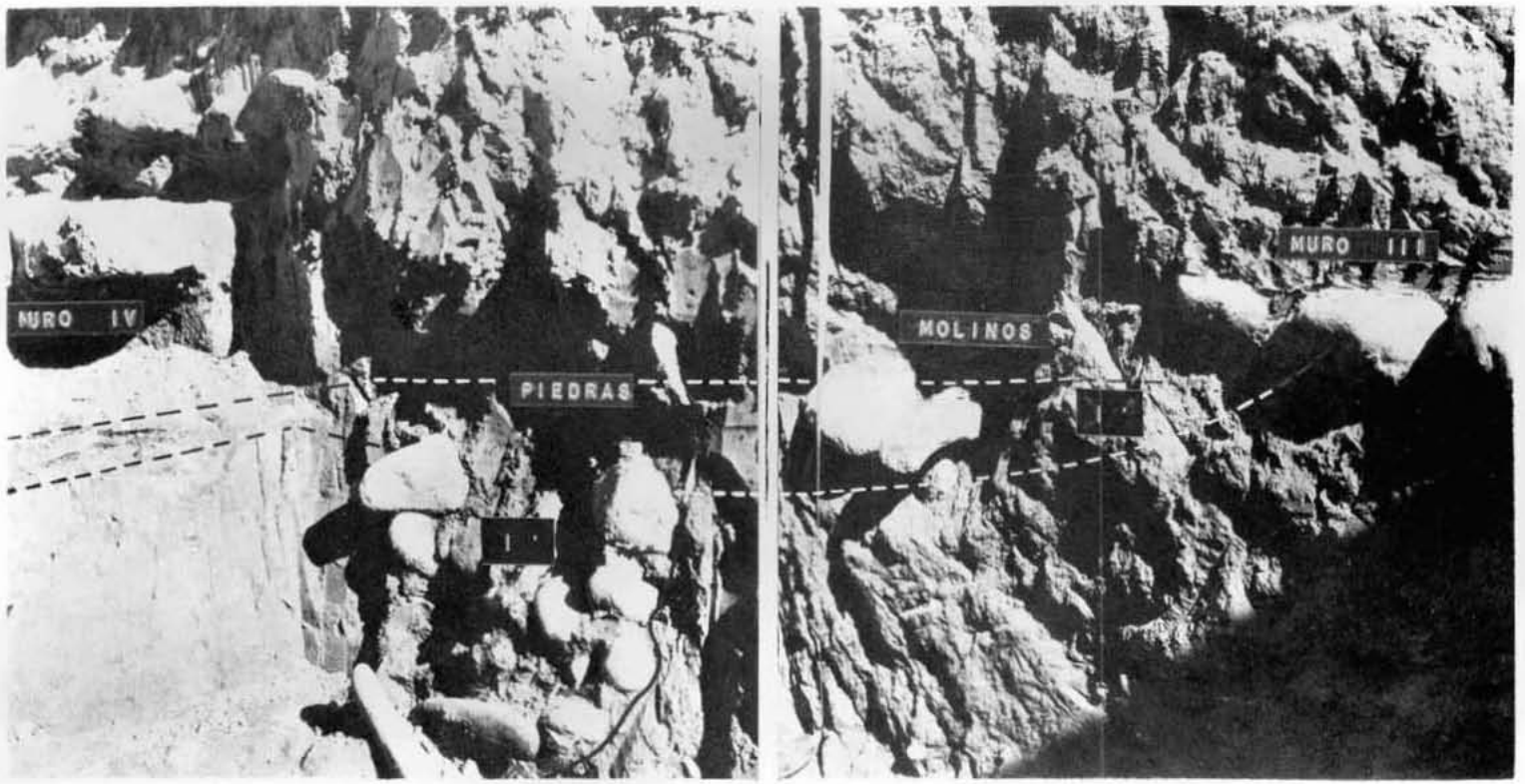




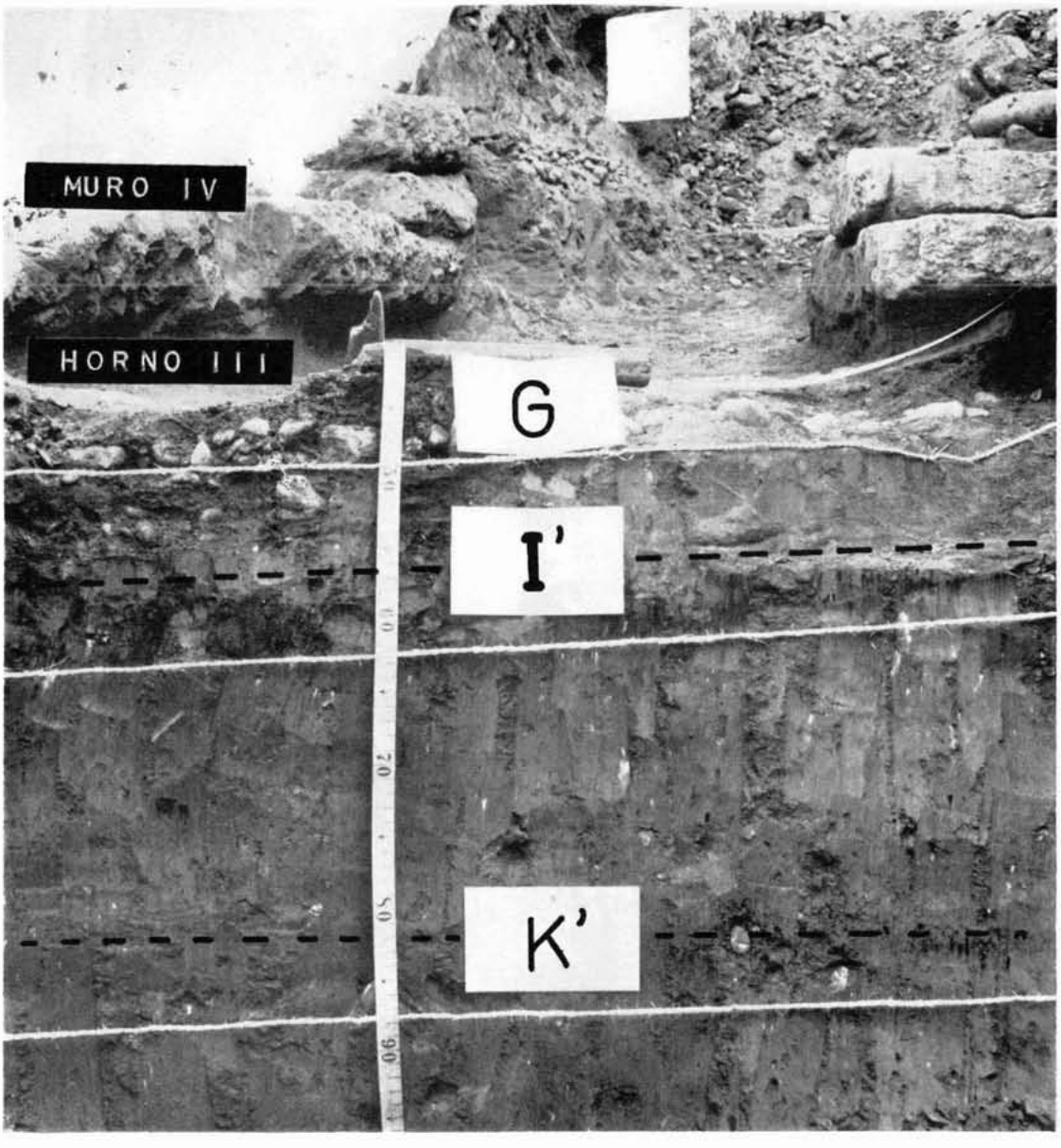
Segunda campaña de excavaciones. — Detalle de la cara interior del horno III y restos carbonizados extraidos de los alveolos de la base de la tierra cocha del horno III.



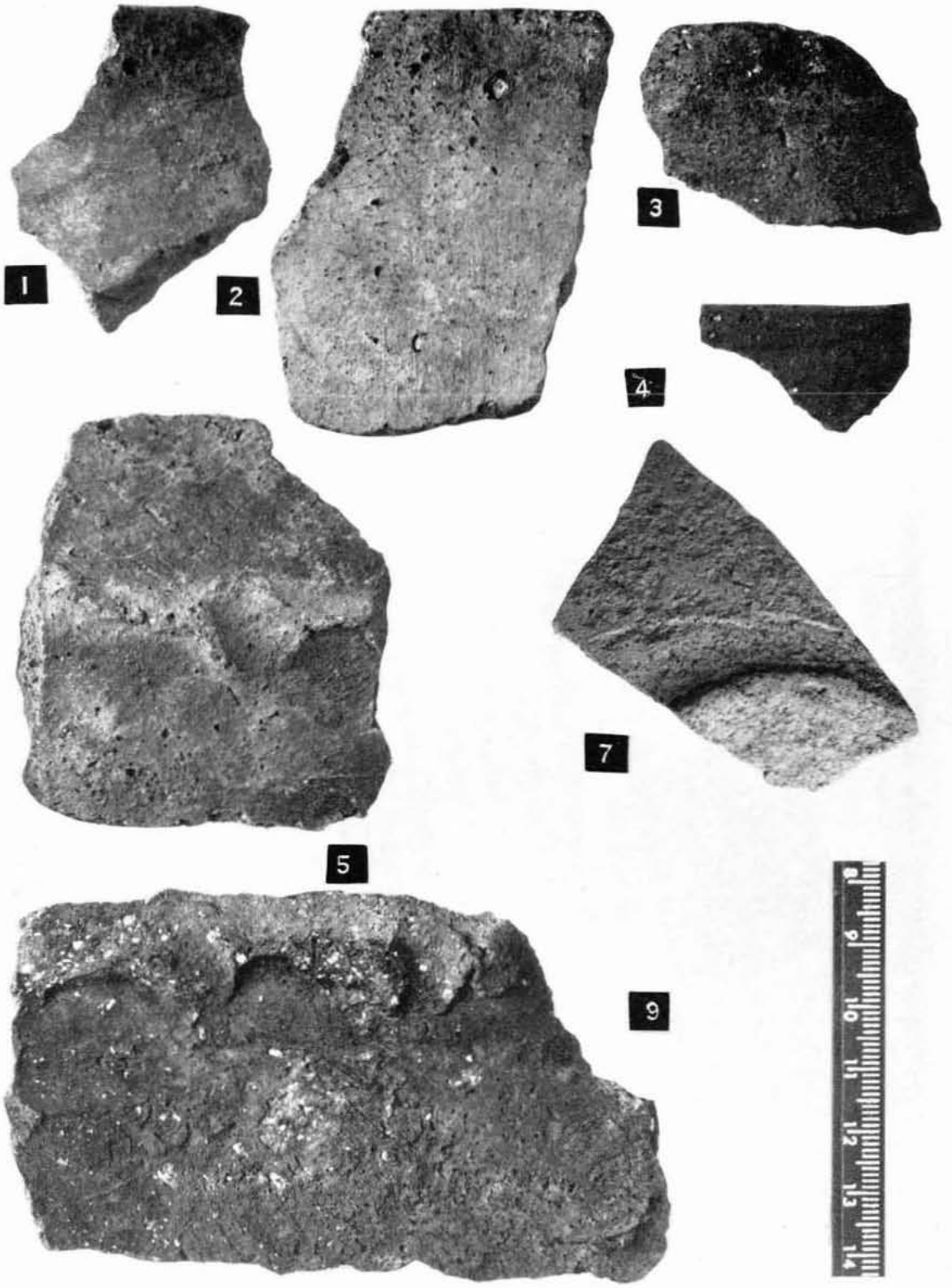
Segunda campaña de excavaciones, nivel G:
1/5. — Cerámica a mano.
6. — Asa torneada protoibérica.



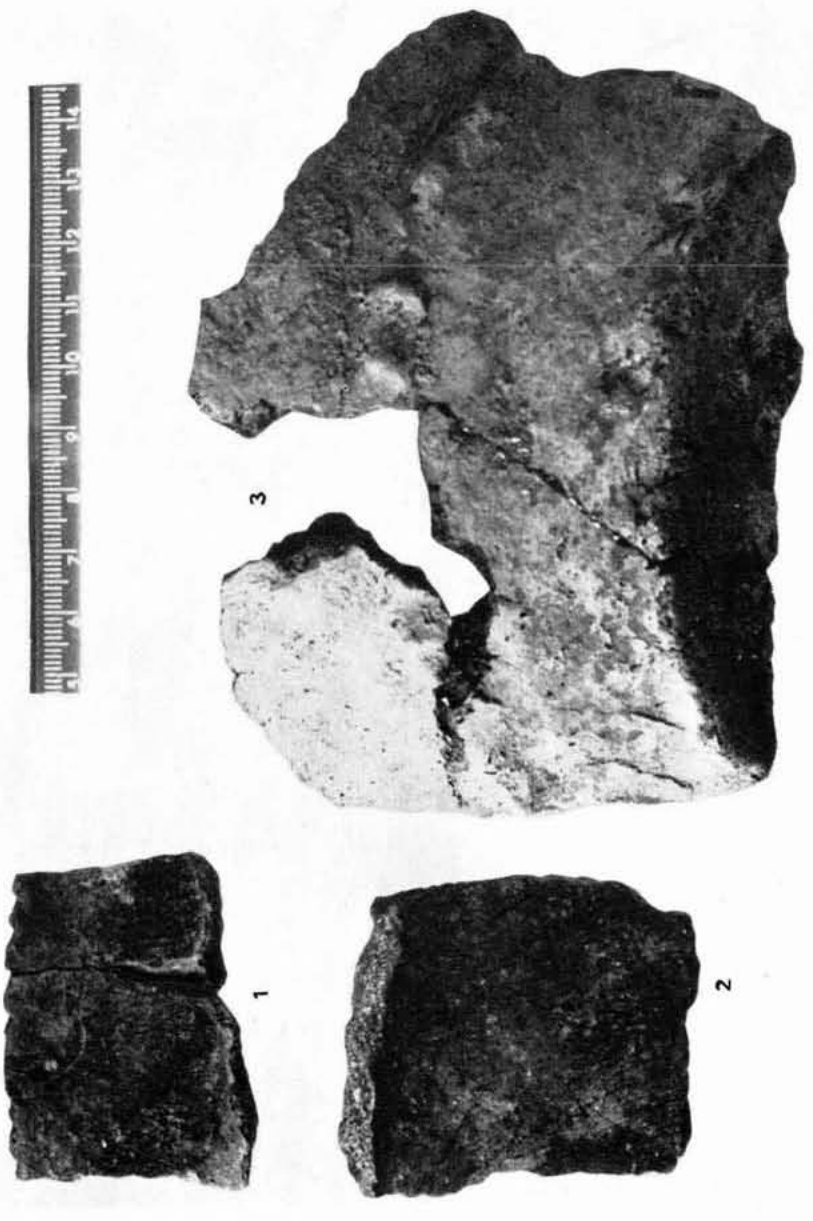
Segunda campaña de excavaciones. — El estrato de transición I'.



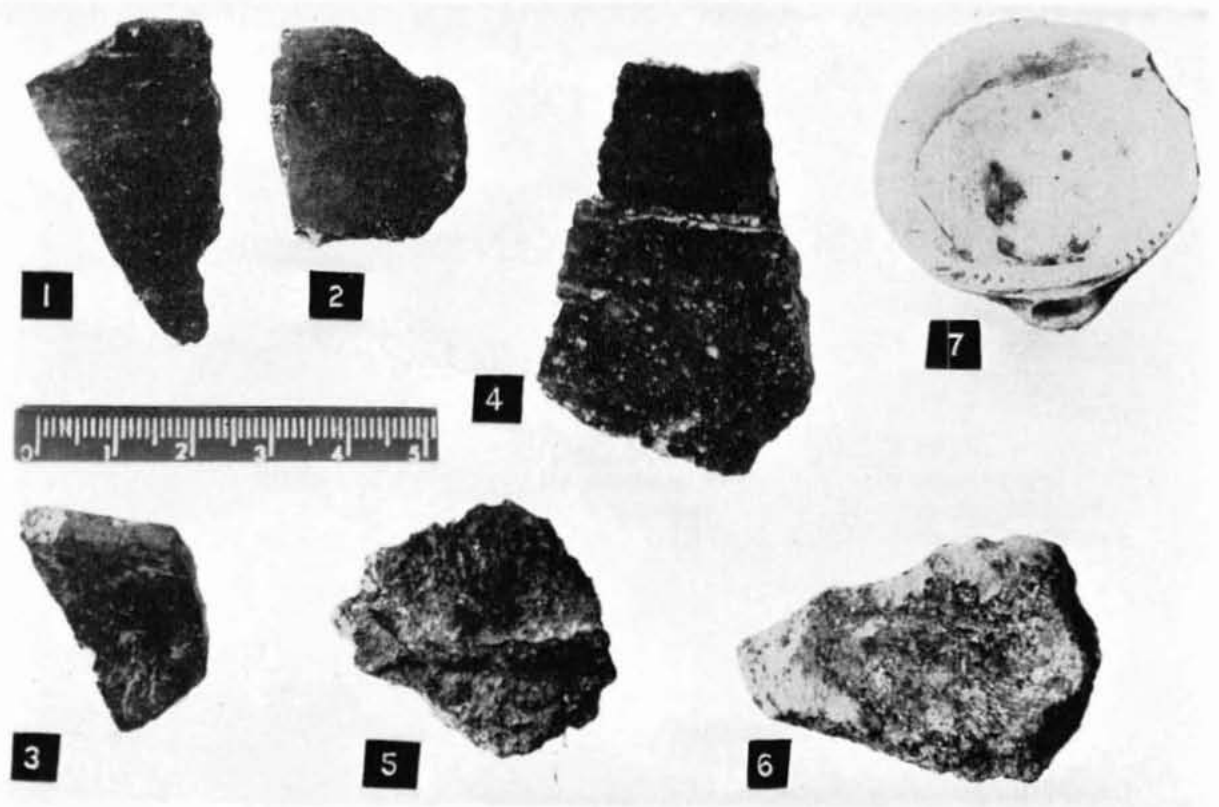
Segunda campaña de excavaciones. — Estratos en la zona sin excavar, que separa la primera campaña de la segunda.



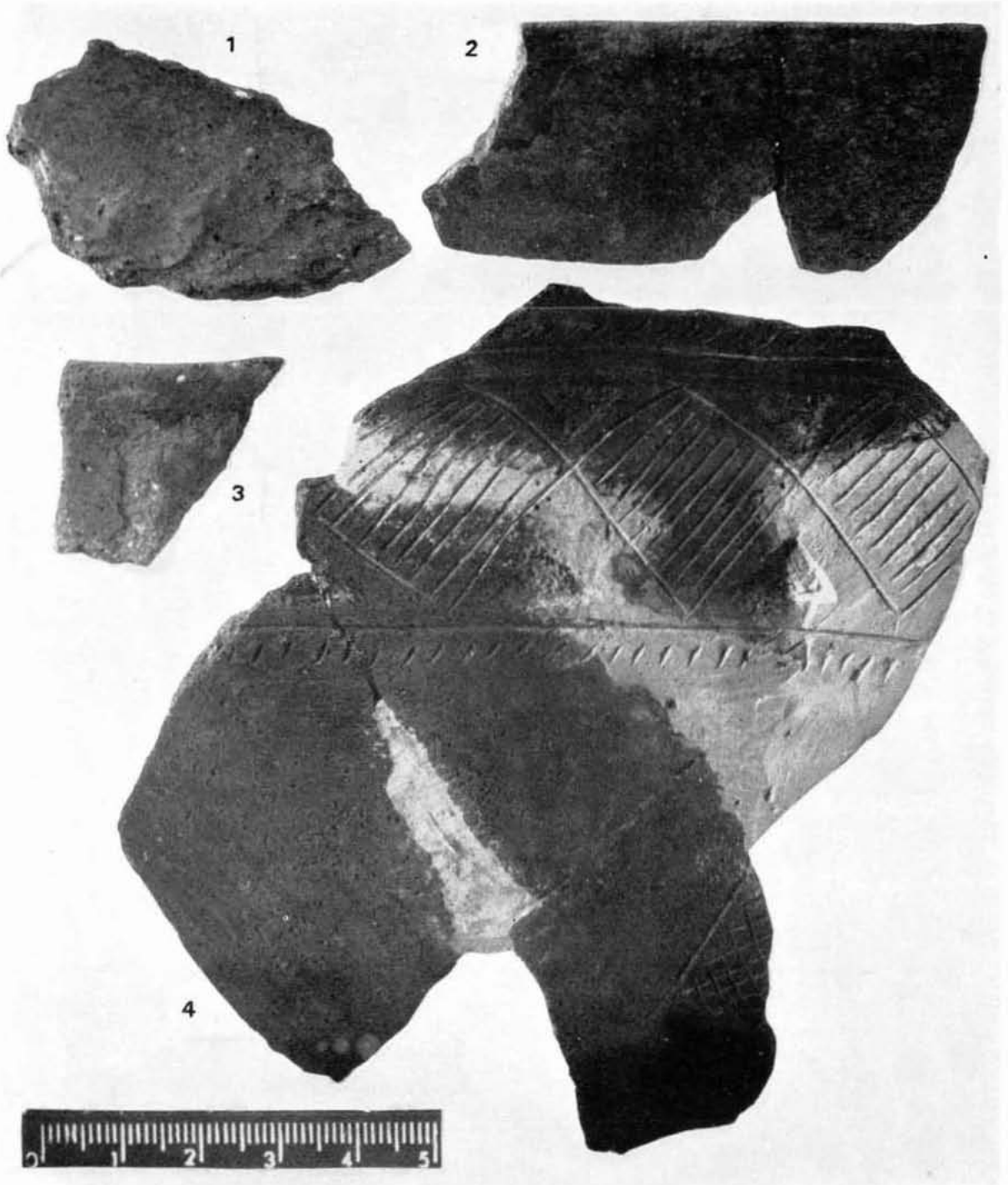
Segunda campaña de excavaciones. — Cerámica a mano, salvo el núm. 7, procedente del nivel I'.



1 y 2. — Cerámica del nivel I.
3. — Fragmento de base llana del subnivel K'.

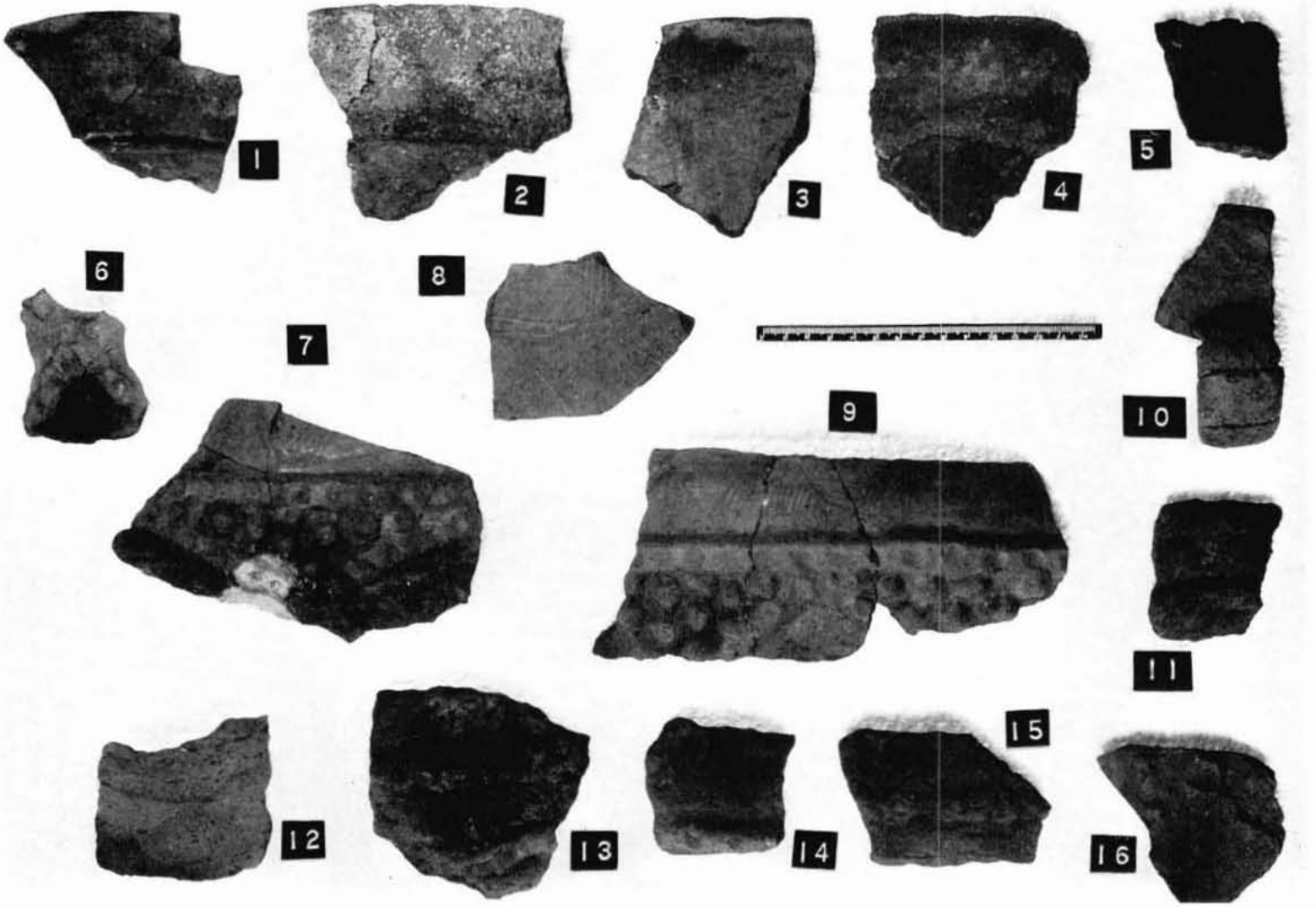


Segunda campaña de excavaciones. — Cerámica a mano del nivel K.

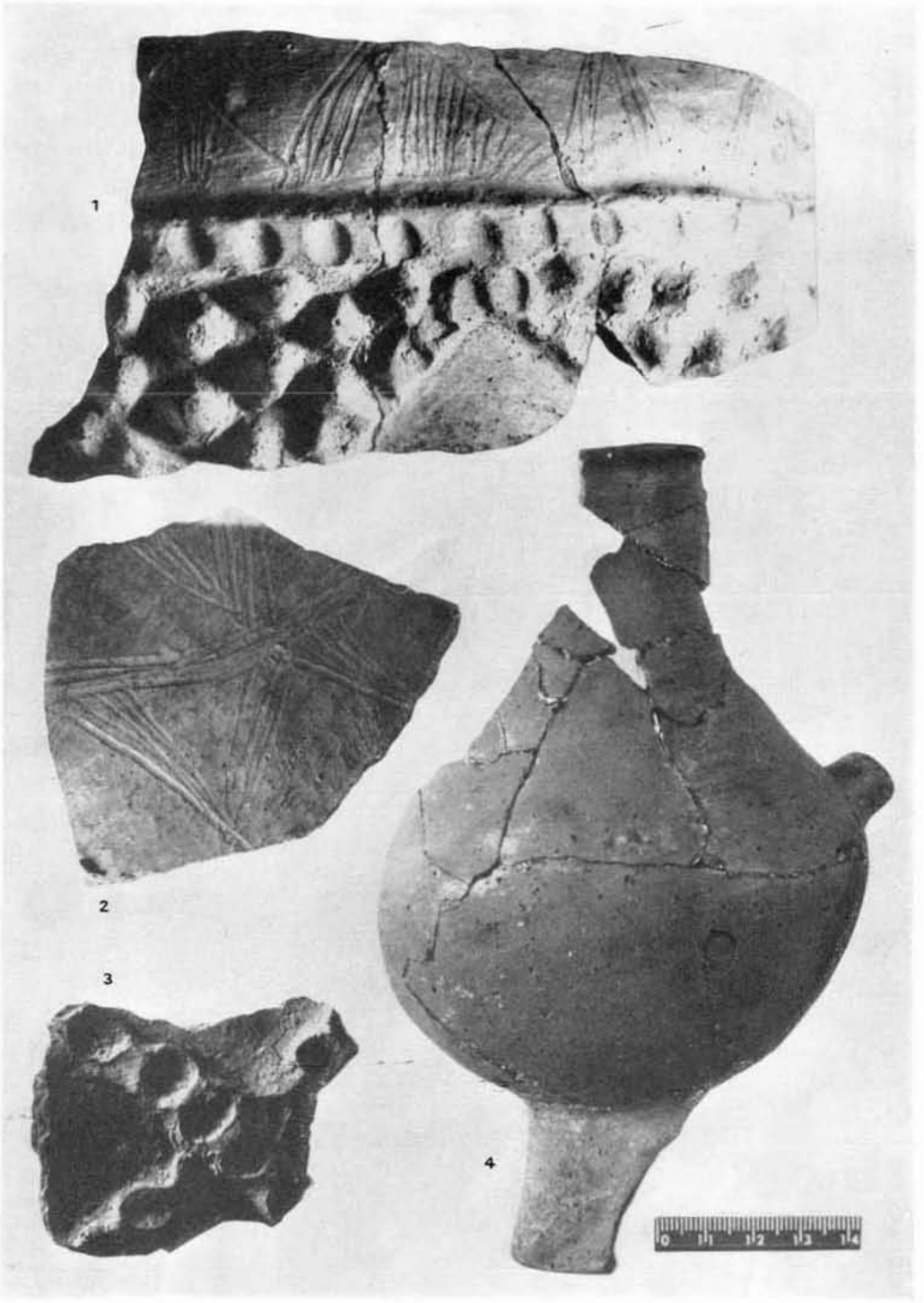


Segunda campaña de excavaciones. — Cerámica del nivel M.

Segunda campaña de excavaciones. — Suelo del primer «habitat» o nivel O.

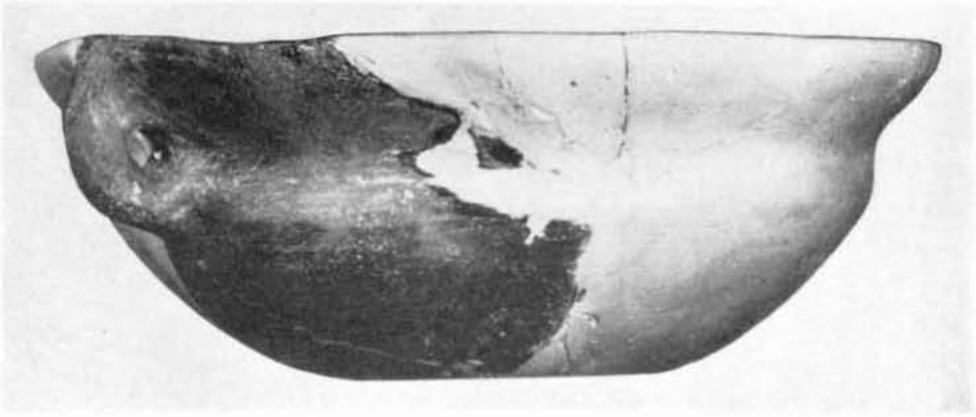


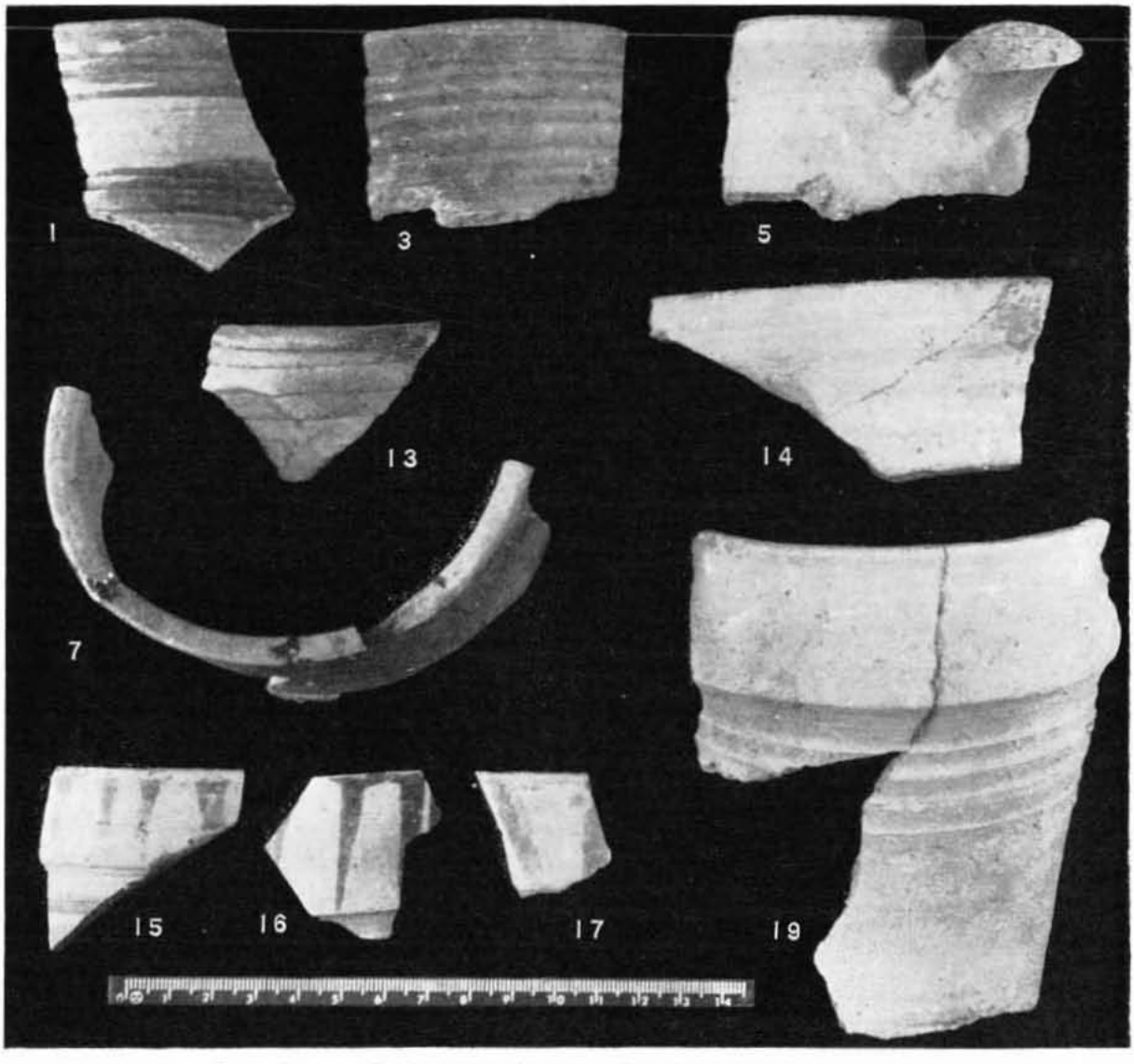
Segunda campaña de excavaciones. — Cerámica a mano del nivel O.



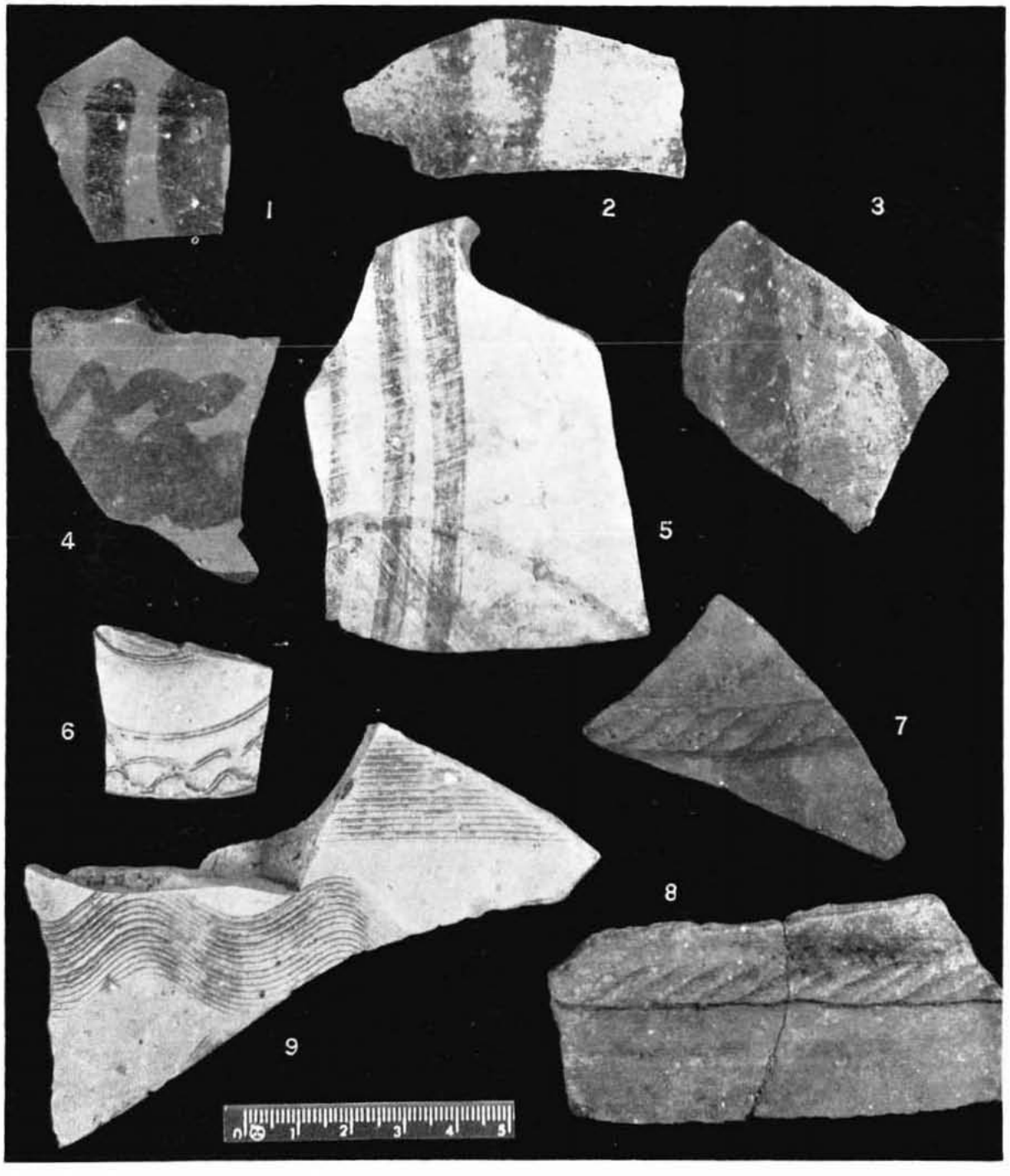
Segunda campaña de excavaciones, nivel O:

1 y 2. — Cerámica a mano con de coración inciso-espatulada, cordones y esferillas.
3. — Tiesto con cordones digitados.
4. — Vasito globular con pie y pitorro vertedor.

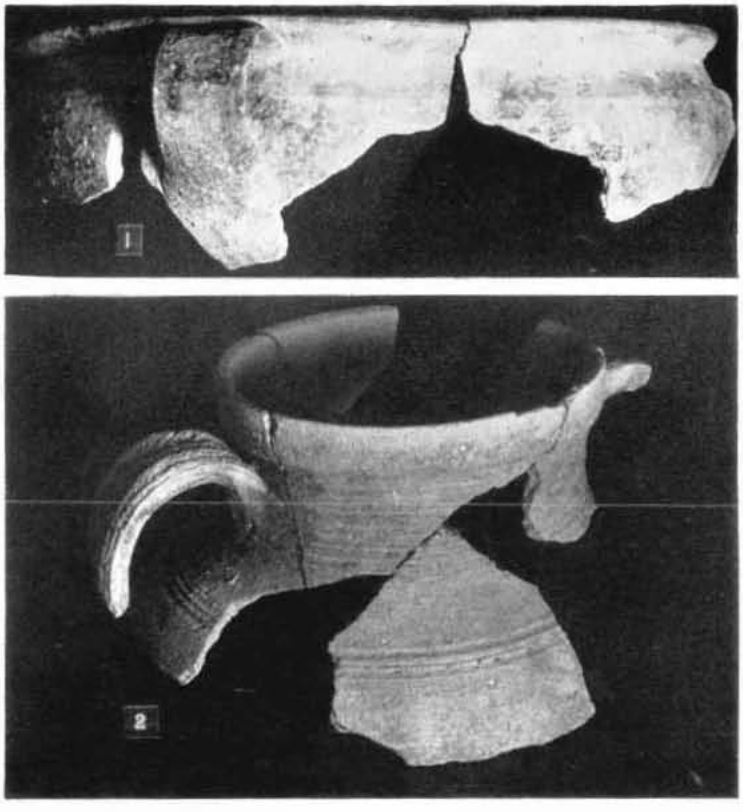




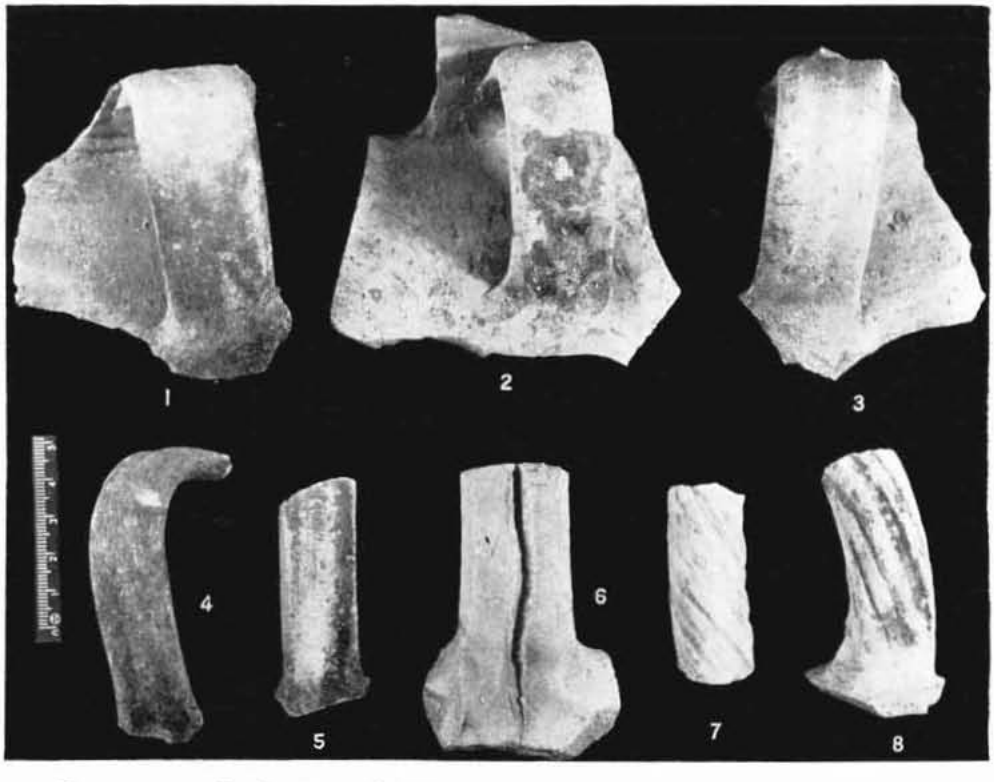
Segunda campaña de excavaciones. — Cazuela carenada, del nivel O.
Tercera campaña de excavaciones. — Cerámica medioeval, de los niveles A y C.



Tercera campaña de excavaciones. — Cerámica medioeval, procedente de los niveles A y C.



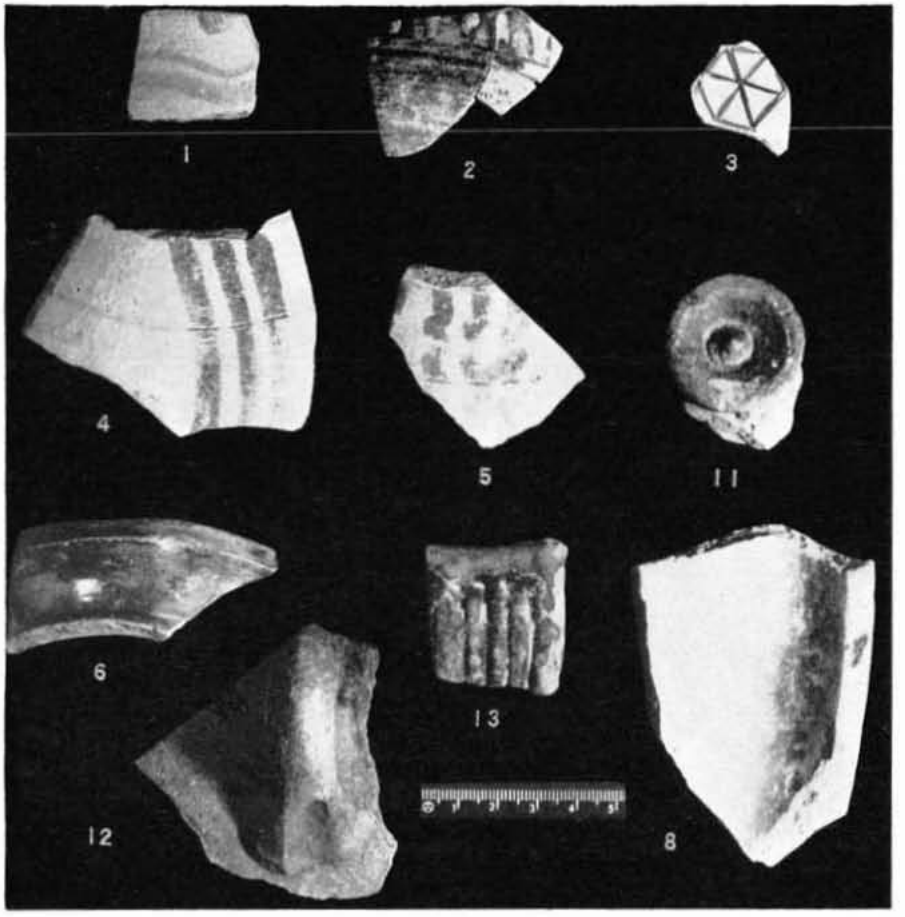
a



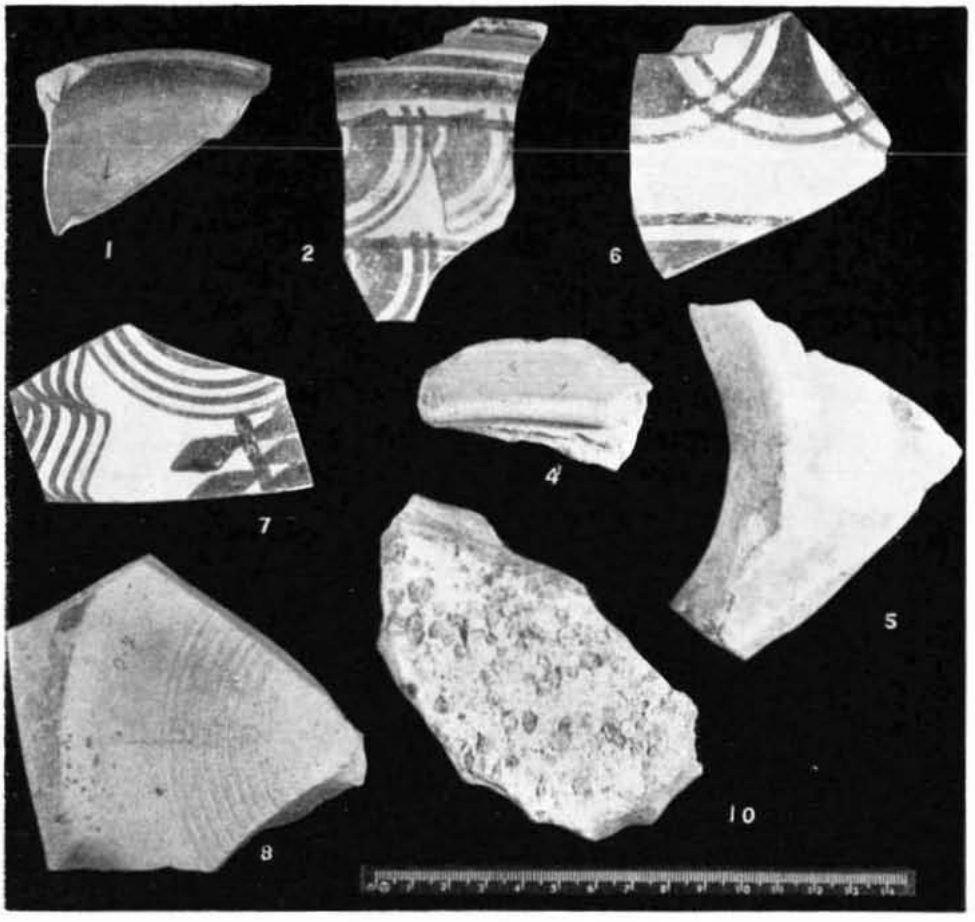
b

Tercera campaña de excavaciones:

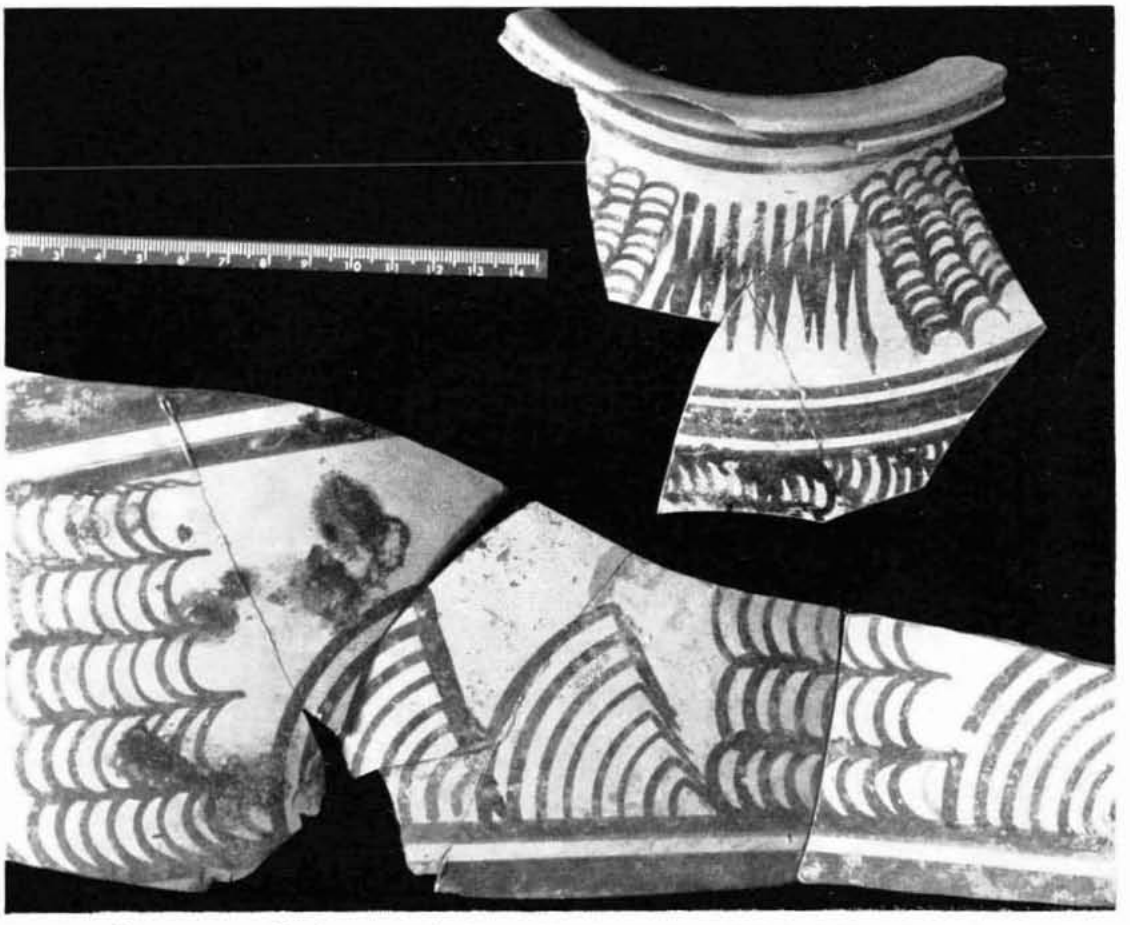
a). — Fragmentos de cazuela pintada y olla, con decoración incisa.
b). — Asas de cerámicas medioevales.
Material procedente de los niveles A y C.



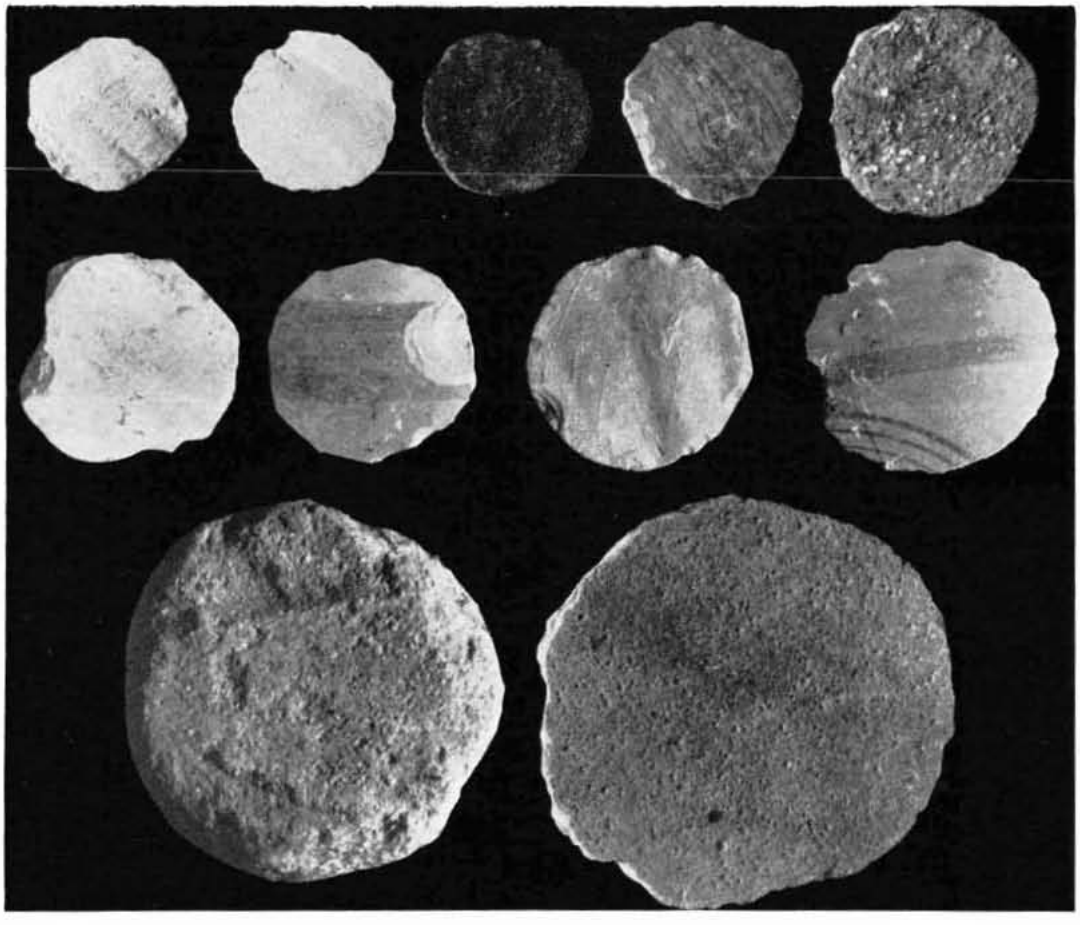
Tercera campaña de excavaciones. — Cerámica medioeval, de los niveles A y C.



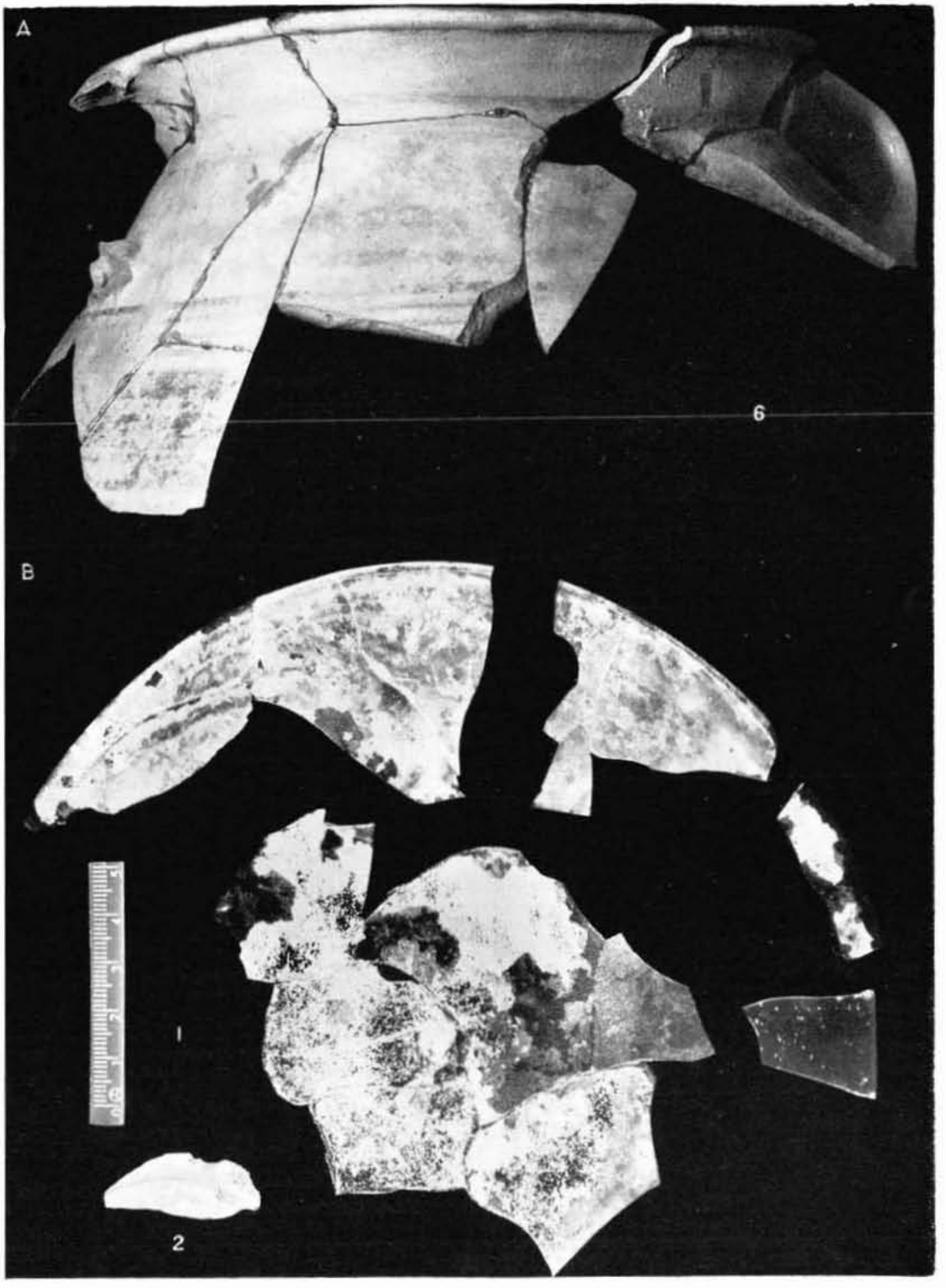
Tercera campaña de excavaciones. — Cerámica ibérica, de los niveles A y C.



Tercera campaña de excavaciones. — Restos de un recipiente ibérico decorado, hallado en el nivel A.

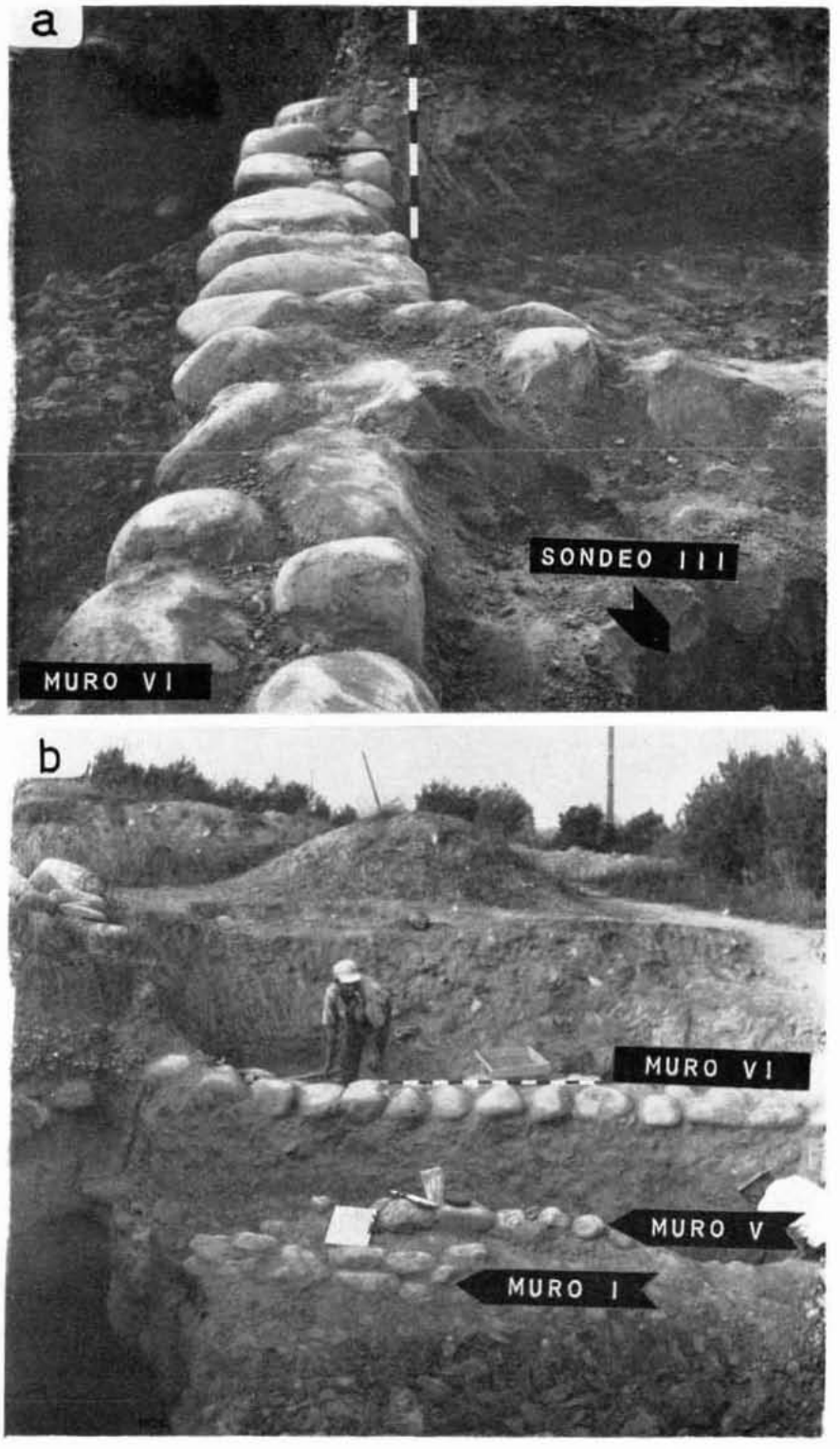


Tercera campaña de excavaciones. — Tejuelos cerámicos y disco de piedra, de los niveles A y C.



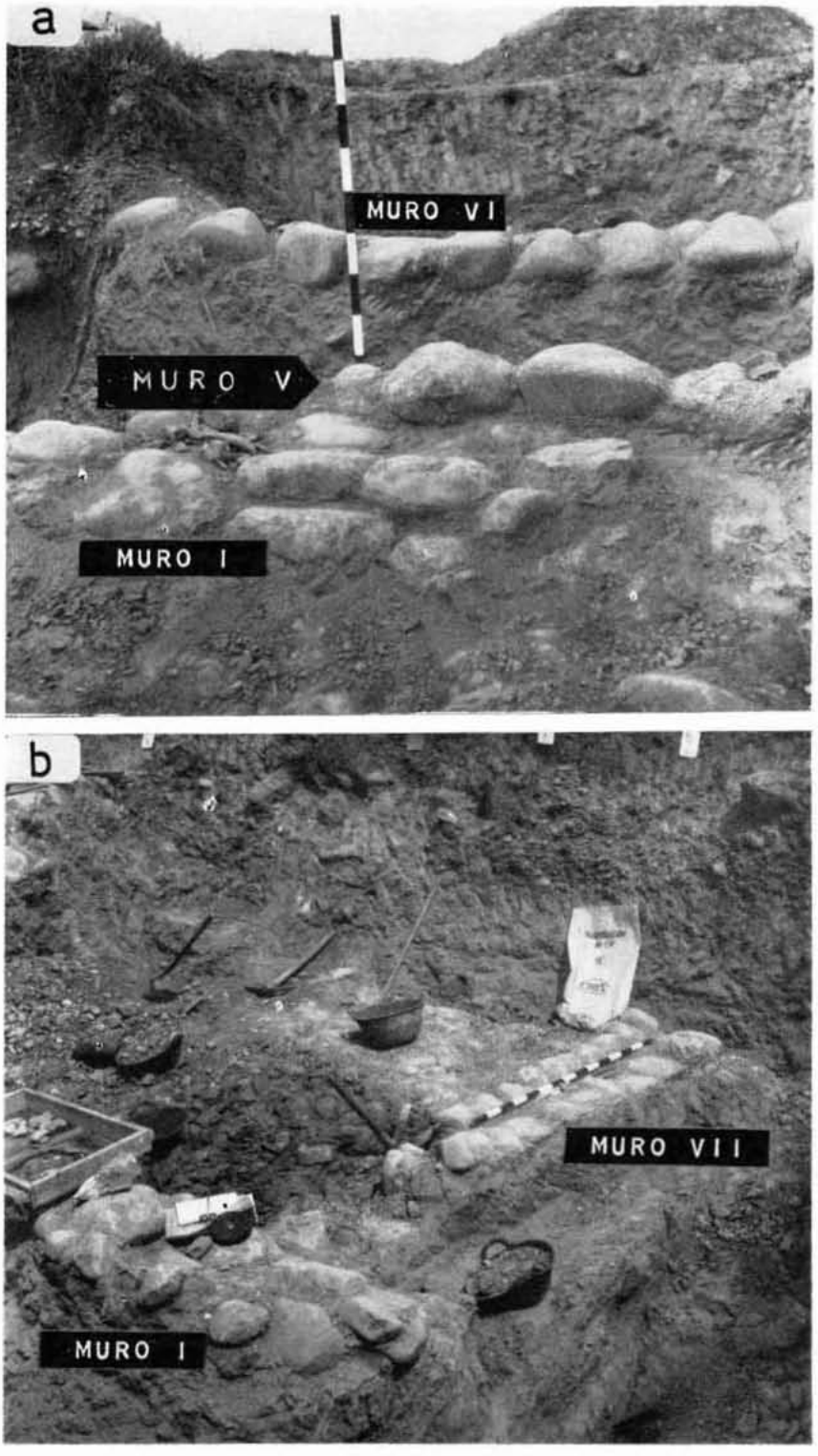
Tercera campaña de excavaciones, nivel C:

a). — Tercio superior de una urna ibérica, con decoración geométrica.
b). — Restos de un platillo romano de vidrio y fragmento de silex.



Tercera campaña de excavaciones:

a). — Muro VI, nivel CH.
b). — Muro V, superpuesto al I. Al fondo, el muro VI.

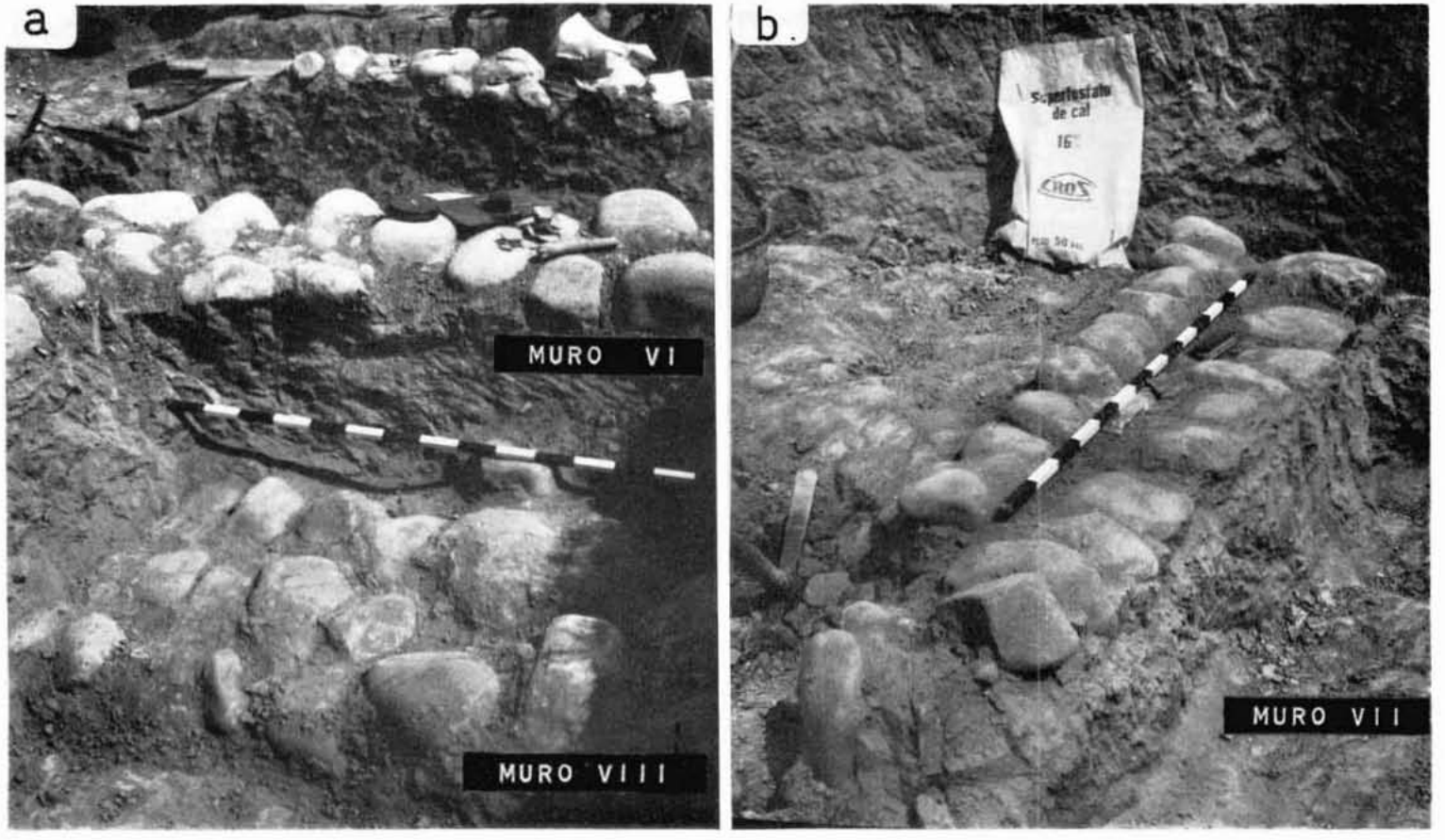


Tercera campaña de excavaciones:

a). — Detalle de los muros I, V y VI.

b). — El muro VII, en el nivel E.

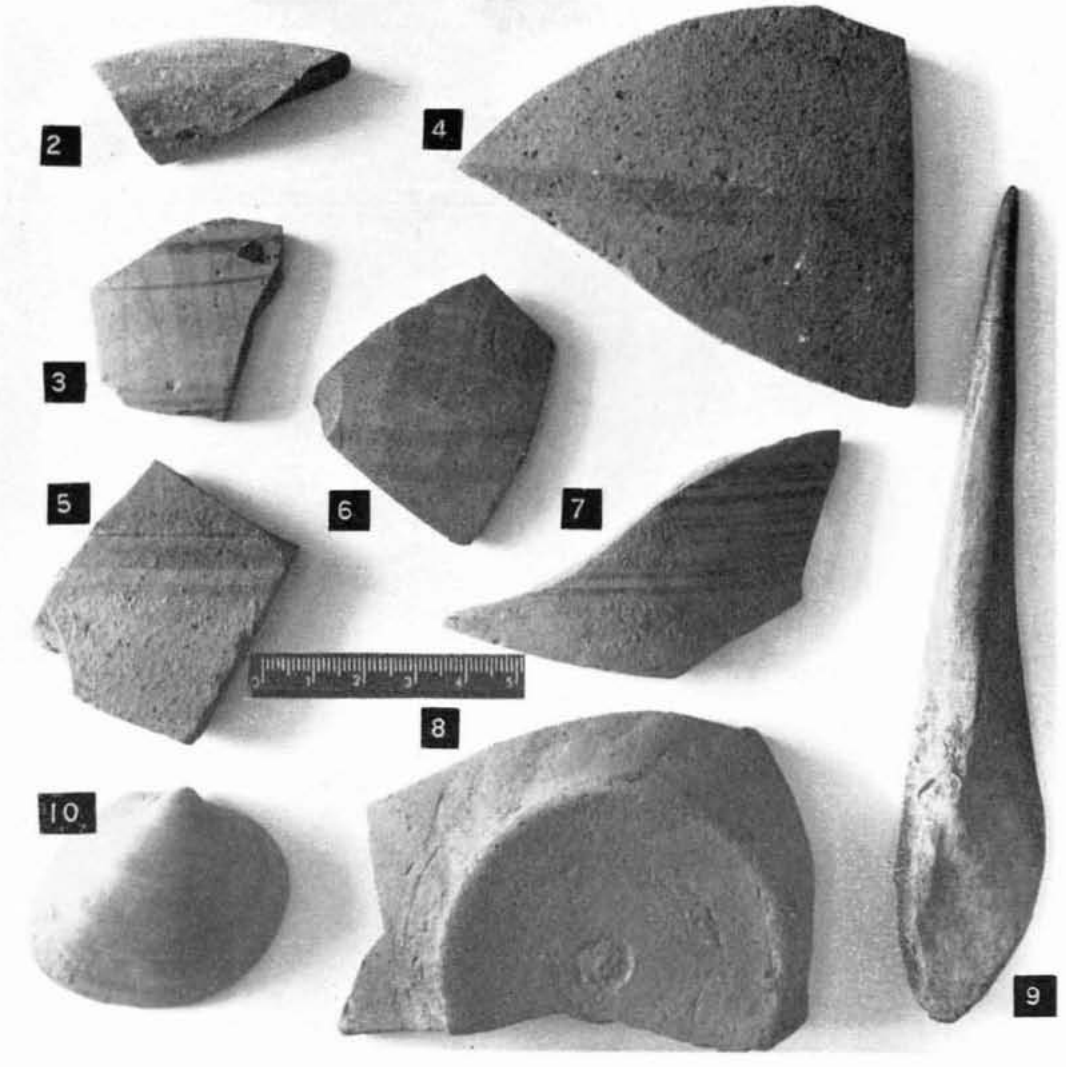
Tercera campaña de excavaciones. — Hallazgos del nivel CH y procedentes del desmonte del muro V.



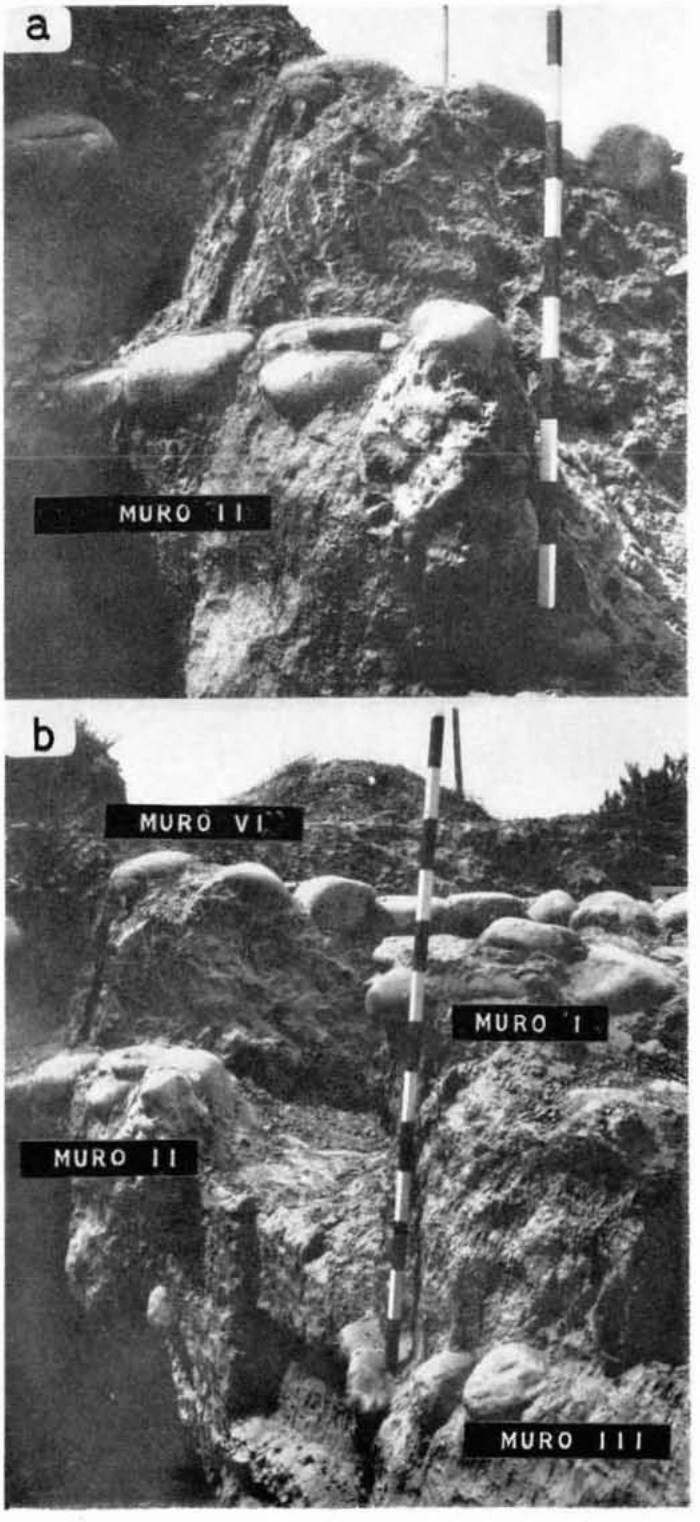
Tercera campaña de excavaciones:

a). — Detalle de los muros VI y VIII.

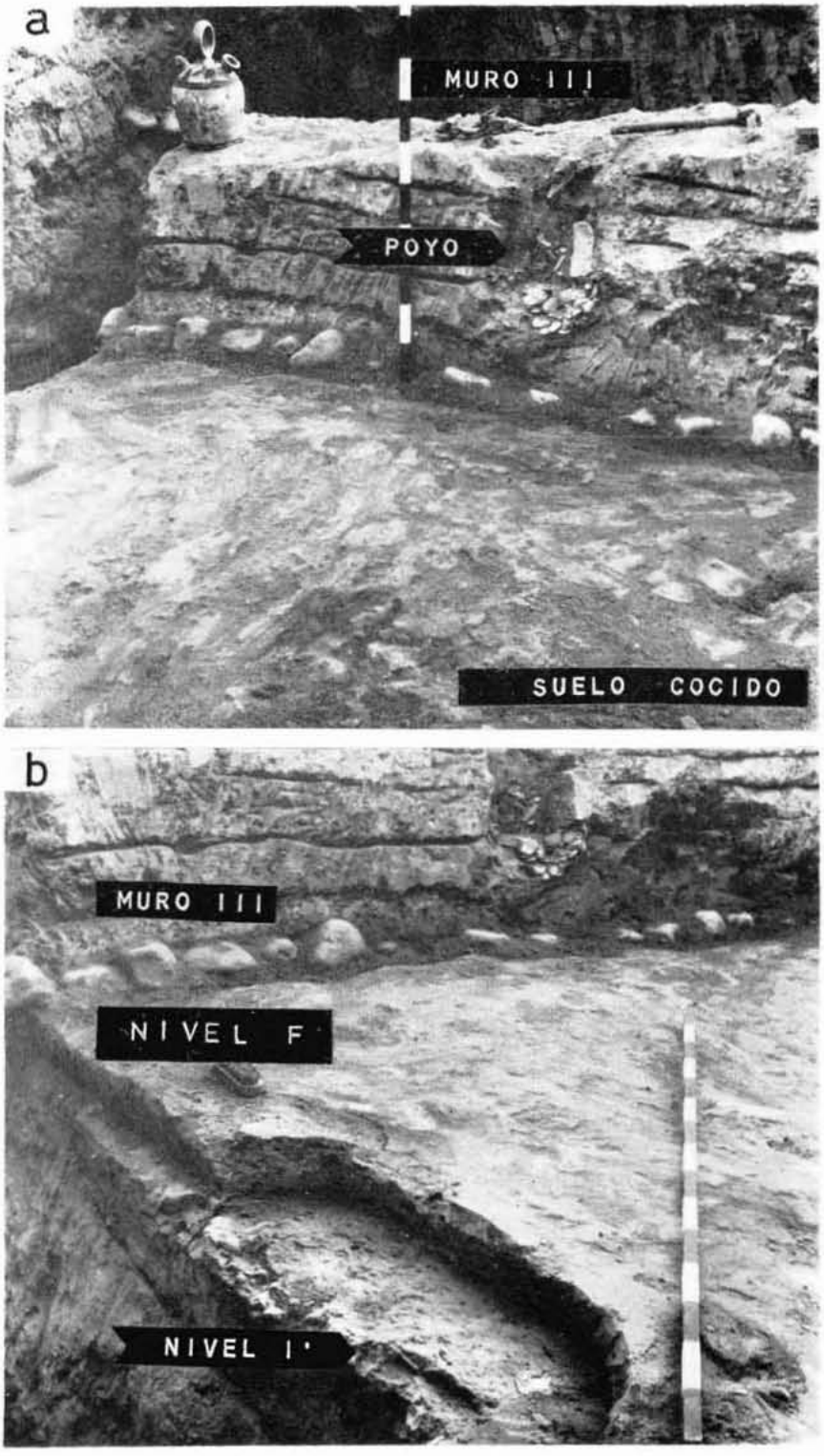
b). — El muro VII, del nivel E.



Tercera campaña de excavaciones. — Nivel E: Fragmento de cerámica a mano, decorado con temas en rojo, y hallazgos diversos.



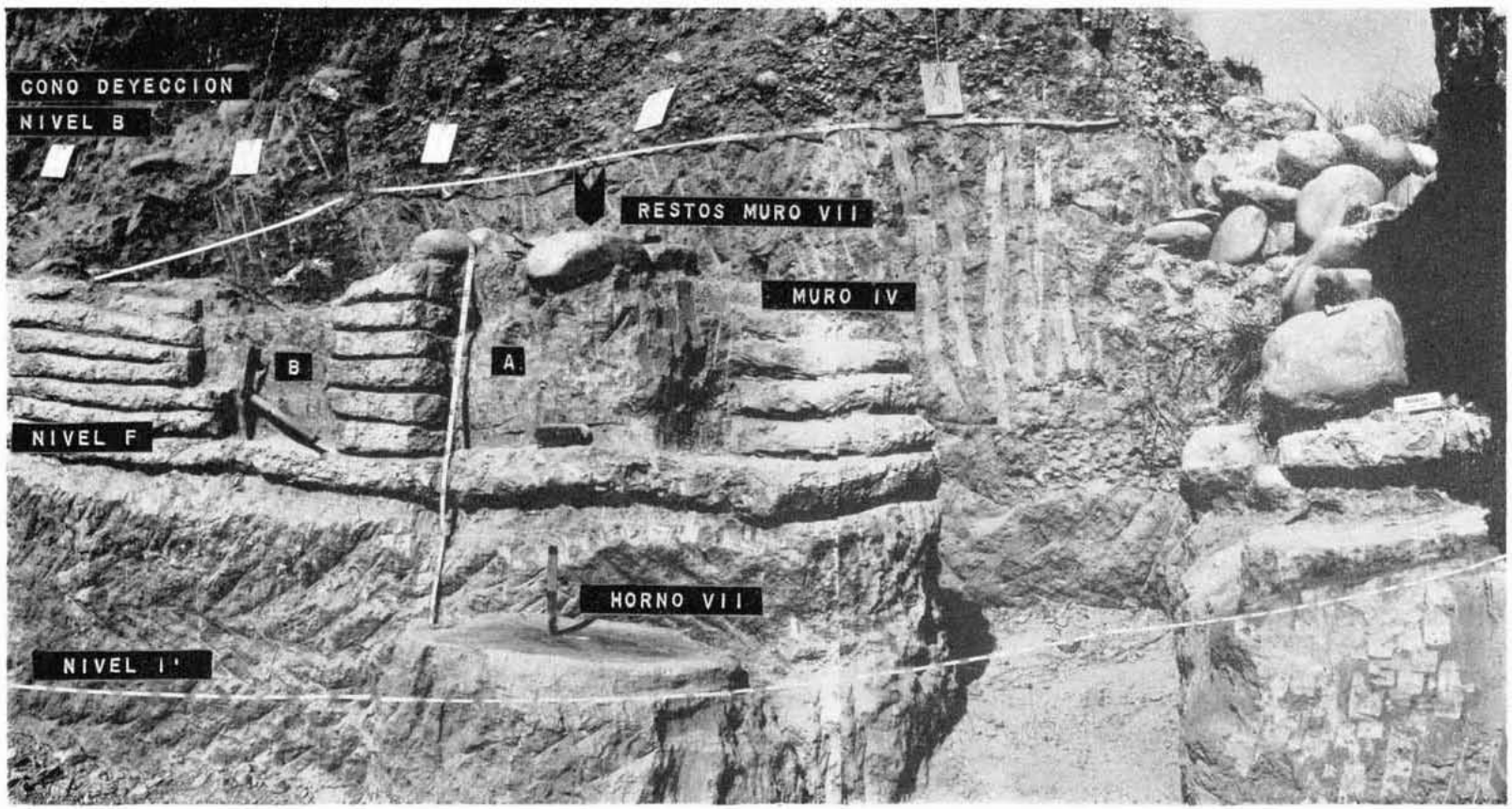
Tercera campaña de excavaciones:
a). — Esquina de la cimentación del muro II.
b). — Superposición de los principales muros.



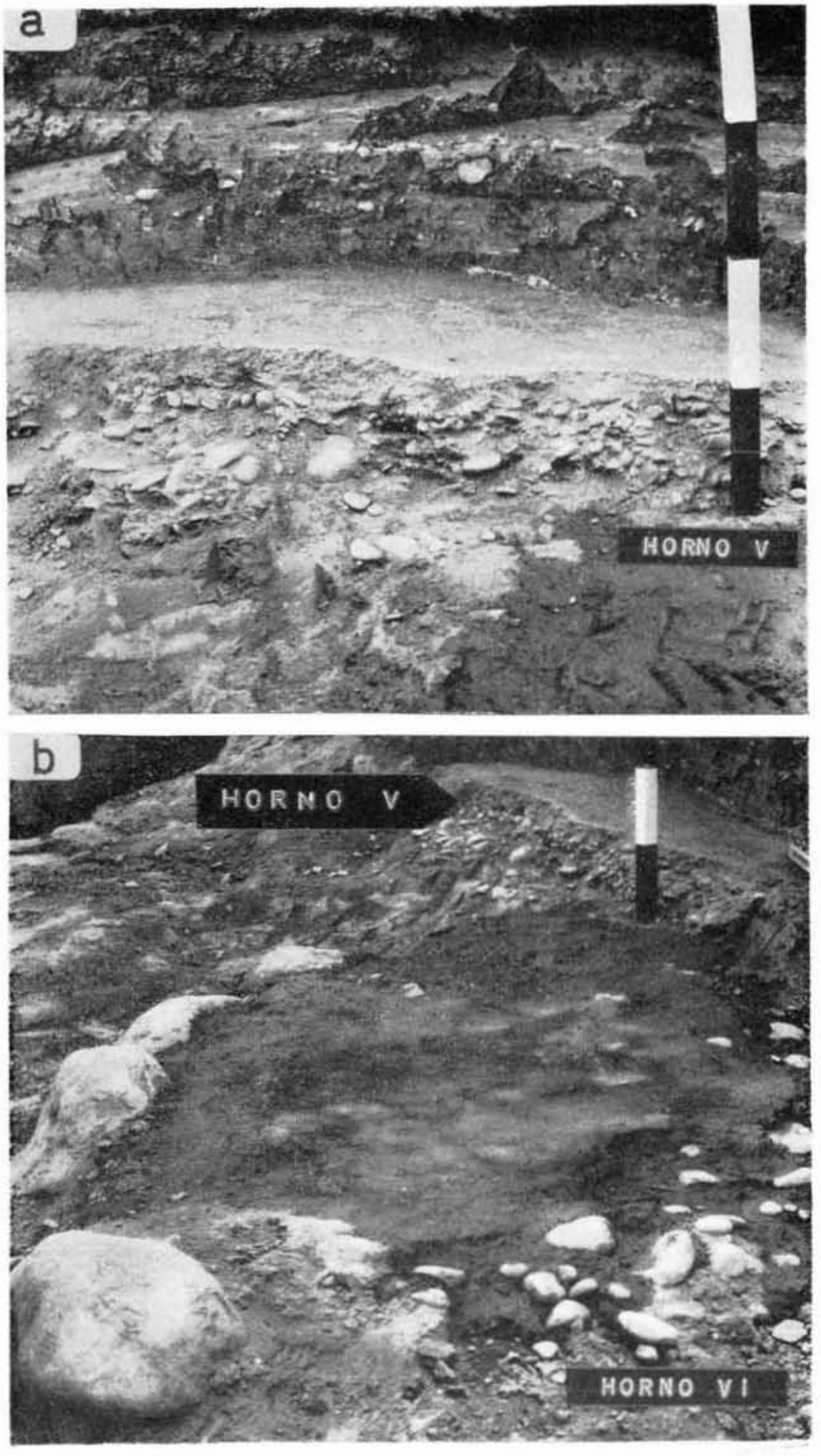
Tercera campaña de excavaciones:

a). — Detalle del muro de adobes III, sobre solera de grandes cantos rodados.

b). — El suelo endurecido, entre los muros III y IV.



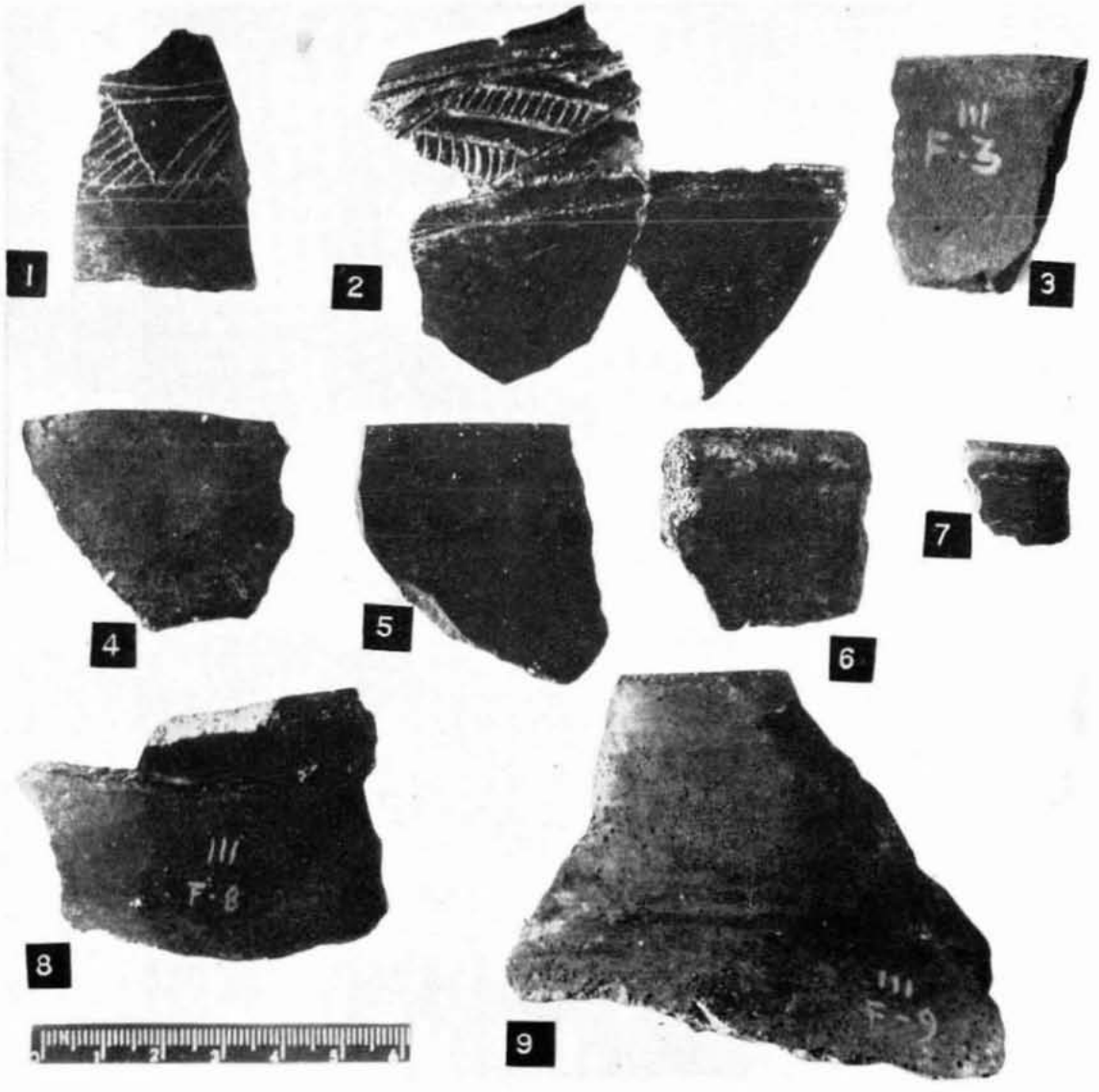
Tercera campaña de excavaciones. — Al fondo, el buzamiento del nivel B hacia el camino de Santa Pau; en el centro, el muro IV; en primer término, el nivel I' con el horno circular VII



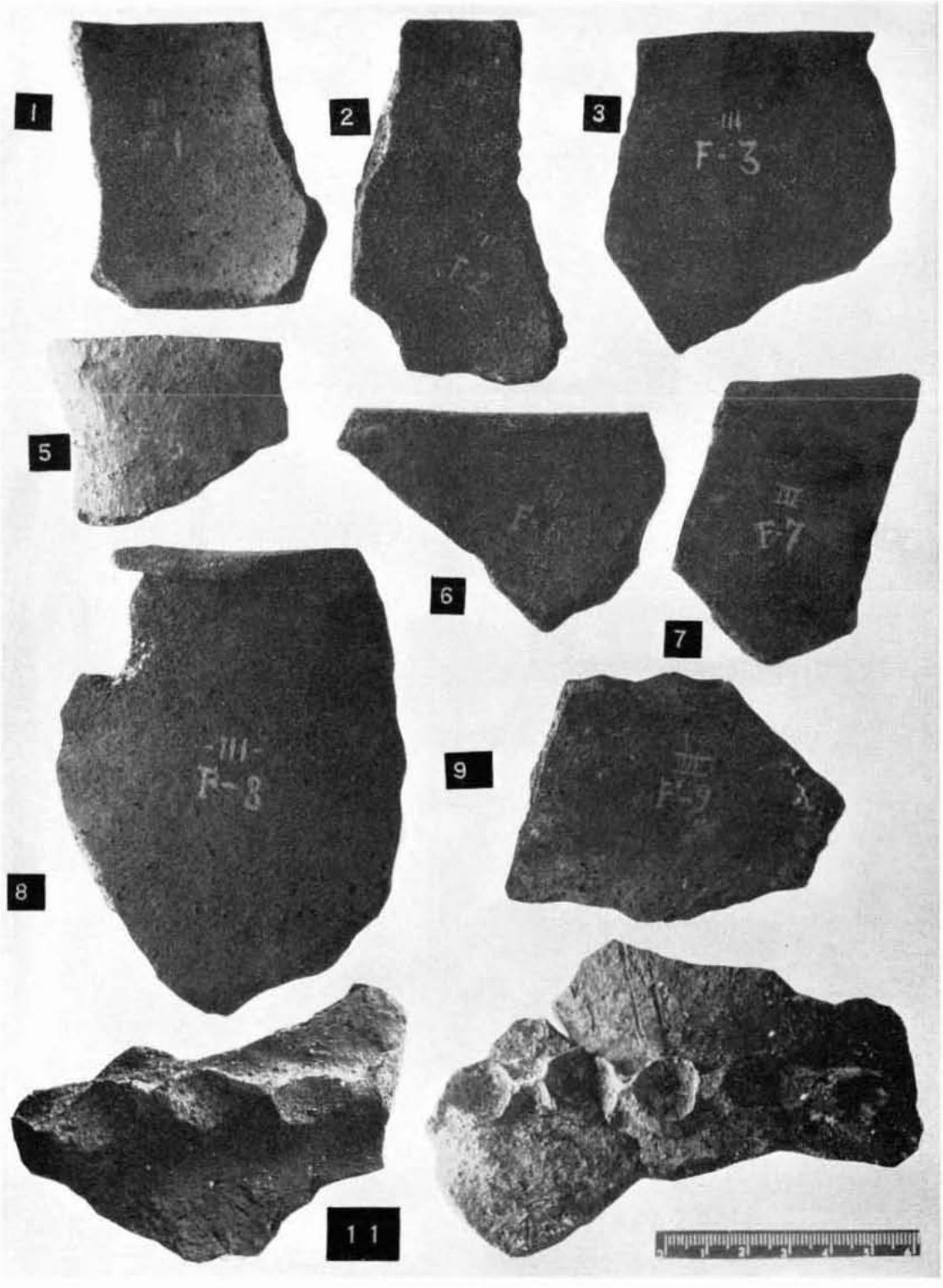
Tercera campaña de excavaciones:

a). — Sección del horno V.

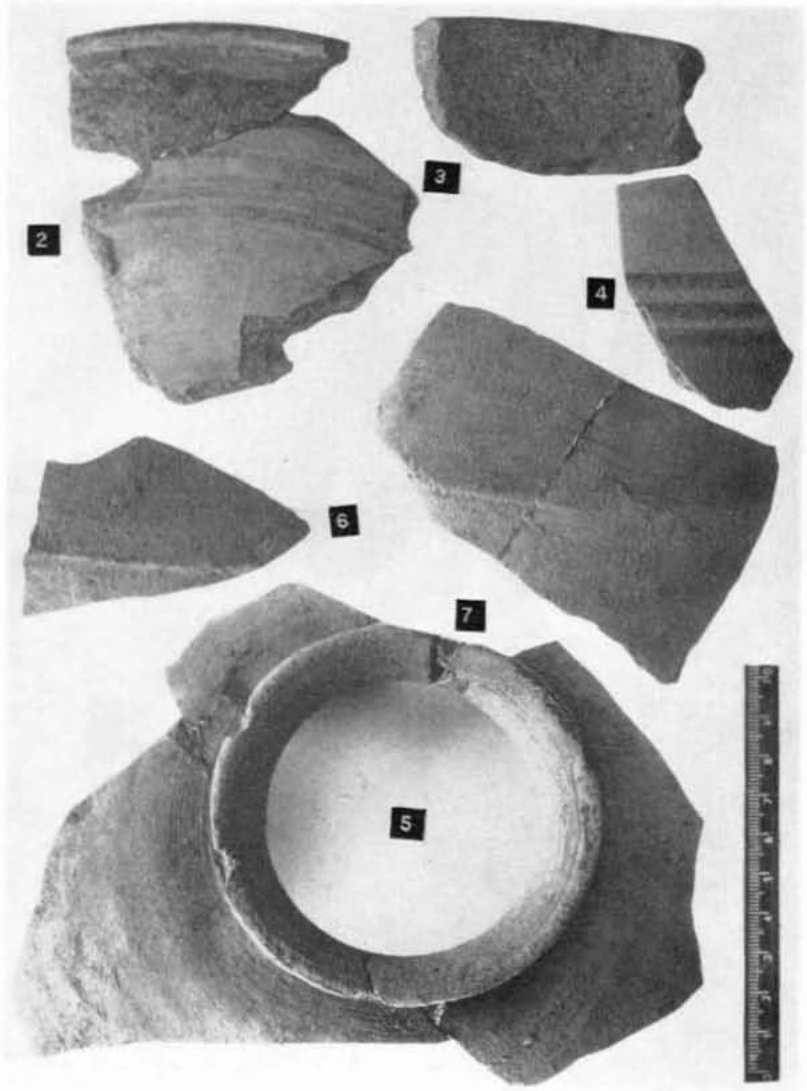
b). — El horno VI, delimitado con grandes cantos rodados.



Tercera campaña de excavaciones. — Cerámica incisa, excisa y bruñida, del nivel F.

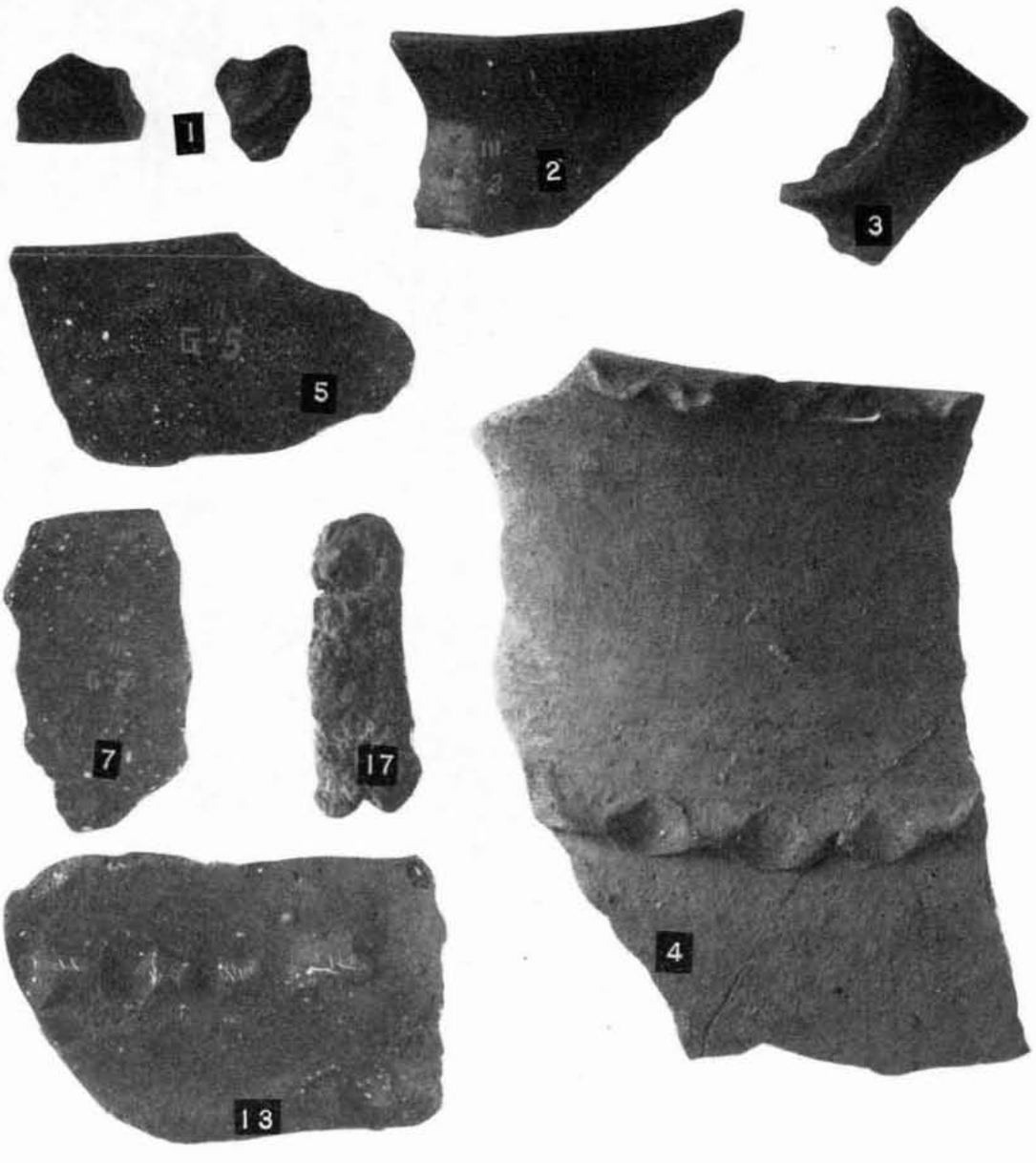


Tercera campaña de excavaciones. — Nivel F:
1/9. — Fragmentos de bordes, de pasta grosera.
11. — Fragmentos con decoración de carbones.



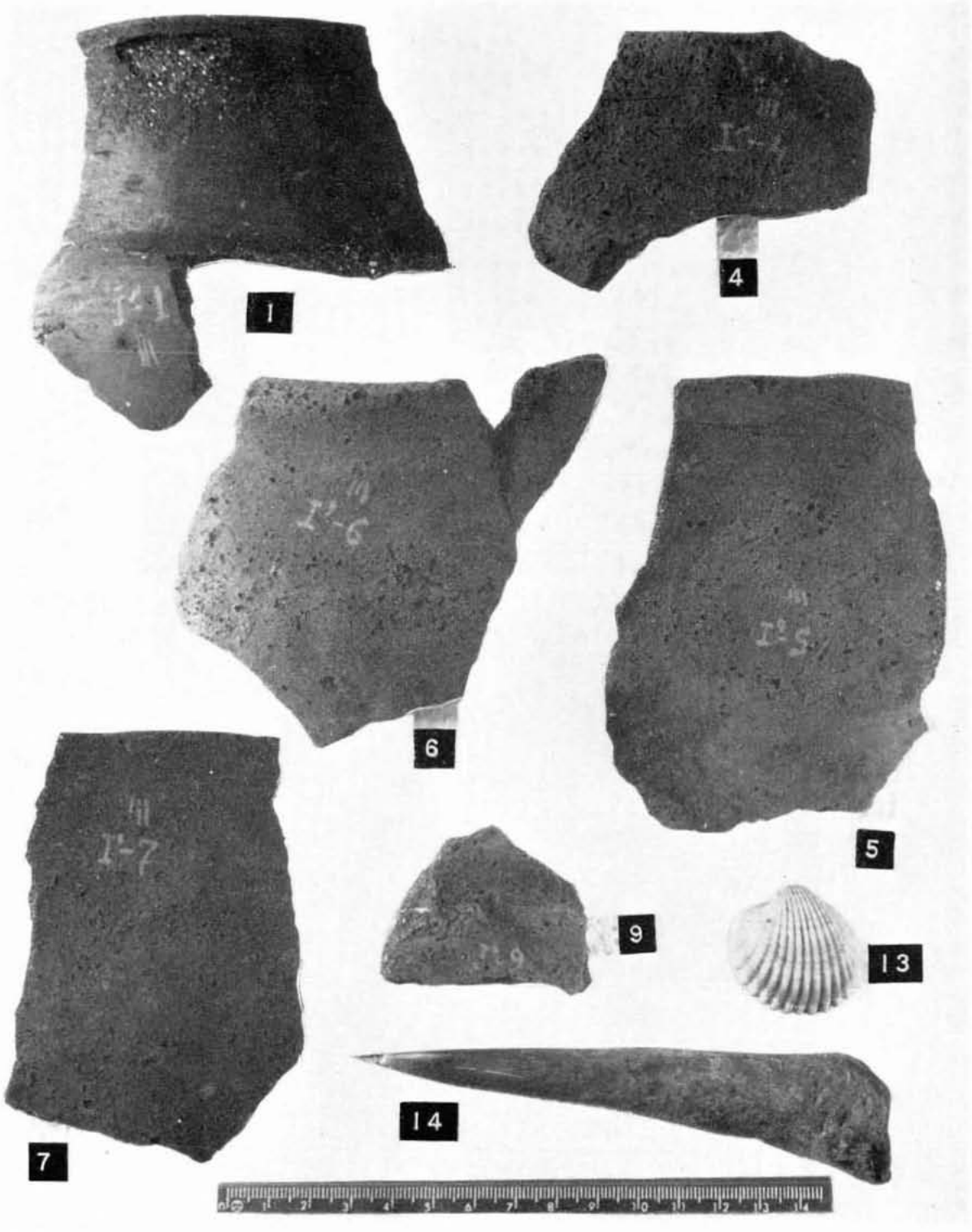
Tercera campaña de excavaciones. — Nivel F:

2/7. — Cerámicas protoibéricas, a torno.
10. — Vaso restaurado.

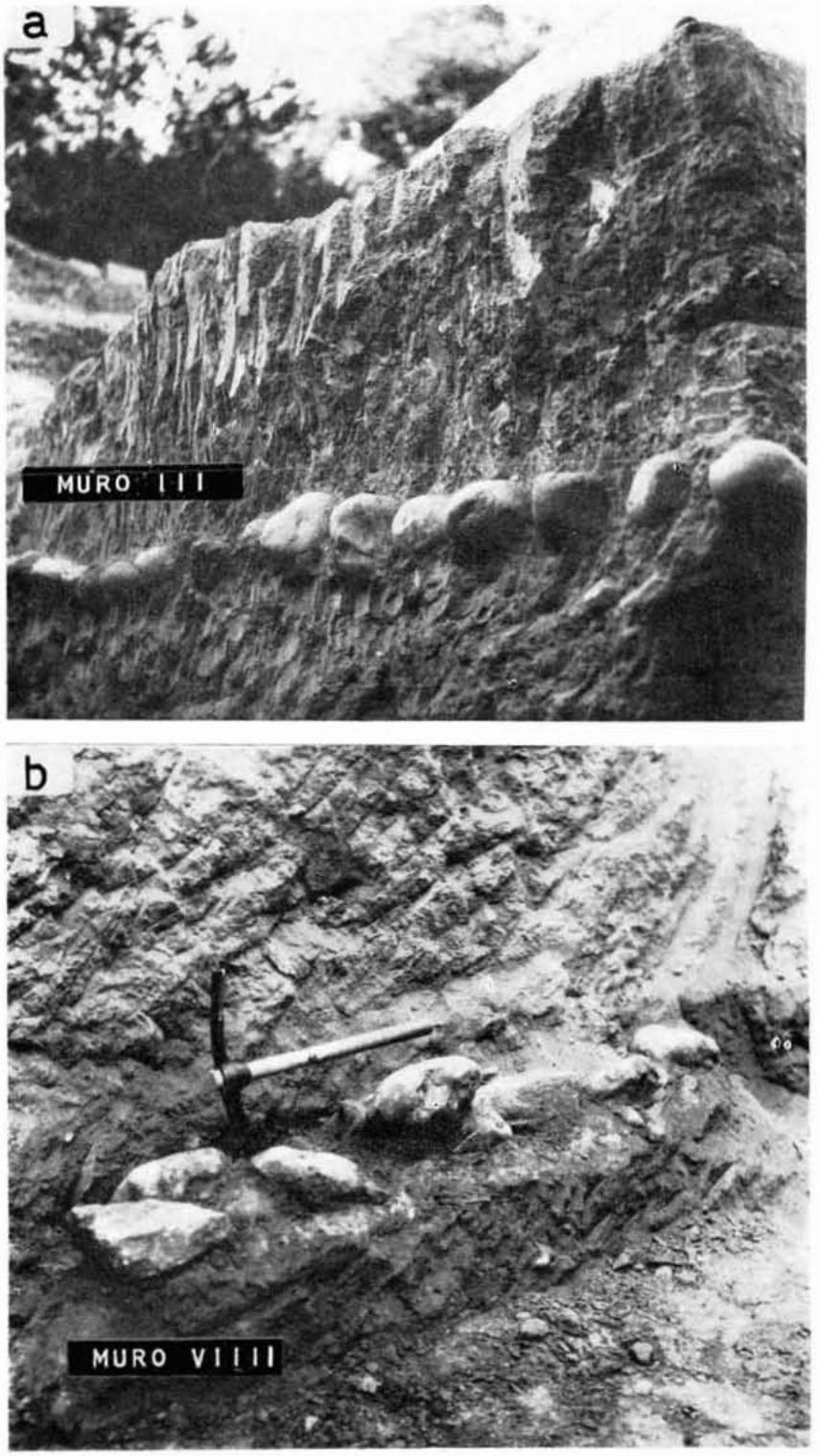


Tercera campaña de excavaciones. — Hallazgos del nivel G.

Tercera campaña de excavaciones. — Nivel I'. El horno VII.

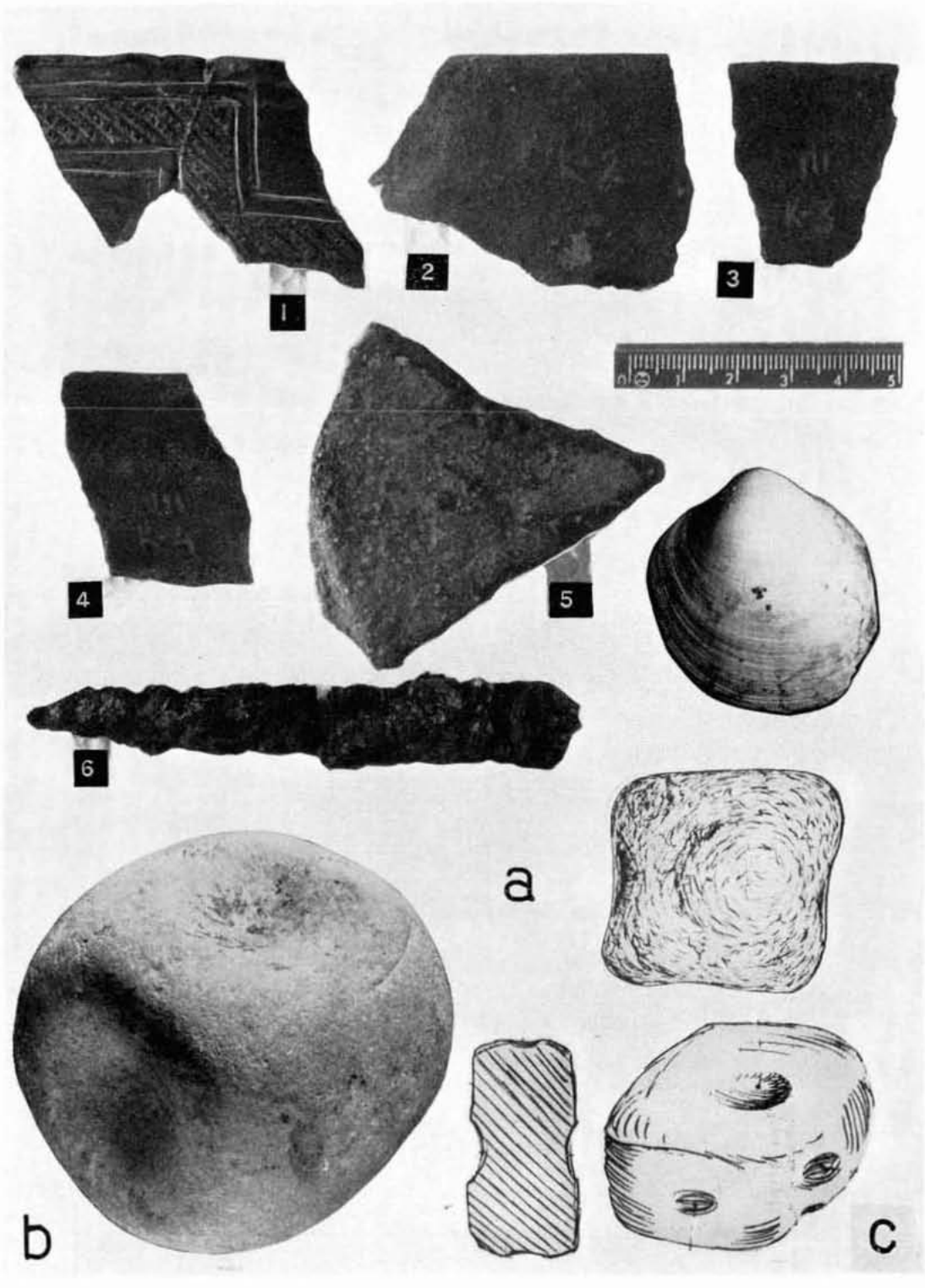


Tercera campaña de excavaciones. — Hallazgos del nivel I'.



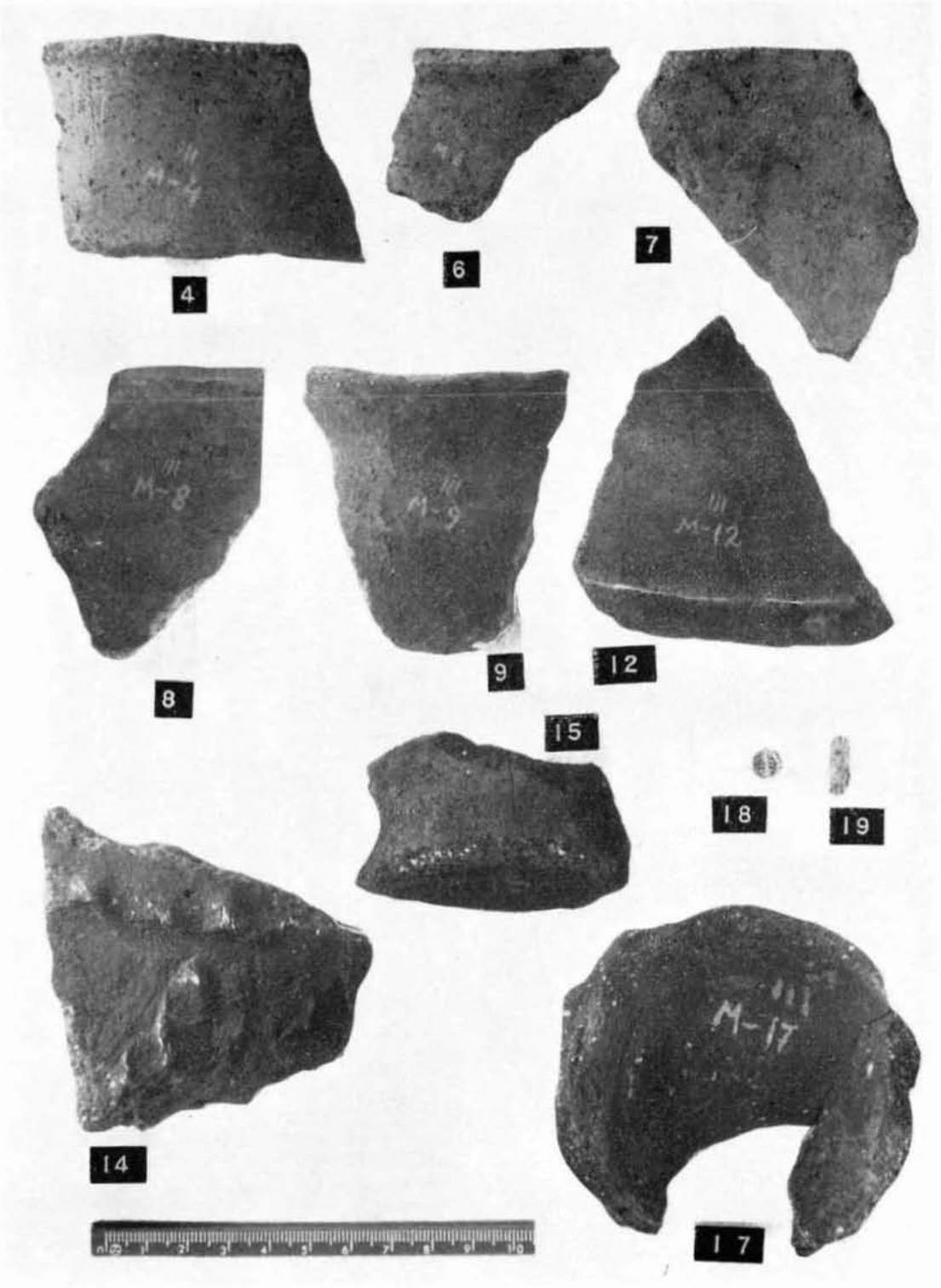
Tercera campaña de excavaciones:

a). — Un aspecto del muro III.
b). — Restos del murete IX, en el nivel I.

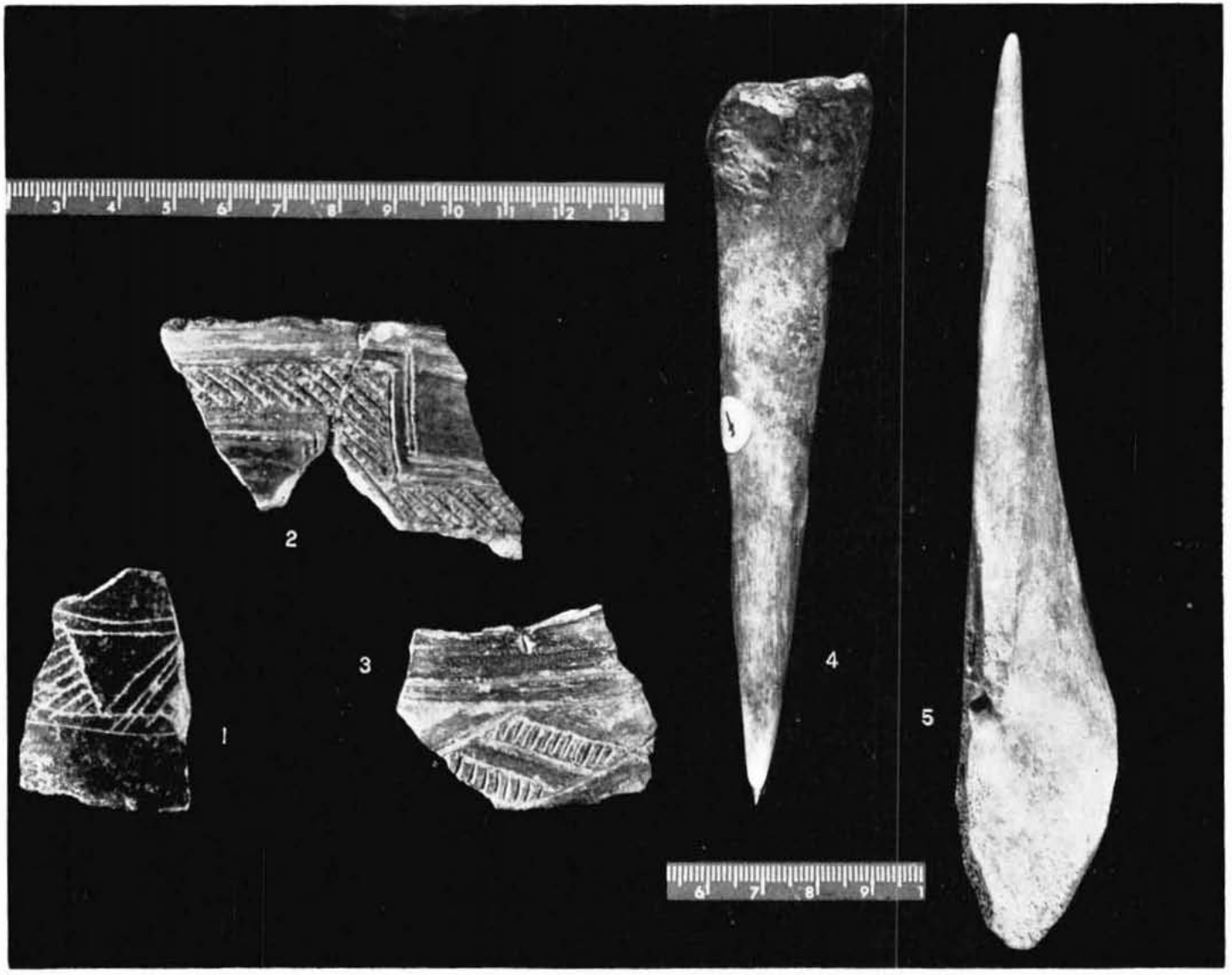


Tercera campaña de excavaciones:

1/7. — Hallazgos del nivel K.
a, b, c. — Dados «alveolados», procedentes de Huelva, Artana y Alcalá de Chivert.



Tercera campaña de excavaciones. — Hallazgos del nivel M.



Tercera campaña de excavaciones:
1 y 3. — Cerámica incisa y excisa del nivel F.
2. — Cerámica incisa del nivel K.
4. — Punzón del nivel I'.
5. — Punzón del nivel E.

Estado del área excavada, al finalizar la tercera campaña de excavaciones.